Universidad Nacional de Misiones. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Secretaría de Postgrado. Programa de Posgrado en Antropología Social. Maestría en Antropología Social

Maestrando
Ezequiel Ledesma

Barrio, joda y desmanes.
Las prácticas de los seguidores de cumbia en la ciudad de Corrientes (Argentina)

Tesis de Maestría presentada para obtener el título de "Magíster en Antropología Social"

"Este documento es resultado del financiamiento otorgado por el Estado Nacional, por lo tanto, queda sujeto al complimiento de la Ley N° 26.899".

Directora
Dra. Brígida Renoldi
lCo-Directora
Dra. Laura Alcalá

Posadas, 29 de noviembre de 2020

Esta obra está licenciado bajo Licencia Creative Commons (CC) Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional. https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/

rid.unam.edu.ar

PROGRAMA DE POSGRADO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

Secretaría de Investigación y Posgrado
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales
Universidad Nacional de Misiones

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MISIONES

Categorizado A /CONEAU
Maestría: "A" (RS-2020-49660452)
Doctorado: "A" (RS-2020-49660497)

Universidad Nacional de Misiones

Programa de Posgrado en Antropología Social

Tesis de Maestría

BARRIO, JODA Y DESMANES. LAS PRÁCTICAS DE LOS SEGUIDORES DE CUMBIA EN LA CIUDAD DE CORRIENTES (ARGENTINA)

Autor: Ezequiel Ledesma

Directora de Tesis: Dra. Brígida Renoldi

Codirectora de Tesis: Dra. Laura Alcalá

Posadas, 29 de noviembre de 2020

Guillermo Rusconi es el autor de la fotografía de portada
(Corrientes, 2008).

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, y con especial cariño, agradezco a Laura y a Brígida por alimentar mi curiosidad, por sus guías pacientes y por la confianza puesta en mí y en este proyecto.

Agradezco a la universidad pública por mi formación de arquitecto y al CONICET que a través de una beca doctoral posibilitó la continuación de esta formación en el Programa de Posgrado en Antropología Social. Agradezco a los docentes que acompañaron este trayecto en el PPAS, también a compañeros como Martín Gonzalez, Yanina Tetzlaff, Carolina Detcke, Laura Pegoraro y Daniel Ochoa que con paciencia me ayudaron a entender un nuevo universo disciplinar, y especialmente a Francisco González por su amistad y su compañía en mis vueltas por Posadas.

Agradezco a Romina Hillebrand, Laura Anger, Romina Brabo Guerra, Mario Barrios, Carla Traglia, Hernán Paiva, Ana Goldemberg, Virginia Bertotto, Martín Figueredo, Lucas Gutiérrez, Celso Centurión, María Juana De Haro y a otros pasajeros de la Zona de Etnografía Marginal por todas las ideas movilizadas y compartidas. También a María del Rosario Millán y a Guillermo Castiglioni por sus observaciones y recomendaciones.

Parte de mi formación se la debo también a los integrantes del Instituto de Investigación y Desarrollo en Vivienda (FAU-UNNE), y especialmente a Marta Giró, a Florencia Rus, Rosario Olmedo, Sebastián Galvaliz, Leandro Cerno y a Diego Ponzio por su amistad y por las infinitas discusiones que abonan esta tesis. Gracias también a Martín Chalup por ser compañero y coprotagonista en muchos pasajes de este escrito..

Gracias a todas las personas cuyas prácticas y relatos fueron centrales en la confección de esta investigación y a amigos como Gustavo Perez Lindo, Lorena Insfrán y Santiago Grenón que de diferentes formas acompañaron también este trabajo.

Finalmente, gracias a mis padres, Elizabet y Miguel por su amor y su apoyo incondicional y a mi hermana Ayelén por ayudarme además a movilizar muchas de las ideas que alimentan estas páginas, y gracias a Sebastián por su amor y sobre todo por ser amigo y compañero en todo momento de este trayecto.

RESUMEN

Desde un enfoque etnográfico esta tesis de maestría en antropología social analiza las prácticas de los "*seguidores* de cumbia" en el espacio urbano de la ciudad de Corrientes (Argentina). Los *seguidores* son "fanáticos" que durante las noches de fines de semana "salen a seguir" a bandas de cumbia locales, las acompañan en sus circuitos de presentaciones por casas y boliches de la *periferia* de la ciudad, y lo hacen en caravanas de cientos de vehículos. Estos sucesos festivos que son conocidos como *seguidillas,* sin embargo, resultan para gobiernos locales, fuerzas de seguridad y vecinos un problema grave pero difícil de "frenar". Esto, por acontecer como eventos multitudinarios, de gran potencia y presencia pero que pueden dejar de existir instantáneamente a partir del gesto masivo de desagregación. Interesado en conocer las prácticas de los *seguidores* más allá de los discursos condenatorios producidos por los medios locales y por el "boca en boca" de los vecinos, en esta investigación describo sus tránsitos por el espacio y atiendo a las concepciones de ciudad que al respecto y a partir de su experiencia particular estos producen. Al mismo tiempo, en el marco de un sistema de *centro* y *periferia* que marca espacial y valorativamente a Corrientes, focalizo también en la relación entre sus características con las *jodas* de los *seguidores,* y el lugar que ocupa en la producción del conflicto en torno al uso del espacio.

ABSTRACT

From an ethnographic approach, this thesis in social anthropology analyzes the practices of the "*seguidores* de cumbia" (followers of cumbia) in the urban space of the city of Corrientes (Argentina). Los seguidores are "fans" who during the weekend nights "salen a seguir" (go out to follow)" local cumbia bands, accompany them on their circuits of presentations at houses and "boliches" (nightclubs) on the *periphery* of the city, and do so in caravans of hundreds vehicular. These festive events that are known as *seguidillas*, however, are for local governments, security forces and neighbors a serious but difficult problem to "stop". This, because it happens as multitudinous events, of great power and presence but that can cease to exist instantly from the massive gesture of disaggregation.

Interested in knowing the practices of the followers beyond the condemnatory speeches produced by the local media and by the “word of mouth” of the neighbors, in this research I describe their transits through space and attend to the conceptions of the city that in this regard and from their particular experience they produce. At the same time, within the framework of a system of *center* and *periphery* that spatially and valuedly marks Corrientes, I also focus on the relationship between its characteristics and the *jodas* (parties) of its seguidores, and the place it occupies in the production of the conflict around the use of space.

RESUMO

A partir de um enfoque etnográfico, esta dissertação de mestrado em antropologia social analisa as práticas dos “seguidores de cumbia” (adeptos da cumbia) no espaço urbano da cidade de Corrientes (Argentina). Os *seguidores* são "fãs" que durante as noites de fim de semana "salena seguir” (saem para acompanhar) bandas locais de cumbia, acompanham-nos em seus circuitos de apresentações em casas e boates da *periferia* da cidade, e o fazem em caravanas de centenas de veículos. Esses eventos festivos que são conhecidos como *seguidillas*, no entanto, são para os governos locais, forças de segurança e vizinhos um problema sério, mas difícil de "parar". Isso porque se passa como eventos multitudinários, de grande força e presença, mas que podem deixar de existir instantaneamente a partir do gesto massivo de desagregação. Interessado em conhecer as práticas dos *seguidores* para além dos discursos condenatórios produzidos pela mídia local e pelo “boca a boca” dos vizinhos, nesta pesquisa descrevo seus trânsitos pelo espaço e atendo às concepções de cidade que a esse respeito e de sua experiência particular eles produzem. Ao mesmo tempo, no quadro de um sistema de *centro* e *periferia* que marca Corrientes espacial e valorosamente, foco também na relação entre suas características e as piadas de seus *seguidores*, e o lugar que ocupa na produção do conflito em torno o uso do espaço. festas

ÍNDICE

ÍNDICE DE IMÁGENES **7**

INTRODUCCIÓN **11**

Las academias locales frente a los seguidores 16

Referentes teóricos 18

Plan de exposición 21

CAPÍTULO 1: SEGUIR A LOS SEGUIDORES **23**

"¡Chaque los seguidores!" 23

Hacer el campo, salir a seguir a los seguidores 28

Las academias locales frente al problema de los seguidores 52

CAPÍTULO 2: LA MOVIDA CUMBIERA EN CORRIENTES **55**

Las bandas de cumbia en Corrientes y sus seguidores 55

Yiyo, los chicos 10 y la movida tropical 58

La moto y el dato 69

El seguidor imaginado 75

CAPÍTULO 3: SALIR A SEGUIR **78**

Seguir 78

Salir 82

¿Qué siguen los seguidores? 87

Seguidores de joda *92*

La ciudad de Corrientes 96

El centro y los barrios 99

La ciudad de Esteban 107

CAPÍTULO 4: LOS MEDIOS DICEN, LA GENTE DICE **117**

"Lo sé porque sale en los medios" 118

Formato de las notas y tratamiento visual 126

Distribución de notas en el tiempo 130

Masividad 133

Siempre llegan, siempre vuelven, son infrenables 135

“Controles antiseguidores” 136
El ciclo desmanes-controles 137
“Campaña a pura cumbia” 138
CAPÍTULO 5: LA SEGUIDILLA ENTRE LA CIUDAD Y LO URBANO **145**
Tránsitos rituales 148
Una seguidilla entre comunidad y asociación 155
Zona Autónoma Seguidora 159
CONCLUSIONES **164**
Una muestra de lo urbano en Corrientes 173
La calle y lo urbano 176
La frontera entre disciplinas 180
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS **183**

ÍNDICE DE IMÁGENES

Imagen N° 1: hacia 2008 son varios los medios locales que ilustran sus notas con esta imagen. Una de estas notas se titula "Cumbia, tiros y muerte en Corrientes: otra cara de la extrema violencia juvenil", y sus primeras líneas dicen: "Miles de jóvenes con motos siguen las combis de sus grupos de cumbia favoritos los fines de semana. Es un fenómeno que atemoriza a los vecinos. Una historia de menores, alcohol, drogas, violencia y armas". La foto- que lleva el epígrafe "caravana de miles de motos"- corresponde al paso de la caravana por la Av. Pedro Ferré en proximidades del área central. 12

Imagen N° 2: fotografías de la "combi de la banda" compartida por *seguidores* en sus grupos de WhatsApp (julio, 2017). 38

Imagen N° 3: capturas de pantalla donde se ven los nombres, las imágenes y parte del contenido compartido en dos de los grupos de WhatsApp de seguidores (julio 2019). 42

Imagen N° 4: foto compartida por una seguidora en uno de los grupos de WhatsApps. Ésta muestra a la banda tocando junto a un altar del Gauchito Gil. (8 de enero de 2017). Fuente: Grupo de WhatsApp "seguidores de yiyo". 47

Imagen N° 5: madrugada del 8 de enero del 2018 "Día del Gauchito Gil". Recital de la banda (a la izquierda de la fotografía) en la vereda de una casa del Barrio Pirayuí que cuenta con un altar montado en el garaje (a la derecha). Los invitados de la familia anfitriona bailan en la vereda y en los interiores inmediatos, el público que llegó con la banda la escucha desde la calzada. 48

Imagen N° 6: fotogramas del "Contrapunto entre Yiyo y Eclip´c" (Club de Regatas Corrientes, 2005), evento que reunió unas 5 mil personas y que para muchos *seguidores* es el inicio de la histórica rivalidad entre los *seguidores* de Yiyo y los de Eclip´c. 57

Imagen N° 7: arte de tapa de CD´s de la banda. Izquierda: Variados (1998); Derecha: Éxitos 2003. Fuente: cortesía de Cacho Madera. 61

Imagen N° 8: una de las imágenes que a modo de chiste aparece en los grupos de WhatsApp de seguidores alrededor del 11 de septiembre de cada año, fecha en que se celebra el día del maestro. 63

Imagen N° 9: captura de pantalla de grupo de Facebook (marzo y julio de 2016). 71

Imágenes N° 10: uso del espacio exterior de uno de los boliches cumbieros ubicados cerca de la "rotonda de la virgen" antes y durante una de las presentaciones de la banda (septiembre 2019). 72

Imagen N° 11:"las motos todo terreno" (08/01/2018, Ctes. Cap.). 73

Imagen N° 12: ícono de uno de los grupos de WhatsApp de seguidores. La imagen original corresponde a un homenaje realizado por los fanáticos de un cantante de rap sudafricano fallecido en un accidente de tránsito. La edición consiste en el agregado de la leyenda en referencia a Yiyo: "simplemente el MAESTRO" 78

Imagen N° 13: luces de los patrulleros entre la *seguidilla* mientras la banda toca en una casa del Barrio 17 de Agosto (enero, 2019, Corrientes Capital). Fuente: archivo personal. 81

Imagen N° 14: algunas referencias de la Ciudad de Corrientes. Elaboración propia en base a Google Maps. 93

Imagen N° 15: ciudad de Corrientes. Vista aérea del área central desde el noroeste. 96

Imagen N° 16: esquema representativo de la estructura *centro* y *periferias* en Corrientes. Rojo: área reconocida como central; naranja: *periferia*, azul: borde costero considerado frente, amarillo: bordes costeros no considerados frentes de la ciudad. 102

Imágenes N° 17 y 18: la *costanera* es el espacio donde la sociedad se muestra y fotografía, sirve de estudio al air libre de programas de televisión locales como Simplemente Corrientes y también como fondo de tapas de discos de grupos de cumbia y de chamamé. 106

Imagen N° 19: cartografía producto del mapeo junto a Esteban (mayo, 2017). 109

Imagen N° 20: síntesis del mapeo sobre mapa de división oficial de *barrios* de Corrientes. Líneas negras: limites barriales; Línea amarilla: Ruta Nacional N°12; línea celeste: Ruta Provincial N°5; circulo amarillos: Rotonda de la Virgen. Izquierda: intensidad de concurrencia por *barrios* y definición de sectores de la ciudad verde oscuro: *barrios* donde siempre van; verde claro: *barrios* donde van poco; Blanco: *barrios* donde no van; 1) área central, 2) y 3) área que concentra a los *barrios* donde siempre van, 4) presentaciones por la ruta y en localidades cercanas. 110

Imagen N° 21: localidades del extremo noroeste de la provincia a las que bandas y *seguidores* frecuentemente van. 112

Imagen N° 22: parte de la *seguidilla* detenida en una estación de servicio localizada por RN 12, 5 km al sur de Corrientes Capital: esperan que "pase la combi de la banda para poder seguirla" (octubre, 2019). 112

Imagen N° 23: parte de la *seguidilla* detenida en una estación de servicio localizada por RP 5, en el área este de Corrientes: esperan la "*salida* de la banda del *barrio*" (enero, 2018). 113

Imagen N° 24: "Rotonda de la virgen" y alrededores (noviembre, 2019). Fuente: archivo personal. 114

Imágenes N° 25: la *seguidilla* en la *calle* de alguno de los *barrios* (octubre 2018). 116

Imágenes N° 26: "caravanas seguidoras". 127

Imágenes N° 27: fotografías y titulares que ilustran el uso y circulación de una misma imagen- y de su variación en blanco y negro- en 7 notas diferentes que a lo largo de 4 años tratan tópicos diferentes. 128

Imágenes N° 28: en 2008 el fotógrafo Guillermo Rusconi acompaña a la banda en una de sus salidas, en ésta realiza las pocas capturas que desde los medios muestra a la movida "desde adentro". Fotos que durante los años no han dejado de repetirse de nota a nota. Fuente: cortesía de Guillermo Rusconi. 128

Imagen N° 29: recital del Corrientes Cumbia (Barrio Laguna Seca, junio de 2019). 139

Imagen N° 30: Eduardo "Eclip`c" Alvares como candidato a concejal por ECO (UCR) en una boleta electoral, (septiembre 2015) 140

Imagen N° 31: mapa de Corrientes con referencias a Hechos conflictivos relacionados a los seguidores (colorado) y a Recitales del Corrientes Cumbia (verde). Los números indican la cantidad de apariciones durante el año 2018. 141

Imagen N° 32: los cruces de vías, “las entradas”, rotondas entre algunos edificios que sirven como hito son puntos estratégicos de encuentro y de concentración entre *seguidores* y de espera del paso de la banda. En esta foto algunos seguidores esperan la salida de la banda de Riachuelo (08/01/2018, Ctes. Cap). 161

Imagen N° 33: captura de pantalla enviada por un grupo de WhatsApp de seguidores hacia febrero de 2016. 162

INTRODUCCIÓN

En la ciudad de Corrientes (Argentina) *seguidor* es una expresión que adquiere un significado singular. Ésta refiere a "fanáticos cumbieros" conocidos por una práctica festiva particular de seguir o acompañar a unas bandas de cumbia durante sus circuitos de presentaciones. Con las bandas como objetivo móvil, las concentraciones de *seguidores* adquieren forma de caravanas, o como "auténticas *jodas* en movimiento" que transitan los *barrios* de la ciudad[1].

En los medios locales los *seguidores* aparecen como fanáticos de grupos de cumbia pero sobre todo como ejecutores de la acción que les da nombre, seguir, acompañar a alguna de éstas bandas. Si bien, esta es una categoría que originalmente se produce en un ámbito festivo para definir la relación con el ídolo musical, en Corrientes adquiere además una connotación negativa que casi llega a estabilizarse como un perfil delictivo local. Es a partir de protagonizar desmanes como "enfrentamientos armados", "ruidos molestos", "robos", "accidentes de tránsitos", que los *seguidores* y las bandas de cumbia a las que siguen trascienden en los medios locales como componentes de un "fenómeno problemático", como una amenaza intermitente, como "un conflicto que afecta a muchos vecinos", uno que merece la atención de funcionarios y de fuerzas de seguridad municipales y provinciales.

Para los *seguidores* las *seguidillas*- las "*salidas* en caravana junto a la banda" - constituyen un ámbito festivo particular, una *joda* que posibilita presenciar recitales en vivo en vivo, estar cerca de sus ídolos, "tomar algo", compartir con otros *seguidores*, "andar en moto por cantidad de lugares de la ciudad", entre otras experiencias que a éstos resultan placenteras. Sin embargo, para los gobiernos locales, para muchos vecinos y para las fuerzas de seguridad, las *seguidillas* hace más de 15 años representan un problema que, según los medios de comunicación locales, atenta contra la "tranquilidad", el "orden y la seguridad pública de la ciudad y de todos los correntinos".

[1] Utilizo itálicas para expresiones del campo de uso generalizado y les agrego una referencia entre paréntesis cuando son expresiones individuales.

Alimentado fundamentalmente por los discursos mediáticos (principal fuente de información disponible sobre los *seguidores* y sus prácticas) el imaginario de muchos correntinos los concibe como una amenaza latente, como un "malón incivilizado" de existencia inestable y comportamiento impredecible que puede aparecer durante la noche de fines de semana en la "*periferia* correntina". Esta imagen se compone por muchos de los *desmanes* que marcan su historia, pero también por las valoraciones usualmente asociadas a los rasgos que en éste imaginario los definen: la juventud, su residencia en "*barrios periféricos*" de la ciudad, la cumbia, la noche, el momento festivo ("estar de *joda"*), una forma de uso excepcional de la *calle*, la moto de baja cilindrada como medio de movilidad característico, la masa de gente, el movimiento constante, el fanatismo.

Imagen N° 1: hacia 2008 son varios los medios locales que ilustran sus notas con esta imagen. Una de estas notas se titula "Cumbia, tiros y muerte en Corrientes: otra cara de la extrema violencia juvenil", y sus primeras líneas dicen: "Miles de jóvenes con motos siguen las combis de sus grupos de cumbia favoritos los fines de semana. Es un fenómeno que atemoriza a los vecinos. Una historia de menores, alcohol, drogas, violencia y armas". La foto- que lleva el epígrafe " caravana de miles de motos"- corresponde al paso de la caravana por la Av. Pedro Ferré en proximidades del área central. Fuente: surcorrentino.com. (recuperado el 13/07/2020)

Por haber nacido y vivido hasta los 27 años en esta ciudad, los *seguidores* llaman mi atención por aparecer como un gesto irreverente frente a los límites establecidos por muchos correntinos, límites de usos, de formas de estar en la *calle* sobre los que

precisamente esta tesis propone indagar. Es por esto también que en las siguientes páginas por momentos hablo de los correntino y por otros de "nosotros" los correntinos (conmigo incluido). Si bien este doble lugar de narrador es atípico, no es otra cosa que la transposición sincera de mi experiencia personal en diferentes momentos de la relación no tanto con los *seguidores* sino con los correntinos. Esta situación que algunos llamarían "estudiar la propia sociedad" abre la pregunta por la unidad, la homogeneidad y los límites de "una sociedad" de 350 mil habitantes. En este sentido, proponerse entender las prácticas de los *seguidores* no solo implica la dificultad de tratar con un fenómeno difuso, sino también trabajar con una pluralidad de opiniones cuyo relevamiento minucioso claramente escapa a la empresa de esta investigación. En otras palabras, analizar sus prácticas implicó tratar con "lo que la gente dice", con "lo que siempre se comenta" o "lo que en Corrientes todos saben".

En Corrientes los *seguidores* son valorados como una amenaza intermitente, una que resulta imposible de frenar pese a los intentos de fuerzas y funcionarios locales. En este sentido, pienso que la consideración de estas situaciones como hechos excepcionales y disruptivos al mismo tiempo deja en evidencia algunas de las características de ese mismo sistema social que altera. Estudiar a los *seguidores* es también una oportunidad para atender a la sociedad correntina y la relación que ésta establece con las múltiples dimensiones del espacio de la ciudad que al mismo tiempo producen. A pesar de nunca haber seguido a una banda, amparo en sus prácticas la posibilidad de una resistencia frente al control, unas formas de uso de la *calle* que desborda cualquier límite, material o intangible. Una resistencia que es el resultado y no objetivo de sus *jodas*, una que logra constantemente burlar las formas establecidas de una sociedad que yo mismo como residente joven he experimentado no con pocos límites por ser fuertemente conservadora.

Según Guber, Corrientes es una provincia calificada como tradicionalista y políticamente conservadora, fundada en antiguas genealogías familiares (Guber, 2000) que se remontan al periodo de fundación colonial, muchas de las mismas que hasta la actualidad aún se reproducen a través del patrimonio y del poder político (ver Quiñonez, 2007 y Rus, 2018). Según Guber, los elementos diacríticos con que intelectuales de la academia, las letras, las artes y la política suelen caracterizar al correntino – a la correntinidad- son el origen

hispano-guaranítico, la escasa inmigración ultramarina, el criollismo, la cristiandad católica, el patronazgo semi-feudal y la sumisión, también el coraje y la rebeldía (2000). De esta forma, el correntino se concebiría de un modo distintivo al que contrastan con las provincias vecinas -Chaco, Misiones, Entre Ríos y Santa Fe -y con la gran metrópoli, el puerto de Buenos Aires (Ibid.).

Pero más allá de estas motivaciones personales, y ahora desde los estudios urbanos, las características del espacio de la ciudad aparecen con vital relevancia para las *"salidas* de los *seguidores"*. Estos son eventos que tienen lugar en los espacios exteriores y de acceso irrestricto, específicamente en algunos de los bordes de una ciudad marcada por una fuerte estructura física y valorativa de *centro* y *periferia*. Éstas son referencias espaciales que cotidianamente los vecinos emplean para explicar la ciudad, pero también para denotar calidades, condiciones de vida y formas de espacializar lo bueno, lo malo, lo deseable o indeseable en el territorio. Mientras que el *centro* es valorado positivamente en términos de calidad de vida, de lo histórico, de buenos servicios y equipamientos urbanos, la *periferia* - enunciada comúnmente como los *barrios*, "atrás", el "fondo"-, aparece como carente de calidad, de servicios y de buenas condiciones de vida.

Interesado por la espacialización de éstas prácticas urbanas, la presente investigación se desprende del plan de Beca Doctoral CONICET titulado "El espacio público de las manifestaciones populares: prácticas y dinámicas de la población joven entre el *centro* y la *periferia* de la ciudad de Corrientes", plan que propuso analizar estas prácticas comparativamente a partir de las formas de uso que despliegan en el espacio, de su posición entre el *centro* y la *periferia*, y de sus relaciones con las características del espacio de la ciudad. Entre desfiles de carnaval, procesiones religiosas, la presente investigación centró su interés en los conflictos que se despliegan en las *calles* de Corrientes en torno a las "caravanas de los *fanáticos* de cumbia", específicamente en torno a las prácticas de los *fanáticos* de Yiyo y los chicos 10, una de las bandas locales con "más seguidas".

Este trabajo está inserto en el Proyecto de Investigación "Espacio público y movilidad en el Gran Corrientes y Resistencia" (PI 16C002), dirigido por la Dra. Arq. Alcalá, y se nutre

también de la Zona de Etnografía Marginal, grupo de discusión y producción colectiva interdisciplinar, a través del proyecto titulado "Ilegalismos, fronteras y estados. Etnografías sobre movimiento y producción de diferencias en ámbitos urbanos y rurales" (16/ H1046-PI) dirigido por la Dra. Renoldi.

Interesado en conocer las prácticas de los *seguidores* más allá de los medios locales y del "boca en boca", en esta investigación las describo a partir de considerarlas como una forma particular de agencia en el uso del espacio de la ciudad. En el mismo sentido, atiendo a los *seguidores* no tanto como fanáticos de una banda, como bailarines o como consumidores de cierto tipo de producción estético-musical (ver Blázquez, 2014), sino como transeúntes, literalmente como *seguidores*, como sujetos que "salen" a la *calle* a practicar un acompañamiento de una banda que implica movimientos en el espacio. Al mismo tiempo, focalizo en la relación entre las características de la espacialidad urbana con sus *jodas* y el lugar que ésta ocupa en la producción del conflicto.

Discuto con algunos postulados de la teoría urbana, pero sobre todo con la opinión generalizada en Corrientes respecto a los *seguidores*. No pretendo negar o minimizar los hechos en los que éstos suelen aparecer involucrados, sin embargo, considero relevante problematizarlos para mostrar así matices del conflicto que pasan inadvertidos.

En este punto debo observar que al priorizar el análisis de estos aspectos puse en suspenso algunos que no emergieron como relevantes en el trabajo de campo o que decidí dejar de lado para priorizar otros que desde mi perspectiva (desde mi trayecto de formación y desde mis intereses) consideré nutren los objetivos de esta investigación. Frente a las características singulares del fenómeno de los *seguidores* y frente a las temáticas y abordajes de los estudios sobre "cultura popular" y "culturas juveniles" dejé de lado aspectos como la producción del sexo y del género (Silba, 2011), o sobre cómo ésta producción se espacializa en el ámbito festivo (ver Blázquez, 2014). Tampoco profundizo sobre la relación entre fanáticos e ídolos o sobre su relación con las canciones de la banda (ver Spataro, 2011), ni sobre las "industrias culturales" que los producen (Silba, 2018). A pesar de ser centrales los aspectos musicales, las canciones, las cumbias, los sonidos y las letras fueron apenas comentadas y relacionadas con los aspectos centrales del problema,

tampoco su relación con los otros géneros de la "música tropical" y específicamente con la producción y la historia del chamamé (ver Silba, 2010 y 2018), o su relación con el "fin de la cultura del trabajo" (Martín, 2010). De la misma forma no he podido profundizar sobre el lugar y las formas de la violencia (Garriga Zucal, 2005; Cabrera, 2019), o sobre la producción de "ilegalismos" (Foucault y Droit, 2008; Renoldi, et al., 2017) en la relación entre "cumbia y política".Estas prácticas plantean también relaciones con "santos populares" y "devociones locales" (ver Barrios, 2016; Cavalieri, 2018). En esta dirección queda pendiente también una relación al menos constantemente enunciada por los seguidores que los liga a la banda por medio de la muerte: "seguidor a muerte", "yiyera a muerte", "si tocases en el cielo, moriría para escucharte".

Sin embargo, antes que faltas, estos son algunos de los nuevos caminos que el proceso de esta investigación posibilitó considerar, aspectos que lejos de solamente referirse a los *seguidores* resultan excelentes indicadores para comprender a la sociedad donde toman forma. En este sentido vale también observar que las descripciones analíticas de esta investigación representan avances en el desarrollo de una tesis doctoral que abordará la producción de significados sobre los espacios de la ciudad en el marco de este conflicto, y que al mismo tiempo aportará a desvelar las características de otras dimensiones intangibles que se hacen efectivas y materializan en las *calles* de Corrientes (normas, formas de comportamiento socialmente aceptadas, etc.).

Las academias locales frente a los *seguidores*

Al hablar con otros correntinos sobre esta investigación las respuestas más usuales fueron de extrañeza, con preguntas entre sonrisas nerviosas sobre sus razones. Éstos parecían estar extrañados que las prácticas de los *seguidores* pudieran ser consideradas un objeto de investigación, que alguien de la universidad ocupara su tiempo en ellos. Pero para mi sorpresa, similar respuesta obtenía de mis interlocutores académicos: para algunos docentes e investigadores de las facultades de Corrientes y Resistencia éstas situaciones eran conocidas pero parecían resultar un tema atípico, un caso indiscutiblemente interesante pero inviable para ser tratado como tema de una investigación extensa, en el que no valía la pena gastar una beca de posgrado o una tesis de maestría o doctorado.

Sin darme cuenta me había acostumbrado a recibir de estas personas- a quienes consideraba autoridades científicas- valoraciones despreocupadas y superficiales, situaciones que eran aún más evidentes en instancias de socialización de trabajo y en eventos científicos. El punto de inflexión para reconocer este estado de valoración se presentó en la reunión de un proyecto de investigación donde una investigadora, formada además en antropología social, cuestionó mi trabajo al marcarlo como una "investigación folclórica… sobre esos cumbieros motorizados" (nota de diario de campo, junio 2017).

Al menos en la facultad de arquitectura (FAU-UNNE), frente a otros temas de investigación como el "mercado de suelo", "vivienda social" o "asentamientos informales", las características de las prácticas de los *seguidores* parecían deslegitimarlos como tema para una investigación. No era tanto debido a la marginalidad a veces imaginada sobre el caso (pensado usualmente de forma limitada a partir de sujetos pobres cuyos consumos y formas de existencias en general estarían más allá de sus posibilidades de elección), ya que estos serían los aspectos que justamente podrían sumarlo a la tendencia de las investigaciones legitimadas en esta comunidad científica.

En todos los casos, resultaban irrelevantes no solo como problema de investigación, sino también como parte de una problemática social. Esto, por tratarse de prácticas festivas, ociosas, dirigidas al entretenimiento, en otras palabras por tratarse de situaciones no productivas centradas en el placer de los sujetos, aspectos que parecían resultar no elementales en la vida cotidiana. También por considerarlas inconstantes en el tiempo e itinerantes en el espacio, con un impacto localizado, limitado solamente a "pocos *barrios* de la ciudad". Pero sobre todo, por ser consideradas como parte de "una moda pasajera propia de algunos jóvenes carenciados, diversión de adolescentes pobres" diría otra cientista social, o como unos "sucesos aislados" que no molestan a gran cantidad de vecinos y que de un día a otro podían dejar de suceder. En todos los casos, argumentos que dejaban en suspenso la conflictividad que al respecto de estas los medios locales acusaban desde mediados de la década del 2000.

Estas consideraciones también eran compartidas por muchos vecinos de la ciudad, y puestas en tensión por la relevancia que el caso tomaba a partir de los hechos que perfilan

su historia. Me refiero a incidentes viales, a "robos al paso, a ruidos molestos, destrozos, a los tránsitos de caravanas de cientos de motos por rutas provinciales y nacionales, a enfrentamientos callejeros con armas de fuego y armas blancas, a decenas de heridos y a algunas personas muertas.

Por otro lado, en Posadas, entre antropólogos, los *seguidores* despertaban gran interés, no eran conocidos pero tampoco resultaban difíciles de explicar a partir de aspectos compartidos con otros casos comunes. Me refiero por ejemplo a comentarios sobre *salidas* y prácticas ociosas, a "la movida" local con bandas de cumbia y de chamamé en bailantas y boliches, a la llamada religiosidad popular, a otros tránsitos rituales como los desfiles de carnaval o las procesiones y peregrinaciones religiosas. También a partir de prácticas relacionadas al fanatismo de hinchadas de fútbol o al de los fans del Indio Solari, a la masificación de la motocicleta como medio de movilidad generalizado en varias ciudades del nordeste argentino o por los imaginarios y formas de vida de sus *barrios* y *periferias*[2].

Referentes teóricos

Las características de las prácticas de los *seguidores* aparecen como un desafío para una antropología de lo urbano, ya que el conjunto humano que lo protagoniza

> (…) no es tanto una comunidad estructuralmente acabada -a la manera de las que la antropología ha venido asumiendo como su objeto tradicional de estudio-, sino más bien como una proliferación de marañas relacionales compuestas de usos, de adecuaciones mutuas que van emergiendo a cada momento, un agrupamiento polimorfo e inquieto de cuerpos humanos que sólo puede ser observado en el instante preciso en que se coagula, puesto que está destinado a disolverse de inmediato (Delgado, 2007, p. 12).

La etnografía sirve aquí por su capacidad de trabajar en los márgenes, a partir de situaciones que otras formas de abordaje descartarían: situaciones fugaces, aisladas, comentarios al paso, negativas que deshabilitan cualquier posibilidad de encuentros

[2] Para dar cuenta de la complejidad y heterogeneidad de su composición Teresa Caldeira (2010) las reconoce no en singular sino en plural, como *periferias*.

estables y prolongados con los sujetos del campo, entre otras situaciones experimentadas y aprovechadas en el marco de este trabajo. Pero, al mismo tiempo, la etnografía representa una forma intensa de repensarse a uno mismo, y en este caso de investigar en la misma sociedad del investigador, situación que en este caso representó más bien un obstáculo para el conocimiento, un "obstáculo epistemológico" (Bachelard, 1979) que requirió de una vigilancia epistemológica constante (Bourdieu y Wacquant, 2005) para evitar confundir lo que sobre ellos como correntino sabía frente a los descubrimientos empíricos y evidenciables de esta investigación.

En Argentina, antropólogos y sociólogos no han prestado poca atención a temas relacionados a la "cultura popular" y a las "culturas juveniles" (ver Reguillo, 2013; Alabarces y Silba, 2014; Marguilis, 2008; Míguez y Semán, 2006; Chaves, 2010; Semán y Vila, 2010; Chaves y Segura, 2014). Trabajos que abonan las discusiones de esta investigación pero que además señalan de forma más o menos explícita la relevancia del espacio en cualquier actividad humana, dimensión que por lo general naturalizamos y desatendemos por omnipresente.

Pero sobre todo, este trabajo se alínea con otros que indagan en la relación entre el espacio físico de la ciudad y las prácticas incontenibles que no dejan de recorrerlo, de "desgastarlo" (Delgado, 1999). Esta es la misma discusión que tiene como base lo que hacia la década del 70 Henri Lefebvre diferencia como la ciudad y lo urbano, como una comarca extensa, densa y edificada con un tipo particular de sociedad que la recorre: la sociedad urbana, lo urbano (Lefebvre, 2013 y 2017; Delgado, 2007, 2011 y 2013). Estos son autores que junto a Jane Jacobs (2015, [1961]), Goffmann (1979, 2015) han sido elementales para entender otras dimensiones que van más allá de los aspectos materiales o físicos de los exteriores urbanos.

En este punto vale llamar la atención respecto a los conceptos emergentes en el campo, mientras los vecinos, *seguidores*, y policías entrevistados hablan de *calles*, avenidas, plazas, *barrios*, gran parte de la teoría urbana, y principalmente los funcionarios políticos hablan de "vía pública" o de "espacio público". Ésta es una categoría relativamente nueva, aparecida en Argentina recién hacia finales del 80 (Roldán, 2018), que sirve en el marco

de esta tesis como referencia conceptual para amparar la variedad de dimensiones que entran en juego en esos espacios exteriores de la ciudad.

A partir de esto, puede entenderse al conjunto de *calles* como espacios de titularidad del Estado, quien debe garantizar la condición de accesibilidad para todos, para lo cual legisla y normativiza a propósito de las "buenas prácticas" (Delgado, 1999) legitiman su disfrute, y cuida de su conservación; un espacio definido por normas destinadas a establecer usos aceptables y otros no deseables que son objeto de sanción. También como escenario de y para las "relaciones en público" (Delgado, 2007), ámbito donde los concurrentes se someten a las iniciativas y juicios ajenos, donde conforman configuraciones transitorias de desconocidos en un régimen de visibilidad generalizada. Esta es la visión de la tradición interaccionista y microsociológica, de autores como Simmel (2013), Goffman (1979), de la Escuela de Chicago, de Park (2009), y también de Jane Jacobs (2015).

Desde la filosofía política, la *calle* convertida en "espacio público" aparece como una categoría abstracta derivada de la noción ilustrada de publicidad, esfera- en teoría- ideal para la coexistencia pacífica de lo heterogéneo de la sociedad, ámbito de y para el libre acuerdo entre seres autónomos y emancipados, individuos libres e iguales que valoran y fiscalizan los poderes políticos, y que se entienden a partir de su capacidad para argumentar y pactar entre sí. Es el ámbito donde deberían verse desplegados los principios éticos de la civilidad, de ciudadanía; aquí sus referentes son Arendt (1998) y J. Habermas (1981). Es al "espacio público" como categoría política al que le urge verse ratificado como lugar, como realidad objetiva, y es así que una *calle* resulta en algo más que simplemente eso, obligada a ser proscenio de ideologías y conceptos que exigen ver cumplida la realidad que al mismo tiempo evocan , esto es, la disolución de las desigualdades en valores universales de orden superior (Delgado, 2011).

La *calle*, a veces entendida como "espacio público" aparece, así como ficción nominal concebida para inducir a pensar y actuar de cierta manera, para trata de disuadir cualquier disidencia, contestación o apropiación considerada inapropiada, acciones que buscan ser combatidas por vía de la violencia, pero sobre todo por deshabilitaciones, por marcaciones de contravención a los principios de la buena convivencia (Delgado, 2011). Esta inversión

de su funcionamiento esperado resulta en estigmatizaciones (Goffman, 2015), de sujeción criminal (Misse, 2017), de lo que en palabras de Douglas (2007) puede ser considerado sucio o impuro, fuera de lugar, marcación que a su vez posibilita indagar sobre la imposición de categorías sociales.

Este trabajo se suma a otros que problematizan las tensiones entre lo urbano y la ciudad: los usos vecinales de las calles de algunos *barrios* de Brasil (Vogel y da Silva Mello, 2019), las formas de expresión, de vínculo y de identificación en un centro histórico (Monnet, 2012), encuentros sexuales entre hombres desconocidos en parques urbanos (Langarita, 2015), las experiencias y representaciones de los vecinos sobre su *barrio* frente a las representaciones de los técnicos del estado (Tammarazio, 2016) o sobre las experiencias y representaciones de los habitantes entre el centro y la periferia de la ciudad (Segura, 2015); investigaciones que al igual que ésta se han ocupado de atender esas manifestaciones de resistencia que Lefebvre reconoce como la "práctica espacial y el espacio representado" (el de la vida cotidiana y el de los poetas de la ciudad) frente al espacio representado de los políticos y tecnócratas.

En este marco, los *seguidores* son aquí entendidos como participantes y productores de una joda que los lleva a actuar de una forma excepcional, a "obedecer órdenes, aunque sean tan paradójicas como la de desobedecer" (Delgado, 1999). La fiesta aquí aparece como una situación de "aestructuración", una "communitas" en términos de Turner (1988), un ámbito productor de masas, de cúmulos de seres que actúan a partir de una psicología o un alma colectiva (Park, 2010), sometidos a una efervescencia colectiva (Durkheim, 2016), y que se conducen como si fueran víctimas de una sugestión colectiva que les ha arrebatado momentáneamente la individualidad, la racionalidad y las buenas formas de estar. En este sentido, han dejado de ser individuos del espacio público, para convertirse en la masa anómica de la *calle*.

Plan de exposición

Este escrito se divide en 7 partes, la presente introducción, 5 capítulos y unas conclusiones finales. En el 1er capítulo reconstruyo el proceso de armado de un campo sobre unas prácticas que existen de forma intermitente, sin lugar ni tiempo definido, una experiencia

centrada en tratar de encontrar y seguir a los *seguidores*. En éste desvelo mi relación –inicialmente "distante"- respecto a éstos y sus prácticas. En el 2do capítulo comento características de sus *salidas* y comento su contexto de surgimiento hacia la primera década de los 2000. En estas primeras ideas explico también el lugar relevante que en estas jodas ocupa la moto como medio de movilidad y la información sobre la actividad de la banda.

En el 3er capítulo recupero la relevancia que en este marco toman los gestos de "*salir* y de *seguir*, de *salir* de la casa hacia la *calle*, de la familia al grupo de amigos, de seguir a la banda, pero sobre todo de *seguir* un estado de *joda* que nomadea por los márgenes de la ciudad. Tránsitos que al mismo tiempo producen una serie de interpretaciones sobre la ciudad, sentidos que son capturados en la producción de una cartografía junto a un *seguidor*. En el 4to abordo el análisis de los medios de comunicación locales, los que constituyen la principal y única fuente que produce y distribuye masivamente información sobre las bandas de cumbia y los seguidores. Amparo la forma en que estos discursos se alinean con los de muchos otros vecinos de la ciudad para estabilizar relatos estigmatizantes los que la mayoría de las veces exceden la simple acusación de "delitos" o "molestias". Complementa esta indagación del tratamiento mediático una exploración cuantitativa sobre la distribución de unas mil notas en un periodo de 11 años, análisis que permite varios patrones que se repiten en el tiempo, con períodos de mayor o menor atención sobre el caso.

En el 5to capítulo recupero algunos de los puntos anteriores para presentar a la *seguidilla* como parte de la "sociedad urbana", como una de las formas posibles que "lo urbano" (Lefebvre, 2017) puede adquirir en las *calles* de Corrientes. Propongo así entender a los *seguidores* como transeúntes rituales, y a la *seguidilla* como parte de un ritual de agregación (Turner, 1988, 1999) que produce una forma societal a medio camino entre modelos de comunidad y la asociación. Como efecto, esta condición de liminalidad ayuda a volverlos "imposibles de frenar", pero también de conocer "de cerca", sin intermediación de discursos mediáticos o vecinales.

CAPÍTULO 1: SEGUIR A LOS SEGUIDORES

"¡Chaque los *seguidores*!"

Alrededor de las 01:30 am llegamos al *barrio*. La madrugada de algún sábado de 2014, tenía 14 años y papá me había ido a buscar a un baile del colegio. Un viaje corto, de unas 15 cuadras desde el centro de la ciudad. Una de esas noches de verano, típica de Corrientes, cuando la temperatura baja apenas unos grados después de un día de intenso calor húmedo y sopla un viento fresco cada tanto, unas de esas noches que dan ganas de "salir a sentarse a tomar algo en la vereda".

Como de costumbre las cuadras del *barrio* estaban casi vacías. Dos o tres veces por cuadra los faroles rompían la oscuridad con manchones amarillentos sobre el asfalto y sólo se escuchaba el zumbido del tránsito de la avenida 3 de Abril a una cuadra[3]. Por algunas de las verjas que limitan las estrechas veredas entre ladridos y olfateos inquietos aparecían los hocicos de perros guardianes. Las casas dormían sin actividad aparente, algunos sus frentes apenas iluminados con grandes ventanales cegados por extensos cortinados.

En mi casa las cortinas encendidas indicaban la posibilidad de alguien despierto, era mamá que "por seguridad" siempre estaba atenta a nuestra llegada. Como de costumbre, antes de bajar del auto observamos el movimiento de la *calle*, esperamos el paso de unas motos. Ante el chillido del portón del frente mamá nos abrió la puerta, la que cerró inmediatamente a nuestro paso. Papá se apresuró hacia el garaje para meter el auto y con mamá nos detuvimos a conversar en el living donde los sillones aparecían en penumbra y donde el gran rectángulo del ventanal resplandecía como una pantalla que proyectaba la inmovilidad de la escena callejera.

Dejé mis cosas al costado del sofá y fui al fondo de la casa donde me instalé en la mesa de la cocina a ver televisión. Era viernes de noche, al día siguiente podía dormir hasta tarde, podía aprovechar las horas de sueño para desvelarme con alguna película. Por la puerta del patio trasero apareció la perra junto a papá quien acababa de guardar el auto. Al rato

[3] La Avenida 3 de Abril, que conmemora el día de fundación de la ciudad, es una de las vías principales de la ciudad, la atraviesa en su totalidad de Oeste a Este y vincula la Ruta Nacional 12 con el Puente Interprovincial Chaco-Corrientes.

comencé a escuchar un zumbido vehicular atípico, apagué la tele y presté atención: parecía como si el tránsito de la avenida cercana se hubiera intensificado, como si se hubiera incrementado con sonidos de motos, bocinas y música. Nada atípico para la noche de un viernes, seguramente "alguien de joda, algunos pibes en auto con música", pensé.

Volví a la programación pero el zumbido se intensificó, parecía entrar a la cocina por el patio trasero, venir desde las cuadras de "atrás" del barrio. Al escucharlo más fuerte pude distinguirlo mejor: bocinas y caños de escape de motos, la música era cumbia, varias cumbias que sonaban a la vez. Una fiesta que parecía moverse, cambiar de posición, como si rodeara la manzana, la casa.

Por curiosidad fui hasta el ventanal del frente, corrí las cortinas esperando ver algo pero la *calle* seguía igual de vacía. En el living no se oía la música, tampoco el zumbido vehicular, pero al instante pasó un motociclista, inmediatamente otra moto con dos chicos, y otro par de chicos en bicicletas, ambos tal vez de mi misma edad. Después unos segundos de quietud y otro par de motos. Repentinamente reconocí que el zumbido vehicular que hacía unos minutos había escuchado en el fondo de la casa, parecía reaparecer. Lo podría distinguir mejor: motores, caños de escape, bocinas, y la música; ahora todo un poco más fuerte y más claro. Parecían estar mucho más cerca.

En pocos segundos este sonido se hizo progresivamente más intenso hasta que de la nada la *calle* comenzó a inundarse de un repentino caudal de vehículos. Motos, bicicletas, autos, camionetas y un par de combis que formaban una caravana que marchaba frente a mí no mucho más rápido que el pedaleo veloz de una bicicleta playera. Vehículos que circulaban juntos por alguna razón y que parecían no tener apuro por llegar a algún lugar. Por al menos cinco minutos el flujo fue constante. Varones y mujeres, todos jóvenes de menos de 30 años, muchos de ellos adolescentes. Algunos de dos o de a tres sobre las motos, con termolares y botellas en las manos, otros asomados a las ventanillas de los vehículos o parados en las cajas de las camionetas. La mayoría vestidos con ropa deportiva, zapatillas y gorras de visera.

Estaba sorprendido por la cantidad de motos, ya que nunca antes había visto tantas juntas, muchas de 110cc[4]. Las combis eran muy parecidas a las que durante los mediodías recorrían el *barrio* a bocinazos para llevar a los chicos al colegio. Algunas bicicletas "tuneadas", con su estructura modificada, más bajas, más largas, con más o menos caños, y al igual que las motos, varias con baterías, parlantes con música y luces incorporadas.

Sin previo aviso, este tránsito insólito y atípico "tomó" las *calles* del *barrio*. Las *calles* "eran suyas", su paso las reactivó de su letargo nocturno al mismo tiempo que desactivó su posibilidad de empleo para cualquier otro uso. Presenciaba un caudal que por momentos desbordaba los límites físicos impuestos por el cordón de la calzada, con motos y bicicletas que subían a las veredas o que con maniobras en zig-zag surcaban los autos estacionados.

La penumbra del *barrio* era repentinamente velada por sus luces blancas, por las fantasmagóricas balizas rojas y por los neones parpadeantes. El sonido deformado por el movimiento profanaba el silencio con una mezcla de bocinas, motores, explosiones y "cortes" de caños de escape, cumbias superpuestas en parlantes saturados, cantos, risas, algún sapucai y aplausos[5]. Los muros y rejas de los frentes de las casas parecían ayudar a encauzar el flujo de los cuerpos y de los vehículos, pero no podían detener el sonido que llegaba hasta el interior de las casas. Musicalizaban sin permiso cualquier escena cercana, provocando la impresión de que la fiesta ocurría dentro del mismo cuarto desde donde yo observaba y escuchaba escondido detrás de la penumbra del cortinado.

Mis padres aparecieron en la sala, el ruido los había sacado de la cama. Se aproximaron a mi lado para espiar la escena: mientras mamá sorprendida los miraba como congelada con los ojos grandes recién despiertos papá me advertía que tuviera cuidado, que no me acercara demasiado a la ventana, "¡chaque! que estos son los *seguidores*". Mi hermana, por su lado, a un par de habitaciones, mantenía su sueño inalterado por eso que mamá definía como un "bochinche".

---

[4] Para las motocicletas los centímetros cúbicos (cc) refieren al tamaño del motor, cuanto mayor mayor potencia y velocidad. Al menos en Corrientes las motos de 110cc son las más comunes. también las más accesibles del mercado.

[5] Por influencia guaranítica, el sapucai en el noreste argentino es un grito agudo usado como llamado o grito de júbilo.

En algún momento la caravana parecía no tener fin, seguían pasando: más motos, más autos, más bicis, el sonido era constante y su presencia no podía pasar inadvertida. En un momento comenzaron a aparecer espacios vacíos libres de vehículos y, de a poco, la densidad de cuerpos y de sonido fue diluyéndose. Después de un par de motociclistas algo apurados por alcanzar la caravana, la noche silenciosa y desolada reapareció. Pasaron y simplemente pasaron, sin dejar otro rastro que algunas botellas reventadas contra el asfalto, las alarmas de un par de auto sonando y algún ventanal encendido con otros vecinos que al igual que yo habían resultado atraídos por su presencia.

Alguna vez Cortázar dijo que lo verdaderamente nuevo da miedo o maravilla, y frente a este tránsito yo había permanecido inmóvil como hipnotizado y fascinado. Verjas, jardín, muro, ventana y cortinas por medio me distanciaban de esta corriente frenética, al mismo tiempo que me mantenían como inmovilizado, con la vista suspendida en la *calle*, como si hubiese deseado que el atípico tránsito no llegara a su fin. Ni bien la había visto sabía que eran los *seguidores*, los *seguidores* de Yiyo y los chicos 10, los *seguidores* de Eclip´c, o de alguna otra banda. No importaba cuál, ¡eran los famosos *seguidores*! de los que muchas veces había oído hablar pero que nunca había visto en persona.

Finalizado su paso tenía la impresión de haber presenciado una suerte de manifestación excepcional, de esas cosas que impresionan por su magnitud y que acontecen de forma inesperada. Como si se tratara de la aparición de algo sobrenatural, o de la aparición de una entidad fantástica como el pombero o el lobizón entre otras leyendas típicas de la zona, o como si se trataran de un fenómeno natural único, inusual, que acababa de acontecer sin previo aviso. Estaba en el momento justo y en el lugar adecuado para presenciar su aparición.

Nuestros tránsitos por la ciudad se habían cruzado: la *calle* había posibilitado nuestro encuentro. Sabía que en una de esas combis que había visto iban los integrantes de algunas de estas bandas de cumbia sobre la que mis compañeros de colegio tanto hablaban. Sin embargo, en ese momento, siquiera había intentado notarlo, la cantidad de personas, de vehículos, su forma de transitar y de irrumpir en el silencio del *barrio* durante la noche eran suficientes para llamar mi atención.

Algún mediodía de esa semana volvimos a hablar sobre los *seguidores*. Mamá recordaba haber vivido "semejante barullo" en el *barrio* solo años atrás cuando los carnavales de la ciudad todavía eran organizados en la avenida próxima, y las *calles* del *barrio* por las noches aparecían desbordadas de tránsito y vehículos estacionados, y los jardines de las casas se convertían en camarines o en baños públicos.

Para atizar aún más el entusiasmo del encuentro, una tarde de esa misma semana papá aparecería emocionado con un diario local que entre notas policiales de robos y accidentes de tránsito acusaba algo como "otro fin de semana con *seguidillas* de fanáticos cumbieros", "los *seguidores* vuelven a protagonizar desmanes", "los yiyeros atacan otra vez". Con el tiempo sabría también sobre los intentos constantes e inútiles de las fuerzas de seguridad locales por "frenar a los *seguidores*, por "desactivar las caravanas cumbieras".

Estaba sorprendido por su masividad, porque todo había ocurrido sin previo aviso, de un momento a otro, fugaz. Su presencia era imposible de ignorar pero simplemente habían pasado. Muchos de ellos parecían de mi misma edad, pero mientras mis momentos y lugares de ocio eran más bien limitados (un matiné escolar, por ejemplo) ellos podían juntarse, salir a seguir a alguna banda de la que eran fanáticos, presenciar sus actuaciones al mismo tiempo que estaban de *joda*. Salían de noche, andaban en moto, todo ocurría en la *calle*, "afuera", en cualquier lugar. Circulaban por la ciudad, no permanecían quietos ni mucho menos encerrados en un boliche o en cualquier otro tipo de espacio privado.

Acontecían en la ciudad como una aparición fantasmal en medio de la noche. El impacto de la aparición de una extensa caravana de varias cuadras de cientos de vehículos que irrumpe repentinamente en la tranquilidad y el silencio de las *calles* nocturnas con gritos, bocinas, caños de escape y cumbia debía bastar para justificar su relevancia. Sin embargo, lejos de ser asociados a fiesta, música y alegría, los *seguidores* en Corrientes aparecían como una categoría cargada de conflicto, ya que eran conocidos localmente por estar asociados al peligro y al delito: robos a transeúntes, a accidentes de tránsito, a daños a la propiedad pública o privada, y a la muerte de algunos de los mismos *seguidores*. Según los medios locales estos eran una "amenaza al orden público2, constante y "difícil de frenar"; y para algunos vecinos, una manga de delincuentes, un "malón" pasional e irracional de

fanáticos que sin saber de dónde salía o cómo y quiénes lo formaban, podía repentinamente y sin previo aviso "atacar", "amenazar" la tranquilidad y seguridad de algún *barrio*.

En esos años, entre los correntinos, los *seguidores* aparecían ya como un tema común de conversación por estar asociados a hechos conflictivos. Habitualmente se los relataba a partir de prácticas y situaciones fantásticas, a veces difíciles de creer. Los correntinos sabíamos de su existencia, hablábamos sobre ellos. Sin embargo, pocos los conocían de cerca, más allá del decir de boca en boca y de las declaraciones de funcionarios públicos sobre las que los medios locales construían su información, notas que hasta la actualidad son incapaces de incorporar la perspectiva de sus protagonistas, los *seguidores*.

Hacer el campo, *salir* a *seguir* a los *seguidores*

Al recibirme de arquitecto en 2015 (FAU-UNNE, Resistencia) llevaba unos 3 años de becas de investigación con las que había abordado temas con relación al uso de los espacios públicos de las ciudades de Corrientes y Resistencia. Posteriormente, el plan para una beca doctoral CONICET se había cerrado en esta misma dirección, sobre lo que titulaba "El espacio público de las prácticas populares en Corrientes". En este contexto, opté por una formación en el posgrado en antropología social (PPAS-UNaM). Estaba interesado en "esa forma" de conocer que implicaba "estar mucho afuera", "entre la gente", "en el campo". En mis becas anteriores había leído trabajos que se presentaban como "etnografías" y algunos desarrollos teóricos de antropólogos respecto a la ciudad, abordajes que, frente a la perspectiva compartida en mi comunidad académica, resultaban críticos y renovadores.

Entre la variedad de posibles casos a ser abordados había uno por el que tenía especial interés, las prácticas de los *seguidores.* Éstos despertaban mi interés y fascinación ya que subvertían las normas establecidas entre los correntinos, eran descritos a partir de hechos fantásticos, como monstruos, como amenazas constantes y repentinas, con prácticas de cierta espontaneidad que resultaban problemáticas, y que hacía más de 10 años trataban de ser frenadas por las autoridades locales sin éxito alguno.

Al poco tiempo de comenzar a cursar seminarios en el posgrado entendí que la etnografía se me presentaba como un enfoque y una forma de trabajo coherente para abordar mis intereses respecto a las prácticas de los *seguidores* y su uso del espacio de la ciudad. Como un tipo de investigación que implica una forma de conocimiento caracterizada por un trabajo de campo intensivo y prolongado junto a los nativos, mediante la participación directa (Malinowski, 1986; Guber, 2004, 2012).

La etnografía me exigía un trabajo desde adentro y junto a ellos, sin embargo, yo solamente conocía "la movida cumbiera" desde "fuera" y desde "lejos", de algunos encuentros casuales como éste que había vivido a los 14 años. Nunca había seguido alguna de las bandas de cumbia, tampoco conocía de forma directa a algún *seguidor*. Sin embargo, al momento de formular el proyecto de esta investigación no consideraba difícil o imposible contactar algún *seguidor* a partir del que pudiera "abrir el campo". Alguien que además de poder entrevistar, posibilitara contactos con otros *seguidores*, y a quien pudiera acompañar en sus *salidas* en la *seguidilla*; en otras palabras, alguien que pudiera llevarme y enseñarme su *joda*, la *joda* de los *seguidores*, con quien pudiera salir a seguir a la banda".

Estos presupuestos se basaban en una serie de ideas que, además de situarnos a ellos y a mí como sujetos socialmente próximos, los presentaba como una unidad más bien accesible. Suponía que no sería difícil establecer contacto con ellos, ya que vivíamos en la misma ciudad, donde además concentraban sus prácticas. Suponía también que muchos tendrían mi misma edad, compartiríamos así, entre otras cosas, el gusto por la *joda*, por las "*salidas* de fines de semana", el fanatismo y algunos gustos musicales.

Por un lado, había considerado que no sería difícil acceder a la información sobre los circuitos de presentaciones de las bandas y por consiguiente de los *seguidores*. Sin embargo, los *datos* sobre los circuitos de las bandas, sobre *l*os "lugares" que las bandas tienen aparecen, con cierto carácter secreto con una circulación restringida sólo a algunos. *"*Lo que pasa que no se puede enterar cualquiera", decía uno de los *seguidores* entrevistados, " (...) porque la banda no quieren que se enteren todos los *seguidores*, no

quieren que le sigan todos porque ahí es donde ya le comienza a joder, aunque no hagamos nada pero porque ya somos muchos nomas".

Así, el "dato" sobre el lugar de la presentación, por escaso o difícil de conseguir, se transforma en una mercancía altamente valorada, buscada e intercambiada entre los *seguidores*. Esta clausura sobre la circulación de la información entre *seguidores* partía de los intentos – siempre fallidos o insuficientes- de la banda para no ser seguida por grandes cantidades de ellos, y de esta forma evitar que pudieran ser cuestionadas por los gobiernos locales a partir del comportamiento de sus *seguidores*.

Por otro lado, estos primeros intentos de acercamiento bastaron para entender las características de estas prácticas. Las *salidas* o *seguidillas,* núcleo de esta investigación, se presentaban como temporalmente inconstantes y espacialmente difusas, sin estar clausuradas a un espacio determinado y con una existencia limitada la mayoría de las veces a las noches de los fines de semana. Sucedían en momentos y lugares desconocidos también para muchos de los *seguidores*. Estas se caracterizan por un estado de movimiento constante que la llevaban a no tener lugar definido, a entrar en una itinerancia de flujos y fijos constantes, con tránsitos que momentáneamente podrían definir un área de acción que lejos de limitarse a los *barrios*, a la *periferia* de la ciudad, desbordaba por rutas nacionales (RN) y provinciales (RP) hasta localidades del extremo suroeste de la provincia.

Como conjunto de personas y vehículos acontecían como una unidad inestable en forma y contenido, de existencia efímera y sensible, de conformación gradual, producto del gesto masivo y a la vez individual de agregación o de desagregación de cada uno de los elementos que la componen, de cada *seguidor*. Resultaban así, para quien como yo desde afuera- sin ser *seguidor*, pretendía aprehenderlas- en prácticas efímeras, escurridizas, difíciles de encontrar y de predecir. A diferencia de otros casos, de otros campos, no era posible encontrarlas aconteciendo en un lugar fijo y de forma constante, en un lugar a donde pudiese ir y con certeza encontrarlas en cualquier momento de la semana. Eran eventos con comienzo y fin, de existencia limitada y de latencia programada, del tipo de

hechos que justifica entender a la antropología de lo urbano como una “antropología de sucesos” (Delgado, 2008).

Según Noel, los principales obstáculos a los que se han enfrentado las aproximaciones cualitativas en ciencias sociales a la hora de abordar escenarios complejos como los ámbitos urbanos han tenido que ver con cierta tendencia a insularizar sus objetos empíricos, intentar circunscribirlos a imagen y semejanza de los atolones del Pacífico, de aldeas marginales o las reservaciones indígenas que constituyeran los escenarios privilegiados de despliegue de la disciplina durante las etapas formativas de su existencia moderna (Noel, 2009, 2017). “los moradores de las ciudades no pueden ser estudiados como miembros de pequeñas comunidades (Lewis, 2004).

Sin embargo, y más allá de considerar estas advertencias en la construcción del problema de investigación, las prácticas de los seguidores per sé resultan en un movimiento constante por el espacio que se vuelve imposible de insularizar. Esto es- para pesar de quien intenta encontrarlas- imposible de limitar a un barrio, o en la misma ciudad de corrientes.

Es por esta naturaleza móvil que las prácticas de los *seguidores* suelen ser acusadas por quienes pretenden encontrarlas y conocerlas (contarlas, fotografiarlas) como inestables y escurridizas. Estos calificativos, lejos de constituirse en propiedades intrínsecas, son el resultado de apreciaciones particulares por parte de quienes pretenden concerlas, y que sólo pueden hacerlo a partir de abordarlas en un estado estable o estabilizado. Un congelamiento que en este caso solo es posible lograr a partir de detenerlas y de aprehenderlas, de anular cualquier posibilidad de movimiento o variación de forma, de composición, de ubicación, y de cualquier otro rasgo que componga esa variabilidad y “pura posibilidad” que las define; mismas características que según autores como Lefebvre (2017) y Delgado (2007) caracterizan a ese “mundo derretido y viscoso de situaciones inesperadas” que afuera en la *calle* reconocen cómo lo urbano.

Frente a los primeros intentos de concretar encuentros con algún seguidor reconocí inmediatamente la ingenuidad de mis supuestos de partida. Un año después de haber iniciado la investigación, la cursada del posgrado y el desarrollo de la tesis, apenas había

logrado un par de entrevistas con *seguidores* y vecinos de la ciudad. El campo se me presentaba como un mundo fascinante, colmado de intenciones pero también de frustraciones. Si bien, había avanzado en un trabajo de oficina, una búsqueda, ordenamiento y análisis de als notas que los medios locales producían respecto a ellos, no lograba la proximidad y la posición desde adentro que el trabajo de campo etnográfico exigía. Mi preocupación había repentinamente pasado de un plano teórico intelectual al plano práctico de los problemas más banalmente concretos respecto al campo (Da Matta, 1988). En ese momento mis proyecciones para las actividades y experiencias de campo, perdían sentido al no lograr el acceso inicialmente esperado.

El campo *seguidor* se me revelaba como esquivo, difícil de aprender e imposible de penetrar. Al mismo tiempo estos avatares, propios de la vida humana, mostraban la necesidad de flexibilidad y experiencia en la improvisación (Ingold, 2015) frente a las pretensiones cientificistas de las recetas metodológicas. Como observa Guber, la investigación social se basa en una multiplicidad de relaciones entre seres humanos que excede ampliamente el marco de significación que nos propone el mundo organizado de "las técnicas"; el trabajo de campo no consiste en la aplicación de métodos claramente definidos desde la academia, consiste en un reconocimiento más amplio de los términos en que establecemos relaciones con nuestros interlocutores (Guber, 2014, p. 15).

Al inicio de esta investigación dediqué gran tiempo a buscar a los *seguidores* en internet. Encontré no pocas páginas y grupos en Facebook o en Instagram, también varios blogs de fanáticos dedicados a "la movida correntina" en general o a una u otra banda. Los videos en YouTube tampoco eran escasos, desde las canciones subidas por las mismas bandas hasta los registros de caravanas, de recitales, collages y videos con fotos realizados por los fanáticos. Producciones de los mismos sujetos, imágenes, textos y sonidos que en este trabajo fueron datos elementales para comprender las características de las prácticas de los *seguidores* y del "fenómeno de las bandas de cumbia" en general.

A diferencia de la *calle*, o al menos de la *calle* que yo solía transitar, en internet los *seguidores* tenían mucha presencia. Mi búsqueda acusaba gran cantidad de resultados que principalmente se concentraban en las notas de las secciones de "Policiales" de los medios locales. Alrededor de mil notas online entre 2008 y 2018 exponen la relevancia de estas

prácticas como un "problema de orden público difícil de frenar en la ciudad". Estas reunían algunas de las voces más relevantes sobre el caso: vecinos, integrantes de bandas de cumbia, funcionarios, agentes de fuerzas policiales, pero no de *seguidores*. Discursos gráficos y escritos que sumados a comentarios de lectores sirvieron para componer una opinión extremadamente peyorativa al respecto, opinión tal vez no general, pero sí compartida por muchos correntinos.

Por medio de grupos de *seguidores* en Facebook pude contactarme con algunos de sus miembros más activos. Por medio de éstos trataría también de concretar algún encuentro personal. Llegaría así a escribir a unos 25 *seguidores*, chicos y chicas que, a pesar de mi presentación personal y de la explicación de mi trabajo, rechazarían la posibilidad de ser entrevistados. En 2016 por medio de viejos blogs encontré los nombres de *seguidores* que parecían manejar estos sitios. Por medio de Facebook pude acordar encuentros con dos de ellos. Luis de unos 30 años y Damián de unos 35. Ambos se reconocían como "viejos *seguidores"*, seguían a la banda "(...) desde sus inicios, allá por el 2000, 2002, cuando salíamos de noche con diez pesos y éramos 20 gatos locos los que le seguíamos nomas, y muchos íbamos a los lugares en colectivo o en bicicleta" (Luís). Ambos hablaron del aumento en la cantidad de *seguidores* hasta formar las "caravanas de varias cuadras", los cambios en los medios y las formas de movilidad: bicicletas, camiones, gastos de combustible compartidos en el auto de algún conocido, remises "pagos por paradas", por tramos de recorrido y sobre el alquiler de "combis escolares" con chofer para revender sus asientos a otros *seguidores*, "(...) auténticas jodas con escabio [bebidas alcohólicas], amigos, chicas, y la música al palo [muy fuerte] (Luis).

Hacia mediados de 2016 comencé a entrevistar a vecinos de la ciudad, me interesaba saber qué sabían y opinaban sobre los *seguidores*, pero principalmente me interesaba saber cómo sabían lo que sabían: "(…) y son cosas que todo el mundo sabe,… por lo que dice la gente,…por los medios nomás*"* decían siempre al final de las entrevistas. Entrevisté a Darío y a Estefanía, ambos de unos 35 años, vecinos "del Apipé" (del Barrio Apipé)*, barrio* a veces reconocido como *periférico*, por donde algunas de las bandas y de sus *seguidores* solían pasar o concentrar parte de su actividades las noches de algunos fines de

semana[6]. Otras vecinas entrevistadas fueron Judith y Ester, de unos 60 años, residentes de un *barrio* próximo al área central que también había sido escenario de los tránsitos *seguidores*.

En Corrientes estas prácticas aparecían - y aún aparecen- como un tema conocido sobre el que muchos podían opinar. De forma casual eran centro de discusión en cualquier charla informal entre conocidos o desconocidos. Las opiniones, percepciones e imaginarios sobre ellos aparecían dispersos entre los correntinos, eran parte de "esas cosas que la gente dice", "eso que la gente"- simplemente- "sabe", que sin mucho reparo repite, sobre lo que sienten posibilidad de opinar y que en parte fantasean y deforman con "el boca a boca". Así, las charlas con conocidos residentes de la ciudad sirvieron para componer la opinión general que muchos correntinos sobre ellos mantienen.

Aproveché también cualquier oportunidad de conversación con desconocidos en situaciones cotidianas, me posicionaba como desconocedor del caso, hacía preguntas ingenuas o hasta equívocas, los provocaba con comentarios sobre hechos reales o verosímiles que estos pudiesen haber protagonizado, interpelaciones que en todos los casos propiciaron aclaraciones y explicaciones que muchas veces resultaban inesperadas o reveladoras. Mientras que algunas de las señoras del supermercado hablaban de cómo "estos negros, con el perdón de la palabra", alguna vez habían "armado un caos" en su *calle*, un remisero justificaba sus "ganas de pasarlos a todos por arriba para que se dejen de joder con las motitos" (Diario de campo, septiembre 2018).

A fines de 2016 por medio de una amiga docente de la carrera de arquitectura llegué a una de sus estudiantes, una chica que durante su adolescencia había sido *seguidora* de Yiyo. Pude así concretar algunas entrevistas con Irupé de 26 años, a quien ya conocía por haber cursado juntos algunas materias de la carrera. Como otros *seguidores*, ella había descubierto la banda junto a amigas del colegio y del *barrio*. Pero fueron los temas que de chica su padre solía escuchar, "(...) las canciones románticas de Marco Antonio [Marco Antonio Solís], de los Bukis y de grupos de esa onda melódica nomás te digo (...), las que

[6] Los nombres de las personas de este texto son en su mayor parte ficticios. Conservé los nombres reales de las personas que han realizado declaraciones públicas o que han expresado interés por aparecer citadas en éstas páginas.

según ella “predefinieron” su gusto por la “música tropical”. Un gusto por esa música que más allá del género Irupé caracteriza como “linda, tranquila, bailable, con una música y letras que te hace olvidarte de todo y te podés divertir tranquila”, las mismas canciones que posteriormente ella encontraría “reversionadas” y “tocadas en vivo” por las “bandas de cumbia correntina”.

Había pasado casi un año desde mi decisión de conocer a los *seguidores*, pero apenas contaba con unos cientos de notas periodísticas, entrevistas cortas a vecinos, a dos *seguidores*, y con el contacto de otro par de *seguidores* con quienes nunca había podido concretar encuentros. Estos contratiempos para poder hacer el trabajo de campo, me llevaron a desistir de mis intentos, y cambiar de tema de investigación. Los *seguidores* cooptaban mi interés. Sin embargo, sus prácticas aparecían para mí como distantes y de difícil acceso: ¿cómo hacer entonces etnografía?

A comienzos de 2017 decidí recentrar mi interés en los famosos “carnavales correntinos”, en la contraposición de un carnaval oficial frente a un carnaval barrial. Si bien no me entusiasmaban tanto como los *seguidores*, contaba con acceso a una extensa y variada documentación histórica, y a algunos antecedentes de cierto rigor científico.

Por búsquedas en internet contacté a Nora, presidenta de una “comparsa barrial”. Sin mayores vueltas ella accedió a un encuentro un sábado de tarde en su casa, donde congregaría a parte de la comisión de su comparsa. Estaba entusiasmado, el cambio de tema parecía haber sido positivo, apenas comenzaba y ya contaba con la posibilidad de salir de la oficina, de concretar contactos para un posible trabajo de campo.

Nora vivía en un *barrio* localizado en la *periferia*, a unos 20 o 30 minutos en colectivo desde el *centro de* la ciudad, área donde en ese momento yo alquilaba un departamento. Sábado por la tarde, sol, calorcito agradable y algo de viento. Bajé del colectivo, caminé por la avenida, salí de su bullicio para meterme en el *barrio*. En éste, las situaciones más cotidianas eran las que llamaban mi atención, tal vez por no caminar hace tiempo en un *barrio*, también por el entusiasmo y la ansiedad de finalmente haber podido concretar una salida de campo, también por los recuerdos que me atacaban inesperadamente: las tardes de niño en el *barrio* de mi abuela: juegos y corridas por las cuadras, el olor a tierra

humedecida por algún vecino para evitar la polvareda levantada por los autos, el olor a césped recién cortado, cada tanto también el olor del agua estancada en las zanjas, el fresco de áreas con menos asfalto, menos construidas y con más descampados; veredas, silletas, mates y vecinos que sin el menor disimulo inspeccionan cualquier movimiento en la *calle*.

Después de algunas fotos y un par de vueltas, casi a la hora pactada me dirigí a la casa de Nora. Ella me esperaba junto a otras 10 personas, sentadas en una ronda de silletas y sillas de plástico casi en medio de la *calle*. Durante la tarde me explicaron formas de trabajo, de organización, tiempos, actividades de la comparsa. Cada tanto algunos integrantes de la ronda se levantaban y otros ocupaban sus lugares. Un par de jóvenes de alrededor de 20 años iban y venían en moto, paraban a nuestro lado, nos observaban con cierto desinterés y se metían en la casa. Ante los movimientos, Nora se dirigió a mí, "esos son mis hijos, los dos están en la escuela de samba de la comparsa, la dirige el más grande".

Las 4 horas de vereda y mate dulce terminaron en risas, algunos chistes y preguntas algo más relajadas respecto a mi visita. Repetí parte del discurso con el que me había presentado y expliqué que además de los carnavales, estaba también interesado en las procesiones, peregrinaciones y en especial, en las caravanas de los *seguidores*, prácticas que había tratado de estudiar sin éxito por falta de poder contactar algún *seguidor*. Nora me interrumpió como dando solución a la situación: "Esteban es *seguidor*", y aclaró ante mi gesto de desconcierto, "mi hijo el mayor, el que entró hace un rato".

Con la misma autoridad con la que había reunido a su comisión para mi encuentro Nora suspendió momentáneamente la conversación de los demás sobre el carnaval para hablar de Esteban y de los *seguidores*: "Hace mucho él le sigue a Yiyo, con los *seguidores* van a todos lados, en moto, con otros amigos". Aproveché para preguntar si ella no sentía miedo de esas salidas, "No, y no le puedo decir nada tampoco, hasta ahora no le pasó nada (…) él sabe manejarse". Repentinamente, como asaltada por un recuerdo, se interrumpió ella misma: "¡Ah! y la otra noche, hace dos días por ahí, estuvieron acá, acá todos los *seguidores* en la otra cuadra, justo mirá, justito".

Ya había oscurecido, eran casi las 10 de la noche. Mi ansiedad y un esfuerzo principiante por no dejar pasar detalles me habían agotado. Decidí detener el encuentro y liberar a las vecinas que también parecían algo cansadas. En una despedida afectuosa Nora ordenó al menor de sus hijos que me acompañara hasta la avenida a tomar el colectivo. Caminamos las mismas cuadras por las que hacía unas horas había entrado al *barrio*, ahora desoladas, vacías, por sectores sólo iluminadas por las luces de las casas. El bullicio, las luces, el tránsito de la avenida a unas 5 cuadras parecían servirnos como punto de referencia, guiarnos en la oscuridad. Nos despedimos en la avenida, me quedé solo en la parada del 105, colectivo que me dejaría en el *centro* de la ciudad a unas 6 cuadras de mi departamento. Revisaba el celular, las conversaciones no leídas durante la tarde, los grupos de WhatsApp con invitaciones y planes de amigos para *salir* esa noche: alrededor de las 1 am nos reuniríamos a tomar algo, más tarde saldríamos a bailar al mismo boliche al que íbamos casi todos los fines de semana.

Era sábado de noche, la avenida estaba muy movida: gente que entraba y salía de los comercios, autos que desesperadamente buscaban lugar para estacionar, un tránsito constante, motos, colectivos. La calzada parecía estrecha para tantos vehículos, el cordón insuficiente para retener un tránsito frenético que parecía a punto de desbordarse sobre las veredas. Por momentos los que esperábamos parados sobre la tierra de la vereda retrocedíamos unos centímetros ante el paso rasante de alguna moto. En cierto momento este tránsito se intensificó: más motos, más autos, más ruido y bocinas. Yo algo aturdido y cansado lamentaba la poca batería del celular para escuchar música. De todas formas, dejé los tapones de los auriculares en mis oídos, frenarían al menos un poco el ruido.

De repente una moto a mayor velocidad apareció zigzagueando entre los autos, al instante otras dos replicaron sus movimientos, seguido otro grupo de unas 10 motos pasaron tomando el ancho total de la calzada. Algo pasaba, la gente en la parada se había inquietado, sus miradas se mantenían fijas en la fuga de la *calle*. Al sacarme los auriculares escuché la cumbia que se disparaba de un parlante incorporado a alguna de estas motos. Inmediatamente, a la misma velocidad, entre los autos aparecieron otras motos, algunas con 3 o hasta 4 personas, chicos y chicas de entre 20 y 30 años. Luego de estas, una *combi* blanca polarizada escoltada por otra nube de motos.

Desde mi lugar su paso resultó fugaz. Todos en la parada seguíamos en nuestros lugares, sorprendidos hasta que a mi lado un chico murmuró como buscando mi complicidad "Y es sábado de noche, las bandas deben estar tocando, le están siguiendo con todo". Las maniobras de las motos, su velocidad, la música y la icónica *combi* blanca me permitían inferir que se trataba de alguna de las bandas de cumbia y de sus *seguidores*. Podrían pasar desapercibidos como parte del tránsito cotidiano de la avenida, y solamente quien sepa algo de ellos captaría su unidad y los diferenciaría del resto de vehículos. Este era un tránsito común y a la vez único, que al igual que aquella noche en casa de mis padres a los 14 años, resultó en un encuentro singular, de esos que no suceden todos los días.

Imagen N° 2: fotografías de la "combi de la banda" compartida por *seguidores* en sus grupos de WhatsApp. Fuente (julio, 2017): "Seguidores de yiyo a muerte" y "YIYEROS Y YIYERAS DE CORAZON"

En el colectivo me resultó inevitable reflexionar sobre las experiencias de la tarde. Si bien trataba de concentrarme en las charlas sobre el carnaval, no podía dejar de pensar en los *seguidores*, en el encuentro inesperado y en los comentarios de Nora. Consideraba la ironía que ante la imposibilidad de contactar *seguidores* había decidido trabajar otro caso,

con otras personas, y fue justo ahí cuando aparecieron, en el momento menos esperado, cuando los dejé de buscar. Había estado bastante tiempo a la deriva, y el nuevo tema, y la relación con Nora y su comparsa parecían vislumbrar buenas posibilidades para hacer trabajo de campo,

Decidido por el carnaval, a los días llamé por teléfono a Nora para concretar un nuevo encuentro. Apenas llegué a saludarla cuando me interrumpió con entusiasmo: "¡No sabés!, el otro día te fuiste y a la hora la cuadra se llenó de motos... de los *seguidores*, estaban en un cumpleaños de la otra esquina, Yiyo, todo acá". Durante esa semana pensaba en estas señales, en estas repentinas apariciones, y en la posibilidad de volver a acercarme más. Pero en este punto estaba decidido a aprovechar la amabilidad y predisposición de Nora y del cuerpo de su comparsa, y a cumplir el compromiso implícito que de alguna forma con ella había establecido.

Esos días me concentré en leer sobre el carnaval para el sábado de tarde visitar nuevamente a Nora. Sentados en el comedor de su casa tomábamos mates dulces mientras hojeamos carpetas de diseños de trajes, fotos de años anteriores, fotocopias de trámites, recortes de noticias. La puerta abierta dejaba entrar la luz y el polvo de la *calle*, y cada tanto alguna vecina que entraba y salía de la casa. Cada tanto Nora interrumpió nuestro encuentro para levantarse a resolver alguna cuestión o concentrarse en charlas breves con algunos de sus hijos.

En una de sus entradas uno de los jóvenes se acercó a la mesa, no superaba los 20 años, delgado, piel morena, pelo negro muy corto, cejas perfiladas. Se acercó, miró a Nora y le pidió un mate. Nora lo presentó, "Él es Esteban, mi hijo, el mayor, y agregó entusiasmada, "él es el *seguidor*, el que te dije". Otra vecina apareció en escena, Nora se disculpó, nuevamente debía dejar la mesa para atenderla. Esteban, aprovechó a preguntarme qué hacíamos. "Un trabajo para la facultad sobre las comparsas", respondí; "tu mamá me dijo que eras *seguidor*, ¡Qué tema ese! es un tema que me recontra interesa". "Copado eh", respondió, los *seguidores* es todo un tema sí. Se acomodó en la silla, dio un sorbo final al mate que se había cebado y después de un "mirá yo te explico" desplegó variedad de

aspectos sobre la *seguidilla*, situaciones que tal vez sabría llamarían mi atención al mismo tiempo que lo legitimarían como *seguidor*.

Pasarían unos 5 minutos cuando Nora volvió a la mesa, Esteban ahora parado a mi lado no dejaba de hablar. Por respeto a Nora quien ya sentada atendía nuestra conversación, aproveché uno de los silencios de Esteban para decirle "Che, que interesante todo lo que sabés, porque sabés mucho sobre los *seguidores* y toda la movida ¿será que en algún momento puedo hacerte algunas preguntas?" "Ma' vale pue, no hay drama", respondió Esteban. "Finde nomás tiene que ser porque trabajo en la semana". Le agradecí al mismo tiempo que me acomodé en la silla para volver a concentrarme en las fotos con intención de redireccionar nuevamente la charla hacia la comparsa, Esteban se cebó otro mate, besó en una mejilla a su madre y se fue para la *calle*.

En las próximas semanas me reuniría nuevamente con Nora, pero dos encuentros con Esteban, dos tardes de historias motorizadas con los *seguidores* harían que mi resistencia hacia ellos se venciera. Volvería decidido a trabajar sobre los *seguidores*, esperanzado en que Esteban pudiera ser ese sujeto a veces reconocido como "informante clave", ese guardián del umbral que podría abrir el campo a mi entrada. Sería quien efectivamente me conduciría a toda una *seguidilla* de contactos y situaciones, piezas a veces aisladas y discontinuas que pondría en relación y que aprovecharía para construir el campo de esta investigación.

De una forma u otra estas *salidas* al *barrio* me habían hecho encontrar con los *seguidores*. Podría creer en cierto capricho del destino, o en las características del mismo campo, en este caso las propiedades de la *calle*, de propiciar encuentros con lo desconocido. Nuestro encuentro fue producto de un simple cruce de recorridos, de una coincidencia en tiempo y espacio, casual, inesperada. Sin embargo, más allá de mis creencias y deseos, meses después entendí que este encuentro había sido posible por mi "ida" al *barrio*, por mi presencia en el *barrio*. Entendí que mis problemas para acceder al campo no serían resueltos desde el encierro de la oficina o desde las búsquedas en internet, sino en derivas e intentos en los espacios por donde éstos transitan, "afuera", en el *barrio*. Era en los *barrios*, ámbito que yo poco transitaba, donde los *seguidores* concentraban su actividad, y donde era posible encontrarlos. Ni bien había pisado un *barrio* me topaba no con pocas

referencias a ellos, estaban ahí. Debía estar dispuesto y preparado para salir y buscarlos. Yo mismo debía *salir* a *seguirlos*.

Durante 2017 me reuní varias veces con Esteban, que entonces tenía 19 años y desde los 15 seguía la banda. Hablamos sobre sus inicios como *seguidor*, sobre los circuitos comunes de las *seguidillas*, sobre La Negra, la moto que había pagado en cuotas con su salario de albañil, y que había comprado con el objetivo de poder salir a seguir a la banda sin depender de otros amigos que lo llevasen. Juntos construimos mapas de recorridos usuales de la *seguidilla*, marcamos *barrios seguidores*, hablamos sobre las formas de transitar la ciudad, de andar en moto, sobre el fanatismo, entre otros aspectos que llegué a valorar como relevantes en este contexto sólo a partir de sus experiencias.

A finales de 2017 nuestros encuentros fueron truncados: Esteban debía mudarse a Buenos Aires ante una repentina oportunidad de prueba en las inferiores de un equipo de fútbol. Sin embargo, de estos encuentros saldrían las entrevistas y los mapeos que resultaron fundamentales para la elaboración de este trabajo. Pero sobre todo, Esteban me brindaría pistas y referencias a lugares para seguir, me haría parte de grupos de WhatsApp de *seguidores*, espacios de circulación de gran cantidad de información que aprovecharía para avanzar en el armado de este campo.

Si bien para 2017 había logrado ser miembro de varios grupos de *seguidores* en Facebook, sólo por medio de Esteban a fines de ese año pude acceder a un par de grupos de WhatsApp, y a partir de los "links de invitación" que por éstos circulaban, acceder a otros similares: grupos como "*seguidores* de yiyo", "Yiyeros y Yiyeras a muerte", "La Movida Correntina" o "Yiyeros de corazón". Grupos privados, nunca con menos de 200 integrantes, formados por conocidos y por conocidos de conocidos, de acceso limitado a la aceptación de sus "administradores". Creados por *seguidores* para *seguidores* con el fin de compartir información sobre la actividad de la banda o para conseguir "contactos" que pudieran facilitarla "por privado".

Sin embargo, más allá de las salidas con la banda, los grupos eran principalmente utilizados para variedad de otros fines, como medio de socialización cotidiana, para avisos de interés general como las constantes advertencias de operativos de tránsito en alguna

avenida de la ciudad. Servían también como espacio para ofertar servicios o productos como prendas de vestir, motopartes, vehículos usados, o para publicitar las ofertas de comercios como maxikioscos o rotiserías.

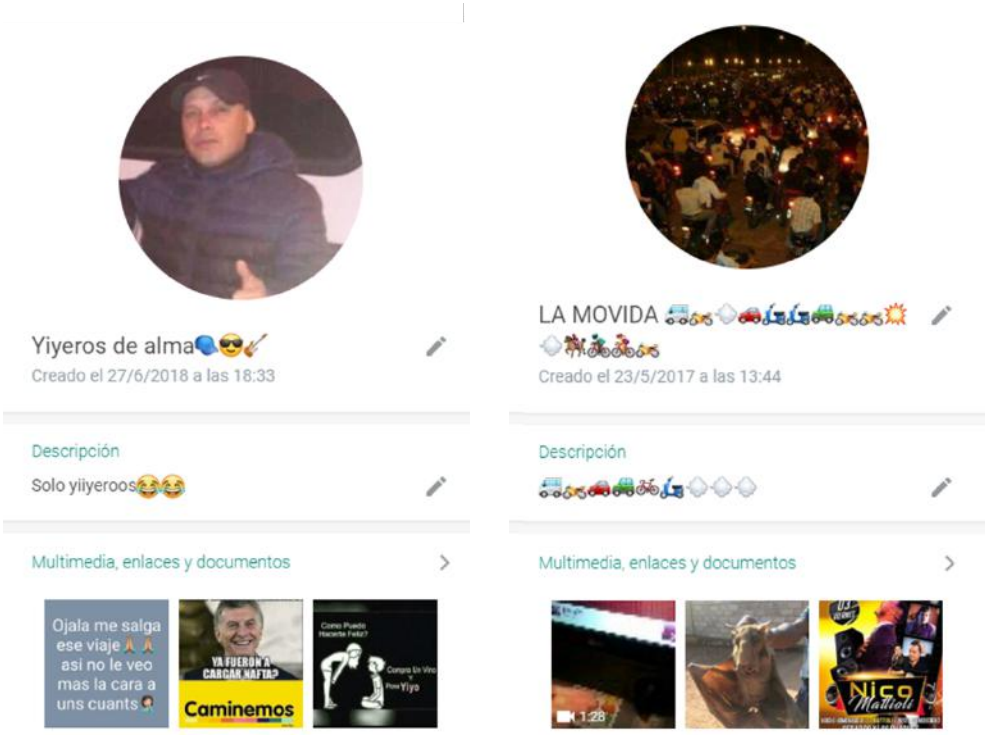


Imagen N° 3: capturas de pantalla donde se ven los nombres, las imágenes y parte del contenido compartido en dos de los grupos de WhatsApp de seguidores (julio 2019). Fuente: archivo personal .

Indagué en el perfil de sus integrantes, observé las dinámicas establecidas en las conversaciones, las expresiones y el tipo de humor utilizado. Pero principalmente, es a partir de estos grupos que pude estar al tanto de la actividad de Yiyo y los Chicos 10 y de parte de la movida cumbiera de Corrientes. Estos espacios virtuales representaron una oportunidad inmejorable para acceder a información o a pistas sobre los momentos y lugares de presentaciones de la banda. Pude así, ver, leer y escuchar la variedad de formas en que los *seguidores* explicaban esas localizaciones: textos o audios con referencias a los *barrios* o a hitos urbanos ("están en el Quilmes [en el Barrio Quilmes] … atrás del galpón de ERSA) también por fotos de lugares o por localizaciones compartidas" por medio de Google Maps.

Ante la partida de Esteban retomé los intentos de contactar *seguidores* a través de los grupos en Facebook o en WhatsApp. Había decidido observar el funcionamiento de estos espacios, y decidí aprovechar la disponibilidad de sus números para intentar contactar a alguno de ellos por WhatsApp. De unos 15 intentos, la mayoría no respondió los mensajes, los menos dudaron y finalmente se negaron. Parecían desconfiar, no entender mis intereses o las razones del trabajo. "(...) amigo, lo que no entiendo es porqué te interesan los *seguidores*, es salir, andar en moto, la banda, amigos, minitas, nada más, ¿qué más querés saber?" decía uno de ellos en una llamada en noviembre de 2017. En todos los casos me daban a entender que sus prácticas no eran posibles de ser estudiadas.

Algunas veces, en intentos de reafirmar la seriedad de mis intenciones enfatizaba palabras como "universidad" o "investigación". Sin darme cuenta, lograba cierta impresión de "oficialidad", de relación con los gobiernos locales. Situación que lejos de ayudar a construir vínculos con los *seguidores* provocaba su desconfianza y una resistencia a mis propuestas de encuentros. "¿y por qué te interesan los *seguidores*?", "¿para qué es esto?", "¿es algo de la muni, de la policía o algo así?" preguntaba un *seguidor* con cierto temor a ser identificado.

Cierta excitación frente a estos avances combinada con una falta de experiencia para este tipo de empresa me habían impedido considerar que estas llamadas y mensajes resultaban invasivos y fuera de lugar. Solo tiempo después pude imaginar recibir sin previo aviso la llamada de alguien que dice reconocerme de un grupo de WhatsApp; un desconocido que además propone un encuentro para saber sobre algunas prácticas que realizo, prácticas que reconozco son frecuentemente intervenidas por la policía por resultar molestas o peligrosas a otros vecinos y transeúntes. Los *seguidores* Tenían miedo de ser reconocidos, identificados como *seguidores*, temor de ser acusados de algún tipo de delito o transgresión. Supe así que reconocían el estigma social con el que cargaban, marcas que al presentarse como *seguidores* les serían automáticamente adjudicadas. Sin darme cuenta, corría el riesgo de perder estos pequeños avances en el campo, de yo mismo "clausurar el

campo" al ser marcado como una amenaza, como un intruso, y ser expulsado de estos grupos de WhatsApp[7].

Sin embargo, sólo llegaría a comprender esta posibilidad de constituir una amenaza después de reflexionar sobre estas negativas. En alguna oportunidad acordé una entrevista con "Martín del ponce" (Martín del Barrio Ponce), uno de los *seguidores* más activos en varios de estos grupos. Por mensajes de WhatsApp me presenté y expliqué mis intenciones, y como todo parecía ir bien una tarde lo llamé para concretar el encuentro en un bar del centro de Corrientes, al que finalmente no asistió al encuentro. Al llamarlo éste reiteró las mismas cuestiones ya mencionadas por otros *seguidores* con los que había intentado reunirme:

> "Mirá, no te conozco… me decís que hacés un trabajo para la facultad o algo así, pero no sé para qué es esto ¿Para qué querés saber sobre la *seguidilla*? ¿Esto es algo del municipio, de la policía, algo del gobierno? ¿Qué onda? (...) no, disculpá, no me pinta juntarme con vos para hablar de esto, aparte en la *seguidilla* no pasa nada, posta no sé qué querés saber" (Diario de campo, septiembre 2016).

Estas breves y concisas negativas desvelaban variedad de características sobre las prácticas correntinas. Por ser acusados como un problema, los *seguidores* eran perseguidos por las fuerzas de seguridad y por los gobiernos locales, quienes, además de buscar *frenar, desactivar* – sin éxito- *sus caravanas*, decían también tenerlos identificados. Así, sus prácticas se constituían como situaciones prohibidas por conflictivas, *perseguidas por la ley* diría algún *seguidor*, y por esto *secretas nomás te digo*. Situaciones que –paradójicamente- trataban de mantenerse como "cosa entre *seguidores"*, "(…) sin llamar tanto la atención de los vecinos, de los diarios, de la policía" (Damián). En este contexto, mis llamados y pedidos de encuentro además de resultar sorpresivos para cualquier

[7] Trabajos como el de Zenobi (2011), Calavia (2013), la recopilación de trabajos de Guber (2014) pero sobre todo las discusiones que hemos recuperado en el documento producido en la Zona de Etnografía Marginal (ZEM) (en prensa) han sido los aportes principales para llevar a cabo un trabajo de reflexividad que a pesar de no aparecer en la superficie de este escrito lo atraviesa de punta a punta. Éstos trabajos problematizan las relaciones que los investigadores establecemos en campo, sobre cómo somos frente a ese campo y desde qué lugar construimos datos y relatos.

desconocido, entre los *seguidores* representaban una amenaza que ponía en peligro su anonimato y el estado de desconocimiento general sobre sus prácticas.

Inicialmente consideré a mis intentos para hacer un trabajo de campo como fallidos, como situaciones inútiles o irrelevantes que estaban lejos de significar avances en el trabajo. Sin embargo, solo con el tiempo pude valorar y capitalizar estas situaciones como instancias de aprendizaje. Mis intentos de aproximación activaban y volvían visibles algunas de los rasgos de las prácticas, los que sin darme cuenta como correntino muchas veces naturalizaba. Al mismo tiempo, experimentaba en carne propia algunas de sus estrategias de defensa frente a extraños; me refiero por ejemplo al estado de conocimiento al respecto, al desconocimiento generalizado de lugares y horas de presentaciones, o a las condiciones de movilidad necesarias para poder acompañar la actividad de la banda.

A partir de estas experiencias comencé a entender lo lejos que me encontraba de ellos, y lo difícil que me resultaría poder acceder al hueso del fenómeno, a sus *salidas*, a las *seguidillas*, a ese "*salir* a *seguir*". Frente a los requerimientos básicos de estas actividades mi situación parecía no poder ser menos ventajosa: de todo podía aprender.

Por un lado, entendí que no poseía los capitales que esas prácticas exigían, elementales para poder acceder y estar en la *seguidilla*: un medio de movilidad, moto o auto, y la disponibilidad de información respecto a la actividad de la banda, para saber cuándo y a dónde ir, aparecían como demandas esenciales para poder realizar una salida. Elementos que al mismo tiempo podían ser salvados por algún amigo *seguidor* que dispusiera de ambos. Sin embargo, entre mis amigos no había ningún *seguidor*, yo solo contaba con una bicicleta, no tenía motocicleta o automóvil propio, tampoco sabía conducirlos.

Al hablar sobre estas situaciones con Noelia, una amiga, esta había concluido con acierto que mi problema no radicaba tanto en una clausura de los sujetos del campo, sino en mi incapacidad para poder formar parte de este: "entonces, no es que los *seguidores* no te dejen acceder, sos vos el que no puede acceder". En el mismo sentido, mi hermana había reproblematizado mi distancia respecto a los *seguidores*: "tu problema Ezequiel es que no tenés barrio". Acusaba así mi carencia de moto y de información, pero sobre todo de conocimientos y de experiencia para abordar estas relaciones.

Por otro lado, notaba que las ofertas de los *seguidores* entrevistados para salir alguna noche, para llevarme a una *seguidilla* eran una constante. Eran propuestas que aparecían siempre al final de cada encuentro, como si fueran el resultado inevitable de una excitación acumulada en el momento, producto de la agitación de recuerdos, o como dijera uno de ellos en el calor de uno de sus relatos, "Mirá, te lo estoy contando y se me pone la piel de gallina, parece que siento acá, [señala con un dedo su boca] acá en la boca el gustito a birra y el vientito fresco pegándote en la geta sobre la moto" Emociones revividas que combinadas con mi interés en el fervor del encuentro llevaban comúnmente a los *seguidores* a invitarme a futuras salidas, "(...) che, pero para que sepas bien-bien cómo es esto, tenés que salir alguna vez conmigo y mis compinches"[8].

Estas invitaciones, lejos de concretarse, caían inmediatamente después del encuentro junto a la emoción de los recuerdos y las discusiones. Eran Propuestas trucas cuyas razones entendería alguna *noche de fiesta*: me resultaba difícil considerar la posibilidad de s*alir de joda* con amigos y ser acompañados por un desconocido, por alguien que además de no compartir un interés genuino por ser parte de ese momento, que lejos de buscar divertirse y pasarla bien, que lejos de respetar "las reglas de la fiesta" (Delgado, 2008), estaría "en otra", más bien dispuesto a atender y registrar todo lo que a nuestro alrededor pudiese ocurrir. Sería una presencia extraña, que podía resultar desubicada y molesta, pero cuya consideración servía también para entender la privacidad implícita en estos encuentros entre conocidos, para amparar lo *cerrado* de los *grupos de amigos.* Me refiero a esa privacidad que a forma de isla tiene lugar en medio de la vorágine pública, en medio de ese clima de libre acceso y de desconocidos que suele caracterizar a muchas fiestas, y de las que las mías y las de los *seguidores* tampoco eran excepción.

En el caso de los *seguidores*, una privacidad construida entre pocos y atomizada entre muchos "grupitos", "banditas" o "barritas" que se constituyen en el corazón mismo de "lo público". Unidades molares de sujetos cuya integridad podría resultar terriblemente degradada por la presencia de un extraño cuyas intenciones en algún punto resultaban divergentes a la de sus integrantes. En este sentido, sentía que era difícil imaginar que algún *seguidor* pudiera sacrificar el goce de una noche de *seguidilla* para atender a un

[8] Compinche es una expresión coloquial que puede significar amigo, compañero, cómplice.

desconocido extremadamente curioso. Esta situación parecía complicar aún más mis posibilidades de poder acercarme a sus prácticas, a los momentos de *seguidilla*.

2018 fue otro año de incertidumbres: no conseguí otros contactos, no encontraba otras formas de hacer trabajo de campo. Seguía con atención la producción de la prensa, los movimientos en grupos de Facebook, y de WhatsApp. Comencé a entender mis propias restricciones frente a las prácticas que trataba de estudiar. Ante las crisis eran los amigos y los compañeros quienes cultivaban mi paciencia, e insistían en que no abandonara el tema. Por su parte, mis directoras recomendaban intentar por otras vías: "para llegar al centro tenés que comer por los bordes" repetía una de ellas tratando de explicar que debería ser más paciente pero también más activo para seguir las pistas del campo. Yo también debía conformarme en un *seguidor*, un seguidor de los rastros que surgieran en el trabajo de campo, un *seguidor* de *seguidores*.

Imagen N° 4: fotografía compartida por una seguidora en uno de los grupos de WhatsApps. Ésta muestra a la banda tocando junto a un altar del Gauchito Gil. (8 de enero de 2017). Fuente: Grupo de WhastApp "seguidores de yiyo "

Ante la imposibilidad de poder realizar una *seguidilla*, y por comentarios de Esteban, decidí acercarme a los seguidores por otras vías. Así algunas noches fui a *boliches cumbieros* de la ciudad, y si bien mi interés no estaba centrado en este tipo de espacios, sino en el uso de la *calle*, estas experiencias sirvieron para considerar otros aspectos de "la movida". De la misma forma, durante 2017 y 2018 presencié el fanatismo de los *seguidores* en las presentaciones de varias de las bandas en el Corrientes Cumbia, programa del gobierno provincial que desde 2013 realiza recitales itinerantes en espacios abiertos de *los barrios*.

Imagen N° 5: madrugada del 8 de enero del 2018 "Día del Gauchito Gil". Recital de la banda (a la izquierda de la fotografía) en la vereda de una casa del Barrio Pirayuí que cuenta con un altar montado en el garaje (a la derecha). Los invitados de la familia anfitriona bailan en la vereda y en los interiores inmediatos, el público que llegó con la banda la escucha desde la calzada. Fuente: archivo personal.

De a poco supe que muchos de los *seguidores* y de los integrantes de las bandas eran *creyentes, seguidores* de algunas figuras religiosas. De la Virgen de Itatí, San Expedito, San Cayetano, y de otros conocidos localmente como *santos populares*, en particular del Gauchito Gil y de San La Muerte; figuras que aparecían en sus imágenes de WhatsApp, como calcomanías en sus motos y tatuadas en sus cuerpos. Por medio de Esteban sabía también que las bandas tocaban en las fiestas realizadas frente a altares localizados en casas particulares. Había visto también parte de esta actividad en fotos y videos compartidos por los mismos *seguidores* en uno de sus grupos: en 2018, la noche del 7 de enero, vísperas del día del Gauchito Gil, la banda había tocado en unos 18 *lugares*, en una salida que había durado alrededor de 10 hs.

A partir de esta certeza, un año después, la noche del 7 de enero de 2019, pude finalmente participar, formar parte de una *seguidilla*. Esto fue posible gracias a la predisposición de Martín, un amigo que se ofreció a llevarme en su auto. Una salida casi a ciegas, donde dependimos de información imprecisa (la referencia a un *barrio*) y a nuestra audición para encontrar a la *seguidilla*; y donde – finalmente- pude presenciar y ser parte de muchas de las situaciones que hasta el momento conocía solo por comentarios.

A inicios de 2017 las entrevistas realizadas a vecinos y *seguidores*, sumadas al análisis de notas de medios locales y a un trabajo de reflexividad que me ayudó a recuperar y poner en suspenso mis propios conocimientos como correntino respecto a estos, fueron material suficiente para afrontar las monografías de los primeros seminarios del posgrado, escritos que posteriormente se convertirían en trabajos presentados a eventos científicos (Ledesma, E. 2018 y 2019). La publicación de estos escritos en internet sirvió para que dos efectivos de la policía de corrientes, estudiantes de una Tecnicatura en Seguridad Municipal y Ciudadana (ICCyC- UNNE), pidieran mi ayuda para abordar la producción de delitos en torno a las prácticas de los *seguidores* como tema de su trabajo final de carrera (ver Lobato y Vechia, 2020).

Estos encuentros con Fabián y Víctor funcionaron como un ámbito de discusión y revisión de muchos de los aspectos abordados en estas páginas. Con ellos pude indagar en las concepciones que las fuerzas de seguridad mantienen respecto a los *seguidores*, y sobre los operativos que éstas despliegan para evitarlas o detenerlas. En el marco de su trabajo

pudimos concretar entrevistas a funcionarios públicos, a *seguidores* y personas cercanas a la banda, encuentros a los que de otra forma yo solo no habría podido acceder.

Entrevistamos a Cacho Madera, de unos 50 años, quien se presentó como un *viejo seguidor.* Este habló sobre los orígenes de la banda hacia los primeros años de la década del 2000, sobre su historia junto a la banda, como "chofer de Yiyo" y el transcurrir de una relación tensa con los *seguidores,* por dificultar su actividad laboral. Desde cierta nostalgia fue crítico frente a este estado actual del fenómeno y reiteró varias veces que "(...) *seguidillas* eran las de antes, cuando la banda era furor, le seguíamos una cantidad pero una fiesta, no pasaban todos estos desbarajustes de ahora (...) tampoco los *seguidores* jodían [moestaban] tanto a las bandas y la policía tampoco era tan pesada".

En otros encuentros, Priscila, efectivo de la policía de Corrientes de unos 30 años que se reconoce como "*exseguidora"*, contó sobre sus experiencias en la *seguidillas* hacia el año 2006: "corridas", "tiroteos", "enfrentamientos entre los *seguidores* de Yiyo con los de Eclip´c". Habló también sobre cómo había tenido que dejar de seguir a la banda al entrar a la policía, porque estaba "mal visto", y que de la misma forma esperaba que los *seguidores* no supieran que era policía. En esta concepción policía y *seguidora* se anulan mutuamente, ambas identificaciones son incompatibles y entran en conflicto. Así "para no tener problemas entre los *seguidores* no digo que soy de la fuerza y entre los polis no digo que le sigo a la banda" (sentencia en tiempo presente que posteriormente reafirmaría con experiencias recientes en recitales de la banda) "no es que en la policía te digan que no lo podés hacer, pero está mal visto por todos los quilombos en los que [los *seguidores*] siempre aparecen". A partir de esto, y a pesar de su efectiva actividad junto a la banda su identificación como "ex"*seguidora* puede ser más bien entendida como una forma para indicar que ya no sale y sigue a la banda "al menos como antes", pero sigue yendo "de vez en cuando" a alguno de sus recitales "(…) más que nada a los del Corrientes Cumbia que suelen ser más tranquilos, o sea, no hay tanto quilombo, los fines de semana de tarde, también porque hay más familias, niños".

Por medio de Priscila llegamos a Hernán, un *exseguidor* de unos 30 años, actualmente utilero de una de las bandas. Hernán habló sobre sus experiencias en *caravanas* y

seguidillas, pero recentró los encuentros principalmente sobre las percepciones de la banda respecto a sus *seguidores*.

Hacia mediados de 2019 con Victor y Fabián entrevistamos al Subsecretario de Seguridad Ciudadana de la Provincia. Este se limitó a explicarlos desde valoraciones peyorativas, discurso común entre los funcionarios públicos, captado y reproducido además por los medios de comunicación: unos "vándalos", "delincuentes", "hay que frenarlos", y hacerlo "en nombre de la paz y tranquilidad", "de "los ciudadanos", de "las familias", de "la comunidad". Finalmente, realizamos dos entrevistas con Graciela, Inspectora de Tránsito de la Municipalidad de Corrientes de unos 50 años, quien hacia mediados de 2019 tomó relevancia pública a partir de sus declaraciones sobre "irregularidades" en un operativo realizado a Yiyo y los chicos 10 durante una de sus salidas. En este conflicto intervinieron variedad de voces a favor y en contra de la actividad de las bandas, a la que se sumaron por ejemplo las declaraciones de figuras de *la movida tropical* como es el caso del humorista conocido como La Luchona[9].

En todos los casos las entrevistas fueron abiertas, con especial énfasis sobre las trayectorias de vida en relación a la "movida cumbiera", en cómo comenzaron a seguir a la banda, en cómo llegaron a seguir a alguna de las bandas, y en cómo lo hacían. Indagué en sus percepciones particulares respecto a las bandas, a los *seguidores* y a los conflictos que los involucran. También en su relación con la opinión que *la gente*, de los medios y de la policía sobre ellos construye.

En todos los casos fueron los mismos entrevistados los que centraron las explicaciones sobre estas prácticas a partir del conflicto: los *seguidores* parecían no poder ser explicados sin aludir a accidentes de tránsitos, "corridas con la policía", *desmanes*, "quilombos", "destrozos". Junto a varios de ellos, pudimos también confeccionar cartografías, mapeos

[9] "Enrique Maldini alias "La Mamá Luchona" es correntino, tiene 30 años, vive en el barrio Popular y es *seguidor* de Yiyo e hincha reconocido de Mandiyú. "Conozco la noche y la calle, lo bueno y lo malo", afirmó en los estudios de La Dos (...) "La Luchona fue tomando vida con ciertas realidades que van pasando en el momento, son hechos cotidianos de las madres correntinas y de lo que pasa en los barrios"" (Radio Dos, 09/11/2018) radiodos.com.ar/4087-la-luchona-en-la-dos-un-personaje-popular-que-cuenta-realidades (Recuperado el 07/03/2021)

colectivos (Risler y Ares, 2013), "marcar" mapas para indicar los tránsitos de las *seguidillas*, los puntos más visitados, los *barrios seguidores*, los "*barrios* jodidos donde ni la policía se mete", también zonas y puntos específicos que normalmente evitan por "concentrar una fuerte presencia policial".

No podía mantener un contacto estrecho ni prolongado con los *seguidores*, y apenas había podido establecer contactos inestables con alguno de ellos. Tampoco podía definir un campo en términos estables de espacio limitado, de personas y de actividades constantes. Frente a los viajes, a las estadías y a las residencias que constituían los trabajos de campo de compañeros del posgrado, consideraba que no "hacía campo", que no podía "acceder", que la posición que había podido ocupar frente a las prácticas no era válida, o al menos suficientemente válida, para conocerlas desde dentro. Sin embargo, pasaba por alto que esta constituía en sí una posición legítima de conocimiento, un lugar desde el que experimentar las prácticas en estudio. Tal vez no una posición ni tan adentro ni tan cercana como inicialmente lo había planeado, pero en fin, una desde la que podía conocer, relacionarme y experimentar las *jodas* de los *seguidores*.

Las academias locales frente al *problema de los seguidores*

Desde mediados de la década del 2000 los medios locales presentan a los *seguidores* como un "problema público difícil de frenar", como parte de un fenómeno que por su relevancia llega a constituirse como una particularidad problemática acostumbrada y reconocible en la ciudad. Éstos hablan del "caso de los *seguidores*", el "tema de los *seguidores* de cumbia". A pesar de esta relevancia, sobre ellos existe un vacío de conocimiento en las academias locales, vacío que reafirma la centralidad de los medios de comunicación, los que se constituyen en la principal fuente de información sobre el fenómeno en general. A pesar de que las universidades locales cuentan con varias carreras sociales y humanas, con cátedras y grupos de investigación que abordan características contextuales comunes a éstas y otras prácticas de la región, ninguna se ha concentrado de forma específica en las prácticas de los *seguidores* y en los aspectos que permite tratar. Es así que esta tesis pretende contribuir al conocimiento científico sobre los *seguidores* y sus usos del espacio de la ciudad, prácticas que a pesar de constituir un problema relevante constantemente

acusado por los gobiernos locales carece de atención por parte de las academias locales, con una producción que es prácticamente nula.

En la mayoría de los casos, escritos breves producidos por estudiantes y por docentes universitarios, notas diarios online o en redes sociales, ensayos académicos que reelaboran datos obtenidos principalmente de los medios de comunicación y del conocimiento cotidiano[10]. Trabajos que solamente explican a los *seguidores* limitadamente desde aspectos negativos o conflictivos, que reproducen el mismo registro estigmatizante que desde mediados de la década del 2000 los medios locales imponen como registro único para hablar sobre los *seguidores*, los que además inhabilitan otras explicaciones y análisis posibles sobre sus prácticas.

Lejos de abordajes críticos o que puedan vencer la distancia física usual desde la que se cuenta el fenómeno, estos trabajos reelaboran la misma imagen simplista y cotidiana sobre el caso; y lo hacen desde una terminología que los reconoce como "rebeldes", como "prácticas de resistencia social", como "tribus urbanas". Sin mayores revisiones reproducen sus aspectos conflictivos, los llaman "barras cumbieras", en un discurso que hace centro desde una "violencia" referenciada a . Los explican desde la carencia, desde su "pobreza", condición que pareciera justificar un gusto musical que entre líneas es valorado por sus autores como carente de calidad. En el mismo sentido negativo advierten sobre la masividad que caracteriza a estas prácticas, hablan sobre las caravanas de "cuadras de motos", de su movimiento constante en una actividad que transcurre por la ciudad, "por todos lados", sin lugar fijo. Positivamente, problematizan aspectos sobre la trayectoria

[10] En 2012 el Diario Litoral en su sección de "curiosidades" publica una nota- de 256 palabras- titulada "Una visión académica del fenómeno tropical de los seguidores de Yiyo". Ésta recupera algunos comentarios de Lucía Acevedo (Licenciada en Filosofía y Especialista en Desarrollo Social) quien a partir de datos recolectados en una radio local comenta sus reflexiones sobre Yiyo como líder y su relación con los seguidores (El Litoral, 13/11/2012). https://www.ellitoral.com.ar/corrientes/2012-11-13-1-0-0-una-vision-academica-del-fenomeno-tropical-de-los-seguidores-de-yiyo En 2013 Acevedo publica en Facebook "El caso: la cumbia en Corrientes de mano de Yiyo y los chicos 10". DOI: www.facebook.com/fabianriospolitico/posts/el-caso-la-cumbia-en-corrientes-de-mano-de-yiyo-y-los-chicos-10lucia-magdalena-a/528092700586655/ (recuperados el 07/07/2020).

personal y profesional de las bandas, así como las relaciones comerciales y publicitarias que estas establecen con partidos políticos en épocas electorales.

Entre esta producción se destaca con una mayor proximidad a los *seguidores* la tesis de licenciatura en psicología de (Sanauria, 2011) que indaga en la producción de identidad y de grupalidad entre *seguidoras* de Eclip'c, banda de cumbia frecuentemente reconocida como "*rival"* de Yiyo y los Chicos 10. En paralelo, desde 2017 debo sumar también producción propia con escritos y presentaciones a eventos científicos que han servido para someter a crítica y revisión parte de los aspectos que esta tesis aborda (Ledesma, 2017, 2018). Estos trabajos a la vez abonaron otras producciones que reproblematizan aspectos conflictivos de las prácticas, este es el caso del blog y de los podcast de Spotify realizados para una asignatura de la carrera de Comunicación Social (UNNE) (Gallardo, 2019)[11]; también el trabajo final de carrera de la Licenciatura en Seguridad Municipal y Ciudadana (UNNE) elaborado por efectivos de la Policía de Corrientes, que, con herramientas de las ciencias sociales, abordaron las relaciones de las prácticas de los *seguidores* de cumbia con las normas municipales, provinciales y nacionales en la ciudad de Corrientes (Lobato y Vechia, 2020).

Si bien estos trabajos han comenzado a atender la relevancia del caso, no llegan a enfrentar el gran volumen de información que los medios locales producen y ponen en circulación, datos que componen la imagen generalizada sobre los *seguidores* y sus prácticas.

[11] Gallardo, Gustavo Luís (2019) (De) construyendo mitos sobre los seguidores de cumbia. DOI: spp2019.000webhostapp.com/2019/11/Gustavo (recuperado el 07/07/2020).

CAPÍTULO 2: LA MOVIDA CUMBIERA EN CORRIENTES

Las bandas de cumbia en Corrientes y sus *seguidores*

La cumbia en Argentina es uno de los géneros musicales más populares, tanto por su difusión masiva como por la pertenencia social de los públicos que históricamente la han consumido, que se han apropiado de ella para hacerla parte de su vida cotidiana y en especial de diversos momentos festivos (Silba, 2018). En este sentido, existe consenso (Cragnolini, 2006; Flores, 2000; Semán y Vila, 2010; Alabarces y Silba, 2014; Silba 2008 y 2011) sobre su condición de música producida y consumida principalmente por las clases populares[12]. Ésta se define como una expresión hispanoamericana de ascendencia colombiana, en la que confluyen "tres grandes culturas que han influido sobre Latinoamérica: la indígena, la africana y la europea" (Silba, 2018); una forma de música y baile que ingresó a la Argentina hacia la década del sesenta y se popularizó "de la mano de los numerosos conjuntos tropicales, que la incluyeron en su repertorio" (Flores, 2000, p.310).

Desde la década del 80 no son pocas las bandas de cumbia en corrientes, y hacia los ´90 unas 15 las que despliegan su actividad de forma itinerante en un circuito de presentaciones breves en espacios abiertos, salones de fiesta, boliches y casas particulares de *los barrios* de la ciudad y de localidades vecinas durante las tardes y noches de los fines de semana. Estas son las mismas que muchas veces son *seguidas* por fanáticos que las acompañan y replican sus movimientos en el espacio. Así, para entender las prácticas de los *seguidores* debemos primero comprender las lógicas de las bandas que *siguen*.

"Los que dependemos del grupo para vivir tenemos que hacer toda una movida", comenta Hernán, el utilero de una de estas bandas al respecto de su trabajo, y sigue, "Tenemos que tocar en todos los lugares que se pueda en una noche para volver con algo en el bolsillo (…) fiesta, evento que te llamen tenés que aceptar, no importa donde sea, mientras el tiempo dé, hay que mandarse". Sobre la organización de la noche, del itinerario de

[12] Autores como Bourgois (2010) o Miguez y Semán (2006) problematizan la idea de "clases popular", la que frente al enfoque etnográfico de este trabajo resulta poco precisa para describir las características del fenómeno aquí problematizado.

presentaciones, Hernán comenta que "(...) a las contrataciones las vamos acomodando así, como van saliendo nomás, por eso a veces nos pasamos toda la noche de un lado a otro arriba de la combi". La "noche de gira" puede comenzar un sábado a las 20:00 hs con un cumpleaños en el patio de una casa en algún *barrio* de Corrientes, seguir alrededor de las 22:00 hs con otro cumpleaños en un club a un par de kilómetros por la Ruta Nacional 12, continuar en Corrientes, a las 01:00 hs en una fiesta de 15 en otra casa, y parar a las 02:30 hs celebrando un casamiento en un salón de fiestas cerca del *centro*. La *salida* puede finalizar alrededor de las 06:00 am, luego de haber hecho una "doble" presentación de unas dos horas en un boliche ubicado en algún *barrio* de la ciudad.

De esta forma, la actividad de las bandas puede ser caracterizada por 1) aparecer concentrada en pocas horas y en pocos días a la semana, por lo general durante las tardes y las noches de fines de semana; tiempo en el que deben cumplir con 2) un circuito de presentaciones breves de una hora aproximadamente, las cuales 3) pueden tener lugar en ámbitos muy variados, con 4) localizaciones dispersas en el territorio. Estas condiciones llevan a las bandas a 5) una actividad laboral pautada en un estado de tránsito constante, en el que alternan paradas y tránsitos, momentos de fijos y flujos.

Si bien en actualmente Corrientes son al menos 5 las bandas que reúnen grupos de *seguidores* que asisten a sus recitales y las acompañan en sus presentaciones, existen dos bandas que "rompen todo en la movida, las más populares, las que mueven más *seguidores*": "Yiyo y los Chicos 10" y "Eclip`c", bandas que son reconocidas como "las más grandes de la movida, las más convocantes de la cumbia correntina" (Radio Dos, 2010). Estas dos bandas son las que en Corrientes despiertan mayores fanatismos entre sus *seguidores*, las que definen los "dos grandes bandos" de identificación,

> (...) o sos de Yiyo, Yiyero, o sos Eclipcero, *seguidor* de Eclip´c, le podés seguir a otras sí, pero seguro si te gusta la cumbia y le seguís a otra banda ponele, seguro también le seguís a alguna de éstas… porque son las que tienen más movida, las que mueven más gente nomás te digo, las otras mueven sí pero algunas motos nomás, a Yiyo, Eclip´c le siguen cuadras y cuadras de motos cada noche que salen (Luís).

Estos “son los dos bandos de la cumbia que acá en Corrientes despiertan mayor fanatismo, porque para muchos parece como un River-Boca, o sos de Yiyo o sos de Ecllip´c, “a muerte” como le dicen ellos, *seguidor* a muerte” (Graciela). Y esta es una relación entre bandas frecuentemente entendida por los *seguidores* en términos de rivalidad, de competencia entre bandas. Enfrentamientos que se habrían originado en “el famoso contrapunto del Regatas hacia el 2005” (Cacho Madera), recital realizado en la cancha de básquet del Club de Regatas Corrientes que reunió a ambas bandas y a sus *seguidores* en una suerte de competencia con entradas sucesivas de una y otra banda. En este marco de contrastes, una característica que todos los *seguidores* han marcado como central corresponde a los equipos de fútbol: Eduardo de Eclip`c y sus *seguidores* son hinchas de Boca Juniors y de Boca Unidos, equipo de fútbol local, mientras que Yiyo y sus *seguidores* son hincha de River Plate y de Mandiyú.

Imagen N° 6: fotogramas del “Contrapunto entre Yiyo y Eclip´c” (Club de Regatas Corrientes, 2005), evento que reunió unas 5 mil personas y que para muchos *seguidores* es el inicio de la histórica rivalidad entre los *seguidores* de Yiyo y los de Eclip´c. Fuente: cortesía de Cacho Madera.

La rivalidad a la que referí en el apartado anterior sirve como justificación externa para muchos de los enfrentamientos entre *seguidores*, enfrentamientos que aparecen durante toda la década del 2000. En este marco, mientras que la popularidad de las bandas entre los fanáticos se debe principalmente a “todo lo que su música genera, por toda la *joda*, toda la *movida* que tienen” (Damián), más allá de los *seguidores* y de la “movida tropical”, éstas son conocidas a partir de sus frecuentes apariciones en medios locales debido a los conflictos acontecidos en las caravanas de sus *seguidores*.

Desde inicios de 2000, entre los fanáticos se instaló la costumbre de “*salir* a *seguir”* a alguna de estas bandas, de acompañarlas en sus circuitos de presentaciones. Averiguan sus

horas y localizaciones, y a partir del *dato* que consigan las buscan en la ciudad, la interceptan y replican sus movimientos en el espacio, y tratan de no perder el rastro de la combi que transporta a los músicos. Con el tiempo esta costumbre se ha vuelto regular, repitiéndose todos los fines de semana y masificándose entre cientos de sujetos que resultan atraídos por la actividad de las bandas, y por la *joda* que alrededor de éstas se produce. Se congregan alrededor de alguna de las bandas y al seguirlas, al reproducir sus movimientos, sus concentraciones adquieren la forma de caravanas que pueden llegar a estar formadas por cientos de vehículos.

Yiyo, los chicos 10 y *la movida tropical*

Los *seguidores* de Yiyo y los chicos 10 frecuentemente son reconocidos con expresiones más breves como "*seguidores* de Yiyo" o "yiyeros". Referencia que resulta representativa al considerar la relevancia que la figura de Yiyo toma sobre el resto de la banda. La banda se llama Yiyo y los chicos 10, Yiyo es la figura principal, es el centro de la banda: en primer lugar está Yiyo, y después los chicos 10. Es él quien funda la banda y quien la organiza a lo largo de más de 25 años, tiempo en el que su conformación ha variado, pero donde su figura es "inamovible", "irremplazable" (Cacho Madera).

Las tapas de sus discos por lo general presentan alguna fotografía de los integrantes de la banda. Yiyo, como figura principal, aparece al centro de la imagen y es rodeado por "sus" músicos, donde también se destaca por su vestimenta o postura corporal. En más de 40 discos, Yiyo es el único que aparece de forma continua. El resto de la banda se renueva constantemente, algunos de los 5 o 6 varones jóvenes que lo rodean no son los mismos de un disco a otro. Es recién a partir del año 2016 que la formación de la banda parece estabilizarse y la formación del grupo se mantiene sin alteraciones.

Entre sus *seguidores* Yiyo aparece como "un tipo de *barrio"* (Hernán), "que te lo cruzás en el *barrio*, y te saluda sin drama, no se la cree" (Priscila). Son los chicos 10 los que acompañan a Yiyo, él es "El Maestro Yiyo", es "El Líder Cumbiero". La banda seguirá siendo Yiyo y los chicos 10 aunque los lugares de los chicos 10 sean ocupados por diferentes músicos, pero dejaría de existir como banda sin Yiyo. "No sé qué va a pasar el día que Yiyo se retiré, no sé… no va a existir más la banda, y listo", comenta Cacho

Madera. Yiyo es la cara visible y reconocible del grupo, es la voz de la banda, es quien dentro del grupo usa la voz, quien tiene el poder de la voz, quien canta y enuncia las letras, pero también quien - al igual que Eduardo, el cantante de Eclip´c- habla y "da la cara" ante los medios de comunicación, las fuerzas de seguridad y los funcionarios de la Provincia o el Municipio ante los reclamos por el comportamiento de "sus" *seguidores*.

En la región, y principalmente en la Ciudad de Corrientes, Yiyo se ha constituido como un "personaje público". Si bien su mayor popularidad es entre los fanáticos de la cumbia tropical local, su apodo, y a veces su cara son fácilmente identificables por muchos correntinos. Sin embargo, en más de 32 años de carrera son contadas las veces que los medios de comunicación locales difundieron su voz, y de éstas aún menos, las veces que se lo ha entrevistado en razón de su trayectoria profesional. Desde mediados de la década del 2000, esta popularidad se debe también a las exposiciones públicas de los medios locales, quienes lo hacen noticia, no en carácter de músico, sino a razón del "tema", del "problema de los *seguidores",* como ellos suelen anunciarlo. Así, frecuentemente presentan a Yiyo como una suerte de responsable por los "desmanes cometidos por sus *seguidores*".

De chico aprendió música en su casa, "De mi viejo y mis hermanos, que son músicos, guitarreros todos… así, me dediqué al canto" (Diario Época, 09/12/10); y aclara no tener estudios formales de música, "no estudié, hago lo que me sale y lo que sé hacer". Le gusta escuchar música mexicana, chamamé y folclore. Desde chico su ídolo es Marco Antonio Solís, cantante mexicano al que sigue desde 1980 cuando aún formaba parte de la banda Los Bukis, y como referentes de la movida tropical correntina recuerda a Jorge Alberto Ojeda y Los Janeiro, a Osvaldo Maldonado y a Los Playeros. Cantantes y bandas populares durante las décadas del 80 y el 90, y las que al igual que su propio grupo, parecen fundir en su música una variedad de influencias: ritmos de cumbia colombiana ya procesados en Argentina desde la década del 60, el acordeón y por momentos la guitarra criolla propios del chamamé y folclore argentino, con las letras y cierta sonoridad de instrumentos electrónicos, posible influencia de la música grupera mexicana que hacia la década del 80 llegaba al país por medio de grupos como Bronco o Los Bukis.

Con 50 años, llega a 2020 con una carrera musical contínua desde fines de los ’80 afirmando: “en la movida estoy hace 32 años ya… de seguido, sin parar, así que tengo varias noches, varias jodas”. Cuenta que fue hacia fines del 80, con 18 años, cuando su primo Oscar Montiel, el director de Acento Tropical lo incorporó a un grupo de cumbia. “Estuve cinco años con ellos, cuenta Yiyo, y en 1992 decidí formar mi propio grupo “Yiyo y los Chicos 10”” (Diario Época, 09/12/2010).

Al igual que otros músicos correntinos de chamamé o cumbia, Yiyo cuenta que en la adolescencia, antes de empezar a cantar, para ganar dinero tuvo varios trabajos. Trabajó como sodero, en una carnicería y en una fábrica de fideos. Reconoce también la dificultad de poder vivir de la música:

> “(...) desde que comencé con el grupo gustó mi música en la gente, y siempre tuve la aceptación del público, pero ahora es el furor más grande, es increíble. No pensé que iba a ser así, pero siempre me tuve mucha fe. Son muchos años los que estoy vigente, que mi música le gusta a la gente y no es fácil mantenerse, es muy difícil pero lo venimos logrando. Destaca con orgullo la fama lograda, ya que no hay otro grupo local que se conozca tanto hasta ahora” (Diario Época, 09/12/2010).

Entre varios seudónimos, Yiyo es conocido como *el gorra, la gorra mágica,* esto en referencia a la gorra de visera que viste en toda instancia de exposición pública. Son pocas las imágenes que lo muestran sin gorra, y aparece ya usando una desde la tapa de su primer disco hacia 1995. La gorra se ha transformado en una de las principales referencias gráficas de la banda, y es incorporada en la indumentaria de sus *seguidores* varones hacia inicios de la década del 2000. En esos mismos años, grupos de cumbia villera de Buenos Aires popularizan este accesorio como parte de su estética. Si bien hacia adentro de “la movida”, la gorra y la vestimenta deportiva sirven a la identificación entre *seguidores*, para muchos correntinos estas son marcas vestimentarias frecuentemente asociadas a los jóvenes pobres, a “mostros” o “villeros”, a los robos al paso, o a motochorros. Esto, a partir de combinar tales características vestimentarias con otros rasgos comunes entre los

seguidores: varones, jóvenes, pelo negro y piel morena, y principalmente el uso de la moto de baja cilindrada como medio de transporte.

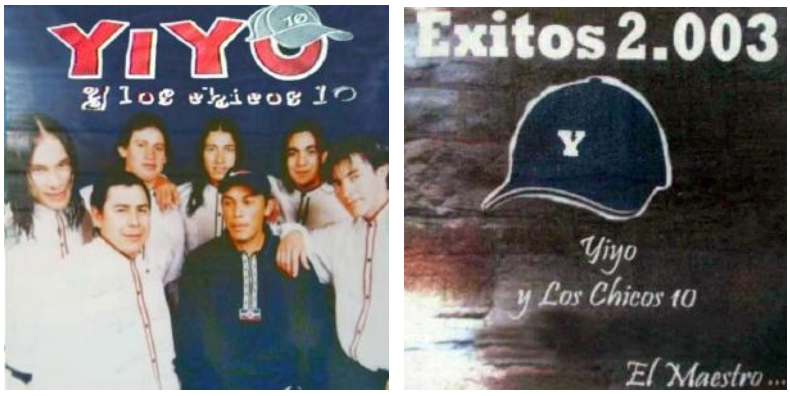


Imagen N° 7: arte de tapa de CD´s de la banda. Izquierda: Variados (1998); Derecha: Éxitos 2003. Fuente: cortesía de Cacho Madera.

"Un grupo de cumbia correntino que moviliza a miles y miles de fanáticos, que perdura en el tiempo y despierta todo tipo de sentimientos, y que para muchos es motivo de devoción y misticismo", es la forma como un diario local hacia 2010 presenta a la banda en una de las pocas notas periodísticas que valoran su trayectoria artística sin centrarse por completo, como es usual, en las prácticas de sus *seguidores.*

Desde sus inicios hasta la actualidad la banda ha tenido una carrera continua de más de 25 años, con apariciones constantes en fiestas, recitales, programas televisivos, programas radiales, y en los medios locales. Cuentan al 2020 con alrededor de 45 discos, cada uno con un promedio de 12 canciones; algunos "de estudio", "de difusión", otros "en vivo" y otros de recopilación de "éxitos". Entre 1995 y 1999 lanzan un disco por año; pero es entre 2000 y 2009 que la actividad de la banda se intensifica con dos o tres por año. Este también es el período que muchos *seguidores* indican como "(...) los años de furor por las bandas, (…) cuando rompían todo y las *seguidillas* eran una locura, con cantidad, cantidad de gente" (Esteban).

Con más de 25 años de carrera, sus discos reúnen más de 500 canciones, entre las que, como dijera Yiyo en una entrevista para un diario local, aparecen "interpretaciones de temas de otros grupos y también temas propios", aclaración que se relaciona de forma

directa con críticas que desvalorizan su música al acusarlos de plagio, de "chorros de temas de otras bandas" (Carolina). Ésto, debido a un repertorio formado casi en su totalidad - como el mismo Yiyo indica- por versiones de canciones románticas en español de bandas o de cantantes nacionales o internacionales. La banda ha tocado en ciudades de Chaco y de Santa Fe, pero hace varios años concentra su actividad principalmente en la Provincia de Corrientes, entre Corrientes Capital y ciudades a menos de 100km de ésta. Existen también fanáticos de la banda en varias partes de Argentina y en otros países de Latinoamérica, la mayoría de ellos, correntinos que en comentarios de YouTube aparecen movilizados emotivamente por los recuerdos que su música les evoca.

Respecto al nombre de la banda, Yiyo comenta que el nombre de "los chicos 10" se le ocurrió cuando en su primera presentación "el Flaco Cosarinsky dijo que éramos los chicos 10 haciendo referencia a los mejores[13]. El número 10 siempre es el máximo, lo mejor" (Diario Época, 09/12/10). Este es un nombre que parece haber abierto un campo semántico producido de forma lúdica en torno a una concepción tradicional de lo educativo y de lo escolar, que es aprovechado para posicionar a la banda como "la mejor en la movida tropical". En *la movida* Yiyo es "el número uno", es "El maestro", quien por saber más que el resto puede dar lecciones de cómo tocar cumbia. Lo acompañan los mejores, quienes tienen las máximas calificaciones, "los chicos 10".

Sus fanáticos responden también a este juego de referencias escolares, así, algunas "barras de *seguidores*" establecen relación con la banda a partir de nombres referentes a una posición estudiantil. Irupé comenta que "(...) como ellos son el maestro y los chicos 10, nosotras nos llamábamos Las Alumnitas del Quintana [Barrio Quintana] (…) eso era a los 16 cuando estábamos en el final de la secundaria y lo seguíamos *a full* [con cosntancia]". También son usuales las referencias que hacen al fútbol, donde el número 10 refiere también a la camiseta del jugador delantero, quien hace los goles. Posición que sobresale del resto del equipo y que es asignada a "(...) los jugadores más capos, a los que mejor se

[13]Juan Carlos Cosarinsky, mejor conocido como "El Flaco Cosarinsky", fue un locutor, conductor, animador y productor correntino, famosos también por ser uno de los pioneros de los festivales de chamamé, folclore y de la música tropical en Chaco y Corrientes.

mueven en la cancha (…) el 10 es el número de las camisetas de Pelé, de Maradona, de Messi, por eso el 10, siempre los mejores" (Esteban).

Imagen N° 8: una de las imágenes que a modo de chiste aparece en los grupos de WhatsApp de seguidores alrededor del 11 de septiembre de cada año, fecha en que se celebra el día del maestro. Fuente: Yiyero@ de Corazon😍❤.

Desde su primer CD en 1995, la banda también es conocida como "*La aplanadora tropical",* metáfora de un vehículo- herramienta de pesados rodillos utilizada para aplanar y nivelar superficies. Por un lado, la banda aparece como "(...) una máquina de hacer temas, uno tras otro, sin descanso… como un vehículo que avanza, que no está quieto", que se mueve en "la movida", que circula de la misma forma que circula su música y ellos mismos por los circuitos de presentaciones. También debido a su peso, ella aplana todo a su paso, avanza "(...) sin problemas (…) son tan buenos, tan grosos que no tienen competencia, arrasan con todo, dejan a las otras bandas chatitas, les pasan por arriba (Damián)[14] .

La movida tropical correntina hacia el 2000

Cuando la banda surge hacia mediados del 90 debe competir en una *movida tropical* bastante consolidada por al menos otras 20 bandas que cuentan con varios años de trayectoria, ya que el 80 y el 90 son décadas donde la movida tropical correntina parece reforzarse con decenas de nuevos grupos de cumbia. Bandas casi siembre integradas por 5

[14] Groso deriva de la expresión italiana *grosso*, y puede ser traducida como grande o pesado.

o 6 varones jóvenes, guitarra y bajo eléctrico, teclado y batería, una o dos voces; amigos o parientes que podrían haber crecido en los *barrios*, de la Capital o en algún lugar del interior de la provincia, y que habiendo aprendido algo de música junto a alguien de la familia, alguna vez habían decidido juntarse a tocar chamamé o cumbia. Es también en estas décadas que algunas bandas logran gran circulación regional, como Los Playeros de Corrientes o Acento Tropical, proyectándose, como enuncian las tapas de sus discos, "De Corrientes al país".

Las posibilidades de la cercanía de Corrientes con la frontera de Paraguay, específicamente con Asunción, su ciudad Capital, también son aprovechadas por músicos y sonidistas de esta región. A un viaje de tan sólo 350 km, es allí "(...) donde consiguen lo último en teclados, consolas, guitarras, ecualizadores, baterías eléctricas, micrófonos, y todos los chiches que las bandas quieren. Todo a mejor precio y más rápido que en Buenos Aires (Hernán).

Es hacia los 90 que en Corrientes se consolida una industria local, "un actor central del campo cumbiero" (Silba, 2018, p.10). Una trama de personas y situaciones que facilitan el trabajo y posibilitan el éxito de las bandas: productores musicales y artísticos, estudios de grabación, disquerías, programas radiales centrados en la música y en las novedades de la "movida tropical" local. También en festivales, recitales y bailes realizados en boliches, cantinas y bailantas donde las bandas se presentan y comparten público con grupos de chamamé. Hasta la actualidad, los sábados o domingos, a través de la televisión, muchos correntinos escuchamos y vemos a algunas de las bandas. Entran a nuestras casas y acompañan las siestas o los almuerzos en familia a través de programas de aire como Música y Show, A Todo Ritmo, A toda cumbia o Sábados Tropicales; programas de Corrientes o Resistencia que reúnen en vivo "lo mejor de la movida tropical en la región", y a veces del país con bandas de otras provincias.

Como género musical, la cumbia en Corrientes presenta un desarrollo de varias décadas en las que llega a consolidarse con características particulares, con sonoridades que la diferencian de la cumbia villera de la capital del país, pero también frente a otras producciones de la región como la llamada cumbia chaqueña o la cumbia santafesina. En este contexto, aparece la "cumbia rock", subgénero ejecutado por las bandas correntinas, a

veces explicado por el "uso de la guitarra eléctrica y por la forma de bailar" (Irupé). Un baile donde una pareja enfrentada se toma de las manos mientras realiza piruetas con los brazos, en acercamientos y distancias sucesivas, mientras giran con pasos cortos de un pie y de otro hacia adelante y atrás; todo, en el desafío aparente de no soltarse de las manos entre figuras y pases que obligan a torcer los brazos dejando las manos tomadas en las nucas de alguno de los bailarines o por arriba de sus cabezas.

Por usualmente ser considerados como una expresión particular de las porciones de población más empobrecidas de la ciudad de Corrientes, los *seguidores* comúnmente llegan también a ser marcados negativamente a partir de términos como villero, "mostro", "ñeri", o "tape" (pobre en guaraní). En todos los casos, motes que al ser producidos por fuera de ellos buscan desvalorizarlos a partir de una connotación racial construida para legitimar la blanquedad de la sociedad de élite (Boy, 2017).

Por sustentarse en los valores de los sectores hegemónicos -de clases medias y burguesas -, es a partir de esta imagen que los correntinos reconocen al villero como una figura difusa posible de concretarse en gran parte de los residentes de la ciudad. En este proceso, según Guber (1987)

> "(…) el esquema normativo hegemónico promueve determinados atributos de los grupos sociales, y desaprueba otros, trazando así el camino hacia el "buen sentido" prevaleciente, camino que idealmente "pueden" y "deben" recorrer todos los miembros de una sociedad. En esta tarea pedagógica se prueba ciertas identidades en las cuales se deposita todo lo abyecto y vergonzante, lo que no corresponde al "deber ser". Atributos con estas connotaciones desacreditan a sus portadores, justificándose entonces un trato diferencial para con ellos. E. Goffman denomina "estigmas" a estos atributos (…)"

La lectura racial sobre los cuerpos y sus prácticas es permanente y funciona como una política de la moral que condena a los pobres y a todo lo que se asocia a ellos: si quiere evitarse el estigma deben evitarse comportamientos y apariencias (Boy, 2017). Al mismo tiempo, algunos *seguidores*, asumen esta imagen, y se apropian de algunos de sus rasgos,

los que pasan a constituir su propia forma de identificación situada, en este caso como *seguidor* de una banda de cumbia.

"¡Ser *seguidor* de un grupo de cumbia es cosa de negros! ¡Acá y en la China!" exclama una amiga correntina algo sorprendida al escuchar mis intereses de investigación. El uso despectivo del mote negro como insulto asociado a condiciones de pobreza antes que a la genética de los sujetos es también común en Corrientes. Según Boy (2017) la peculiaridad del racismo argentino es que inventa un nuevo tipo de negro. Uno que frente a otros racismos americanos no se vierte sobre el negro africano ni sobre el indígena, sino sobre el "cabecita negra" (Guber, 1999), grupo estabilizado como sujeto político durante el peronismo y que según Ratier nace de la contradictoria organización centralista de la Argentina, y de la resistencia del "interior" a las pretensiones europeizantes de las élites (Ratier, 1976). La negación de lo indígena y de la negritud en argentina se perpetúa en la idea de un linaje europeo que se instala en las grandes ciudades portuarias del país a partir de la llegada inmigrantes en barco entre 1980 y 1940, las que consolidan unas élites que se ven amenazadas con los aluviones migratorios desde el "interior" del país. (Boy, 2017). Concepción que concibe como "negro"- en un sentido social (pobre), racial y simbólica (oscuro)- el modo de vida de los trabajadores, desempleados y subempleados urbanos (Semán y Vila, 2010).

En todos los casos, categorías producidas por los grupos no habitan en los *barrios,* pero muchas veces también reproducidas por sus vecinos, y las que además sirven para organizar la población en tipos, en espacios, en escalas de valores, entre lo que se entiende como más o menos deseable, producidas en el marco de un modelo de *centro* y *periferia*, de "capital" e "interior", de afuera y adentro que en el marco de esta investigación reaparece en una nueva escala, ahora entre el *área central* y los *barrios* de la ciudad.

Según Boy (2017) la categoría de negro en Argentina refiere más a características de los sujetos o grupos, y está separa de la determinación genética. "No es una cuestión de piel, no tiene nada que ver con la piel, (…) el negro es negro de alma (…) Los negros en argentina son, grosso modo, el resto. El resto que excede el marco de la representación en la historia" (Rufer, 2012, p. 11): los cabecita negra del peronismo, "los sectores populares"

para una nueva historiografía, “los negros” y “los negros de alma” para el lenguaje coloquial (ibid.). En este sentido, los *seguidores* serían también un nuevo tipo de negro, uno joven, correntino, residente de las *periferias* y fanático de grupos de cumbia.

Parafraseando a Blázquez (2008, p. 8), y de acuerdo con el punto de vista de quienes no se inscriben así mismos como negros, éste se caracterizan en el plano estético por su “mal gusto” (“groncho”, “ordinario” dirían los correntinos), por su carácter peligroso (“chorros”, “chompiras”) y en el plano erótico se distinguirían por ser objetos sexuales desvalorizados dado que carecen de belleza (feos, fieros).

Una figura social a la que según Guber (1984, p. 117)

> (…) se suele caracterizar por su anomia, es decir, carencia de reglas y de moral; por su apatía, al no preocuparse por el progreso material y espiritual, ni tampoco por el porvenir de sus hijos. Sucio, promiscuo e indigente, se abandona a la vida fácil y se dedica al robo; si trabaja, lo hace para satisfacer las necesidades del día y para pagar algunos vicios, pues se da especialmente a la bebida; estos rasgos pueden explicarse –según esta caracterización– por la incultura, ignorancia y su desconocimiento de las normas de urbanidad (…).

Con las mismas intenciones, “mostro” es otro de los calificativos despectivos que aparece para describir a los *seguidores*, y de este modo clasificarlos como parte de la población más empobrecida en la ciudad de Corrientes. La nominación “mostro” guarda una relación semántica con la palabra monstruo donde se establece una deformación en la lengua y el habla como un aspecto lingüístico propio de nuestra región. En el habla, su pronunciación se acentúa enfáticamente sobre la vocal “o” eludiendo las “s”: motro. De este modo, su sentido peyorativo refiere a aspectos estéticos visuales relacionados a la fealdad humana,y en la vida social, a un comportamiento que suele marcarse por fuera de las normas convenidas de disciplinamiento y urbanidad. Juventud bárbara, agresiva, violenta “(...) No sé por qué le dicen “mostros”, debe ser por lo monstruoso, porque dan miedo y por el aspecto tal vez” (Carolina). Habitualmente, el adjetivo “motro*”* también connota aspectos culturales como la cumbia, el *barrio*, la moto, entre los elementos frecuentes referenciados a los *seguidores*. Si bien entre algunos jóvenes correntinos he identificado el uso de

“mostro″ para destacar la valentía o el esfuerzo de una persona, no he advertido este uso entre los *seguidores*.

Según el semiólogo italiano Omar Calabrese (1987) en toda sociedad existen homologaciones entre diversas categorías de valor (éticas, estéticas, morfológicas) que según a qué fenómeno estén aplicadas puede surgir una tensión entre ellas. En esta categorización se emiten juicios sobre lo moralmente bueno y lo moralmente malo, que a su vez son homologables a consideraciones sobre el gusto estético de lo bello y lo feo. Calabrese considera que aquello que motiva el carácter de lo monstruoso o teratosférico en los fenómenos culturales implica un defasaje entre las homologaciones. De este modo, la morfología espacial de Corrientes, su estructura de centro y *periferia*, es analogable a valores morales y estéticos, el *centro* con lo bello y lo bueno, la *periferia* como aquello des-centrado, con lo malo y feo.

En este contexto aparece también “ñeri”, una expresión que en el noreste del país suele emplearse como sinónimo de amigo o compañero. Sin embargo, recibe también un uso peyorativo similar a villero, ya que al igual que éste denota “pobreza e inmoralidad” (Guber, 1984) pero al mismo tiempo, por su posible raíz guaranítica o qom, destaca cierta relación con la idea de lo indígena en términos despectivos, con la figura del indio bárbaro e incivilizado.

A pesar de estas connotaciones negativas respecto a las *seguidillas* y al resto de manifestaciones que este género nuclea y que suele reconocerse como parte de la “movida tropical”, la “movida correntina”, la “movida cumbiera” o simplemente “la movida”, la cumbia en Corrientes es parte del repertorio de muchas fiestas, casamientos y cumpleaños. Si bien existen radios especializadas en este género, también está presente en otra variedad de programas radiales, en todo tipo de spots publicitarios de comercios locales, y junto a la referencia de las bandas y de sus cantantes, en campañas electorales tanto de políticos municipales como provinciales[15].

[15] En este punto vale considerar la observación de Bourgois para el caso de las producciones de los barrios pobres de Nueva York y su relación con la “sociedad convencional”: “Irónicamente, a través del mercado de la música, la moda, el cine y la televisión, la sociedad convencional suele absorber estos estilos antagónicos, y los recicla como “cultura popular”” (Bourgois, 2010:32)

La moto y el dato

Los *seguidores* aparecen en una década marcada por una crisis económica que afecta a todo el país, una crisis originada en "el correntinazo" de 1999 (ver Guber, 2000). En esta década *la calle* y el manifestante parecen protagonizan los acontecimientos importantes. Los usos excepcionales que éstos despliegan de puntos específicos de la trama viaria para interpelar al estado son noticia y tema frecuente de discusión. Las *seguidillas* aparecen en un contexto marcado por una atención constante a *la calle* por ser espacio de conflicto y medio de expresión amplificada del conflicto, una calle diurna agitada por constantes marchas, manifestaciones frente a edificios del los gobiernos locales, "piquetes", "cacerolazos", plazas y *calles* "tomadas"- particularmente la histórica plaza 25 de Mayo frente a casa de gobierno ocupada por campamentos improvisados que materializan el reclamo de docentes y organizaciones sociales. También por cortes de *calles* del área central, de avenidas, rutas y del puente interprovincial General Belgrano, éste último con una represión de Gendarmería Nacional que resultó con dos muertos.

Según los *seguidores* entrevistados, en estos años varios aspectos se combinaron para dar lugar a las primeras *seguidillas*. Por un lado, en Corrientes aumentó la popularidad de las bandas, producto en parte de su propia trayectoria y también de una movida local que se consolidó como industria cultural. Por otro lado, esta escena parece potenciada por la fama que la cumbia villera tomó en el país a partir de las nuevas bandas de cumbia, que hacia los primeros años de la década, renuevan la escena tropical. El "trabajo de las bandas aumenta", según Luis, porque

> "(...) parece que en esos años tienen más y más contrataciones, (…) se abren unas bailantas nuevas pero algunas nomás, más que nada hay muchas fiestas en casas particulares, cumpleaños esa onda, y la gente ponele que apenas tenía para comer pero igual se daba el gusto y contrataba a la banda".

Así, la actividad de las bandas se intensifica y adquiere la actual modalidad de "(...) tocar en muchos lugares una misma noche. Nosotros nos íbamos 2002, 2003, todos pendejitos te

digo, 12, 13 años, pibes del colegio o de acá del *barrio* con los que le escuchábamos", cuenta Luis,

> "(…) en esa época andábamos todo el día en la calle, pavada nomás hacíamos jugábamos al fútbol, andábamos en bici (…) y el hermano de uno acá de la cuadra escuchaba la banda, le seguía [a la banda] porque era amigo de uno de los músicos y así le comenzamos a escuchar nosotros (…) y después ya nos íbamos a seguirle también, era divertido, toda una aventura nomás te digo (…) y esa épocas apenas éramos diez gatos locos lo que le seguíamos (…) todo esto en plena crisis 2000, en mi casa apenas teníamos, iba a la escuela, comíamos bien todo, pero no había plata, ni ahí pensar en tener una moto ponele, eso fue unos años después recién".

En estos mismos años, en este proceso de surgimiento de la *seguidilla* es que aparecen dos condiciones elementales para que éste pueda concretarse: primero, condiciones de comunicación y de obtención de información respecto a la actividad de las bandas (lograr saber si ésta sale o no, si tiene lugares, cuántos, dónde) y segundo, un medio de movilidad como condición para poder hacer la salida, para poder seguir físicamente a la banda. Es por ello que considero importante comentar algunos aspectos acerca de las nuevas condiciones de comunicación aparecidas en esos años, y respecto a la moto, cuya forma de uso y relevancia no ha cambiado desde hace más de 15 años.

A mediados de la década del 2000, los teléfonos celulares, packs de mensajes, una mejor accesibilidad a computadoras, a internet, redes sociales como Metroflog, Fotolog, Messenger, Hotmail o Facebook habilitan y masifican nuevas posibilidades de comunicación. Al mismo tiempo, se hacen populares entre los *seguidores* las radios locales con programas enfocados en novedades de la movida. Es por alguno de estos medios que al menos hasta el año 2009, son los mismos integrantes de las bandas los que avisan a los *seguidores* sobre sus horarios y lugares de presentación. Por su parte, los *seguidores* utilizan estos medios para especificar los datos ofrecidos por las bandas, para socializar, para organizar las salidas y otros encuentros.

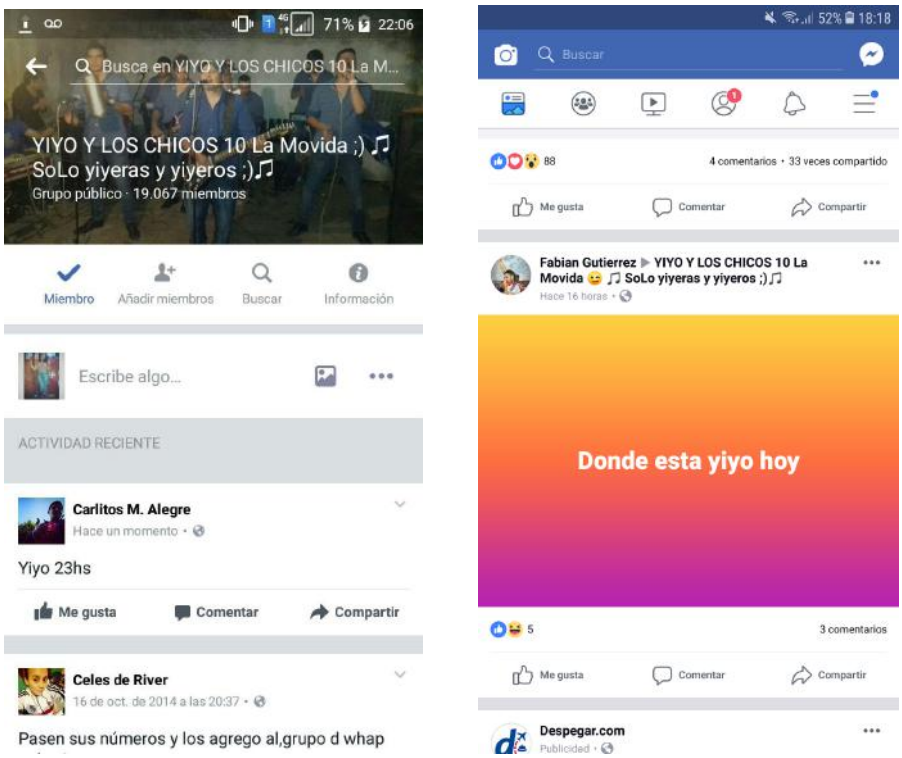


Imagen N° 9: captura de pantalla de grupo de Facebook (marzo y julio de 2016). Fuente: archivo personal.

El éxito de las bandas de cumbia en Corrientes y la popularidad que adquiere entre adolescentes ser *seguidor* de alguna de éstas, produce un aumento exponencial en la cantidad de vehículos y de personas que participan en cada salida. Al mismo tiempo que se incrementan los conflictos los *seguidores* se vuelven noticia constante de diarios ahora leídos por muchas más personas, a partir de sus plataformas en internet. Como resultado aumentan también las presiones de los gobiernos locales sobre las bandas para que éstas controlen a sus *seguidores*, quienes de a poco se van convirtiendo en una molestia para la actividad laboral de las bandas. Los integrantes de las bandas reconocen el apoyo incondicional de sus *seguidores* pero, al mismo tiempo, declaran en los medios no tener relación con ellos*:* "El animador de "Yiyo" negó fogonear la rivalidad entre los seguidores" (El Litoral, 29/07/2008).

Sin embargo, un hecho particular parece haber definido una ruptura en esta relación, la muerte de Kukito de 16 años, *seguidor* y utilero de la banda quien una madrugada, en

medio de un enfrentamiento entre "bandos de *seguidores"* y la policía, fallece de un disparo fuera de una bailanta[16]. A partir de estos conflictos y de las presiones de los gobiernos locales, las bandas comienzan a gestionar sus presentaciones de forma más reservada y tratan de limitar la circulación de la información de horas y lugares de sus presentaciones.

Así, la información, "el dato", se convierte en un capital escaso, de difícil circulación y por lo tanto valioso entre los *seguidores*. Sin embargo, ésto no logra reducir la concurrencia de *seguidores* a la *seguidilla*, la que a partir de esta clausura parece adquirir cierto estatus de "enclave secreto" que posibilita diversión a partir del juego o desafío de encontrarla. Desafío que actualmente tampoco es desactivado a pesar de las comunicaciones inmediatas y multimodales que permite WhatsApp, con grupos y la posibilidad de compartir información en variedad de formatos y ubicaciones georeferenciadas por Google Maps.

Imágenes N° 10: uso del espacio exterior de uno de los boliches cumbieros ubicados cerca de la "rotonda de la virgen" antes y durante una de las presentaciones de la banda (septiembre 2019). Fuente: archivo personal.

En 2005 las "motos de baja cilindrada", de "110 centímetros cúbicos" se popularizan entre los correntinos. Ésto debido a las condiciones que reúne frente al automóvil, el remís o el colectivo (única opción de transporte público en Corrientes). Un bajo costo de adquisición

[16] Al poco tiempo de su muerte la banda compone un tema dedicado a Kukito: "Para vos Kukito". La letra habla sobre la injusticia de su muerte provocada por una "estúpida rivalidad", en referencia a la rivalidad entre bandas pero sobre todo entre sus seguidores. ttps://www.youtube.com/watch?v=d_T140vEUAQ (Recuperado el 20/01/2021)

y mantenimiento, facilidades de pago en cuotas, independencia de movilidad similar a la de una persona a pie, un reducido tamaño que permite maniobras y guardado en espacios reducidos, y una capacidad cómoda de hasta dos pasajeros, son condiciones que además se combinan con la posibilidad de alcanzar las mismas velocidades que un automóvil (Alcalá y Ledesma, 2017), o de la combi que transporta a una banda de cumbia, de presentación en presentación. Pero, en la *seguidilla* su practicidad radica también en la variedad de usos que posibilita: como superficie de asiento o apoyo en las paradas, su bocina, caño de escape y luces sirven para "hacer bochinche", para hacer ruido en momentos de euforia, y sus compartimentos permiten el guardado de abrigos, bebidas, termolares.

Imagen N° 11:"las motos todo terreno" (08/01/2018, Ctes. Cap.). Fuente: archivo personal.

Ya en 2008 los medios locales hablan del "problema de las motos", y la discusión se instala de forma constante. Se acusa a los motociclistas, y principalmente a quienes manejan motos de baja cilindrada (tal vez por ser las más usuales en las *calles* de la ciudad), de imprudentes, de no respetar las normas, de superar la capacidad de pasajeros permitidos, de circular sin las medidas de seguridad exigidas, de ser protagonistas de la mayor parte de los accidentes de tránsito[17]. Ésta aparece como una molestia, es sinónimo de imprudencia y de peligro. La falta de protección a la intemperie y la capacidad física

[17] Alcalá y Scornik (2015), Demarchi (2021), Romero Machuca (2021) y Codutti (2021) son algunos de los trabajos que mejor problematizan la movilidad en Corrientes y Resistencia con especial atención a la movilidad motociclista.

que exige para ser conducida son otros de sus aspectos negativamente valorados. Es por estas características que la moto frente al auto aparece como un vehículo de segunda, como una segunda opción que resolvería la incapacidad de poder acceder a un automóvil.

La moto se masifica rápidamente entre la población más pobre, y unos años después comienza también a ser usada por otros como opción económica y práctica. Se constituye así, inicialmente como un transporte de última categoría, como un medio de movilidad al que sólo se accedería por necesidad, frente a la imposibilidad de otros vehículos con mayores comodidades. Así, al menos a inicios del 2000, está directamente asociada a las clases populares, a quienes no tienen auto propio, a quienes viven en *barrios* alejados del *centro* y con mal servicio de colectivos.

En este mismo año los medios comienzan a circular fotos y videos de caravanas de *seguidores* donde pueden verse cientos de motos. Las bicicletas, los camiones, las combis compartidas o los remises pagados en grupo y de parada a parada desaparecen de la *seguidilla*. La moto con sus múltiples ventajas se multiplica como medio de transporte característico de las caravanas, al mismo tiempo que los medios la comienzan a presentar como un nuevo componente- un componente potenciador, si se quiere- del ya conocido "problema de los *seguidores*".

Actualmente, aún ante la presencia de muchos autos, camionetas, en los medios los *seguidores* aparecen siempre en moto, descritos como "sujetos motorizados" o como "masa" de *seguidores* "motorizados". La moto potencia los movimientos individuales y masivos, posibilita altas velocidades para mantenerse cerca de la combi de la banda, llegadas, pasos y huidas rápidas, y al mismo tiempo, no limita piruetas ni maniobras sobre veredas y espacios peatonales. La moto, considerada –negativamente, estigmatizada- como medio de movilidad característico de las clases populares en Corrientes, al pensarse junto a una supuesta condición etaria y de género de estos fanáticos (varones jóvenes y de clases populares) habilita la posibilidad de pensarlos también desde perfiles delictivos como "ladrones al paso" o "motochorros". La aparición del *seguidor,* al igual que la "del "pibe chorro" es la consecuencia de estos procesos de estigmatización social que dispara el miedo al delito, a través de los cuales se transforman a determinados jóvenes en los

causantes de todos los males que aquejan a la vecinocracia (Rodríguez Alzueta, 2016, p.14).

El *seguidor* imaginado

En el marco de estos conflictos, la opinión de muchos correntinos junto a los discursos mediáticos logran estabilizar un estereotipo de sujeto *seguidor*, uno imaginado y definido en relación estrecha con el ámbito que produce y que lo produce: la *seguidilla*, la que por considerarse peligrosa y desafiante, es pensada como un ámbito exclusivamente masculino, foco de infinitos peligros por tener lugar en la *calle*. Estas son valoraciones que ayudan a definir el sujeto tipo que esta misma produciría, el *seguidor* tipo, siempre es varón, joven (de entre 15 y 30 años), residente pobre de los *barrios*, de la *periferia* de la ciudad. Estos serían siempre morochos, de cabello negro, vestimenta deportiva, gorras de viseras y zapatillas.

Son rasgos que para algunos de los vecinos entrevistados, terminarían de definir "la pinta de chómpira", "la cara de chorro"; esto, muy a pesar de que gran parte de los residentes de la región compartamos estas misma fisonomía. También estarían definidos por tipos y modalidades de consumos que en este contexto aparecen marcados como carentes de calidad o producto exclusivo de las limitaciones de la carencia: una movilidad y gustos musicales centrados en los géneros de música tropical, "bailable", entre otros tipos de consumos como bebidas y drogas, estéticas y supuestos estilos de vida ociosa, características que en Corrientes ayudarían a marcarlos de forma despectiva como "tapes", "ñeris" o "mostros", insultos homologables al villero de otras partes del país, categorías que en este caso son también positivamente resignificadas como marca de identificación por muchos *seguidores*.

Sin embargo, la escena que puede observarse en las salidas es muy diferente y bastante variada. La cantidad de chicas parece apenas menor que la de varones, también entre los integrantes de los grupos de WhatsApp o de Facebook, y muchas de las rondas de amigos en los recitales están formadas por chicos y chicas. Si bien es cierto que los jóvenes y adolescentes son mayoría, las personas entre 40 y 50 no son pocas, "siempre movieron mucha gente, y de todas las edades", según Cacho Madera. Ésto por conformarse de

muchos *seguidores viejos* -según la categoría de Cacho Madera-, quienes siguen a la banda desde sus primeros momentos en los 90 o han crecido junto a ésta; y también debido a una renovación constante de chicos y chicas de entre 15 y 30 años aproximadamente.

Valdría en este punto hacer una observación respecto a la relación entre las edades de los *seguidores* y los espacios que eligen para ver y escuchar a la banda en vivo. En las *seguidillas* la mayoría tienen entre 13 y 30 años, la mayoría en moto, y si bien aparecen algunas personas de mayor edad o parejas con niños, éstos van en sus autos particulares y usualmente mantienen cierta distancia respecto a la caravana. En las fiestas de casas particulares es donde aparecen los mayores de 50 años, quienes escuchan a las bandas junto a sus familias y en algunos casos también junto a otros jóvenes *seguidores*. En los recitales del Corrientes Cumbia es donde aparece el público más variado: grupos de jóvenes *seguidores* en moto, junto a niños y familias. El público también es variado en recitales de clubes deportivos, con muchas parejas de alrededor de 50 años.

Algunos de los entrevistados hablaron de "*seguidores* chetos", de "nenes bien", "de apellido" que son fanáticos, que suelen contratar a algunas de las bandas y que también suelen seguirlas. Hacia mediados del 2000 las bandas están en su esplendor en Corrientes y ser *seguidor* se vuelve una suerte de equivalencia local del *pibe chorro*. Un estereotipo utilizado frecuentemente como referencia para explicar a los *seguidores* que ayuda a la estabilización de una identidad de varón joven "con aguante", despierto, valiente. Entre "floggers", "emos" y otras de las llamadas "tribus urbanas" hacia mediados de la década del 2000, los *seguidores*, la movida cumbiera aparece para muchos jóvenes y adolescentes como forma de identificación y de expresión (Sanauria, 2011)[18]. Muchos de ellos

[18] Según Alabarces " (...) la mal llamada cultura del aguante, que en realidad es una moralidad, una manera de ordenar el mundo entre lo bueno y lo malo. Y tiene un condimento muy presente en las hinchadas futbolísticas, que es esta cosa carnavalesca en la que desaparece la división actor-público. El público se vuelve a la vez actor, se va a mostrar, y le reclama al actor que le ponga aguante porque el público le va a responder con lo mismo" (La Nación, 24/04/2017). Para una ampliación de la discusión entre fanáticos de rock e hinchadas de fútbol en Argentina pueden consultarse los trabajos de Alabarces (2005 y 2017), Alabarces y Garrida Zucal (2008), Dodaro (2005).

> (...) nenes bien, chicos de colegios caros que salían a seguirle porque le gustaba su música sí, pero también para decir que eran malos porque eran *seguidores*, que tenían aguante nomás te digo, pero estos no jugaban al fútbol, jugaban al rugby, recontra chetos, familias caté-caté de Corrientes te digo (Contreras)[19].

A mediados de la década del 2000 con el furor de las bandas de cumbia en corrientes, se vuelve usual que estas sean contratadas para tocar en fiestas de 15 años y en casamientos realizados en "(...) muchos de los salones más chetos, todos estos que están en pleno centro, Panambí, Regatas (...) fiestas con todo, con mucha comida, mucho alcohol, y ahí también metidas las bandas como Yiyo, Eclip´c (Contreras). Ocasionalmente las bandas también eran contratadas para tocar en bailes de matiné organizados por los estudiantes de la escuela secundaria, recitales organizados en los playones deportivos de algunos de los colegios religiosos más exclusivos de la ciudad.

En este capítulo he comentado algunos de los aspectos que considero fundamentales para entender a los *seguidores* en su contexto. He presentado la relevancia que la disponibilidad de información y el medio de movilidad tienen para poder concretar su actividad, la que definen como *seguidilla*, pero también como una salida, como un movimiento desde el interior de sus casas hacia afuera, en la *calle*. Una joda imposible de detener o de contener en una casa, en un boliche o cualquier otro contenedor festivo de localización específica y estática.

[19] Contreras es ex alumno de uno de estos colegios. Uno entre tantos amigos cuyos comentarios, historias, valoraciones respecto a los seguidores no dejan de nutrir este escrito. En guaraní **caté** hace referencia a algo caro, refinado, asociado generalmente con las porciones de población más adineradas y poderosas. Véase por ejemplo la nota periodística El Carnaval Caté de Rodolfo Walsh (2012). "Cheto" es otro término coloquial que suele emplearse con el mismo sentido.

CAPÍTULO 3: SALIR A SEGUIR

Seguir

En términos generales un *seguidor* es alguien que sigue a una persona o a una cosa a la que apoya, de la que es partidario por sus ideas, por sus acciones, que admira por su producción, enseñanzas o por alguna otra razón. Respecto a eso que sigue, el *seguidor* busca mantenerse informado, poseer conocimientos actualizados respecto de sus trayectorias y cambios particulares. Artistas, escritores, pensadores, referentes religiosos, deportistas poseen *seguidores* que en algunos casos también son llamados ”admiradores”, “adeptos”, “hinchas”, *fanáticos*, entre otros términos, que indican cierta actitud que suele considerarse extremadamente pasional, exagerada o irracional respecto a esa persona seguida y que en esta relación suele también ser reconocida como ”líder”, “maestro” o “ídolo”. En esta relación seguido-seguidor aparecen dos formas posibles de seguir. Un seguimiento virtual por medio de algún dispositivo que permite mantenerse informado sin necesidad de proximidad física, o un seguimiento físico que implica una proximidad corporal como condición para el conocimiento.

Imagen N° 12: ícono de uno de los grupos de WhatsApp de seguidores. La imagen original corresponde a un homenaje realizado por los fanáticos de un cantante de rap sudafricano fallecido en un accidente de tránsito. La edición consiste en el agregado de la leyenda en referencia a Yiyo: “simplemente el MAESTRO”. Fuente: grupo de whatsapp Seguidores de yiyo a muerte.

Los *seguidores* de algunos artistas se organizan en clubes de fans, realizan eventos o adquieren nombres particulares para ser identificados como unidad relacionada a su ídolo: los "madders" de Madonna, los "ricoteros", seguidores de Los Redonditos de Ricota o "Las Nenas" de Sandro. En Corrientes quienes siguen a Eclip´c son conocidos como "eclipceros" y quienes siguen a Yiyo y los chicos 10 como "yiyeros", y de forma general como *seguidores*, "*seguidores* de cumbia" o *"seguidores* cumbieros". Entre éstos el mote genérico de seguidor toma una relevancia particular como nombre propio. Son reconocidos y se reconocen como seguidores no por su atención constante y distante respecto a las bandas, sino por su seguimiento físico, por desplazarse junto a éstas durante sus circuitos de presentaciones. Unas prácticas que por su complejidad resignifican el sentido del *seguir* y del *seguidor*, porque como dijera Esteban, "Hay que tener aguante para salir con la banda, para bancarte las salidas, por todo lo que hacemos, por todo los lugares por los que nos movemos, (…) *salidas*" que algunas noches -como en las vísperas del "día del Gauchito" o del "día de San la Muerte"- pueden llegar a durar hasta 12 horas, con un recorrido de 80km y con hasta 12 presentaciones dispersas entre casas particulares y boliches de Corrientes y de otras localidades de la región.

De esta forma, en torno a la relación de las bandas con sus *seguidores* se produce un campo semánticos con términos como "fanatico", *seguidor*, "lider", "seguir" que puede remitir a lo religioso. A pesar de estas concepciones, en Corrientes el uso de estos términos para hablar sobre los *seguidores* se ha generalizado, perdiendo cualquier tipo de referencia religiosa. El fanatismo aparece así como una caracterización más neutral, como sinónimo de simple "afición" (Borda, 2011). Sin embargo, estas también han servido para describirlos desde una desviación, vinculada muchas veces con una "pérdida de consciencia, como hipnotizados" (Darío) y otras con la condición de multitud irracional.

Es a partir de esta modalidad particular de seguir que algunos establecen diferencias y clasificaciones de fanáticos. Para Esteban "Vos podés ser recontra fanático pero si no salís, si no le seguís a la banda no, no sos *seguidor* (…) podés escuchar los mp3´s saberte todos los temas, pero no sos *seguidor*, porque no le *seguís*, no le *salís* a *seguir* quiero decir". Así, la identificación como *seguidor* aparece definida no tanto por el hecho de escuchar la

música de la banda o por conocerla, sino por la práctica física de seguir, de involucrar el cuerpo en desplazamientos, en cambios de posición en el espacio para mantenerse cerca mientras despliega su actividad.

En este sentido, es importante comprender el "fanatismo" como un fondo de recursos (de expectativas, prácticas y modos de relación con la industria), el que contribuye a la creación de identidades individuales y colectivas (Borda, 2001; Aliano, 2015). Según Matt Hills (2002) también es posible entenderlo no una "cosa" sino una identificación performativa, en la que coexisten momentos subjetivos e individuales con otros de construcciones y justificaciones comunales. Entre los *seguidores* el gesto físico de seguir aparece así como el factor clave para definir entre quienes son considerados como "simples *fanáticos*" (son "*fanáticos* nomás", diría Esteban) de quienes son "*seguidores* posta"(Irupé), "*seguidores* de verdad" (Hernán). Por ejemplo, "(...) hay mucha gente mayor que es fanática, que le gusta la banda, (…) va a algún recital en un club ponele, pero que no es *seguidora*" (Luis). Para ser *seguidor* hay que ser *fanático*, pero "no todos los fanáticos la siguen, no todos son *seguidores*" (Luis).

Mientras otros *seguidores* se organizan voluntariamente, forman clubes de fans, cuentan con presidentes y registros de sus miembros, los "*seguidores* de cumbia" no presentan interés alguno por formalizarse como unidad más allá del momento de joda, de encuentro con la banda. Si bien no pueden negarse sus intenciones y deseos de poder ser en ciertos momentos reconocidos como "seguidores cumbieros", rechazan cualquier formalización o registro por miedo a ser identificados y perseguidos como delincuentes. Esto, por aparecer constantemente como protagonistas de variedad de "(...) hechos que atentan contra el orden público y la seguridad de todos los correntinos" (El Litoral, 15/08/ 2012)

Al preguntar por qué los llaman *seguidores*, la respuesta inmediata es "por *seguir* a Yiyo". Así, al menos inicialmente, un *seguidor* puede ser entendido como alguien que sigue a Yiyo, y que es identificado por esta actividad. En este sentido, la palabra *seguidor* es un verbo hecho carne, ya que expresa la transformación de una acción hecha sujeto, que lo marca y define. De forma similar a la que Renoldi (2015) explica la relación entre el *pasar* y los *paseros* en la frontera internacional de Misiones, el término *seguidor* define una identidad concebida por contacto, por relación a la actividad característica que el sujeto

realiza (seguir). Pero seguir no sólo se vuelve sujeto y colectivo, también da nombre a la *seguidilla*, a sus *salidas* características, a esos momentos de encuentros masivos entre banda y *seguidores*.

En estas salidas la caravana de *seguidores* sigue las trayectorias[20] de la combi que transporta a Yiyo y a su banda, replica sus desplazamientos y paradas. Ésta define sus movimientos por la ciudad a partir de un itinerario de contrataciones previamente organizado. La sucesión de seguidos es completada por un último personaje que suele per-seguir a los *seguidores*: la patrulla de la policía que trata de contenerlos o dispersarlos. La lógica de esta secuencia fue puesta en evidencia hacia mediados de la primera década del 2000 cuando los gobiernos locales comenzaron a intervenir en la actividad de las bandas de cumbia, con el fin de "combatir" las caravanas de sus seguidores[21].

Imagen N° 13: luces de los patrulleros entre la *seguidilla* mientras la banda toca en una casa del Barrio 17 de Agosto (enero, 2019, Corrientes Capital). Fuente: archivo personal.

[20] De Certeau recurre a categorías como trayectoria o transcurso para subrayar cómo el uso del espacio por los viandantes implica la aplicación de un movimiento temporal en el espacio, es decir la unidad de una sucesión diacrónica de puntos recorridos, y no la figura que esos puntos forman sobre un lugar supuesto como sincrónico (Delgado, 1999)

[21] Viernes 22 de junio de 2012: "Prohíben la actuación de grupos de cumbia en los domicilios particulares" ellitoral.com.ar/corrientes/2012-6-22-1-0-0-prohiben-la-actuacion-de-grupos-de-cumbia-en-los-domicilios-particulares (recuperado el 07/07/2021).

Salir

"*Salir* a *seguir* a Yiyo" es la forma en que los *seguidores* frecuentemente explican y justifican su actividad: claro, así, afirma Damián, "salimos para seguirle a la banda por los lugares que tenga". Como relato del espacio (de Certeau, 2000) este tipo de discurso presenta una estructura narrativa que posee el valor de sintaxis espacial, la que a partir de una panoplia de códigos, de conductas ordenadas y de controles producen geografías de acciones. Son recorridos de espacios que organizan los andares, que hacen el viaje, antes o al mismo tiempo de que éste sea ejecutado, y todo relato es un relato de viaje, una práctica del espacio, operaciones espacializantes que organizan los lugares a través de los desplazamientos que "describen", haciendo con ellos frases e itinerarios (ibid.).

Salir a *seguir* presenta una secuencia de dos actividades que están ordenadas de forma tal que la primera posibilita la segunda, dos movimientos consecutivos (*salir* y *seguir*) los que definen diferentes momentos, donde el primero parece estar orientado a posibilitar el objetivo: primero se debe *salir* para después poder *seguir*. Salir es condición para que sea posible *seguir*; "salimos para ir a escucharle a la banda", explica Esteban,

> "(...) para seguirle en los lugares que tenga, pero [salimos también] por toda la movida que ahí se arma. A ver, así como vos podés ir al boliche con tus compinches y ahí hay otra cantidad de gente, a mí no me gusta estar encerrado, paso toda la semana encerrado, llega el finde y quiero salir, y si hay *seguidilla*, vamos a la *seguidilla* (…) cada uno tiene su forma de salir de joda nomás te digo".

Así como *seguir* deriva en sujeto (*seguidor*) y en situación (*seguidilla*), *salir* se transforma en *la salida*. En el día a día, una *salida* puede hacer referencia a hacer algo en un lugar no cotidiano, especial si se quiere, uno que acompañe o posibilite un placer buscado, un lugar que debe ser diferente de los habituales de todos los días. Esto implica la acción inevitable de moverse, salir de casa, del trabajo, de la escuela para desplazarse hacia esos otros lugares que por estar fuera de un circuito cotidiano resultan excepcionales: un parque, un restaurante, entre una variedad infinita de lugares posibles "para salir a pasarla bien" (Damián), cada uno con sus características y sus posibilidades de experiencias

particulares. *Salimos* para divertirnos, para distraernos, para relajarnos, entre otros fines que según cada uno, puedan servir "para pasarla bien, para cambiar la rutina de todos los días, para cortar la semana" (Priscila).

La *salida* involucra el gesto físico de *salir,* de realizar un desplazamiento de dirección definida, una actividad espacial donde se busca cambiar de localización a partir de pasar desde un espacio a otro, y donde el primero (donde inicialmente se está) queda definido como un espacio interior, y el segundo, hacia donde se va, como uno exterior. Solamente se puede *salir* de un interior, contenido, hacia otro espacio que, en esta relación, aparezca con mayores dimensiones, más descubierto y abierto[22]. *Salir* es un movimiento que expone la posibilidad de atravesar de "un lado a otro lado", un desplazamiento que implica traspasar límites, cruzar esas instancias definitorias que sirven para marcar diferencias de continuidad y que "al mismo tiempo establece una relación entre los espacios que diferencia" (Stavrides, 2010). En este caso, *salir* es antes que todo un *salir* de ese lugar que pareciera ser más interior y privado que ningún otro lugar: la casa[23].

Al pasar de un lugar a otro, de adentro a afuera, debe ampararse también el motor de este desplazamiento, entender al *seguidor* en una situación liminal entre el afuera y el adentro, siendo al mismo tiempo empujado y atraído hacia afuera, movido como resultado de dos fuerzas que sobre él se aplican, las que a pesar de ser de diferentes tipos se complementan en el mismo sentido y la misma dirección. Por un lado, una reacción respecto a las situaciones que puedan acontecer al interior, y complementariamente, una fuerza de atracción respecto a las del exterior.

Estas *salidas,* son literalmente salidas*,* actividades imposibles de llevar a cabo en un espacio interior, que tienen lugar afuera, en la *calle*, en la ciudad y que no pueden tener lugar en otro lugar que afuera. Modalidades festivas que para poder ser realizadas exigen

---

[22] Se sale de una habitación a una galería, de ésta a un patio y de este patio a la calle, pero no decimos salir de la calle al patio, del patio a la galería, o de ésta a la habitación. Puede advertirse cómo los gestos de salir y entrar se definen mutuamente con las valoraciones espaciales de adentro y afuera; en ambos casos categorías relacionales.

[23] Este trabajo no llega a problematizar las diferencias posibles entre espacios interiores, exteriores, privados, una variedad que aquí he generalizado a partir de Perec (2015) como "especies de espacios". DaMatta (1997, 2002) es uno de los autores que en contexto de ciudades de América Latina indaga en la producción de las diferencias entre adentro y afuera, entre calle y casa.

el acto previo y fundamental de *salir*, de *salir* a la ciudad, al encuentro -a la búsqueda- de la banda, de los *seguidores*, pero sobre todo de la *joda* que estos concentran. Un tipo de *salida* que implica además movimientos sucesivos de llegada, de entrada, de salida: *salir* de casa a la *calle*, *salir* del *barrio* hacia otros *barrios*, *entrar* al *barrio*, "*llegar"* a alguna casa, *salir* a la ciudad, a la ruta o hacia otras localidades.

Adentro y afuera constituyen diferentes especies de espacios, diferentes en sus características y respecto a las actividades que posibilitan. Espacialidades cuya valoración positiva o negativa lejos de estar establecida, varían según cada situación, según las experiencias de quien las considere (Delgado, 2007). En algún caso la vivienda puede ser percibida como un espacio de resguardo, de confort y seguridad respecto de un exterior que en contrapunto aparece devaluado y perverso. Valoración que puede invertirse al amparar la violencia llamada "doméstica", donde el afuera del hogar aparece como espacio deseado, como posibilidad de escape. Sin embargo, existen características particulares que tienden a ser generales: frente a los espacios interiores, los exteriores concentran gran cantidad y variedad de situaciones que más allá de nuestra capacidad de decisión pueden llegar a afectarnos.

Por un lado, el interior aparece claramente definido y diferenciado físicamente de su entorno, es un espacio sobre el cual tenemos capacidad de control, donde mucho de lo que pueda suceder resulta conocido o predecible para quienes en él residen. Por otro lado, el exterior, la *calle*, aparece como un ámbito caracterizado por la sorpresa, la incertidumbre, donde muchas situaciones pueden acontecer de forma polifónica o a tiempos inesperados. Lejos de ser un lugar predecible y apacible, el afuera es un ámbito de múltiples estímulos, del encuentro con lo inesperado y lo desconocido. Situaciones que resultan complejas, a veces absurdas, o carentes de una lógica que podamos descifrar, que pueden afectarnos más allá de nuestra voluntad y de nuestro poder de control.

"En casa" es posible generar las condiciones ambientales deseadas, esto a partir de la posibilidad de gestionar los estímulos, de poder bloquearlos, habilitarlos, amplificarlos. Afuera, sin embargo, en ese lugar que suele definirse como "de nadie y de todos al mismo tiempo", reina la incertidumbre ya que no es posible tener control sobre lo que pueda acontecer. "Muchas veces salís a ver qué onda, porque no sabés bien dónde está la banda,

si tiene muchos lugares, si hay movida o sea si hay gente siguiéndoles o no hay nada. Digamos, salís a ver qué encontrás, a ver qué onda".

De esta forma Luis, como otros *seguidores*, reconoce el atractivo de este gesto de deriva, de *salir* a ver qué onda", de salir un poco librados a la suerte, con cierto rumbo marcado pero también "a ver qué sale en el momento nomás" (Priscila). Disfrutan de la incertidumbre, de la sorpresa, de los desafíos que la *calle* les impone y del estado de actividad y atención constante que exige, porque "(...) no te podés quedar quieto, todo el tiempo estás atento, porque cualquier cosa puede pasar, puede aparecer la poli ponele, o un vecino enojado y ahí se arma todo y tenés que salir rajando… ahí se pone bueno (risas)" (Luis).

De la misma forma en que evitan condicionar su noche a los límites que imponen espacios cerrados como el boliche, la casa de un amigo u otro espacio cerrado, evitan también las salidas planificadas que puedan condicionarlos a situaciones previamente pautadas. Al *salir* -de sus casas, a la *calle*- buscan en cambio, poder disfrutar de una mayor libertad de movimiento, de estar "todos tranquis [tranquilos]", "y ahí nomás ver qué hacer" (Priscila), de decisiones instantáneas, las que muchas veces no responden más que al impulso del momento sobre una amplia variedad de posibilidades. *Salen* para liberarse de las restricciones impuestas en sus hogares y en otros espacios cerrados y fijos de su cotidianeidad, pero salen también para librarse a donde la noche los lleve, para poder "disfrutar de la banda y de toda la salida en general" (Damián). Sus salidas hacia la *calle* son al mismo tiempo una salida de sus casas, son escapes de lo que en éstas tiene lugar: los vínculos familiares, figuras de autoridad, limitaciones frente a prácticas deseadas, entre otras situaciones que ellos suelen relatar, vividas como restricciones.

Usualmente muchas personas invierten algunos momentos de la semana en estímulos implicados en variedad de *salidas*. Por ejemplo, salir a dar una vuelta o "salir a bailar" a algún lugar. Estas son actividades donde ponemos los sentidos en juego con variedad de situaciones, saboreamos y olemos bebidas, comidas, vemos, escuchamos y tocamos a otros entre otra variedad de sensaciones que resultan placenteras, a veces también inesperadas e incontrolables. Pero la salida de los *seguidores* es excepcional ya que concentra y combina elementos particulares de estas otras salidas en una experiencia

única: una "*seguidilla* de experiencias" que se superponen y varían constantemente, producto de un movimiento que estructura la experiencia global, de una secuencia de cambios de localización por lugares sucesivos.

En este marco, sus salidas pueden ser explicadas como una concentración integral de algunos de los elementos de otras modalidades de *salidas* que son comunes a muchas personas y que en todos los casos implican "salir a un espacio exterior" que propicia el encuentro con lo nuevo. Del recital toma la situación del espectáculo, donde el público se concentra para ver a la banda tocando en vivo. Del "*salir* a bailar", el ambiente festivo que se genera de parada en parada, la concentración de personas, la música, la posibilidad de bailar. Del "ir a tomar algo", es el estar sentado sobre la moto, charlar con amigos, ver y conocer gente, escuchar música. Del "*salir* a dar una vuelta" o "*salir* a pasear", toma esa dinámica de flujos y momentos de fijos, donde el sentido de la práctica no sólo se concentra en estar en un lugar, en llegar, sino también en el desplazamiento mismo, en el paseo, masivo en este caso, al formar parte de la caravana que sigue a la banda.

Todas estas son situaciones en las que buscamos disfrutar de una serie de experiencias que superan ampliamente a lo establecido en la sentencia que las identifica: si bien decimos "*salir* a un bar a tomar algo con un amigo" no nos limitamos a beber en silencio, sino, que disfrutamos también de muchas otras situaciones que a pesar de no ser enunciadas, resultan elementales en el momento. En todo caso, la costumbre sintética y descentrada de enunciar los motivos que efectivamente movilizan la *salida*: el salir a tomar algo con alguien puede estar más bien orientado al fin de encontrarse con esa persona más allá del consumo enunciado, el que termina por constituirse no como centro de la actividad, sino como un componente más que configura el momento de placer; y es en este mismo sentido que los *seguidores* explican sus salidas como "*salir* a seguir a Yiyo".

En sus salidas los *seguidores* no van en busca de paz o tranquilidad, buscan momentos de entretenimiento, de excitación constante. A diferencia de otras fiestas, en la "*seguidilla* nadie se siente seguro-seguro, tranquilo nomás te digo" dice Damián, mientras Luis repite varias veces que en "(...) las *salidas* hay que estar atento todo el tiempo, porque te puede pasar de todo *afuera"*. Estas son condiciones que este tipo de salida habilita a partir de tomar forma en *la calle*, en ese ámbito que concentra lo fortuito, lo impredecible y sobre

todo la posibilidad de encuentros con otros desconocidos que puedan acompañar o atentar contra nuestra empresa o nuestra persona, aspectos que lejos de hacer sentir vulnerables a los *seguidores*, son valorados como positivos y aprovechados por éstos a los fines de su entretenimiento.

Los *seguidores* parecen haber sacado a la *calle* y ampliado la misma actividad inquieta de vueltas, de movimiento de personas que se agita y concentra dentro de los boliches y de otros contenedores festivos. Han sacado la fiesta a la *calle*, su escala, sus condiciones de participación y sus efectos varían al ser condicionados por el nuevo medio. Los *seguidores* parecen rechazar entrar en cualquier tipo de contenedor espacial que pueda limitar sus movimientos "(...) porque eso tiene de lindo esta salida, que vos te la armás tu gusto nomas te digo, si te aburrís te mandás a mudar [te vas] en tu moto y listo" (Damián). Afuera las posibilidades se amplían pero sobre todo se habilita la posibilidad de estar o no en un lugar o en otro.

¿Qué siguen los *seguidores*?

Los *seguidores* se identifican como "*seguidores* de una banda de cumbia", como "*seguidores* de Yiyo", describiendo sus prácticas como "*salir* a *seguir* a Yiyo". De esta forma presentan discursivamente a la banda como principal motivo de su actividad. Sin embargo, estos discursos contrastan frente sus prácticas, las que exponen desfases no tanto entre lo que dicen que hacen y lo que hacen, sino entre cómo justifican lo que hacen, cómo explican el motor de sus desplazamientos, y lo que a partir de experiencias de campo entiendo, los moviliza. Estas motivaciones aparecen difusas por el velo discursivo que se limita a explicarlas a partir de un tipo de relación con la banda y de un sentimiento de admiración: "*salir* a (para) *seguir* a Yiyo,a la banda".

A primera vista, banda y *seguidores* aparecen como partícipes y productores de estos momentos festivos, sin embargo, reconsiderar su relación permite amparar concepciones divergentes que desbordan este imaginario limitado de unos momentos donde banda y *seguidores* comparten similares concepciones e intenciones respecto a las situaciones que

producen, intenciones particulares que no dejan de coexistir con cierta tensión, porque mientras "los *seguidores* están de joda, la banda está laburando" (Hernán).

La banda puede desarrollar su actividad sin los *seguidores*, pero los *seguidores* no pueden prescindir de la banda para conformar sus momentos festivos. Los *seguidores* dependen de la existencia y de la vitalidad de ésta, de que se conforme como tal y del despliegue de su actividad en la *calle*, en ese espacio cuya condición de accesibilidad irrestricta posibilita los encuentros y las concentraciones de personas y prácticas, condición fundamental para estas *salidas*.

Sin ser invitados, sin pagar entradas, y contra la voluntad de la banda o de quienes la contratan, los *seguidores* rastrean sus movimientos, los intersectan y se aferran a su circuito de presentaciones. Se vuelven participantes de esta fiesta desde sus márgenes con el único fin de aprovechar todo lo que sea posible para "pasarla bien, para estar de *joda"* (Esteban). Desarrollan así sus propias jodas a partir de la actividad de la banda, acoplándose a ésta. Se apropian de los momentos festivos, los aprovechan y los intervienen a su modo para dar vida a unas modalidades particulares de fiesta, una joda que puede ser activada a partir de ese soplo de vida de esa potencia fundamental que sólo la banda puede dispensar[24].

Por la constancia de sus prácticas, los *seguidores* son concebidos en el imaginario correntino como un agregado a la banda, como una situación adherida, esperable pero indeseable, "(...) y sabés, sabés seguro que si contratás a alguna de las bandas de cumbia te caen con sus *seguidores* que son un desastre (...)", dice Ester, vecina de la ciudad. Para la banda representan una molestia, un obstáculo para el desarrollo de su actividad laboral. Así, Hernán, utilero de una de estas bandas dice que

> (…) cuando te contratan que "sin *seguidores*", nosotros nos reímos nomás y aclaramos que no tenemos nada que ver, que no les llevamos, ellos van por su cuenta. (…) con que se entere uno nomás se enteran todos, y cagaste, tenés 2 cuadras de motos atrás tuyo toda la noche (…) una vez pasó que nos pagaron todo y nos dicen "andá nomás, cortá, llevate a todos éstos a otro lado" porque

[24] La idea de soplo de vida la tomo de Clarice Lispector (2015).

mucho desastre ya estaban haciendo, y por eso te digo que terminan perjudicando nuestro trabajo, porque ellos están de joda, y todo bien, pero nosotros estamos laburando" (Hernán).

Los *seguidores* se conforman como una unidad a partir de concretarse alrededor de la banda y de Yiyo, quien es reconocido entre éstos como uno de los "líderes cumbieros", como "El maestro Yiyo". Sin embargo, y a pesar de esta dependencia enunciada, los *seguidores* siguen a Yiyo y a la banda, pero no la obedecen. La banda no tiene poder de decisión, dominio o de liderazgo sobre las acciones de los *seguidores* que disfrutan de la música y de las presentaciones pero que están lejos de obedecer o respetar sus pedidos. "(…) nos *siguen*, no los podemos frenar", dice Hernán, uno de los utileros de la banda, movemos cantidad de gente por toda la ciudad, pero no es que le digamos "eh, vengan, vamos para acá, vamos para allá", no, ni bola le damos, pero ellos nos siguen igual… ellos son los que ni bola nos dan".

Sus posibilidades de intervención sobre los *seguidores* se limitan a la definición de los lugares por los que éstos transitan, por los que los hacen transitar, porque como dijera *Hernán*, "(…) nos *siguen* y no somos responsables, ellos son los que nos siguen, pero así con toda esa gente, el chofer va viendo por dónde ir, porque sabés que te *siguen* hasta debajo de la mesa, y después el quilombo cae sobre nosotros, no sobre ellos"[25].

Lejos de decidir hacia dónde ir, para mantenerse cerca de la banda deben replicar sus movimientos en el espacio. Se conforman así, físicamente en "*seguidores* de una banda de cumbia". Al formar o agregarse a la caravana que *siguen*, se disponen por voluntad propia a sus circuitos y son llevados, sin conocimiento previo, por el rumbo que los lugares de presentación y el chofer definan. Todo hasta el momento en que deciden desagregarse, abandonar o al menos variar el programa circulatorio previamente definido por la banda, pero desconocido para ellos.

Durante los minutos que una de las presentaciones pueda durar, la banda se constituye en el punto que concentra la mayor atención de los invitados a la fiesta. Se transforma en "el

[25] Historicamente en América el término quilombo remite a lugares o concentraciones de afrodescendientes emancipados de la esclavitud. En la actualidad es utilizado como sinónimo de caos o desorden.

corazón" o en "el alma de la fiesta", ya que literalmente la anima. Su música parece descargar en ésta una energía especial que afecta a sus participantes, que los activa y los lleva a ponerse en movimiento, que los incita a comportarse de una forma excepcional, sólo posible en tales paréntesis festivos. Los incita a cantar, bailar, gritar, a sacar fotos, aplaudir, y a formar parte con otros de una comunión repentina y efímera.

Más allá de los límites físicos del espacio que pueda servir de contenedor de esta fiesta, o de los límites difusos de la concentración de sus participantes, aparecen los *seguidores*, quienes sacan provecho de su derecho de libre tránsito. Siguen a la banda, se concentran alrededor de sus lugares de presentación, "afuera", en la *calle*, donde implantan y desarrollan su propia *joda*, una joda itinerante y de límites difusos. Desde la *calle* ven y escuchan a la banda o al menos la escuchan, y aprovechan el momento para encontrarse entre ellos y con los músicos, y para desplegar variedad de prácticas con fines recreativos. Llegan e instalan su propia *joda* junto a la fiesta que momentáneamente recibe la presentación de la banda, y se aprovechan de los desbordes de esa fiesta contenida y fija en su localización.

A veces, ambas fiestas tienden a fundirse en una única celebración donde sus participantes son los mismos o se mezclan; otras, aparecen separadas y desvinculadas por distancias o límites materiales. Pero la mayoría de las veces ambas coexisten con cierta tensión en el mismo espacio exterior, sin otro límite que la distancia que los *seguidores* mantienen respecto a la otra concentración de personas, ambas vinculadas por la música, la que se vuelve foco de atención de todo el lugar al movilizar una carga de sensaciones y emociones que unifica al público.

A veces la banda toca en espacios cerrados, situación que desde la *calle* se vuelve difícil de ver y a veces también de escuchar. Cuando la fiesta desborda o se realiza en espacios exteriores (garajes hacia la *calle*, patios frontales, veredas) los *seguidores* pueden disfrutar de una presentación desde afuera sin mayores problemas. Con cierta distancia al público de la fiesta, rodean a la banda, concentran su atención en ésta, responden con gritos y aplausos a sus interpelaciones, levantan sus manos para filmar, sacar fotos o capturar audios que envían por WhatsApp o que levantan en sus Facebooks o Instagrams.

Un poco más allá de este centro, la atención se distiende. Los “grupitos de compinches” se reencuentran, comparten bebidas, cada tanto alguna moto sale disparada por una *calle* o reaparece haciendo piruetas con la rueda delantera levantada. Lejos de concentrarse en la banda, por momentos ésta parece hacer de fondo musical de sus charlas, apenas la miran y sólo reaccionan ante los aplausos generalizados. Quienes se mantienen cerca de la banda direccionan sus cuerpos, sus miradas y oídos hacia ésta, aplauden y corean las canciones.

Después de unos segundos de aplausos comienza la introducción musical de un nuevo tema, pasan unos tiempos instrumentales de un solo de guitarra eléctrica, una melodía inconfundible para los *seguidores*, “Como olvidarme” último lanzamiento del grupo, tema original de La Beriso. Ante estos sonidos el público se reactiva con gritos, silbidos, aplausos, los caños de escape y las bocinas de las motos comienzan a sonar. Al calmarse un poco el “bochinche” se escucha la voz del animador: "para todos los yiyeros de corazón... el número uno... Yiyo... Y, sus chicos Diez”. La música continúa por unos segundos hasta que aparece la voz de Yiyo acompañada de una nueva agitación de la audiencia: "para Yeye del Pío Diez [Barrio Pío X], que está en el cielo, de parte de sus amigos y familiares". Otro poco de música y comienza la primera estrofa de la canción:

“Como olvidarme de aquel día
Quedaste en silencio, quedaste sin vida
Un beso te di, no sé si lo sentiste
Una lagrima mía quedo en tu mejilla

Hablamos un rato
Antes que partieras
Dijiste te amo, como si no lo supiera
Lo pienso y te extraño, y me hace mucho daño”.

Arranca un interludio musical y al par de tiempos nuevamente aparece la voz de Yiyo: "para Pucho, que está en el cielo, de parte de su hijo Yuri, y toda la familia Encinas. Unos compases de guitarra después arranca nuevamente la estrofa, para repetir este ciclo de introducción instrumental con “saludos”, estrofas y estribillos y nuevamente interludio instrumental con “saludos”, estrofa…[26] Algunos *seguidores* bailan, y no dejan de ir y venir de un lugar a otro. Según Esteban, “(...) por ahí vos te vas, te encontrás con tus

[26] Este registro de campo corresponde a una salida con la *seguidilla* en octubre de 2018.

compinches ponele, hablás, tomás algo, hacés cantidad de cosas, y sí, por ahí ni pelota le dás a la banda que sigue sonando nomás".

Es a partir de estas experiencias de campo que puedo discutir con la forma en que los *seguidores* usualmente explican sus *salidas* ("*salir* a *seguir* a Yiyo*"*), ya que la relación que establecen con la banda no aparece tanto como una atención constante, desmedida de su actividad. El tipo de seguimiento que ellos realizan es más bien un acompañamiento físico, de intenciones de estar donde la banda esté, donde su música esté, en definitiva, de estar en el mismo lugar donde estén los componentes que habilitan la posibilidad de este tipo de *joda*.

Seguidores* de *joda

El término "joda" posee varias acepciones. Al menos en esta región del país puede referir a una broma o un chiste, y en relación directa también a una situación que "no es enserio" y que puede resultar molesta o desagradable. Si bien en otras latitudes "joder" es sinónimo de coito, en este contexto se entiende a esta acción como sinónimo de molestar, pero tambien de momento festivo o de la acción de estar de fiesta. Es en este sentido que uno de los vecinos entrevistados decía que "los seguidores están toda la noche de joda, y lo único que hacen es joder a todo el *barrio*, están ahí jodiendo en sus motitos haciendo ruido. Es una "joda loca" para ellos, pero más para nosotros que no podemos estar tranquilos".

Frente a otros formatos festivos, los *seguidores* eligen "*salir* a *seguir* a Yiyo*"* por concentrar una oferta particular de experiencias. Éstos disponen también de los recursos necesarios para poder llegar y permanecer en esos lugares. Reconocen y evalúan las principales variables que pueden afectar la concreción de la *salida*: 1) el tipo de actividad de la banda (cantidad de "lugares", localizaciones, distancias, recorridos, horarios), 2) el clima (relacionado al uso de la moto y de actividades al aire libre). Consideran también 3) "amenazas", como la "presencia policial", o "la seguridad en los *barrios*" que pueden llegar a recorrer.

Según los *seguidores* entrevistados, estas *salidas* habilitan las posibilidades de encuentros con otros, con quienes se comparten gustos, y en ese momento muchas otras situaciones, momentos colectivos que posibilitan "conocer gente" y establecer nuevas relaciones. Varios insisten también en el aspecto económico ya que dicen elegir *salir* a seguir a Yiyo por ser una "salida barata", porque "(...) no son los precios del boliche, vos elegís, estás en medio de una *seguidilla* agarrás tu moto y te mandás a cualquier quiosquito a comprar puchos, gaseosa, vino, lo que te pinte, (…) y la moto tampoco consume mucho, dos tanques ponele ¡baratito, baratito!"

La adrenalina que te da la moto, "la velocidad, el viento en la jeta",…"andar entre muchos", …"haciendo bochinche, con los pibes", "haciendo willys y cosas locas con la moto, picadas y corridas, esa onda", "todo en la noche","en la ruta","en la ciudad sin nadie, vacía", son algunas de las sensaciones y situaciones que los *seguidores* destacan al hablar de sus *salidas*[27]. Otros, resultan atraídos también por el desafío que para ellos representa la intervención de la policía: hablan sobre sus estrategias de disimulo y sobre situaciones de "escape" con cierto tono de hazaña heroica. Sin embargo, entre estos atractivos llama la atención la ausencia generalizada de referencias a la banda, a Yiyo, o a su música.

Entre los correntinos existe también un imaginario respecto a una suerte de relación de fidelidad que los *seguidores* establecerían con una de las bandas, un fanatismo que al mismo tiempo los llevaría a desatender o rechazar a otras bandas. Sin embargo, Esteban, explica que: "(...) eso, de que si sos *seguidor* de una banda no le podés seguir a otra banda es mentira, porque por ahí tu banda no sale ¿y qué hacés? averiguás si otra sale y le seguís, chau, no importa [cual], mientras tenga movida. Cuando Yiyo no sale, ahí nomás ya estoy averiguando cual sale para seguirle". En este sentido, antes de ser *seguidores* de una u otra banda, pueden ser más bien explicados como "*seguidores* de cumbia" sin otra especificidad, y es que más allá de seguir una banda, los *seguidores* buscan, intentan llegar

[27] La tesis de maestría de Paiva, H. (2018) titulada "El sentido de las técnicas y del uso del espacio para motociclistas de Posadas, Misiones" problematiza aspectos como el vértigo, la masculinidad, y la relación entre ser humano y máquina para indagar en la producción de incidentes viales.

a un lugar- a ese "lugar"- donde haya cumbia, música de alguna de las bandas, en definitiva, donde exista ese tipo de *joda* particular que persiguen y conforman.

En otras palabras, los *seguidores* salen, pero no lo hacen solamente para seguir a la banda. Si bien ésta ocupa un lugar elemental en la configuración de este tipo de *jodas*, ya que de su presencia y actividad depende el resto de situaciones, los *seguidores* no sólo salen para verla y escucharla en vivo, salen también, como dijera Damián, "por todo lo que la *salida* conlleva".

Lejos de poder ser agotados por los discursos conocidos, en sus prácticas los *seguidores* aparecen no tanto como "*seguidores* de Yiyo" o "*seguidores* de una banda de cumbia", sino como *seguidores* de jodas, de un estado festivo particular del que ellos son los principales productores. Su interés no es tanto *salir* para seguir a la banda, sino *salir* para *estar* o *ir de joda*, para alcanzar y mantenerse en ese estado festivo, para seguir el movimiento de esas situaciones que la componen y que alrededor de la banda se concentran como en ningún otro lugar. Esto es, un tipo de actividad que podría ser marcada como "parasitismo pirata" según el anarquista ontológico Hakim Bey (2018).

En este marco, la banda podría pensarse como una excusa para la *salida*, un pretexto descentrado del objetivo real que se perseguiría. Además de ser reconocida por su poder para habilitar la *seguidilla*, la banda es también altamente valorada por su fama y trayectoria artística, por el tipo de música que hacen y por la calidad de sus presentaciones en vivo. Música que, como dijeran algunos de los *seguidores*, "(...) es copada… te mueve todo, porque es re bailable y divertida… aparte nada de violencia, nada como la cumbia villera y esa onda, porque son todos temas de amor nomás" (Luis) y "(...) es una banda que suena espectacular en vivo, igualita, o mejor, que en las grabaciones" (Damián).

Varios *seguidores* han marcado también *salidas* que no estuvieron buenas "por falta de gente", porque "fue poca gente", o porque "la banda apenas tenía un par de lugares". La cantidad de lugares, su ubicación, la duración de la *salida*, la cantidad de gente, el clima, son otras de las variables que los *seguidores* consideran para valorar una *salida*. En todo caso, ante esta relevancia, la banda debería ser entendida como un medio para llevar a cabo la *salida*, como una suerte de catalizador que potencia las situaciones que alrededor

suyo se concentran. Los *seguidores* antes que *salir* para seguir a la banda, más bien siguen a la banda para *salir*, para *salir* a la *calle* a la ciudad; y salen para ir de joda, para perseguir o seguir las múltiples y variadas situaciones que en estos exteriores se concentran, las mismas que pueden explotar para conformar ese formato particular de fiesta a la que llaman *seguidilla*.

En sus *salidas* los *seguidores* producen una geografía nueva a partir de usos y reinterpretaciones del espacio de la ciudad, de sus características físicas pero también de las valoraciones que aparecen territorializadas en ese espacio. Sus *jodas* salen a las *calles* de Corrientes, sacan provecho de estos aspectos para "producir una geografía enteramente nueva, un mapa de peregrinaciones en el que los lugares sagrados se han reemplazado con experiencias punta" (Bey, 2018, p. 46). Un momento festivo nómade que en este contexto comparte forms con las procesiones, las que según DaMatta (2002) a diferencia de las peregrinación donde son los sujetos los que van, como dice Turner, al encuentro del centro, en la procesión es el centro (representado por la imagen del santo o santa) el que va al encuentro de los sujetos al *salir* de su nicho sagrado. Es el ídolo el que *sale,* el que es sacado de su nicho para ser llevado y celebrado por otros lugares, el que es esperado fuera de su casa, para ser acompañado a través de un circuito de paradas, seguido toda la noche hasta que vuelva a su lugar.

Salir y *seguir* aparecen como gestos fundamentales en estas prácticas, gestos que se direccionan y concentran *afuera*, en el uso de las *calles*. A continuación, a partir de entrevistas y mapeos con Esteban, presento estos gestos desplegados en el espacio, en una ciudad practicada que se expresa en variedad de concepciones sobre el espacio físico: marcas, valoraciones, referencias producto de sus experiencias en las *salidas* con los *seguidores* pero también del tránsito por la misma ciudad de día, cualquier día de la semana, como cualquier otro transeúnte ordinario. Para poder exponer esta versión de Corrientes, debo primero explicar algunas de sus características físicas como base sensible, como soporte del que no puede prescindir ninguna sociedad urbana (Lefebvre, 2017).

La ciudad de Corrientes

En 1588 adelantados españoles desembarcaron en un codo del Río Paraná, y en una terraza alta instalaron un punto de aprovisionamiento, un paso intermedio entre Asunción y Buenos Aires. Fundaron allí la Ciudad que inicialmente llamaron De Las siete Corrientes (por las 7 puntas rocosas que en el lugar arremolinan el río), y más tarde simplemente Corrientes (D´orbigny, 2010). En un área sobre la costa marcaron un primer trazado fundacional, una trama ortogonal de *calles* angostas (de unos 10m de ancho) y manzanas cuadradas (de unos 100 x 100 m). Como otras ciudades de fundación colonial, Corrientes se trazó a partir de la referencia de la plaza mayor, un vacío producto de una manzana sin construir, disponible a variedad de usos, ubicado a metros del puerto y rodeado de los principales edificios públicos y de las residencias de las familias patricias.

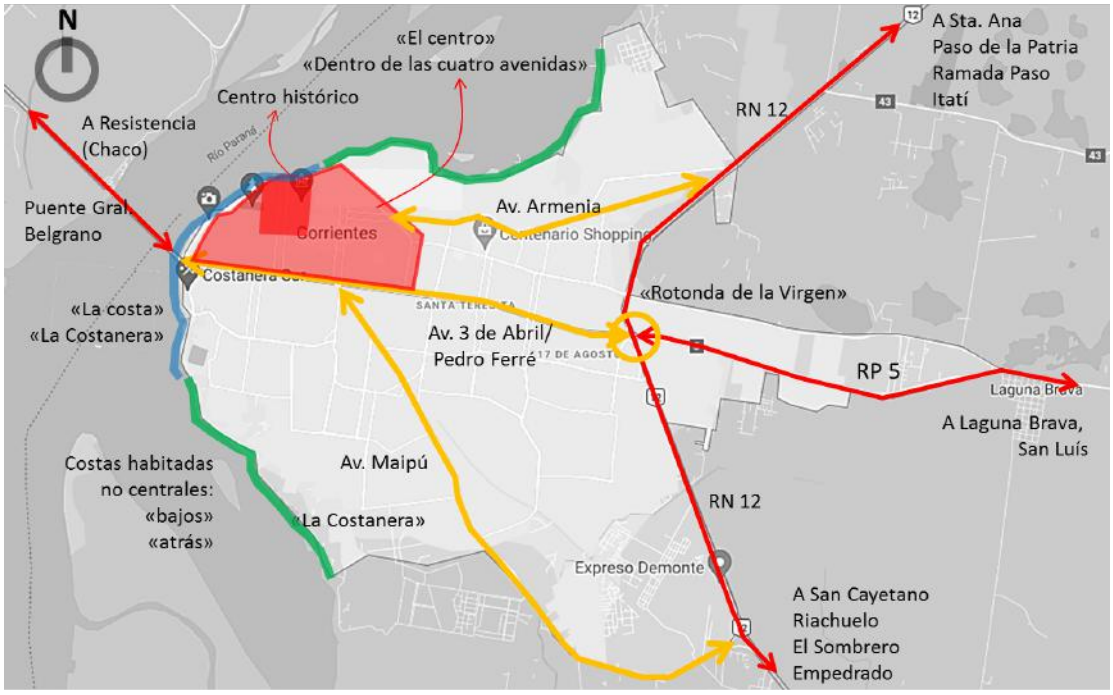


Imagen N° 14: algunas referencias de la Ciudad de Corrientes. Elaboración propia en base a Google Maps.

Con el río al norte del *área central*, en un primer momento la ciudad creció hacia el sur y hacia el este, y ubicó sus *periferias* en sus costas oeste y sur. Allí se asentó la población pobre, los indígenas y posteriormente los afro descendientes que arribaron de Brasil,

también las curtiembres, olerías, que entre otras situaciones de esta *periferia* eran vitales para la ciudad, pero que por sus características, no tenían lugar "dentro" de ésta. Al sur de la trama, "territorio adentro", estaba también la campiña, el monte, los cultivos, los campesinos cuya producción penetra en la ciudad a través de las plazas, donde hasta entrado el siglo XIX se organizan las ferias de abasto (Quiñonez, 2007).

A partir de la instauración del Estado Moderno y del modelo agroexportador que atravesó el país a mediados de siglo XIX, Corrientes se fortalece como sede de la administración y comercio de su entorno rural. Los gobiernos locales y las clases adineradas impulsaron la expansión de la trama urbana y una renovación de su área central: las residencias de estilos europeos se impusieron sobre las modestas construcciones coloniales, así como el adoquinado y posterior asfalto de algunas *calles*, y la renovación de las plazas y de las áreas costeras a partir de las demandas sociales de una burguesía que aspiraba a las costumbres de las elites adineradas de grandes capitales como París, Londres o Buenos Aires (Gutiérrez y Sánchez Negrete, 1988).

A comienzos del siglo XX la trama superó los antiguos límites como arroyos en las costas, canales de desagües y grandes vías hacia el sur y el este del *área central*, límites que terminaron por convertirse en el anillo de "las 4 avenidas" que la contienen. En la primera mitad del siglo XX la ciudad creció alrededor de esta *área central*. Guían la expansión las avenidas que en abanico desde ésta se fugan hacia el "interior" del territorio y por otras que las cortan de forma transversal. A partir de los 70 la ciudad inició un nuevo proceso de expansión de la mano de un sostenido crecimiento poblacional (que se mantuvo hasta fines del SXX) y de un nuevo tipo de *barrios*, los construidos por el Estado, que inauguraron nuevas tramas y tejidos y nuevas formas de expansión. Al mismo tiempo surgieron nuevos asentamientos irregulares.

Este nuevo territorio reunía ya algunas características incipientes de una ciudad metropolitana, donde son definidores de su estructura la Av. 3 de Abril que atraviesa de oeste a este toda la ciudad, vinculando el cruce interprovincial que conecta con el Gran Resistencia, la Ruta Nacional 12, y otras ciudades de la provincia y del país. En esta nueva composición territorial serán 2 los elementos fundamentales de referencia urbana: las avenidas y los *barrios*. Las avenidas constituyen ejes viales de referencia por ser canales

continuos, de mayores anchos a los de las *calles* del *centro* y de los *barrios* que en doble sentido de circulación conectan el área central con la *periferia* hasta alcanzar la RN 12, mientras irrigan a su paso los múltiples *barrios* discontinuos entre sí. Por su parte, los *barrios* subdividen la ciudad a modo de retazos irregulares donde las características del área central se pierden a partir de una variedad de anchos de *calles* y de formas de manzanas.

Imagen N° 15: ciudad de Corrientes. Vista aérea del área central desde el noroeste. Fuente: Laura Alcalá, 2018.

Según el censo 2010, la Ciudad de Corrientes cuenta con una población de unos 350 mil habitantes y una densidad urbana de unos 4000 habitantes por km2 (INDEC, 2010). Corrientes es la ciudad más poblada de la provincia, concentra un tercio de su población en un área de unos 90 km2. De ésta, el 70% tiene menos de 40 años, y el segmento de 0 a 29 es el que mayor porcentaje representa sobre el total. Esto indica un predominio de una población joven (de un 56%) y un alto porcentaje de población económicamente activa. Sin embargo, el crecimiento vegetativo es moderado, lo que indica que el ensanche del segmento podría más bien deberse a la migración por motivos de trabajo o estudio.

Por su cantidad y variedad de ofertas y servicios, Corrientes recibe la visita cotidiana de cientos de personas que residen en localidades próximas. Funciona así como ciudad cabecera del Gran Corrientes, área metropolitana que en términos físicos se caracteriza por la dispersión o el aislamiento relativo de los núcleos habitacionales que la componen (de entre 2000 y 7000 habitantes). Éstos vinculados entre sí a partir de las rutas provinciales y

nacionales que atraviesan el sector[28]. Actualmente, estas vías resultan estrechas ante un tránsito cotidiano que se engrosa con los desplazamientos interurbanos de automóviles y motocicletas (también de bandas de cumbia y *seguidores*). Por otro lado,- ahora hacia el oeste, "del otro" lado del río-, Corrientes mantiene también un funcionamiento estrecho con Resistencia, Ciudad Capital del Chaco localizada a 20 km cruzando el puente General Belgrano. Con diferencias en sus características, entre ambas ciudades componen una región metropolitana de más de 600 mil habitantes que concentra una variedad de servicios y que produce flujos intensos en una y otra dirección.

El *centro* y los *barrios*

El paisaje físico descrito se corresponde con la diferenciación entre un *centro* y las *periferias*, ideas construidas a partir de las diferenciaciones y distinciones que la misma ciudad irá reforzando y resignificando a lo largo del tiempo, a través de las obras que se llevarán a cabo en ambos sectores, y de los usos que los vecinos despliegan en sus *calles*. En este proceso de crecimiento, Corrientes se expande y su trama fagocita los territorios próximos, los transforma y desplaza sus actividades hacia "adentro del territorio" o hacia terrenos bajos e inundables de la costa este y sur.

La ciudad ya desde su origen estructura el territorio a partir de un fuerte sistema espacial de *centro* y *periferia*, que produce además una estructura de significaciones y que se complejiza a medida que la ciudad crece. Sus contenidos y sus localizaciones cambian, pero las valoraciones se mantienen: el *centro* sigue concentrando lo más deseable, mientras que las *periferias*, los *barrios*, son siempre explicados desde la necesidad y la carencia. *Centro* y *periferia* – al igual que otras ideas a éstas homologadas- no son simples explicaciones sobre relaciones espaciales, constituyen discursos que al impactar en el espacio con valoraciones, producen una topografía moral con espacializaciones y localizaciones particulares para lo bueno y lo malo, lo seguro y lo peligroso, lo deseable y

[28] Al sur de corrientes por Ruta Nacional N° 12 (RN12) Riachuelo a 17 km, El Sombrero a 32 km; al oeste por RP5, Laguna Brava a 12km, y San Luis del Palmar a 30 km, y al este por RN 12 Santa Ana de los Guácaras a 18km. Paso de la Patria a 39km, San Cosme a 35 km, Itatí a 90km (las tres al este por RN 12) y al sur Empedrado a 80 km.

lo indeseable. Esto es, un orden que marca de forma desigual a la ciudad con correspondencias geoespaciales y sociales específicas, áreas que al ser diferencialmente recorridas, usadas y valoradas, dan lugar a imaginarios y representaciones particulares.

Para Chávez (2011), la relación centro-*periferia* trata de una tensión y disputa histórica que ha resultado en la producción de diferencias que no son un a priori, sino categorías resultantes de la relación desigual de potenciales de poder. Es en esta misma dirección que autores como Lefebvre (2013, 2017) y Castells (1975) no hablan de *centro* sino de "centralidad". Así, *centro* y *periferia* lejos de aparecer como categorías predefinidas por ciertos componentes, exigen ser explicadas y cargadas de su contenido situado y singular desde las funciones que establecen mutuamente, como situaciones relacionales producto de un mismo sistema físico y moral, el que además es resultado de la acumulación de prácticas históricas y cotidianas.

La discusión sobre *centro* y *periferia* ha sido tratada conceptualmente por el sociólogo norteamericano Edward Shils (1996). Éste pone especial atención en el sistema de valores relacionados antes que a las localizaciones geográficas (ver Renoldi, 2008). Shils cuestiona cómo en el sistema-mundo el uso de estas categorías cristaliza una epistemología que efectivamente produce la marginalidad (el estatus *periférico*) de las historias, los espacios y los sujetos de la frontera colonial de la modernidad. Según Rodriguez Medina (2014) su hipótesis central es la existencia, en toda sociedad, de *centros* y *periferias*.

Los centros se imponen no sólo por coerción y manipulación, sino por concentrar la toma de decisiones y las funciones de coordinación, y la disposición a atribuirle cualidades carismáticas a los individuos e instituciones del *centro* es una de las maneras en que éste es constituido, mantenido y cambiado. La relación con el *centro* define el estatus de los individuos; existe una "tensión entre la aspiración a conocer del centro" y "la aspiración a protegerse de ser conocido de las periferias" (Shils, 1996); la integración es el verdadero problema de la sociedad y la mera noción de sociedad implica (algún grado de) integración (Rodríguez Medina, 2014).

> "Shils percibe la periferia como un área que tiene diferencias cuantitativas con el centro. Si el centro es donde se concentran las funciones y toma de decisiones, la periferia es donde hay menos de ambas. Si el centro es donde se concentra la autoridad y las cualidades asociadas, la periferia es donde ambas son más difusas. Según éste, en la periferia también hay sensibilidad hacia los símbolos del centro, pero es intermitente. La periferia es un centro diluido. Sin embargo, también puede pensarse que la periferia es cualitativamente diferente del centro" (2014, P. 70).

En Corrientes, el *centro* aparece como un área reducida y de límites claros que ha adquirido una "centralidad" particular, una valoración y atención superlativa respecto de otras áreas. Esto es producto de una concentración histórica de variedad y de cantidad de capitales urbanos, de situaciones que son deseadas o necesitadas por los habitantes de toda la región. Un *centro* que lejos de emplazarse en el centro geométrico de la mancha urbana, se localiza al borde del río, al noroeste de la ciudad en una situación descentrada, lo que termina por enfatiza la desigualdad de accesibilidad ya que prolonga y dificulta los desplazamientos hacia éste. Un centro limitado al norte y oeste por el río, y al sur y este por los *barrios* que lo rodean, sin embargo, como dijera un funcionario local, "el centro no crece, se desarrolla" de forma vertical, con torres de departamentos que superan los 20 niveles. Un perfil urbano único frente a los *barrios* de construcciones más bien bajas, con alturas máximas que llegan a los 3 niveles solamente en los "monoblocks" construidos por el Estado.

Vale observar que, a pesar de la definición que posibilitan "las 4 avenidas", el límite entre centro y barrios no es claro. Centro y periferia aparecen más bien como dos polos, opuestos y localizados en extremos de la mancha urbana. En este sentido, la definición de una situación como central o periférica depende de la proximidad con alguno de estos extremos de la ciudad, pero también de la posición espacial de quien lo valore. Así, por ejemplo, un barrio localizado inmediatamente fuera de las 4 avenidas puede ser valorado por sus residentes como "fuera del *centro",* mientras que para vecinos de "los *barrios* más alejados"- del *centro*- este puede ser entendido como parte del mismo *centro.*

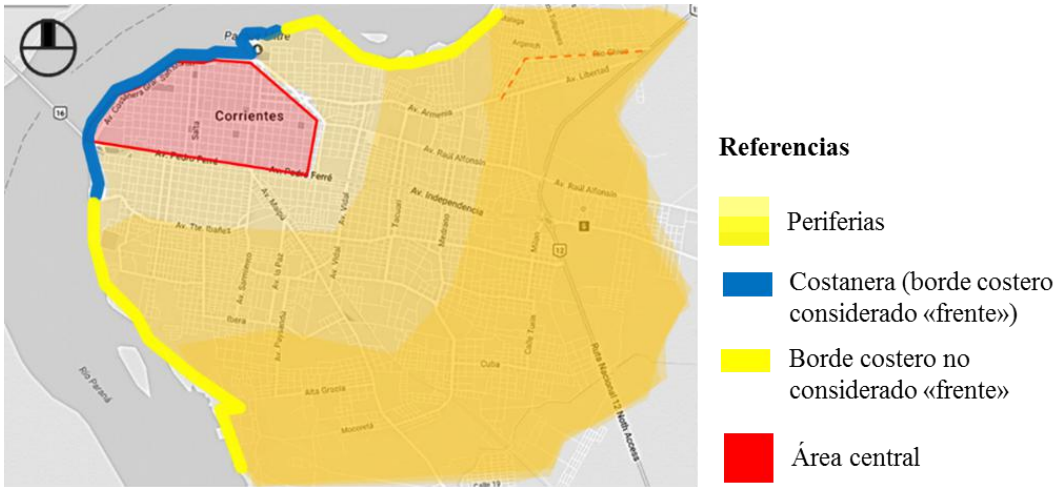


Imagen N° 16: esquema representativo de la estructura *centro* y *periferias* en Corrientes. Fuente: elaboración propia sobre imagen de Google Maps.

En éste se concentran también los precios de suelo más elevados y parte de la mayor exclusividad de la oferta habitacional. Es el área menos poblada y con mayores niveles adquisitivos en la ciudad, "donde históricamente residen las elites correntinas y las clases dirigentes" (Quiñonez, 2007). Es por esto, experimentado por la mayoría de los correntinos como un lugar de paso, de visita temporal, nunca reconocido como otro *barrio* de la ciudad. Y por ser justamente exclusivo para pocos, "para los pocos que pueden", según Damián; porque "el *centro* es (…) el lugar de los chetos, viven muchos ahí, todo en zona costanera", (Luis) es lugar de residencia de vecinos que éste y otros entrevistados coloquialmente califican como "gente de plata, gente bien, (…) gente de apellido, de los apellidos conocidos en Corrientes digo, porque ahí siempre vivieron esas familias" (Irupé), esa misma gente *caté* del carnaval que Rodolfo Walsh registró hacia 1965 (Walsh, 2012). Más allá de este centro, hacia las *periferias*, las necesidades básicas insatisfechas aumentan, aparecen las viviendas de producción estatal y los asentamientos populares, que concentran las mayores densidades de población y de cantidad de personas por hogar.

Si bien el tendido de cloacas, de agua potable y electricidad sirven casi a toda la ciudad, en el *centro* su calidad es superlativa. Fuera del *centro*, la definición material de los espacios urbanos comienza a perderse y dispersarse. Los *barrios* se caracterizan por *calles* de tierra, zanjas a cielo abierto, poca definición de veredas y un escaso alumbrado público,

características que muchas veces se mantienen sólo en sus avenidas[29]. Las 20 líneas de colectivos del área metropolitana reproducen también esta centralidad: sus recorridos convergen en el *centro*; sin embargo, existen otras áreas donde sus vecinos deben caminar hasta 10 cuadras para llegar a la parada más cercana.

El *centro* es también el área que recibe mayor atención y cuidados, donde se concentra mayor presencia policial y donde aparecen las principales representaciones de los poderes: de la jefatura de policía, de la casa de gobierno, del municipio, las iglesias y escuelas históricas en la ciudad. Por concentrar la "mejor calidad" y la mayor superficie de "espacios públicos", es el área predilecta para actividades recreativas y deportivas, y donde al igual que en el teatro barroco (Romero, 2009) la gente asiste para ver y ser vista. Es donde en general se *sale,* donde "se va dar una vuelta, un paseo …por el *centro*, …por la costa, …por Junín [calle peatonal]" y donde las abuelas recomiendan "ir bien vestido" porque, como dijera la mía, "nunca sabés con quién te podés encontrar". Pero, los espacios centrales son también los más elegidos para cualquier manifestación que busque trascendencia pública: es el espacio de las reverberaciones, donde es posible hacerse ver y oír (Delgado, 2007). Lejos de esta visibilidad generalizada, los *barrios* son, en cambio, utilizados y recorridos fundamentalmente por sus propios habitantes y prácticamente son desconocidos fuera de su entorno inmediato.

El *centro* es un lugar donde no cualquier situación puede literalmente tener lugar, el área que debe ser librada de cualquier aspecto considerado indeseable, esto, a partir de eliminarlo o de correrlo más allá de sus límites, a un sitio donde pierda visibilidad y relevancia frente al gran público, o donde no moleste, en algún lugar de la *periferia*. Así, a mediados del siglo XIX sus costas norte y sur aparecen en tensión por usos que no debían estar en el interior de la trama urbana: actividades industriales, agrícolas y población pobre. Áreas que en estas páginas podría describir como dotadas de "periferiaridad", y que a partir del avance de este centro fueron reconvertidas y desplazadas (ver Rus, 2019). En

[29] Esta desigual distribución de satisfactores urbanos que fuerzan las diferencias entre áreas de una misma ciudad se evidencia con claridad en las cartografías que el municipio exhibe en su sitio web: https://gis.ciudaddecorrientes.gov.ar/ (recuperado el 17/07/2021).

todo caso, las mismas fuerzas centrífugas que desde inicios de siglo XX corren progresivamente el carnaval desde "dentro" del *centro* hacia "afuera" de la ciudad (Ledesma, E., 2018), y que hacia 2006 logran sacar a los boliches de este centro. Situaciones que al igual que las caravanas de los *seguidores*, deben ser repelidas o descentradas de un modelo de ciudad que, en términos de Delgado, busca paradójicamente exorcizarse de eso mismo que la constituye (Delgado, 2007), de ese desborde constante que es lo urbano. Todo ello por considerarlas situaciones peligrosas, molestas o simplemente feas.

En el mismo sentido, una vecina al contar su encuentro con los *seguidores* destaca que esto había ocurrido "¡en pleno centro!, ¡pleno centro te digo!" Ester parece estar más sorprendida por el lugar del hecho, que por el hecho mismo. Si bien nunca antes había presenciado una *seguidilla*, sabía que era posible cruzarla alguna noche de fin de semana, pero lo que no esperaba era encontrarla en el área más concurrida, vista y vigilada de la ciudad. "No sé, pensaba que eso pasaba, allá en los *barrios*, dice Ester, medio escondido, "atrás", ¿me explico?".

El *centro* es el área que concentra los principales atractivos de la ciudad, o al menos lo que el turista debe conocer para llevarse una impresión agradable de ésta. Es la referencia simbólica de la ciudad y a la que muchos consideran parte fundamental de una "identidad correntina". Es el área más mostrada, más fotografiada y más publicada (Ledesma, A., 2018) con imágenes que ayudan a construir imaginarios que no corresponden con las condiciones de la mayor parte del territorio que la rodea. Valoración del *centro* sobre "el resto" de áreas que queda también expresada en el gesto frecuente de referir a "la ciudad" sólo a partir del *área central*. Esto es común en los discursos de la prensa y de los gobiernos locales, y también en el de los académicos de la región. Estas son representaciones que en todo caso destacan los aspectos mejor valorados, desatendiendo a los demás. El *centro* es parte de la ciudad, pero la ciudad no se agota en éste, muy a pesar de discursos que intentan imponer al *centro*- a la "mejor" porción de la ciudad- como totalidad, como "la ciudad".

"Dentro" o "fuera" de "las 4 avenidas", es otra expresión local que refiere al área central, ahora a partir de estar físicamente delimitada por un anillo de avenidas, que ya hacia

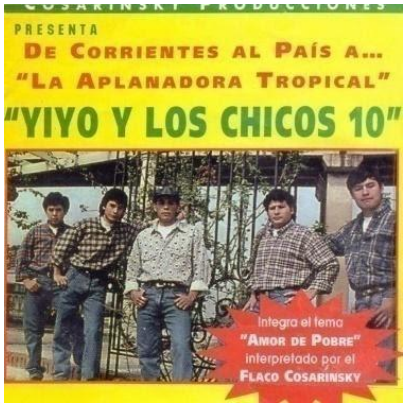
finales del siglo XIX la cierran y definen, y que al mismo tiempo producen dos espacios en la ciudad: un "adentro" y un "afuera" de "las 4 avenidas". Estos son límites que ayudan a contener el área, a potenciar sus características y a evitar que éstas desborden y centralicen áreas contiguas.

En total, Corrientes posee una ribera- un contacto con el preciado río Paraná- que se extiende por unos 15 km. Sin embargo, cuando un correntino invita a "la costa", la mayoría de las veces no se refiere a cualquier punto de este borde (que no es homogéneo ni continuo). Refiere a un tramo central de toda esta ribera, a los 5 km de ribera "intervenida" y transformada en "espacio público de calidad", único tramo de costa que es considerado también como "frente" de la ciudad. El *centro* junto a su costa, se establece así como el "frente" de la ciudad, un "adelante", una "cara" o "fachada", o como dijera un conocido chamamé, un "balcón hacia el río"[30].

Distinta suerte atraviesan las costas al norte y al sur del área central: terrenos de menor altura, bañados inundables, donde actualmente todavía se localiza gran parte de la población más pobre que vive de la pesca o la producción de ladrillos. Áreas que, a pesar de ser costas, de ser de esas pocas áreas de la ciudad que al igual que el *centro* posibilitan el preciado contacto con el río, son considerados como *periferias*, como "fondos" o "atrás". Esto, a partir de ser explicados desde las avenidas que irradian el territorio pero que en ningún caso llegan a estos bordes costeros. Es recién fuera del área central que las porciones de territorios son reconocidas como *barrios*, algunos identificados por características de su topografía (el "Lagun Seca", "la Olla", "el Bajo Pujol"), otras por su origen estatal ("las mil", "las doscientas viviendas", "las trescientas"). Esto abona en muchos correntinos un imaginario que explica a los *barrios* solamente desde aspectos negativos: como lugares inseguros, feos, difíciles de transitar y difíciles de vivir, de carencias o al menos de condiciones que siempre podrían ser mejores. Norma, vecina de un *barrio* ubicado "al borde de la ruta", me explica que "los *barrios* en Corrientes quedan cada vez más lejos" , "¿Más lejos de qué?" pregunto, "y… y más lejos de todo, del *centro*, donde está todo, nomás te digo".

[30] Corrientes Soñadora (1983), valseado con letra de Rodolfo Seoane Riera y música de Pocho Roch.

Norma, además de remarcar la relevancia del *centro*, reconoce una valoración común entre correntinos: el *centro* es utilizado como coordenada cero desde la que todo el universo urbano puede ser medido; y que, de tan relevante y sabido, siquiera necesita ser nombrado o indicado. “A cuadras del *centro*”, “a minutos del microcentro”, “ubicado en pleno centro”, o “dentro de las 4 avenidas”, son algunas de las explicaciones comunes que lo toman de referencia. El *centro* aparece como parámetro de calidad pero también como canon ideal e idealizado para medir distancias y comparar características. Es en este sentido que Shils (1996) advierte sobre las valoraciones implícitas en la producción de un centro y de una periferia que movilizan jerarquizaciones donde el centro representa “lo mejor” y la periferia “lo peor”. Así, es común explicar a la costanera como una avenida que “comienza” en el área central (ver Valenzuela, 2008). Es un parámetro que sirve para definir el “cerca” o el “lejos”, que funciona como punto de referencia único desde el que todo se fuga y hacia el que todo converge.

x


Imágenes N°: 17 y 18: la *costanera* es el espacio donde la sociedad se muestra y fotografía, sirve de estudio al aire libre de programas de televisión locales como Simplemente Corrientes y también como fondo de tapas de discos de grupos de cumbia y de chamamé. Fuente imagen izquierda: https://www.redbiografo.com.ar/red-biografo/programas/simplemente-corrientes/pantalla-simplemente-corrientes.html; fuente imagen derecha: http://yiyoyloschicos10discografia.blogspot.com/ (ambas recuperadas el 13/07/2019).

Vale observar que, a pesar de la definición que posibilitan “las 4 avenidas”, el límite entre centro y *barrios* no aparece definido con precisión. *Centro* y *periferia* aparecen más bien como dos polos, opuestos y localizados en extremos de la mancha urbana. En este sentido, la definición de una situación como *central* o *periférica* depende de la proximidad con

alguno de estos extremos de la ciudad, pero también de la posición espacial de quien lo valore. Así, por ejemplo, un *barrio* localizado inmediatamente fuera de las 4 avenidas puede ser valorado por sus residentes como "fuera del *centro",* mientras que para vecinos de "los *barrios* más alejados"- del *centro*- este puede ser entendido como parte del mismo *centro.* Aquí intervienen también los otros aspectos mencionados: las condiciones de acceso, su topografía, etc.

Estas valoraciones y formas de explicar el territorio dejan ver un orden particular de espacio y tiempo, coherentes además con el proceso de crecimiento de la ciudad. Este centro-frente es también entendido como origen o principio de un proceso de ocupación del espacio. En estas relaciones, los *barrios* son frecuentemente explicados desde posiciones espaciales que explican su localización a partir de este centro, con unas relaciones que resultan así descritas como el "fin" o el "borde" de la ciudad, "atrás", "al fondo" y por un repertorio de términos que enfatizan esta lejanía: "allá lejos", "allá ité" (bien-bien lejos, en guaraní); estructuras físicas y valorativas que configuran también los espacios por los que las prácticas de los *seguidores* transitan.

La ciudad de Esteban

Por ser uno de los primeros encuentros con Esteban, decidí aprovecharlo para indagar en los aspectos espaciales de sus *salidas*. Como otros correntinos, yo conocía a los *seguidores* a través de los medios y de los comentarios del boca a boca. Sin embargo, este encuentro con un *seguidor* serviría para comenzar a revisar estas ideas. Antes de ir a su casa decidí imprimir un mapa de la ciudad, un plano catastral que a pesar de estar algo desactualizado indicaba con claridad los límites oficiales entre *barrios*, digo "oficiales" porque estas definiciones podrían variar frente a las experiencias y marcas cotidianas de sus vecinos. Con este mapa buscaba convertir a la entrevista en un "mapeo colectivo", una situación donde esta representación gráfica sirviera como disparador de ideas, discusiones y al mismo tiempo, como base de registro (Risler y Ares, 2013), un dispositivo que funciona en autoproducción constante, a partir de producir ideas que a la vez lo producen.

Ante los primeros comentarios de Esteban desplegué el mapa de la mochila. Ni bien lo apoyé sobre la mesa, Esteban lo miró, lo acomodó y comenzó a desplegar un abanico de

historias que se localizaban en un punto u otro de la ciudad: un accidente de motos lo lleva a una esquina o a un *barrio*, mientras que una avenida le recuerda alguna *joda* en una casa. Historias que animan los espacios a partir de prácticas que se despliegan entre características ambientales que ocupan un rol central con una agencia posibilitadora o inhibidora de sus historias: cada tanto su dedo cae en un *barrio* para correr por algunas avenidas hasta otro *barrio*, "acá… hasta acá", "y en esta esquina pasó que…", "acá fue donde…" y al perderse busca referencias conocidas desde donde poder volver a ubicarse: "a ver, si acá está la… Esto que te digo pasó acá,… 3 cuadras hacia acá".

Desde un primer momento, Esteban define nuestros roles: él es quien indica lugares en el plano de la ciudad, yo soy quien trata de acompañar con fibras de colores el recorrido de sus dedos. Por momentos no logro seguirlo, me pierdo ante algunos *barrios* donde sus historias transitan. Esteban nota que sus conocimientos son diferentes a los míos, y en un sentido práctico, indiscutiblemente más útiles de los que yo había desarrollado en la facultad. Esteban no sólo maneja muy bien el mapa, sino que además conoce características y lugares que el mapa no llega a mostrar.

Esta representación de la ciudad no le resulta extraña, ubica fácilmente los *barrios* y avenidas, y en los momentos que se pierde busca alguna referencia que pueda guiarlo, "a ver si acá está… entonces esto que te digo pasó acá, sí, sí acá porque acá atrás está". Conoce la ciudad desde este tipo de representación cartográfica por las georreferencias que usualmente circulan por los grupos de WhatsApp, mapas online que los *seguidores* envían para indicar localizaciones en sus salidas. Perspectivas aéreas y totalizadoras de la ciudad que Esteban combina con su experiencia cotidiana de motociclista, de recorrer la ciudad al ras del suelo.

Frente a esto, y ya habiendo asumido una ignorancia metodológica de partida (Guber, 2014) me dispuse al igual que con los temas de la banda a aprender otra "versión" de Corrientes, o al menos una interpretación diferente a la que hace unos 27 años yo conocía, un *cover* entre otros tantos (como los de las bandas), en este caso el de un *seguidor* de 20 años.

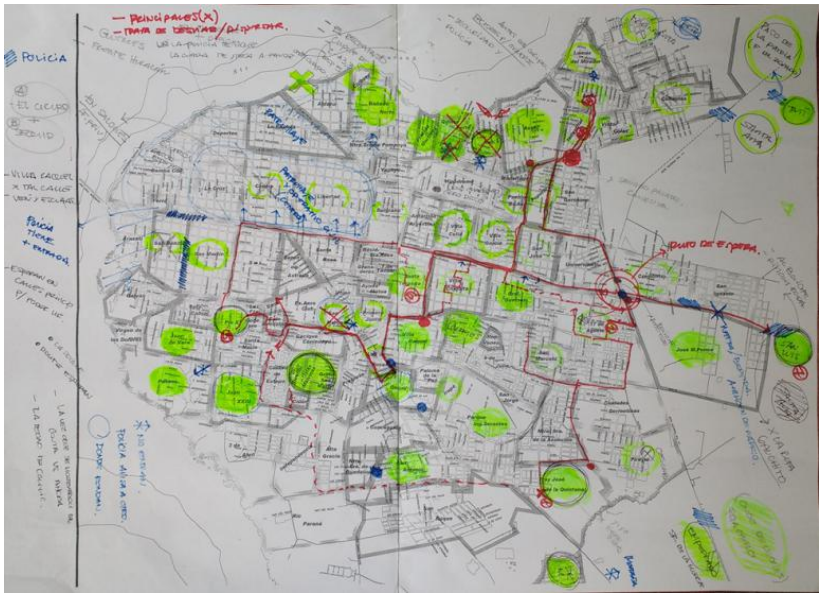


Imagen N° 19: cartografía producto del mapeo junto a Esteban (mayo, 2017). Fuente: Archivo personal.

Había escuchado hablar algunas veces de "*barrios seguidores"*, de barrios donde las bandas y los *seguidores* concentran su actividad. Referencia que Esteban confirma y explica que la banda (Yiyo y los chicos 10) "(...) suelen ir a tocar siempre a los mismos *barrios*, (…) *barrios* donde van mucho, porque ahí viven muchos de sus *seguidores* que siempre le contratan para cualquier fiesta que hagan en sus casas". Así, Esteban propone marcar "*barrios* a los que siempre van" (la banda y por lo tanto también los *seguidores*). Avanzado el encuentro, a partir del recuerdo de otras experiencias, pone a prueba esta categoría y al entender su insuficiencia, él mismo propone ampliarla a partir de marcar otros "*barrios* a los que van poco" y "*barrios* a los que casi no van". Propone también al menos repasar oralmente los "*barrios* a los que él nunca fue". Sobre las *periferias* costeras, "los bajos" al norte y sur del *centro* (terrenos bajos y bañados) aparecen también los *"barrios* más pesados", los más peligrosos, "*barrios* donde en general los *seguidores* no se meten y las bandas entran sólo acompañadas por los del *barrio*", por los mismos residentes del *barrio*. Ésto, por ser áreas donde según los *seguidores* los robos, las peleas "a cascotazos" o con armas blancas son situaciones comunes durante la noche.

A partir de todas estas marcas, es posible dividir el territorio en 4 áreas: 1) el *centro* como sector de la ciudad al que nunca van, por donde nunca pasan. 2) y 3) áreas por donde los *seguidores* concentran parte de sus desplazamientos entre los *barrios*. 4) territorio fuera de la Ciudad de Corrientes donde concentran otra parte de su actividad: "fiestas en casas al costado de la ruta o en localidades próximas [a Corrientes]"..

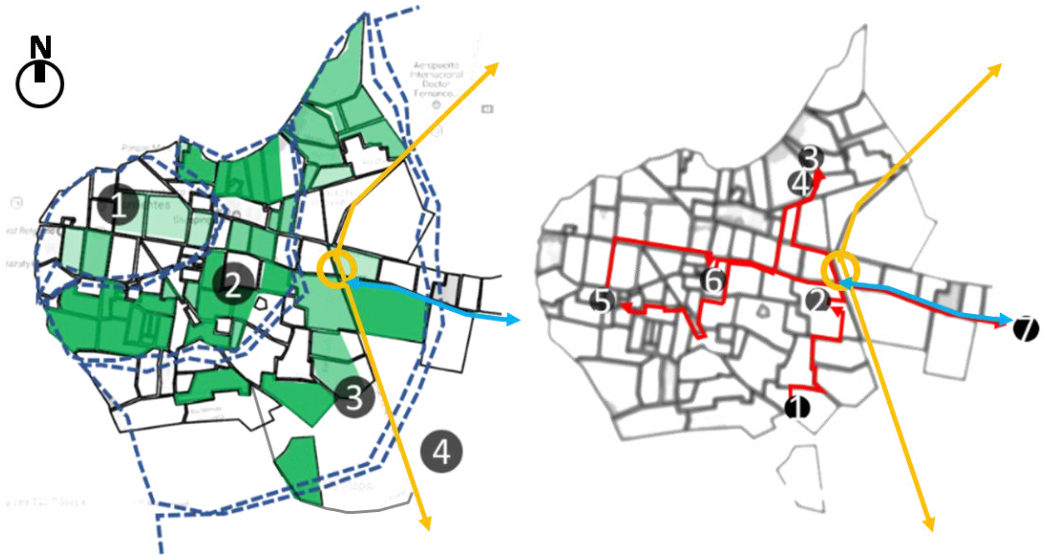


Imagen N° 20: síntesis del mapeo sobre mapa de división oficial de *barrios* de Corrientes. Líneas negras: limites barriales; Línea amarilla: Ruta Nacional N°12; línea celeste: Ruta Provincial N°5; circulo amarillos: Rotonda de la Virgen. Izquierda: intensidad de concurrencia por *barrios* y definición de sectores de la ciudad verde oscuro: *barrios* donde siempre van; verde claro: *barrios* donde van poco; Blanco: *barrios* donde no van; 1) área central, 2) y 3) área que concentra a los *barrios* donde siempre van, 4) presentaciones por la ruta y en localidades cercanas. Derecha: Recorrido modelo de salida. Fuente: elaboración propia.

Los *barrios* del área 3 y 4 conforman áreas que concentran la mayor cantidad y densidad de población de la ciudad. Áreas con los índices de NBI más altos, caracterizadas por la presencia de asentamientos informales y sobre todo de *barrios* de viviendas, *barrios* del estado, en su mayoría de casas unifamiliares, donde las bandas suelen concentrar parte de sus circuitos con presentaciones, que tienen lugar en garajes o patios. La mayoría de las veces, debido al tamaño reducido de las viviendas, la fiesta se instala directamente afuera, entre la vereda y la *calle*. Sus *calles* por lo general son de tierra (de barro los días de lluvia), iluminadas muchas veces sólo por las luces de los frentes de las casas, algunas con zanjas a cielo abierto, profusamente arboladas y poco transitadas durante las noches.

Condiciones ambientales que también ayudan a producir las percepciones de "adentro" y "afuera", de "entrar" y "salir", ya que, las *calles* del *barrio* aparecen con una escala reducida frente a la amplitud de la avenida.

A lo largo de la tarde, poco a poco el mapa comienza a llenarse de manchas que marcan las áreas donde los *seguidores* y las bandas despliegan su actividad. Éstas se concentran hacia el *centro* de la mancha urbana y otras hacia sus bordes sur y este[31]. En todos los casos son áreas residenciales consideradas *periferias* (en los *barrios*). Al mismo tiempo, los márgenes blancos alrededor de la ciudad sirven para indicar flechas con nombres de las localidades a las que también suelen ir. Priscila asegura que

> "(...) la banda siempre sale de la ciudad, siempre va a tocar a estas localidades y a otros lugares del interior de la provincia, pero que casi nunca cruza el puente para ir al Chaco, porque su éxito es más que nada acá en Corrientes, es cumbia correntina, y los chaqueños tienen su cumbia que es diferente y no escuchan mucho bandas de este lado".

Estoy sorprendido por el alcance de sus salidas. Sabía que éstas solían durar toda una noche, pero lo que no sabía es que transitaban por un territorio que estaba lejos de acotarse a los límites administrativos de la ciudad de Corrientes. Entre los primeros lugares a los que suelen ir aparecen varias localidades de la región a las que llegan a través de rutas nacionales y provinciales, y de las que Esteban habla a partir de recuerdos de "accidentes de tránsito" y de situaciones vividas en algunos "puestos de control policial" localizados "en la entrada" de alguna de las localidades (en el cruce de alguna de sus avenidas y las rutas provinciales o nacionales).

[31] En los estudios urbanos se habla de mancha urbana para referir a la expansión de la ciudad sobre el plano del territorio.

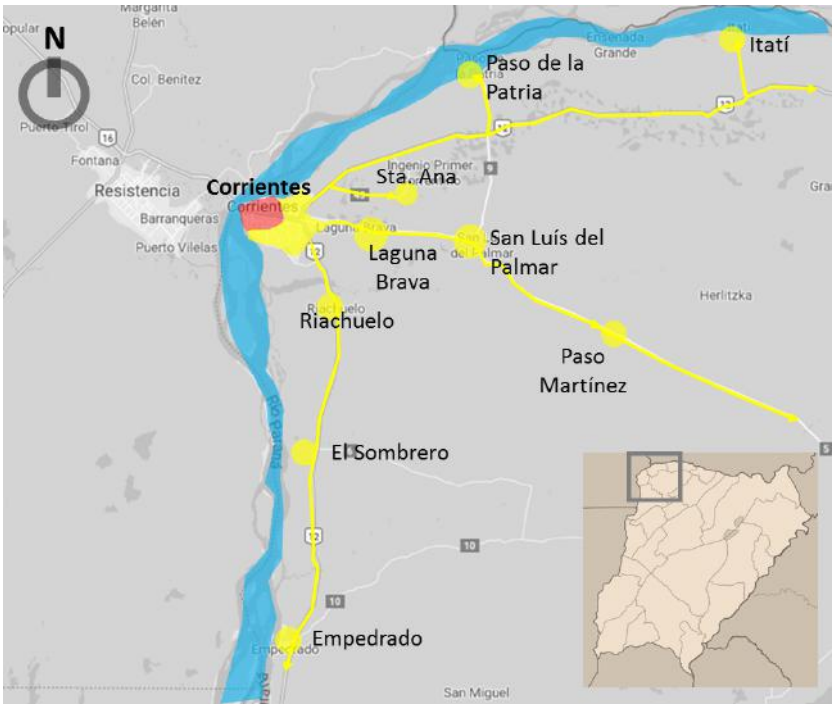


Imagen N° 21: localidades del extremo noroeste de la provincia a las que bandas y *seguidores* frecuentemente van. Fuente: elaboración propia en base a Google Maps.

En estos relatos, las rutas toman también un rol protagónico porque aparecen como espacios centrales de tránsito que posibilitan las conexiones rápidas y directas entre los *barrios* de Corrientes y otras localidades. Tanto dentro como fuera de la ciudad (en las rutas) las estaciones de servicio también se vuelven puntos de congregación entre *seguidores* y de espera del "paso de la *seguidilla*".

Imagen N° 22: parte de la *seguidilla* detenida en una estación de servicio localizada por RN 12, 5 km al sur de Corrientes Capital: esperan que "pase la combi de la banda para poder seguirla" (octubre, 2019). Fuente: archivo personal.

Imagen N° 23: parte de la *seguidilla* detenida en una estación de servicio localizada por RP 5, en el área este de Corrientes: esperan la "*salida* de la banda del *barrio*" (enero, 2018). Fuente: archivo personal.

Esteban indica también algunos lugares donde normalmente "se encuentran" los *seguidores*, lugares como "La Rotonda de la Virgen". Esta es una rotonda vial localizada hacia el borde este de la ciudad, y que junto a otros espacios verdes concentra juegos infantiles, carritos de comidas, espacios que mucha gente del sector aprovecha para hacer deporte o para tomar mate durante las tardes y fines de semana. Este espacio es referenciado en la ciudad por la imagen de la Virgen de Itatí (reconocida como Patrona de la Provincia) quien se alza justo en su centro. Como rotonda vial concentra el cruce de rutas y avenidas que cortan y circunvalan la ciudad, razón por la que se transforma en un "(...) punto de encuentro entre *seguidores* y también en un punto de espera de la banda, (…) porque vos sabés que en algún momento la banda pasa por acá, porque tenés toda esta ruta (con el dedo recorre la RN 12) que te conecta todos los *barrios*, las localidades, y sabés que la banda se va a mover por ahí, porque es más rápido, directo para ir entrando a cualquier *barrio*".

La "rotonda de la virgen", entre otros espacios referenciados por Esteban, aparece constantemente en el relato en torno a las prácticas de otros *seguidores* y bandas, configurando centralidad en mis *salidas* de campo. Más allá de la centralidad de los *barrios*, "la rotonda" cumple efectivamente su rol de lugar de encuentro para interceptar a

la banda en alguna noche de *seguidilla*. También en alguna salida a un "doble yiyazo" (a una presentación de doble duración) va a pasar la noche fuera de un "boliche cumbiero" ubicado a pocos metros de esta rotonda.

Imagen N° 24: "Rotonda de la virgen" y alrededores (noviembre, 2019). Fuente: archivo personal.

Avanzada la tarde le pidí a Esteban que me comentara alguna salida, un ejemplo de "noche de gira" en sus palabras. Inmediatamente recuerda una *seguidilla* en las vísperas del "día de San la Muerte", "santo popular" del que "muchos *seguidores* y muchos de los músicos de las bandas son *seguidores*" (Damián). Una salida que arrancó un viernes tipo 8 y duró hasta las 10 de la mañana del otro día, con un recorrido de unos 80 km a través de unas 12 presentaciones entre casas de los *barrios* capitalinos y de otras localidades.

El mapa de la Ciudad de Corrientes no es suficiente para registrar los tránsitos y lugares visitados. Banda y *seguidores* lejos de limitarse a esta ciudad, se salen del mapa hasta 60 km por rutas provinciales y nacionales para llegar a localidades vecinas. Sus prácticas adquieren así una relevancia no sólo urbana, sino regional, con numerosos incidentes viales en estas rutas o en las localidades, situaciones que Esteban y otros *seguidores* comentan, pero que en general no llegan a ser noticia en los medios locales.

Entre tantas manchas el mapa muestra con claridad un área de la ciudad que aparece blanca, libre de actividad, es el *área central*. Un área que siquiera es nombrada por

Esteban en esta distribución de lugares, y que sólo aparece ante mi consulta. Ésta, a pesar de ser centro de la ciudad no es centro de la actividad de los *seguidores*, ya que según éste, los *seguidores* no van mucho. Esto, debido a que "(...) las bandas no tocan mucho ahí, capaz algún recital en el [Club de] Regatas cada tanto o en algún cumple en un salón de fiestas". Por otro lado, es también el lugar de la ciudad por donde evitan transitar como *seguidores*, "En caravana nomás te digo, porque hay mucha presencia policial, muchos controles por todos lados y *enseguida* te paran porque creen que vas a hacer quilombo o algo así si te ven en grupitos de motos" (Hernán).

Habitualmente estas salidas se realizan durante las noches de fines de semana, noches en las que se intensifican las actividades ociosas y recreativas en la ciudad, las que principalmente se concentran en los bares, las plazas del *centro* y sobre todo en "la costanera" (costa intervenida de la ciudad valorada como parte del *área central)*. De forma contraria, en los sectores que no son centro, que se localizan "afuera de las 4 avenidas", la ciudad es diferente: las *calles* se vacían de gente, sólo algunas hamburgueserías o maxikioscos de las avenidas se encuentran abiertos y muchos vecinos permanecen dentro de sus casas y evitan salir para protegerse de "la inseguridad", de amenazas como las que los mismos *seguidores* representan.

Son estos los momentos y los lugares en los que las bandas y *seguidores* concentran gran parte de su actividad: lejos, al margen – o mejor, *en* el margen- de esos lugares centrales destinados a la fiesta. Boliches, restaurantes, y también espacios de uso público donde otras miles de personas durante estas mismas noches despliegan un programa de usos que no presentan grandes variaciones respecto al de los *seguidores*. Así, por ejemplo sectores de "la costanera" se llenan de personas que llevan sus conservadoras con bebidas, mientras los automóviles estacionados con sus puertas abiertas vibran por el volumen de parlantes iluminados en sus baúles.

Sin embargo en "la costanera" no se trata de "un malón de motitos" (Darío) sino de automóviles, muchos de ellos de alta gama, y de "jóvenes que están de joda, pero que no hacen nada" (Judith). Tampoco se trata de las *calles* de algún *barrio*, "de algún lugar perdido en la *periferia*, en cualquier lugar, te diré" (Judith), sino del espacio de uso público más relevante y referencial de la ciudad. En todo caso, similitudes que habilitan

también la posibilidad de utilizar estas situaciones para explicar sus *salidas*, como dijera uno de los *seguidores*: "La *seguidilla* es una auténtica joda en movimiento, como una costanera un sábado de noche, muchas cosas todas juntas, pero todo en movimiento… y por los *barrios*" (Luis).

En estos relatos *barrios* y avenidas son los dos componentes espaciales que aparecen de forma constante. El *barrio* como un área, una superficie de límites más o menos definidos a la que se puede entrar o salir desde la avenida, y ésta última, como un lugar al que siempre se sale. El *barrio* como espacio interior es donde están "los lugares de la banda", es también el espacio de resguardo, de escondite, y al mismo tiempo, donde acechan otros peligros lejos del control policial. La avenida aparece como el espacio que permite circulaciones rápidas entre puntos de la ciudad y es también quien los expone, los "deja a la vista de las patrullas de policías" que suelen perseguirlos.

Imágenes N° 25: la *seguidilla* en la *calle* de alguno de los *barrios* (octubre 2018). Fuente: archivo personal .

Vale advertir que estas formas de relatos del espacio no son excepcionales. *Barrios* y avenidas aparecen en Corrientes como componentes característicos de su estructura urbana, y a partir de los que es posible simplificar su complejidad. Ellos constituyen referencias que son parte de una forma usual que tenemos los correntinos para explicar la ciudad. Relatos que se estructuran sobre referencias como *centro* y *barrios,* o desde posiciones como "adelante", "atrás", "al fondo", "bajo", o de gestos como *salir* a la avenida, *entrar* al *barrio*, *salir* o *entrar* a la ciudad, *salir* a la ruta o a otras localidades".

CAPÍTULO 4: LOS MEDIOS DICEN, LA GENTE DICE

Los *seguidores* resultaban difíciles de encontrar, sin embargo, existía un lugar donde aparecían de forma constante y abundante, en las notas online de los medios de comunicación locales, más específicamente en sus secciones de "policiales", donde las "caravanas" comparten espacio mediático con "asaltos", "asesinatos" y "accidentes de tránsito fatales"[32]. "El problema de los *seguidores*" recibe en Corrientes una atención mediática constante desde por lo menos 2005, con 1045 notas relevadas en un periodo de 11 años (entre 2008 y 2018). Un volumen que se distribuye con apariciones mensuales, con algunos meses sin notas, pero con muchos otros donde éstas llegan a superar las 40 en un par de semanas. Notas que en Corrientes constituyen la principal fuente de información sobre las bandas y sus *seguidores*.

En este capítulo analizo los discursos mediáticos sobre los *seguidores*, cómo éstos los muestran y cómo ayudan a crear al *seguidor* como una figura idealizada negativamente[33]. Problematizo la relevancia de los medios como fuente de conocimiento para la formación de una opinión generalizada entre muchos correntinos. Vale resaltar que tal opinión es coproducida junto a sus lectores, quienes intervienen en las notas online con comentarios que refuerzan las valoraciones. Esto, a partir de una trama particular de elementos que en Corrientes se han estabilizado como una forma recurrente para hablar de ellos y de sus prácticas, y que ha variado muy poco a lo largo de los 11 años de notas aquí amparados.[34]

Parto del análisis de una serie de aspectos que en el marco de estas notas considero elementales para comprender el lugar que los *seguidores* ocupan en esta producción de sentidos. Seguido, comento el formato de las notas, el registro y la función de los discursos verbales y visuales que la componen. En una tercera parte, a partir de un análisis cuantitativo de distribución de notas en el tiempo, muestro la relevancia del tema en el

[32] En este capítulo recupero expresiones comúnmente utilizadas en diarios, radios y portales online para hablar sobre los *seguidores*. Por ser expresiones de uso generalizado en todos estos medios las presentó solamente entre comillas prescindiendo de la referencia precisa de origen .

[33] Para la elaboración de este capítulo agradezco las recomendaciones de la Dra. María del Rosario Millán (IESyH-UNaM).

[34] Este análisis fue realizado en base a un corpus de 63 notas seleccionadas a partir de considerar las publicaciones de los medios más abocados al tema, medios que al mismo tiempo en corrientes suelen reconocerse como los más tradicionales, importantes e históricos en la ciudad.

espacio mediático local, además de marcar algunos patrones recurrentes con altos y mínimos de cantidad de notas. Finalmente, problematizo aspectos marcados con constancia, su masividad, su estado de "eterno retorno", los controles policiales y las dificultades para aprehenderlos, aspectos que desencadenan en el capítulo siguiente.

"Lo sé porque sale en los medios"

La mayoría de las notas hablan sobre los *seguidores* a partir de las situaciones que resultan en daños o en molestias a transeúntes y vecinos de *los barrios*. Situaciones que en estos discursos son presentadas como irrupciones sorpresivas en el espacio de la ciudad, como anomalías desubicadas, indeseables en cualquier lugar por resultar peligrosas y molestas para otros copresentes que no forman parte de su *joda*. Son éstos quienes aparecen como principales afectados frente a episodios que resultan sorpresivos y con una historia marcada por variedad de "incidentes peligrosos".

La *seguidilla* aparece como un foco de problemas movedizo, y como parte del imaginario sobre la llamada "conflictividad en los *barrios",* como un acontecimiento excepcional pero superlativo en potencia por concentran algunos de los hechos que convertirían estas áreas en más peligrosas: "robo de motochorros", "tenencia, venta y consumo de drogas", "entraderas a casas", "armas blancas, armas de fuego", entre otros hechos que frecuentemente también componen las notas de "policiales". Es a partir de este marco conflictivo que la categoría *seguidor*, la que originalmente se produce en el contexto de *joda* y fanatismo, es redefinida negativamente, llegando casi a estabilizarse como una variedad de perfil delictivo local.

En estas narrativas la construcción de la amenaza de los *seguidores* y sus prácticas es producto de miedos invariantes y productora de ansiedades proyectadas a futuro; "peligros latentes", "invasiones", "*tomas"* inminentes, de riesgos que proliferan desde ámbitos *alejados* de la ciudad. Parafraseando a Millán y Renoldi (2020) cuando analizan la producción mediática en torno a las drogas ilegalizadas, un mal siempre difuso que al ser pensado desde la generalidad de la ciudad aparece como una amenaza interna, que puede estar al acecho en cualquier lugar y tornar a todos sospechosos, que además legitima y promueve una atención mediática permanente sobre éstas áreas; un mal singularizado, que

cuando es pensado desde *los barrios* resulta externo, encarnado en la figuras de "los otros", siempre residentes de *otros barrios*. Como estas autoras advierten, aquí las metáforas de invasión y contaminación activan la fantasía de la impermeabilidad, de la limpieza, pero también del orden frente al "caos incivilizado". Metáforas que pueden volverse realidad cuando en el discurso se sugieren "blindajes" (Ibid., 2020), "mayores controles", "prohibiciones", "vedas", "frenos".

Después de una extensa descripción de los *seguidores* pregunté a Judith ("vecina d*el centro*", en sus palabras) cómo sabía lo que sabía sobre los *seguidores*, "¿Algo de esto que me contás pasó alguna vez acá en tu calle?". Judith reaccionó de forma dubitativa, parecía advertir mi intención de indagar sobre el origen de sus conocimientos, y siguió:

> "Bueno. Todo esto que te contaba lo sé de los diarios, los portales de noticias, los medios de información te diré. Pero, ¡ojo eh! también es lo que la gente siempre dice sobre ellos. No es que yo los haya visto, bueno, creo que alguna vez los crucé una noche en auto… la cosa es que lo que te digo lo sé porque sale, no de uno de los diarios de acá, sino en todos, y aparecen siempre haciendo los mismos desmanes, los mismos desbarajustes: choques, quilombos y ruidos a la noche, se pelean, bebidas, hasta drogas, un desastre… una barbaridad las cosas que se leen, y siempre hay fotos que te muestran lo que hacen, esas caravanas donde aparecen como en un malón de motos".

Para los correntinos los medios son la fuente principal de información sobre los *seguidores* y las bandas de cumbia. Constituyen, para quienes con ellos no suelen encontrarse, la única oportunidad de conocimiento sobre ellos. Esta información es legitimada como verdad incuestionable, y compone una representación particular de los *seguidores* en el imaginario correntino: un sujeto cuyas manifestaciones, al ser valoradas desde los parámetros del estado y de las buenas costumbres, resultan siempre negativas por constituirse en "delitos" o en "conflictos" que "obstaculizan una óptima convivencia ciudadana", que amenazan o ponen en peligro sus propias vidas y las de otras personas con quienes puedan cruzarse a su paso.

Como advierten Millán y Renoldi (2020), estamos en el terreno de la construcción discursiva de la verdad. Estos medios (diarios, radios, portales online de noticias) aparecen en Corrientes como dispositivos de producción de conocimientos colectivamente legitimados. Al igual que Judith, no son pocos los correntinos que valoran como "algo creíble" la información que éstos producen. Se trata de representaciones que se limitan a mostrarlos siempre como protagonistas de conflictos, sin interés en valorar ningún aspecto como positivo, una producción discursiva orientada a la creación de miedos y objetos amenazadores situados en *los barrios*, en *las periferias* de la ciudad y encarnados en grupos de jóvenes demonizados o caracterizados como amenazas.

Me interesa señalar que estos procesos contribuyen a amplificar y promover procesos de estigmatización, de marcación criminal, y a la producción de pánicos morales. El miedo transforma a los objetos en amenazas de las que hay que huir, alejarse, separarse; es un mecanismo de diferenciación y preservación (de formas, normas, valores, órdenes sociales) que puede convertirse fácilmente en ansiedad.

En estas notas las prácticas de los *seguidores* y los hechos conflictivos que éstos protagonizan aparecen como un agregado a la actividad de las bandas de cumbia, como situaciones adheridas a sus desplazamientos más allá de que éstas quieran o no ser seguidas. De esta forma, estabilizan también la idea de un agregado banda-seguidores, donde la presencia de la banda habilitaría a su vez la presencia de los *seguidores*, los que aparecen como partícipes y productores de una unidad excepcional: la *seguidilla*, la que se constituye como un foco problemático con la particularidad de no concentrarse en un solo lugar, de estar en movimiento constante de un punto a otro de la ciudad.

Así, la *seguidilla* configura un tipo particular de escenario que es presentado como propicio para la concentración y el cultivo de "delitos", de "situaciones peligrosas y conflictivas". Ésta constituye el centro productor de una amenaza itinerante que al moverse "genera miedo, inseguridad y peligro", una heterotopía (Foucault, 2010), pero una heterotopía del mal, el origen de una contaminación que debe ser purificada en nombre de la comunidad y del orden moral (Millán y Renoldi, 2020).

Con frecuencia las notas los acusan de "vándalos", de "generar malestar, preocupación e inseguridad" en la población. Los muestran como protagonistas de hechos como "ruidos molestos" o "accidentes viales", "alteración del orden" y desobediencia a las normas de tránsito y a las fuerzas de seguridad. Los señalan por "generar destrozos y daños a la propiedad pública y privada", por "transitar en motocicleta en contramano" o en espacios peatonales, por "hacer picadas" o "maniobras peligrosas". Hechos que suelen resultar con algún herido y pocas veces con algún muerto. También los acusan por "*consumo y venta de drogas"* como marihuana o cocaína, o por consumo de alcohol en la vía pública (práctica que sin embargo se ve generalizada en los espacios públicos centrales de la ciudad, y que en general no es penada o perseguida). Aparecen también situaciones de "robo al paso" a otros transeúntes y a veces a los mismos *seguidores*.

A pesar de aparecer de la constancia de estas notas, la mayoría de éstas informa sobre hechos que podría llamar reconocer como y donde los textos de los grandes titulares que hablan de "caos", "descontrol" y "vandalismo" los seguidores aparecen en algún barrios, generan "desmanes", "molestias", la policía interviene y algún vecino se queja ante los ruidos y el uso de la calle. En este sentido, las notas presentan escasos robos, incidentes con heridos graves o fatales, y aparecen apenas algunas menciones a hechos judicializados en los que interviene la Policía de Corrientes o los Agentes de Tránsito.

En 2008 solamente hay mención a la detención policial de un seguidor. En 2009 a partir de la muerte de Kukito aparecen varios operativos policiales, reuniones y declaraciones de funcionarios al respecto, y la detención de 5 sujetos, algunos de ellos policías. También un operativo de los "zorros grises" (Agentes de Tránsito) con varias motos detenidas, un seguidor detenido en un show y 2 heridos en un accidente de tránsito. En 2010 2 muertos en un accidente de tránsito, 2 seguidores detenidos por tenencia de armas, y un herido en un incidente vial. En 2010: 3 fallecidos en incidentes viales, con otros heridos, varias intervenciones policiales que resultan en *seguidores* detenidos por posesión de armas, y 4 heridos en una enfrentamiento entre "barras cumbieras". En 2011 se conmemora la muerte de Kukito y los seguidores aparecen relacionados a 2 robos de motos, también varias denuncias de ruidos molestos de vecinos del *área central,* 2 jóvenes resultan apuñalados

en un enfrentamiento, unas semanas después otro más a partir de una discusión con otro seguidores sobre las bandas de cumbia, y al tiempo el mismo tipo de enfrentamiento resulta con otro par de heridos.

En agosto de 2012 un choque resulta con 3 seguidores muertos y más de 30 heridos. Aparecen 2 operativos donde se secuestran motos con algunos seguidores son detenidos, quejas por ruidos molestos, y en diciembre "habrían atropellado a una mujer que llegó muerta al hospital". El 31 de diciembre son relacionados a la muerte un chico de 16 años producto de un incidente vial. Durante 2013 la policía demora varias veces a las bandas y a los seguidores, los enfrentamientos con estos últimos son al menos 4, y en un recital un chico resulta herido y pierde un ojo.

En 2014 son al menos 3 los casos de denuncias de transeúntes atacados por los *seguidores*, aparecen incidentes viales con un 2 heridos, y 3 operativos que resultan con vehículos secuestrados y 4 detenidos. Escenas similares se repiten en 2015 y 2016. En 2017 "detienen a una seguidora vendiendo cocaína", "un joven es atropellado por una banda de seguidores" y una pelea resulta con al menos 4 heridos. En 2018 son varios los operativos con *seguidores* demorados y vehículos secuestrados, "en show cumbiero detienen a un seguidor armado" y las cámaras de un comercio registran el momento en que los integrantes de una caravana se desprenden para robar a una mujer.

Algunas de estas notas los explican como "hordas de motochorros", en otras los funcionarios provinciales (los mismos que promocionan los recitales del Corrientes Cumbia) suavizan sus apreciaciones al hablar de "delincuentes infiltrados" que aprovecharían en las *seguidillas* para "pasar desapercibidos y poder salir a robar". Con menor frecuencia las notas suelen anunciar "enfrentamientos", "peleas callejeras" entre "bandos de *seguidores* de distintas bandas", éstos más frecuentes durante la década del 2000, y en los últimos años, enfrentamientos con efectivos policiales, algunas veces con "patrulleros atacados a cascotazos".

Los *seguidores* aparecen como productores de situaciones que en estos discursos son valoradas como "desórdenes", "caos", "descontrol" o la mayoría de las veces como

desmanes . Hechos que siempre tienen lugar en espacios abiertos y libres de construcciones, destinados al tránsito, la mayoría de las veces en áreas residenciales de la *periferia* de la ciudad (las avenidas, las *calles* de los *barrios*) o de las menos habitadas "afuera" de la ciudad (rutas, banquinas, estaciones de servicio, rotondas).

La opinión de los medios coincide con la opinión de los vecinos, los registros de las notas responden a lo que éstos como consumidores esperan, al mismo tiempo que alimentan y estabilizan un imaginario sobre los *seguidores*. Como advierte Silba, es necesario destacar la relevancia y el poder que actualmente tienen los discursos mediáticos para imponer criterios de verdad sobre ciertos actores sociales (2010, p. 239). Estos medios de información, muchos de ellos reconocidos como "tradicionales" en la ciudad, son dispositivos legitimados en la producción y la reproducción de discursos compartidos y apoyados por muchos correntinos. Discursos que colaboran con relevancia en la estabilización de un imaginario – siempre negativizado- sobre estos sujetos, los que son entendidos siempre y exclusivamente a partir de variedad de estigmas ligados a la pobreza. Un imaginario que lejos de ser impuesto por éstos medios sobre "la gente", se co-produce y sostiene en el tiempo junto a lectores activos y dispuestos a ser "agitados por este tipo de noticias" (David).

Los medios y sus lectores se alinean en una crítica respecto a lo que comprenden como representativo de los sectores de población que reconocen como "populares", en este caso, de los *barrios*, de la *periferia* de la ciudad, de jóvenes pobres, fanáticos de cumbia. Construyen así, una serie de discursos discriminatorios que se han ido legitimando cada vez con más fuerza y virulencia sobre estos sujetos (Silba, 2010), producto del estigma que asocia pobreza y delincuencia, marginalidad y violencia (Millán y Renoldi, 2020). Esto es una forma más de tratar, de hablar sobre parte de los residentes de los *barrios*, siempre de forma negativa a partir de explicar y presentarlos como un "público *seguidor*" conformado exclusivamente por estas porciones de población.

Aquí, el miedo de clase y la ansiedad son los efectos que movilizan apartarnos de los demás, y que profundizan fronteras que se multiplican hacia variedad de lugares, de sujetos y prácticas. Por esto, según Ahmed (2004), la política del miedo es narrada como

una ansiedad fronteriza: invasiones, aluviones –sorpresivas "tomas de calles", "toma de barrios enteros"- palabras frecuentes que describen los objetos del temor, cuya proximidad activa el miedo y la ansiedad.

Como en tantas otras representaciones sobre clases populares, los medios a los que hago referencia reducen y sintetizan estos momentos festivos al conflicto (Silba, 2010). "Los diarios muestran lo que quieren y la gente se come cualquier cosa", dice Esteban, "(...) y para ellos los *seguidores* somos todo quilombo nomás, pasa algo en una salida, un choque, un accidente, algo y seguro aparecemos en las noticias, pero de las salidas donde no pasa nada no dicen nada". En este sentido, me refiero a discursos que estimulan la acusación moral, amplifican el problema, producen estereotipos y explicaciones entradas en ellos. Es una acción mediática que siempre se basa en una indignación moral preexistente resultado de un conflicto cultural (Millán y Renoldi, 2020). Se concentran en reproducir las situaciones más extremas y conflictivas, esas que, como dijera un trabajador de estos medios "(...) llaman la atención de los lectores del diario porque parece que, pienso yo, alimentan el morbo de la gente, un morbo por el conflicto" (David).

En diferentes encuentros Esteban y otros *seguidores* reconocieron la relevancia que estos discursos tienen en la formación de "(...) lo que la gente sabe y piensa" (Irupé):

> "La gente cree todas las pavadas que dicen los diarios, después nos tratan de loquitos, de chorros, creen que le vamos a robar o algo, los vecinos nos sacan rajando, ¿qué les pasa?, "deje de joder señor, quien pa´ le quiere robar a usted" [risas], o terminan llamando a la policía porque estamos nomas en su cuadra, y posta creeme, posta no estamos haciendo nada, somos 10 motitos locas paradas nomás y no, igual llaman a la policía porque creen que le vamos a robar o no sé" (Damián).

Parafraseando a Silba (2010) lo que sobre ellos se dice afecta la manera en la que los propios *seguidores* construyen su identidad. No todas las *salidas* son iguales y no todas implican algún tipo de conflicto como los comentados o, al menos, el mismo grado y tipo de conflictividad. Si bien muchas de estas situaciones son usuales en este contexto, los medios se limitan a representarlos a partir de potenciar estas situaciones críticas. No

rescatan el éxito de la movida tropical, la calidad musical de las bandas, los eventos a beneficio en las que participan y otra variedad de aspectos positivos que son excluidos de la imagen de *seguidor* que producen. En todo caso, como dijera David, periodista de uno de estos medios:

> "(...) lo que pasa es que vos a veces querés decir algo más, algo diferente, mostrar otra cara y no, no te dejan, porque "no interesa publicar eso", vos querés decir algo sobre la trayectoria de las bandas y "no", o "el fanatismo"…o no sé, "de las seguidoras" ponele, y no tampoco, y cosas por el estilo. Hay urgencia por otras puntas del caso, entonces nos tenemos que concentrar siempre en el quilombo, en los líos, y mejor si es este tipo de sucesos donde siempre parece que pasan muchas cosas y todas juntas".

Para el público de los medios éstas son situaciones que resultan preocupantes, pero también interesantes debido a la polifonía de conflictos que coagulan en un mismo momento, las que a veces resultan difíciles de creer o imaginar, y donde por momentos parece habilitarse la posibilidad de que cualquier cosa pueda ocurrir, de que algo pueda dispararse en cualquier dirección con una inesperada intensidad, en una combinación inusitada. En definitiva, ese poder de invención e improvisación que se concentra en las *calles* y que algunos llaman la sociedad urbana, lo urbano.

Estos son relatos que anuncian delitos y que difunden discursos sobre la seguridad que contribuyen a generar climas de alarma social, esto, a partir de recurrir a los imaginarios del monstruo y de lo abyecto para representar los rostros de esa criminalidad violenta (Millán y Renoldi, 2020). Son representaciones sustentadas en el orden moral que alimenta las fantasías de la pureza y la bondad y en la demonización del otro, y que terminan por reivindicar la eliminación del pensamiento, por anular la posibilidad de comprender las lógicas y redes que sustentan ese otro mundo que se intenta conjurar (Silverstone, 2010).

En todos los casos, relatos reconstruidos principalmente por fuentes estatales, a partir de declaraciones de funcionarios locales y de efectivos de las fuerzas de seguridad, y algunas veces de vecinos involucrados en los hechos. Sin embargo, las voces de los *seguidores*,

como protagonistas del conflicto, están ausentes. Los medios no los buscan pero ellos "tampoco buscan aparecer" (Hernán), esto, por entenderlas como una instancia de exposición que podría llevarlos a ser identificados como *seguidores*. Tal como señalé en la introducción, esto radica en el temor a que se concrete el etiquetamiento negativo promovido por los medios y los vecinos.

La cuestión aquí, como advierten Millán y Renoldi (2020), es que las noticias no sólo pueden remitir a hechos falsos enunciados como verdaderos, sino también centrarse en ciertas creencias (opiniones) que son tomadas como verdades de hecho y por lo tanto pasan a oficiar como justificaciones para la instalación o el reforzamiento de prácticas de violencia (agresiones, expulsiones, desplazamientos).

Desde la perspectiva del análisis del discurso podría sintetizar este tipo de relato a partir de un "esquema narrativo" (Greimás, 2014). En éste, la función de los "actantes" aparece principalmente concentrada en los *barrios* de la ciudad, áreas que deben ser libradas de la amenaza de los *seguidores*. Las fuerzas de seguridad locales abocadas a este objetivo se constituyen como el sujeto que cumple la función del "héroe". El "obstáculo y origen del peligro" se define no sobre la actividad laboral de las bandas, sino sobre las prácticas de sus *seguidores*; puntualmente, acciones que molestan o ponen en peligro a otros vecinos o usuarios de la *calle* con los que estos cruzan sus tránsitos. El "destinador" aparece constituido por los funcionarios provinciales y municipales, quienes deben encargarse del "bienestar" y del "cuidado de la ciudad y de todos los correntinos", de una "comunidad" que, en oposición a las características de los *seguidores*, es siempre positivamente definida a partir sujetos identificados como "ciudadanos", "vecinos" y "familias". Acciones en las que además intervienen los mismos vecinos (con las alertas iníciales, llamados al 911 o a la comisaría de la zona) y posteriormente con la intervención de las fuerzas de seguridad.

Formato de las notas y tratamiento visual

El formato de estas notas consiste en títulos y subtítulos cortos con frases llamativas a partir de la gravedad de hechos que plantean. Suelen referirse a "los *seguidores*" sin mayores explicaciones, asumiendo que su público conoce el significado singular de la expresión en el contexto de Corrientes. El cuerpo de las notas se compone de textos que

no suelen superar los 4 párrafos y unas 500 palabras totales. Las notas, en general, carecen de referencia de autores y tampoco indican con claridad las fuentes de la información que exponen.

Merece aquí una mención especial el tratamiento visual del que es objeto el caso. La mayoría de notas presenta alguna fotografía que sirve además como imagen de su portada online. Si bien aparecen capturas de grandes mesas en lujosos despachos de la casa de gobierno con funcionarios, policías y líderes cumbieros reunidos, o fotografías de entrevistas a alguno de éstos, la mayoría de las veces, las imágenes muestran situaciones urbanas nocturnas: una toma a un par de metros del piso captura la perspectiva de una *calle* de la ciudad por la que circula una masa vehicular que en este contexto debe suponerse "caravana seguidora", imágenes que buscan impresionar a través de la exhibición de cantidad de motos y de *seguidores*, y por las formas en que éstos "toman" las *calles* inhabilitando cualquier otro uso.

Imágenes N° 26: "caravanas seguidoras". Fuente: https://www.ellitoral.com.ar/ (recuperado el 07/03/2019)

Estas son fotografías que saturan las búsquedas online, pero que, lejos de ser representaciones contemporáneas, son el producto de una modalidad particular: la de reproducir un mismo corpus de imágenes a partir de su reutilización de nota a nota. Un gesto que resulta en la composición de un nuevo relato, uno donde los hechos en palabras resultan amplificados por fotografías que, sin ser anunciadas como ilustraciones, introducen imágenes de *calles* colmadas de motos. Esto resulta en un ensamble de referencias visuales que termina por servir como fuente de información a los vecinos, quienes justifican sus relatos a partir de "las barbaridades que muestran esas fotos", expresión que usó Carolina, habitante de uno de *los barrios* tomados para este estudio, al referirse al fenómeno. O como dijera Darío, vecino de este mismo *barrio*, "evidencia de

que pasó, está en la fotografía, y así es difícil de discutir". De este modo, las imágenes se vuelven centrales entre las referencias que componen el imaginario compartido sobre ellos.

Fechas de publicación y titulares de las notas

Viernes 14/01/2011 *Convocan a líderes cumbieros para buscar un freno a los seguidores*

Sábado 04/09/2010 *Implementan los controles para seguidores cumbieros*

Jueves 02/09/2010 *Convocan a líderes cumbieros para frenar el descontrol de seguidores*

Lunes 29/09/2008 *Alerta por refriega entre cumbieros, otra vez limitarán las actuaciones*

Lunes 28/07/2008 *La Comuna estudia flexibilizar el control a los grupos de cumbia*

Sábado 19/07/2008 *Habrá control antidroga en los recitales cumbieros*

Jueves 10/07/2008 *Fanatismo sin límites*

Imágenes N° 27: fotografías y titulares que ilustran el uso y circulación de una misma imagen- y de su variación en blanco y negro- en 7 notas diferentes que a lo largo de 4 años tratan tópicos diferentes. Fuente: https://www.ellitoral.com.ar/ (recuperado el 07/03/2019)

Si bien no busco discutir la veracidad de las notas, pretendo sí resaltar algunos matices que considero pasan inadvertidos en esta producción de discursos. Representaciones que son producto en parte de las mismas intenciones exotizantes aplicadas a los indígenas argentinos, en las que según Giordano (CONICET Nordeste, 2017) una misma imagen es descrita y utilizada en diferentes contextos y de maneras diversas, y donde no interesa la especificidad, sino que ésta responda visualmente al estereotipo esperado (ver Giordano y Reyero, 2020): "visto un indio, visto todos", y en este caso "vista una caravana *seguidora*, vista todas". Sin embargo, esto es imposible: la forma, tamaño y características generales de la *seguidilla* cambia con los años, pero también, salida a salida. No obstante, las imágenes que se repiten de nota a nota presentan escenas de "las *seguidillas* más

espectaculares, las de 2008 y 2009" (Luis), momento de "auge de las bandas y los seguidores" (Esteban).

Imágenes N° 28: en 2008 el fotógrafo Guillermo Rusconi acompaña a la banda en una de sus salidas, en ésta realiza las pocas capturas que desde los medios muestra a la movida "desde adentro". Fotos que durante los años no han dejado de repetirse de nota a nota. Fuente: cortesía de Guillermo Rusconi.

Así, los medios ayudan a construir cotidianamente el relato de una otredad monstruosa a través de diferentes géneros y estrategias narrativas en "el paisaje mediático, donde ese otro queda interceptado por la fuerza de un imaginario global que reedita la producción de la diferencia" (Reguillo, 2008). Aquí, el fotógrafo, despojado de la necesidad histórica de estar en el lugar de los acontecimientos para testimoniar lo sucedido, se libera a la re-creación de historias a través de una peculiar composición de protagonistas, escenarios y artefactos (Barrios, 2016), en este caso entre imagen y texto. A partir del contexto particular de Corrientes considero que estas representaciones se posicionan tambien contra el llamado "problema de las motos". Así, estas imágenes de masivas caravanas de motos buscan dramatizar el medio de movilidad, lo muestran como un "problema masivo", como foco de "conflictos en el tránsito y en la seguridad de la *calle*".[35]

Caravanas que son capturadas en avenidas del área central, y es que, como comentara Cacho Madera,

> "(...) 2008 más o menos, cuando las bandas eran furor y competían mucho por quien tenía más seguidores, entonces organizaban estas caravanas para ver quién

[35]Siniestros viales: el 80% de los lesionados son motociclistas (El Litoral, 21/08/2018), La Agencia Nacional de Seguridad Vial (ANSV) hará un estudio sobre el problema de las motos en la ciudad. corrientesinforma.com.ar, (recuperado el 07/03/2019)

tenía más aguante nomás te digo, (…) caravanas que recorrían desde allá, desde la Rotonda de la Virgen todo por avenidas, pasamos por la costanera, (…) siempre la combi de la banda adelante y atrás cuadras enteras de motos, bicis, de todo".

Distribución de notas en el tiempo

Según autores como Zunino (2018), Calzado (2013), Millán y Renoldi (2020) el delito tiene prevalencia en el discurso mediático tanto en cantidad como en el espacio asignado. En el caso de los *seguidores* son 1045 las notas online que aparecen en un periodo de 11 años, desde 2008 al 2018[36], valores que en promedio posibilitarían pensar una distribución de unas 8 notas por mes y 2 por semana. Sin embargo, éste volumen fluctúa ampliamente con fuertes contrastes entre picos máximos de concentración de notas y otros con escasa o nula cantidad, con meses sin ninguna referencia (con 0 notas) entre otros que superan las 40. La mayoría de éstas son de medios de Corrientes Capital, diarios, portales online y radios que concentran su atención principalmente en hechos de esta ciudad. Sin embargo, los *seguidores* llegan a ser noticia también en medios de otras ciudades de la provincia, como Mercedes, Goya, Itatí o Paso de los Libres, y en medios nacionales (principalmente de Buenos Aires) donde aparecen a partir de alguna muerte o del robo a un reconocido humorista argentino por "motochorros en corrientes" .

En los 11 años considerados este volumen se distribuye de forma no homogénea con cantidades que de mes a mes pueden variar con gran amplitud entre 0 a 61 notas. La mayor cantidad de meses (22 en total) son los que no presentan ninguna nota, 19 los que aparecen con 1, 13 con 2, 3 con 10, y con oscilaciones entre estas frecuencias la cantidad de meses disminuye mientras la cantidad de notas aumenta hasta llegar a 1 mes con 17. El mayor volumen (entre 34 y 61 por mes) aparece como valores sin continuidad en sus cantidades y siempre concentrados en un solo mes (34, 38, 39, 43, 50 y 61). Esta relación es inversamente proporcional: la cantidad de meses con pocas notas es mayor, y menor la

[36] Relevamiento de notas realizado entre los años 2016 y 2018 a partir de una búsqueda en Google de combinaciones de palabras como seguidores, cumbia, Ciudad de Corrientes, Yiyo y los chicos 10.

cantidad que concentran muchas notas. Esto puede ser producto de fluctuaciones propias en sus prácticas o fluctuaciones en la atención que los medios sobre éstas colocan.

Años/Meses	E	F	M	A	M	J	JJ	AG	S	O	N	D	Tot. Año
2008	0	0	5	3	1	0	23	6	7	2	1	0	48
2009	2	**26**	0	3	5	1	2	1	0	0	0	0	40
2010	3	8	5	1	1	4	2	7	**27**	0	0	3	61
2011	17	5	4	0	5	20	13	5	8	2	9	1	89
2012	0	1	20	12	3	7	11	16	1	2	2	6	81
2013	3	2	2	23	11	10	19	39	10	4	4	1	128
2014	2	6	3	20	43	38	1	16	**25**	31	15	3	203
2015	1	0	12	9	8	4	5	2	1	9	7	0	58
2016	2	0	2	1	10	1	0	1	8	1	0	0	26
2017	12	0	3	7	2	3	1	50	15	2	10	8	113
2018	7	0	15	61	4	19	34	31	1	15	0	11	198
Tot. mes	49	48	71	140	93	107	111	174	103	68	48	33	**1045**

Referencias

- 0 notas
- De 1 a 15 notas
- De 15 a 30 notas
- De 31 a 63 notas
- Valores totales máximos

Matriz de cantidad de notas por mes en el periodo enero 2008 a diciembre 2018.

Fuente: elaboración propia en base a relevamiento online.

En este contexto aparecen también meses con concentraciones máximas excepcionales. Esto, como producto de una profusión de discusiones que los medios habilitan respecto a hechos puntuales. Concentraciones que al mismo tiempo sirven para poner en evidencia las relaciones usuales que en estas notas se establecen entre situaciones, personas, lugares y registros del tratamiento mediático.

En febrero de 2009 un cúmulo de 26 notas (más del 50% de las 40 notas totales del año) aparece a partir de la muerte de Kukito, el *seguidor* de 16 años asesinado fuera de una bailanta. En estas se cruzan diferentes reconstrucciones de los hechos, declaraciones de policías, de amigos, de familiares y de los líderes cumbieros, además de sususuales reflexiones sobre las prácticas de los *seguidores*, sobre las bandas y la movida tropical en general. Este hecho toma relevancia nacional con algunas notas en medios de Chaco y de Misiones, y en 3 medios de Buenos Aires.

En septiembre de 2010 27 notas, en junio de 2011 20 notas y en marzo de 2012 23 notas se concentran en declaraciones que los *líderes cumbieros* realizan respecto al comportamiento de *sus seguidores*. En octubre de 2014 un cúmulo de 31 notas se compone por 8 que dividen su opinión entre el "multitudinario éxito del Corrientes Cumbia en los *barrios"*, y otras 20 que cuestionan el evento como un "foco productor" de "caravanas" *seguidoras.* Sin embargo, son más de 20 las notas que se ocupan del "robo sufrido por el senador y humorista Nito Artaza en medio de una caravana de los seguidores de un grupo de cumbia local". Por tratarse de una figura pública reconocida en el país, atienden también al hecho medios nacionales (principalmente de Buenos Aires). Mientras los locales hablan como es usual de los *seguidores,* de los "fanáticos cumbieros", de "cumbieros", de "barras cumbieras", los medios de otras provincias refieren a éstos a partir del estereotipo del "motochorro", del delincuente joven, varón, que en motocicleta realiza "robos al paso".

En 2010, las 27 notas de septiembre (44% de las totales del año) hablan de la actividad de la banda en las bailantas (últimas notas que refieren a estos espacios), otras incluyen también "declaraciones de los líderes cumbieros" donde éstos advierten que su trabajo resulta gravemente afectado por el accionar de los *seguidores*.

Desde 2013 muchas de estas concentraciones reúnen notas referidas positivamente a la realización del Corrientes Cumbia, recitales organizados en los *barrios* "en el marco de las políticas juveniles del Gobierno provincial". En agosto de 2017 50 notas (el 44% total del año) se concentran en "declaraciones cruzadas" entre funcionarios municipales y provinciales respecto a estos recitales. Mientras unas hablan de su "éxito multitudinario" o de "clientelismo" y del "temor" que genera en los *barrios,* otras tratan también el incidente de un sujeto que "habría" sido atropellado por una caravana de seguidores. En 2018, abril, julio y agosto concentran 126 notas (63% de las totales del año) que además de las frecuentes declaraciones de funcionarios y de líderes cumbieros, o las novedades sobre el Corrientes Cumbia y de comentar reuniones y controles, se enfocan en mostrar los resultados de los "operativos antiseguidores" a partir de números: cantidad de personas detenidas y cantidad de vehículos secuestrados.

Masividad

En estas notas los *seguidores* aparecen siempre en plural, en multitud, en masas motorizadas, en grandes cantidades de motos, en cantidades siempre aproximadas, en congregaciones que "llenan las *calles"*, en caravanas de "decenas", de "cientos" de *seguidores*. Aquí aparece el usual recurso de magnificación de cifras, aplicado también a la cantidad de motos secuestradas y las personas detenidas en los "operativos antiseguidores". En este caso, una magnificación potenciada por las imposibilidades de conteo exacto y de verificación de los hechos. Amenazas sobredimensionadas que según Beck (1992) son propias de los relatos que producen las sociedades del riesgo, de allí, las narrativas mediáticas y sus relatos de la monstruosidad, en los que proliferan términos que promueven la estigmatización reificadora de espacios, sujetos y prácticas. Así, alguna nota, y muchos comentarios, explican esta masividad como "hordas", "manga de…", "malones", "manada", o al mismo tiempo que llaman de forma despectiva "indígenas", "aborígenes, "negros de mierda", entre otros insultos racistas o a partir de acusarlos negativamente como "villeros", "mostros".

En estas notas la masividad aparece como uno de los problemas constantes de la *seguidilla*. Es el aspecto que posibilita su fuerza y su alcance expansivo, también su capacidad de comenzar y dejar de existir de forma itinerante e instantánea, y lo que la torna imposible su freno o control. Sin embargo, la masividad está lejos de ser un problema particular ya que más bien opera como un medio amplificador de cualquier situación que concentre. Además, se presenta asociada a la *pobreza*, a la situación de las personas que, como dijeran algunos de los vecinos entrevistados, "(...) viven todas hacinadas (…) que no salen a un lugar decente porque no pueden, (…) que andan todas juntas apretadas en cualquier lugar"; apreciación se ve potenciada por el hecho de estar afuera, en "cualquier lugar", en "ningún lugar", "sin lugar", pero sobre todo, por estar en un estado de movimiento constante.

En estas nominaciones pueden encontrarse resonancias de los discursos producidos por el positivismo del siglo XIX, los que marcan alos sujetos a que se desea corregir a partir de nominaciones como enfermos, locos, negros, periféricos, referencias a grados de

alfabetización, entre otras, críticas que desvelan parte de las tensiones históricas entre "civilización o barbarie", para ponerlo en los términos de Sarmiento (2010 [1845]). Éstas ideas expresan la recurrente forma de explicar al fenómeno *seguidor* desde la condición de multitud, entendida ésta como un estado o forma de agregado humano con características específicas que pueden ser explicadas desde algunos de los postulados expuestos por Ramos Mejía en "Las Multitudes Argentinas" (1956, [1899]). Éste apoyado en los razonamientos de "La Psicología de las Multitudes" de Gustave Le Bon (1895), y desde una mirada científica biologicista, se ocupa del miedo que estas generan y del problema de su gobernabilidad. Las presenta como un fenómeno morboso, un ámbito productor de hombres masa, individuos sin nombre representativo y sin fisonomía moral propia. Le Bon, por su parte atiende a cómo la acción inconsciente de las muchedumbres, sustituye a la actividad consciente de los individuos, y define así al objeto multitudinario, como el seno donde la personalidad se aliena de manera irremisible, cargándose de espontaneidad y violencia, pero también del heroísmo de los seres primitivos.

Estas ideas aparecen en coherencia con otros tantos autores que han problematizado a las muchedumbres, algunas veces desde una condición moralmente degradada y degradante, infantil, primitiva, criminal, bestial, femenina, psicótica, irracional, desordenada, embrutecida, degenerada, carente de cerebro (Dewey, 2004; Park, 2010; ver Delgado, 2011 y ver Canetti, 2016). Un puro orden muscular; seres que se conducen como si hubiesen sido hipnotizados, como si fueran víctimas de una poderosa sugestión colectiva que les hubiera arrebatado momentáneamente la voluntad, la individualidad, la racionalidad y hasta las buenas formas de estar y la cortesía. En síntesis: han dejado de ser individuos del público, del espacio público, para convertirse en la masa anómica de la calle (Delgado, 2013). Según Gabriel Tarde (2013) la multitud puede también ser entendida como un tipo de acción conjunta que prescinde del espacio material (de la distancia física) y se conforma a partir de un "vínculo espiritual entre individuos dispersos, un conjunto humano donde "(…)el factor cohesionador son las opiniones que comparten unos componentes cuya coincidencia corporal es prescindible" (Delgado, 2011, p. 45).

Siempre llegan, siempre vuelven, son infrenables

En las notas los *seguidores* siempre "llegan", "arriban", apa*recen* desde algún lugar que no es enunciado, que pasa inadvertido. Las *seguidillas* acontecen en una constante aparición imprevista; resultan sorpresivas y multitudinarias ya que son capaces de "tomar sin previo aviso un *barrio*", sus *calles*, una avenida, una plaza. Las notas periodísticas no hablan del origen de estos eventos: puede que reconozcan y den por sabido su composición espontánea y dependiente de la voluntad de cientos de sujetos dispersos en muchos *barrios* de la ciudad. Aparecen con una actividad inconstante, como una práctica latente en su existencia, una que cada tanto retorna, que se reitera en el tiempo, y que aparece en los titulares como: "vuelve una y otra vez: volvieron las recorridas de los *seguidores*", "una vez más volvieron a recorrer las calles", "regresaron las caravanas cumbieras", "volvieron al ruedo", "reactivación de la movida cumbiera", "volvieron los problemas".

"Vuelven", los seguidores siempre vuelven. Lejos de alguna vez haberse ido, o de que puedan ser definitivamente "erradicados" o "frenados" -tal como algunos funcionarios locales prometen desde 2010- estas vueltas que previamente implicaron sus ausencias temporales, constituyen una de sus principales estrategias para sobrevivir en el tiempo frente a las acciones que buscan frenarlos. Así, las referencias a la "reaparición", a "la vuelta de los *seguidores* a las calles" son una constante.

Los funcionarios anuncian su reaparición, y lo hacen con cierta excepcionalidad o asombro como si esperaran que sus operativos pudieran realmente frenarlos. Estas notas frecuentemente inauguran un nuevo "ciclo de desmanes- control", de un momento inicial de conflictos seguido por una instancia de gestión de los controles (las "reuniones"), posteriormente su aplicación, y por último un cese de la actividad de los *seguidores*, cese temporal, hasta su próxima reaparición. Son también constantes las referencias que los marcan "imposibles" o "difíciles de frenar". Ante las intenciones de las fuerzas de seguridad y de los funcionarios los *seguidores* resultan "infrenables", "imparables". Esto, frente a las capacidades de los dispositivos de control frente a la naturaleza efímera, móvil y masiva de la *seguidilla*. Aparecen como una "polémica sin fin", "histórica", como un "conflicto reiterado" en la ciudad "hace años".

“Controles antiseguidores”

En estos relatos periodísticos la *seguidilla* interfiere en el orden previsto para la ciudad, orden que las fuerzas de seguridad tratan de imponer a través de “operativos de seguridad” para “evitar su actividad”, para “frenarlos”, “controlarlos, “exterminarlos”. Una variedad de acciones que de formas diferentes interviene sobre el conjunto de sujetos y situaciones que componen el fenómeno, pero que casi siempre “apuntan” a la “actividad de las bandas” o al “accionar de los seguidores”, y escasas veces sobre los propietarios de boliches o de los domicilios particulares que las contratan.

Estas son “tareas de inteligencia”, según las declaraciones de los funcionarios locales, previamente planificadas y muchas veces preparadas de forma conjunta entre la comuna, el gobierno, la Policía de Corrientes y Agentes de Tránsito que accionan ante el alerta de vecinos por la presencia de *seguidores*. Acciones que muchas veces consisten en la intervención inmediata y sorpresiva de las caravanas, en “estrategias de cierre de porciones de territorio”, “controles de papeles” (de documentación) y secuestro de vehículos, “*cacheos”* (de revisión el cuerpo y ls pertenencias de una persona para verificar que no porta armas) que suelen terminar con detenidos por “tenencia” de “armas blancas” o “armas de fuego”, “estupefacientes”, por “mal comportamiento” o para “realizar averiguaciones de antecedentes”.

A pesar de la sabida continuidad de los conflictos, las notas no dejan de celebrar el éxito de una u otra intervención policial. Situaciones que se repiten casi todos los fines de semana y que más allá del trabajo de los efectivos policiales, posibilitan también una constante aparición de funcionarios locales publicitando sus acciones, las que en ningún caso llegan a cumplir la efectividad prometida: “terminar con la actividad de los seguidores”. Problemas que se repiten y que exigen medidas reiteradas, acciones policiales y políticas que en ningún caso dejan de ser publicitadas en estos medios como parte del “(...) trabajo de gobernantes atentos y preocupados por su comunidad, como acciones necesarias para frenar un mal que hace años amenaza la seguridad de todos los correntinos” (Diario Época, 27/06/2010).

“Los seguidores superan en gran número a los efectivos policiales que llevan a cabo los operativos”, explica el Ministro de Seguridad de la Provincia para justificar las reiteradas acciones en el marco de su gestión (corrienteshoy.com, 20/04/2018). En general la presencia policial en una *seguidilla* resulta en enfrentamientos, en “corridas”, “caos” y “desmanes”, y en la mayoría de los casos solamente en su dispersión o desconcentración de un lugar puntual. Son hechos que superan ampliamente la capacidad de logística y de acción de las fuerzas. En este sentido, al mismo tiempo que justifican una atención y acciones constantes por parte de los gobiernos y las fuerzas de seguridad, dejan en evidencia su incapacidad para poder enfrentarlos, para poder frenarlos, al menos de forma definitiva.

Clausuran así la posibilidad de su empleo como base de los usuales “espectáculos punitivos” (Millán y Renoldi, 2020), de ser tomados como protagonistas de operaciones publicitarias que puedan glorificar acciones exitosas de control y vigilancia sobre sus prácticas. La dinámica de la *seguidilla* desactiva cualquier posibilidad de montar en torno a ellos la “simulación del estado” (Bey, 2010) en el que gobernantes y fuerzas de seguridad puedan ser exaltados como salvadores de la ciudad ante la amenaza de los *seguidores*. Aparecen así como parte de conflictos inaprensibles que clausuran la posibilidad del montaje escenográfico de los actos de policiamiento, de una escenificación del poder, especialmente para la mirada pública (Millán y Renoldi, 2020).

El ciclo desmanes-controles

Los 11 años de notas revelan un ciclo de desmanes y controles que se repite con constancias y variaciones. Primero, algunas notas acusan sobre algún tipo de hecho conflictivo protagonizado por los *seguidores*, concentran algunas quejas y reclamos de vecinos de la ciudad. Seguido, aparecen declaraciones de funcionarios que alertan sobre la situación, y que al mismo tiempo se ocupan del asunto: reuniones y acuerdos con los líderes cumbieros o planificación de “operativos de seguridad antiseguidores” con las fuerzas de seguridad. Una vez desplegados los operativos el ciclo se cierra con notas que celebran su efectividad, con “otro fin de semana sin caravanas cumbieras” que sin

embargo no son definitivas, basta que pasen algún par de semanas para que este ciclo vuelva a reiniciarse con "nuevos desmanes generados por los *seguidores* cumbieros".

Los controles funcionan, pero ante la naturaleza de las situaciones que enfrentan solamente son efectivos de forma relativa y por cortos periodos de tiempo. Pero es ante el cese de la actividad de los *seguidores* que los mismos controles se descontinúan, y habilitan así, -en palabras de uno de los vecinos entrevistados- "zonas liberadas para los *seguidores*" las que posibilita "que vuelvan al ruedo" (Darío).

"Campaña a pura cumbia"

"Últimos 4 días de campaña a pura cumbia, boletas y discursos en busca de votos" es el título de una nota el mismo año que otra anuncia "Un cumbiero peronista se lanza como precandidato para 2013". Y otras tantas traman relaciones entre nombres de funcionarios locales, partidos políticos con "la cumbia, las bandas y sus *seguidores*: Yiyo y Eclip'c juntos con el Gobierno provincial"; "La campaña de eco, entre guiso y cumbia"; "Fabián Ríos confirmó que el municipio prohíbe a los *seguidores* de cumbia, pero la provincia los habilita". "POLÍTICA: La corrupción al palo. Conversaciones en WhatsApp involucran a Gustavo Valdés en hechos de corrupción con grupos de cumbia"; "Verdaderas mafias en disputa de los fondos para los shows de cumbia que buscan el "voto pobre" para ECO"; "Cumbia, drogas y millones: la maquinaria de Colombi para captar el voto de la pobreza". "Con bendición política, volvieron los *seguidores* a las *calles* causando robos, desmanes y descontrol".

Estos titulares sirven como una aproximación a las tramas que en Corrientes "la política" teje con "la movida cumbiera". No son pocas ni recientes las notas que en estos 11 años colocan a los *seguidores* y a las bandas de cumbia en el *centro* de disputas entre la "provincia" y la "comuna", o que los relacionan con acusaciones de incompetencias de funcionarios y de las fuerzas de seguridad. Otras los presentan con "ventajas" o "bendiciones políticas" o como parte de un "clientelismo político popular".

Entre 2010 y 2017 cuando el gobierno municipal y el provincial fueron opositores políticas (Partido justicialista y UCR respectivamente) los *seguidores* representan un punto de disputa sobre el que se concentraron acusaciones respecto a quién "atizaba su

accionar" y sobre quién debía responsabilizarse por su comportamiento y "control". Tampoco son escasos los usos políticos de "la movida tropical correntina", principalmente desde el gobierno provincial (UCR desde 2005). Como alguna de las veces que algunos de los *líderes cumbieros* grabaron spots publicitarios junto a reconocidos chamameceros.

Pero, es desde 2013 que este uso es patente en el Programa Corrientes Cumbia organizado por el gobierno provincial: recitales que "llevan a las mejores bandas de la movida tropical a los *barrios* de la capital correntina y por todo el interior de la provincia". Eventos que forman parte de una estrategia para captar el voto de *seguidores* y de la población que "sigue" con esta "movida". Esto, a partir del montaje de espacios cargados de publicidades partidarias, y donde entre banda y banda el animador presenta en el escenario a postulantes a concejales, o anuncia con extensos discursos de reconocimiento a funcionarios provinciales "gracias a los cuales estos megarecitales son posibles".

Imagen N° 29: Recital del Corrientes Cumbia (Barrio Laguna Seca, junio de 2019). Fuente: archivo personal.

Estos son eventos que movilizan críticas positivas de funcionarios provinciales y negativas de municipales. Los provinciales hablan del éxito o de la programación de algún recital, sobre los operativos de seguridad que incluyen, sobre tardes que transcurren en total tranquilidad y destacan de forma explícita muchos aspectos positivos que resultan así excepcionales. Los municipales aparecen con quejas sobre situaciones conflictivas acontecidas en las "inmediaciones de los recitales", hablan sobre el fallo de los controles y se amparan en las quejas de algunos vecinos.

Al cruzar la distribución temporal de notas con los momentos de campañas y elecciones locales aparece otro patrón: al menos desde 2013 los años con la mayor cantidad de notas coinciden con el año de campaña y de elección de nuevos dirigentes y con el primer año del nuevo gobierno. Este es el caso de 2013 y 2014, y de 2017 y 2018, en ambos casos con máximos mensuales localizados en el tercio medio del año entre abril y agosto. Cúmulos de notas donde los incidentes frecuentes se cruzan con variedad de declaraciones y de acciones de funcionarios, a las que se suman posiciones a favor y en contra a los recitales del Corrientes Cumbia.

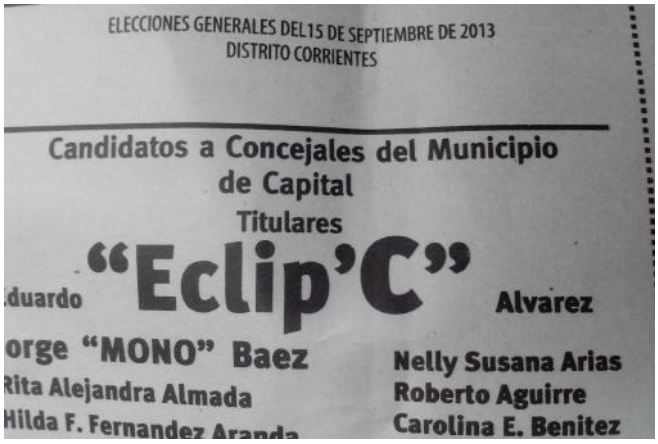


Imagen N° 30: Eduardo "Eclip`c" Alvares como candidato a concejal por ECO (UCR) en una boleta electoral, (septiembre 2015). Fuente: Archivo personal.

Temporalidad y espacialidad

Los hechos de las notas se concentran principalmente durante las noches y las madrugadas de fines de semana y algunas pocas veces durante las siestas y tardes de sábados o domingos. También en torno a las fiestas de algunos *santos o vírgenes locales*, en vísperas de las celebraciones del Gauchito Gil, San Expedito o de la Virgen de Itatí, o algunas tardes en recitales en la costanera o en los *barrios* por el día del niño o de la primavera, o con los recitales del Corrientes Cumbia.

Al observar la distribución de notas en el tiempo un patrón se repite en los 11 años considerados. Entre abril y septiembre se concentra la mayor cantidad de notas publicadas, y es entre octubre y marzo- a pesar de ser el periodo del año con noches cálidas que

propician las actividades a la intemperie- cuando este volumen se reduce. Esto, a pesar la actividad de la banda y de los *seguidores* se mantiene constante durante todo el año con algunas variaciones durante los meses fríos, y son los los medios los que en verdad descentran momentáneamente su atención de los *seguidores* durante estos meses cálidos para concentrarse en otros eventos como las fiestas de fin de año, la habilitación de playas e inicio de la temporada de verano, los carnavales, el festival del chamamé, entre otras actividades del inicio del nuevo año.

Respecto al espacio, son los *barrios* los que en estas notas aparecen como el lugar correspondido para la actividad de las bandas y de los *seguidores*. Es en éstos donde la mayoría de los músicos y *seguidores* residen, y es también allí donde aparece concentrada gran parte de la oferta y demanda de la movida cumbiera entre boliches, bailantas y fiestas en casas particulares. Vale observar que los *barrios* representan solamente una parte de sus recorridos, sin embargo, son los medios los que podrían estar limitando su atención solamente a éstas áreas.

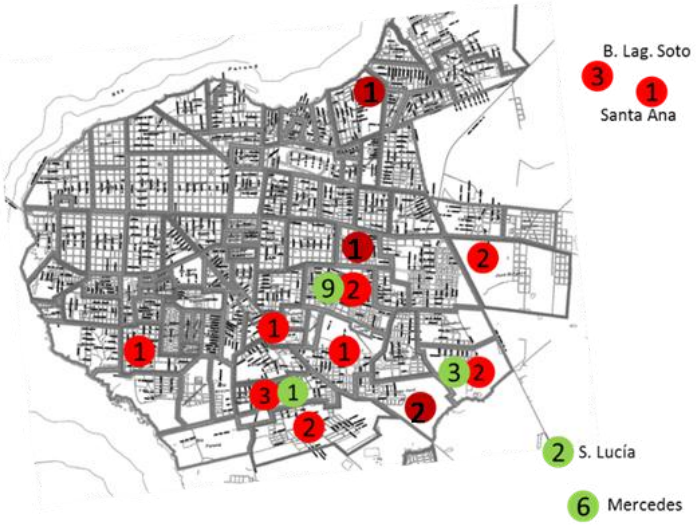


Imagen N° 31: mapa de Corrientes con referencias a Hechos conflictivos relacionados a los seguidores (colorado) y a Recitales del Corrientes Cumbia (verde). Los números indican la cantidad de apariciones durante el año 2018. Fuente: elaboración propia en base al análisis de notas periodísticas del año 2018.

Las prácticas de los *seguidores* aparecen en estos medios concentradas entre algunos barrios que son reiteradamente nombrados. Son hechos que tienen lugar en *calles*,

veredas, plazas, espacios verdes o en grandes vías como avenidas y rutas provinciales o nacionales, también en "canchitas", "espacios libres" y "baldíos". En los exteriores urbanos de fiestas en "boliches", galpones, "salones", "afuera", "en la salida de", "en las inmediaciones de" de cualquier otro recinto que pueda albergar la presentación de alguna de las bandas.

Estos son discursos que habilitan procesos de sujeción criminal (Misse, 2018), ya que en la representación mediática son los habitantes de los barrios los portadores de los atributos del perfil criminal asociados en este caso directamente a su condición particular de *seguidores*. Consecuentemente los *barrios* son también marcados por la sospecha y la amenaza constante. Según Millán y Renoldi (2020), la sujeción criminal es un efecto de conjunto de prácticas situadas históricamente en las que convergen: un saber securitario -que define la noción de delito y crimen-; la objetivación de un sujeto como 'peligroso' en un determinado campo de poder a partir de cualidades que están fuera del ámbito de la penalidad (pobreza, clase, género, raza). Este proceso es histórico se torna inteligible por la construcción social del delito y la incriminación preventiva es clave, pues remite a la potencialidad criminal asignada a todos los individuos que poseen atributos próximos o afines con este tipo social acusado públicamente (ibid.).

Así, la ubicación espacial aparece como un rasgo central de los relatos, contribuyendo así a la producción de un mapa del delito que de forma exclusiva localiza a las *seguidillas* en los barrios, al mismo tiempo que los llena de connotaciones negativas. Sin embargo, entre los *seguidores* la referencia a los *barrios* aparece como marca que los particulariza e identifica individual o colectivamente. "David D´L Quinta Ferré", "Las Traviesas d´l Trujillo", son ejemplos de estas referencias que aparecen en charlas cotidianas, recitales y en redes sociales. En el contexto de estas prácticas, los *barrios* suelen también aparecer valorados como "tierra de nadie", o como "zonas liberadas", en este caso para referirse a una "falta de controles", a una "falta de presencia policial" las mismas que según algunos de estos medios posibilitarían las prácticas de los *seguidores*. Estas son valoraciones que refieren a superficies sin propietario, que al "ser de nadie" aparecen "liberadas" de una propiedad específica, del control de alguien, pero también libradas al uso de cualquiera y a cualquier uso, esto por carecer de autoridad a cargo que pueda establecer límites sobre lo

que en esta ocurre. En este sentido, podría decir que los *seguidores* al mismo tiempo que aprovechan este estado de "tierra de nadie", son partícipes y productores, pero también evidencia de este estado excepcional.

Si bien los medios presentan a los *seguidores* en los *barrios*, la localización de los hechos pocas veces es precisa, en general las notas carecen de datos sobre las *calles*, direcciones o lugares exactos. La espacialidad y localización aparecen definidas por extensas superficies dentro de las cuales sus prácticas tienen lugar, son relatos del espacio (De Certeau, 2000) que se componen a partir de la referencia a uno o varios *barrios* ("en", "en las calles del", "dentro del" Barrio 17 de Agosto), o a partir de la producción de zonas en torno a hitos conocidos en la ciudad ("en la zona del hipódromo", "en la zona formada entre las avenidas", "en torno a la Rotonda de la Virgen").

La referencia al *barrio*, como área de acción, es el grado más exacto de localización (de aproximación) en la mayoría de las notas, y muchas veces el único a partir del cual se pueden ubicar los hechos en la ciudad. Hechos que desde estas representaciones acontecen en algún punto interior de éstos ("en", "dentro", "en" las calles de algún *barrio*). Relatos que la espacializan a partir de superficies, las que son coherentes con su estado de tránsito constante.

Esta es la misma división que aparece como una forma cotidianamente empleada por cualquier otro transeúnte para afrontar y simplificar la complejidad de una mancha urbana de 90 km^2. Algunos de los vecinos y *seguidores* entrevistados exponen la localización de los hechos como una evidencia de que "posta, realmente pasó (…) ahí en el 17 [Barrio 17 de Agosto]", de la misma forma, Judith, afirmaba ante un hecho publicado que "Sí, si pasó todo ese desastre, y aclaraba que pasó ahí en el Montaña [Barrio Dr. Montaña]". En la recepción de las noticias algunos de sus lectores consideran un hecho verdadero, o al menos posible, si este aparece referido a alguna localización de la ciudad, en este caso un sector, una porción de territorio habitado, con límites más o menos definidos, fragmentos de ciudad que en corrientes son reconocidos como *barrios*.

Así, la referencia al *barrio* es valorada por los lectores como un elemento que puede confirmar un suceso, porque "(...) en las notas te ponen los nombres de los lugares y todo,

yo no los conozco, alguna vez anduve por esos barrios, pero al menos sé en qué parte de la ciudad están ubicados" (Judith). Estas son referencias imprecisas que permiten a sus lectores pensar los hechos en relación con algún lugar de la ciudad. Ésos saben que los hechos acontecen dentro de los "límites" de la ciudad, que ocurren en alguna parte de Corrientes, por eso les ocupa y preocupa, aún sin conocer específicamente el *barrio* o la localización.

Esto es miedo al delito, pero no a "(…) cualquier delito, sino al delito predatorio, al microdelito, el delito callejero que se comete al boleo, sin demasiada premeditación ni planificación, que tiene un impacto directo en la integridad física de las personas y su patrimonio móvil (…)". Delito además asociado a determinados colectivos de personas que, por tener otros estilos de vida y pautas de consumo, nuevos códigos y valores, son identificados por el resto de la sociedad como productores de riesgo" (Rodríguez Alzueta, 2016, p.14).

Aquí, hay un salto cualitativo entre las figuras del ciudadano y el vecino, una sociabilidad que se construye por afinidad, en función de los mismos afectos, los mismos temores (Ibid.). Las ideas de los discursos mediáticos llegan a ser compartidas colectivamente por una cantidad de gente dispersa por toda la ciudad y la provincia, personas que se desconocen pero que se componen en un solo público por una emoción colectiva (Tarde, 2013). El miedo junta a los vecinos en espacios imaginarios de encuentro que no están hechos de diálogos, discusiones, intercambios racionales, sino de emociones, y es así que logran ese consenso anímico, afectivo antes que racional, resultado de la sincronización de las emociones antes que de la movilización de razones (Rodriguez Alzueta, 2016).

En este sentido, y desde las ideas de Benedict Anderson (2007), podríamos entender a éstos como una "communidad imaginada" cuyos miembros no se conocen entre ellos y aun así tienen en sus mentes una cierta imagen de su comunión. En esta, como entre los vecinos de corrientes, los diarios son medios esenciales para poder pensar y representar a la comunidad. Esto, por medio de descripciones de lo ordinario y extraordinario de la vida cotidiana que en gran parte transcurre en unas *calles* desbordadas por lo urbano.

CAPÍTULO 5: LA *SEGUIDILLA* ENTRE LA CIUDAD Y LO URBANO

Es Henri Lefebvre quien propone la distinción entre *la ciudad y lo urbano*. La ciudad es una gran parcela donde se levanta una cantidad considerable de construcciones, se despliega un conjunto complejo de infraestructuras y vive una población más bien numerosa, gran parte de ellos, desconocidos entre sí. Lo urbano, en cambio, se constituye por las prácticas que no dejan de llenar la ciudad de recorridos (Delgado, 2007), es la "obra perpetua de los habitantes, a su vez móviles *y* movilizados por y para esa obra" (Lefebvre, 2017).

La ciudad es una realidad presente, inmediata, un dato práctico-sensible, arquitectónico; lo urbano, una realidad social compuesta por relaciones (Ibid.). Lo urbano no es el resultado de una determinada morfología, sino de una dialéctica ininterrumpidamente renovada y autoadministrada de miradas y exposiciones (Delgado, 2007). A pesar de ésto, "la vida urbana, lo urbano no puede prescindir de esa base práctico-sensible", que es la ciudad (Lefebvre, 2017).

Desde esta concepción, la ciudad se sitúa en un punto medio entre las relaciones, como un objeto manejable, dotado de una objetividad comparable al lenguaje que los individuos reciben y que modifican, a una lengua determinada en cuanto que obra de una sociedad concreta, usada por grupos específicos (Lefebvre, 2010). La realidad urbana como tal únicamente existe en series de correlaciones, como una "manera de vivir" más o menos intensa, que supone encuentros, confrontaciones de diferencias, conocimientos y reconocimientos recíprocos (Ibid.).

Lo urbano no es una forma impuesta a los hechos, un marco vacío a la espera de que algo lo llene. No es un lugar, sino un tener lugar, por lo tanto no puede patrimonializarse, puesto que no es un enclave, un fragmento de territorio dotado de límites, ya que existe sólo en tanto algo acontece y sólo en el momento mismo en que lo hace (Delgado, 2007). Las *calles* de la ciudad solo "pueden ser objeto de apropiación -puesto que es apropiable en tanto que apropiada, esto es, adecuada-, nunca de propiedad, en la medida en que en modo alguno puede constituirse en posesión" (Delgado, 2007, p. 35).

Desde estas teorías la *seguidilla* aparece como una muestra de las formas posibles que lo urbano puede alcanzar en las *calles* de Corrientes, una forma excepcional que indica la potencia y capacidad de mutación de ese contenido que cotidianamente recorre la ciudad. Es un tipo singular de espacio social que podría caracterizar, según Delgado (2007), como una mera actividad, una acción interminable cuyos protagonistas son esos usuarios que reinterpretan la forma urbana a partir de sus usos cotidianos. La *seguidilla* como muestra singular de "la vida urbana" (Lefebvre, 2017), expone esa experiencia masiva de la dislocación y de extrañamiento en el doble sentido del desconocimiento mutuo y de los resortes siempre activados de la perplejidad y la estupefacción, de sociabilidad difusa, de lo imprevisible y de lo azaroso, y donde se expresan las formas más complejas, más abiertas y más fugaces de convivialidad (Delgado, 1999, 2008).

Esto es, todo lo que en la ciudad no puede detenerse, ni cuajar, lo viscoso filtrándose por entre los intersticios de lo sólido y desmintiéndolo: un universo derretido, una maraña hecha en gran medida de indefiniciones, pasiones y desacatos, escenario en que todo se da a ver, incluyendo las miserias, las frustraciones, las injusticias y las rebeldías (Delgado, 2008). Lo urbano es también el espacio donde los grupos definen y estructuran sus relaciones con el poder, para someterse, subordinarse a él o ignorarlo (Ibid.)

A primera vista, la *seguidilla* aparece plenamente adaptada a la *calle*. Sin embargo, en una mirada detenida, la *seguidilla* es en verdad producto de esa misma *calle* en la que acontece y de ese espacio urbano que al mismo tiempo conforma. Ésta no conoce otro lugar y solo es posible en la *calle* a partir de las condiciones excepcionales que concentra. Es desde su origen moldeada por las mismas condiciones que tratan de desbaratarla, por eso las resiste sin mayores inconvenientes. Pero, particularmente, es producto de esa sociedad urbana de la *periferia*, de los márgenes de la ciudad donde los radares del control central parecen debilitar su alcance.

Las *seguidillas* son eventos donde las características del espacio de la ciudad juegan un rol fundamental, con una serie de condiciones particulares y únicas con las que los *seguidores* - como cualquier otro transeúnte- no pueden prescindir relacionarse. Un ámbito que habilita una serie de encuentros con otras personas y situaciones, que pueden resultar más o menos esperadas, deseables o no, que pueden jugar a favor o en contra de su empresa.

Encuentros, congregaciones masivas, tránsitos y estados festivos que son posibles gracias a características de ese espacio: su condición física de superficie libre, extensa, destinada a los tránsitos colectivos, con una posición intermedia y abierta entre espacios privados e interiores que permite moverse de un punto a otro de la ciudad y donde cualquiera puede converger dado que su accesibilidad es irrestricta. Y es en el marco de la *seguidilla* que estas condiciones comienzan a configurar escenarios que varían a lo largo de una misma *salida*.

En un primer momento la *calle* posibilita encuentros positivos para la concreción de la *seguidilla*, encuentros entre banda y *seguidores*, y los libra al desarrollo de sus prácticas habituales. Permite que la banda pueda salir y desplazarse por la ciudad, cumplir con su actividad laboral a partir de tránsitos y paradas para alcanzar puntos distantes a través de un territorio extenso. Al mismo tiempo, y más allá de la voluntad de sus integrantes, habilita también la posibilidad de que ésta se conforme como una centralidad que los *seguidores* buscan alcanzar para seguir y conformar la *seguidilla*.

En un segundo momento la *calle* habilita encuentros que inicialmente pueden ser entendidos como negativos frente a las intenciones de los seguidores. Encuentros con vecinos que desde el interior de las casas advierten su presencia- esto, debido a los sonidos que desdibujan los límites físicos con la *calle*-, y también encuentros con otros transeúntes que tampoco forman parte de la fiesta, y a los que ésta resulta peligrosa o molesta. Son estos últimos los que por concebirse con poder de decisión sobre ese espacio que reconocen como de todos, los que suelen dar aviso a la policía por entenderla con injerencia para controlar e intervenir en las actividades que en ésta puedan acontecer. Así, la *calle* aparece también como un medio de exposición generalizado y de control, donde deben respetarse ciertas normas y donde no cualquier situación puede tener lugar, también como medio donde se habilita la posibilidad de criticar a otros desconocidos e intervenir sobre sus actividades: por ejemplo, los recorridos de los transeúntes son interrumpidos por los *seguidores* y al mismo tiempo la actividad de éstos se ven interrumpidas por la aparición de la policía.

En un tercer momento, son estas mismas condiciones físicas que habilitaron la congregación masiva y la visibilidad generalizada, las que ahora posibilitan a los

seguidores "zafar de la policía o de los vecinos" (Hernán). Ante este tipo de amenaza, la *seguidilla* reacciona inmolándose en un gesto de desagregación masivo que resulta en su dispersión en la trama urbana con "motos que rajan en todas direcciones, algunos se esconden, se van a la casa, otros se hacen un par de cuadras y disimulan nomás te digo, como si fueran cualquier otro motociclista que anda en la *calle*" (Priscila).

Como forma posible de lo urbano en Corrientes, la *seguidilla* expone las posibilidades de transformación del mismo tránsito que día a día recorre la ciudad. Sus componentes no difieren de aquellos que se encuentran en cualquier esquina durante el día: filas de motos, autos, bicis que se estancan en puntos de su topología y que no pocas veces llegan conformar situaciones viales similares a las que tienen lugar durante la *seguidilla*). Un tránsito cotidiano que es alterado durante las *salidas* y que resulta así en una nueva configuración que impone otro orden que es entendido como desorden (remitido en expresiones como "alto kilombo", "descajete", "desmadre" por los mismos *seguidores*).

Esto es un tránsito cotidiano que se torna excepcional al configurarse alrededor de la banda, la que pareciera dispensarle una potencia especial que lo posee y deforma en caravana *seguidora*. Los medios de movilidad son los mismos, pero las formas de usarlos varían: modos de transitar, de conducir, velocidades, distancias, características que cambian porque cambian los objetivos: mientras cotidianamente los tránsitos aparecen como movimientos de carácter instrumental, como momentos obligatorios y complementarios para ir de un lugar a otro, en la *seguidilla* éstos adquieren centralidad, se configuran en paseos y en momentos de acompañamiento a la banda. Estos son estados posibles que esa sociedad urbana puede alcanzar a partir de potenciar muchos de los rasgos que los medios locales consideran más críticos: las velocidades son mayores, aumentan las "maniobras peligrosas" o el exceso de pasajeros por vehículos, también el consumo de alcohol y de drogas al volante o "transgresiones a las normas de tránsito".

Tránsitos rituales

La teoría de los ritos de paso de Arnold Van Gennep y algunas elaboraciones posteriores de Víctor Turner son las principales herramientas teóricas que Manuel Delgado toma para describir a los transeúntes urbanos como sujetos en tránsito, como transeúntes sometidos a

un estado ritual liminal; estado que en en el marco de esta investigación sirve como herramienta teórica para explicar los tránsitos de los *seguidores* y sus efectos.

Según la teoría de los ritos de paso de Van Gennep (2008) los tránsitos entre posiciones de la estructura social se producen en tres fases claramente distinguibles: una inicial, llamada preliminar o de separación (correspondida con el status que el neófito del ritual se dispone a abandonar), luego una intermedia llamada liminal o de margen, en la que se produce la metamorfosis del iniciado, y un último movimiento en el que el pasajero se reincorpora a su nueva ubicación en la organización social. Mientras la primera y la última de estas fases se corresponden con lugares estables de la estructura social (a funciones reconocidas, estatuaciones homologadas culturalmente como pertinentes y más bien fijas), la fase de umbral implica una situación extraña, definida precisamente por la naturaleza alterada e indefinida de sus condiciones (Delgado, 1999).

A partir de este último momento, es Victor Turner quien elabora la idea de "communitas"... en ésta los entes liminales son ambiguos, escapan de las clasificaciones vigentes, no están en un sitio ni en otro y carecen de estatus que indique algún tipo de rol social. En este marco, la *seguidilla* puede ser interpretada como un rito de agregación, como la instancia final del tránsito ritual mediante los cuales los sujetos se incorporan a su nuevo estatus, en este caso: se convierten en *seguidores*.

Según Delgado (1999) las características formales y ambientales de la fase de margen de los ritos de paso pueden ajustarse a aspectos centrales de la vida en las sociedades urbanizadas. Propone así entender al transeúnte urbano, a ese sujeto que se encuentra en espacios de paso, como un ser en una situación "en tránsito" entre lugares: ha salido de una localización pero todavía no ha llegado a su destino, se ha desagregado de un estado y todavía no se ha agregado a otro. Ya no es lo que era pero todavía no es lo que será, no es una cosa ni la otra, o tal vez es ambas a la vez; no está aquí ni allí o incluso (no) está en ningún sitio (de las topografías culturales conocidas): se encuentra en un estado de tránsito "entre" localizaciones físicas, entre sitios puntuales que al mismo tiempo representan lugares estables de la estructura social donde se pueden lograr estados mejor definidos. El transeúnte está entre y en mitad (en el umbral o en el margen) de todos los puntos

reconocibles y reconocidos del espacio-tiempo de la clasificación estructural (Delgado, 1999)[37].

Turner (1988, 1999) habla de dos modelos de interacción social que se superponen y definen mutuamente. Por un lado, la sociedad estructurada, diferenciada y jerarquizada en posiciones, con criterios de evaluación que separa a las personas en más y en menos. Ésta puede ser entendida como una ordenación (de varios tipos posibles) más o menos diferenciada de instituciones especializadas y mutuamente dependientes. Por otro, la *communitas* que surge durante el periodo liminal donde esta estructura se pone en suspenso. Es aquí donde los individuos no aparecen separados en posiciones sino que por haberse salido momentáneamente de esta estructura se aproximan a ser iguales. Según Turner durante la experiencia vital cada individuo se ve expuesto de forma alternada a la estructura y a la *communitas*, a los estados estables y a las transiciones.

Estructura y *communitas* son partes interactuantes y mutuamente indispensables. Mientras la *communitas* pertenece al ahora, la estructura se halla enraizada en el pasado y se proyecta al futuro a través del lenguaje, la ley y la costumbre. Ambas dimensiones colectivas pueden encontrarse en todas las fases y niveles de la sociedad. Hay comunidad allí donde surge la comunidad: para este autor la communitas surge donde no hay estructura social, y esta no es no es estar uno junto al otro -por encima o debajo - sino *con* otros integrantes de una multitud de personas. En oposición a la estructura rígida por la norma, institucionalizada y abstracta, la *communitas* suele aparecer como espontánea, concreta e inmediata. Es un momento en y fuera del tiempo, dentro y fuera de la estructura social secular, que ofrece un reconocimiento (a veces fugaz) de un vínculo que ha dejado de existir pero que todavía no llega a fraguarse en otros vínculos estructurales.

En este ritual de agregación las características de los sujetos liminales (de los "pasajeros") son ambiguas ya que atraviesa un entorno que tiene pocos, o ninguno, de los atributos del estado pasajero o venidero. Así, éstos Eluden o se escapan del sistema de clasificaciones

[37] En este punto debo observar que no busco valorar la fijación en el territorio como positiva y al movimiento en el espacio como incompatible con el bienestar. Estas son las mismas relaciones que Renoldi problematiza en torno a las "Fronteras que caminan", a las personas que desarrollan sus vidas en la frontera de Argentina, Paraguay y Brasil (Renoldi, 2013).

que normalmente establecen las instituciones y posiciones en el espacio cultural, no están ni en un sitio ni en otro, no se les puede situar en las posiciones asignadas y dispuestas por la ley, las costumbres, las convenciones y el ceremonial (Turner, 1988).

Para explicar los ritos de paso Van Gennep (2008) recurre a la idea de una "casa social", un ejemplo topológico conformado por habitaciones que se corresponden con la distribución de las funciones y papeles sociales, y por pasillos que representan las situaciones de tránsito de los individuos "(…) entre ubicaciones estables y recurrentes de una determinada morfología social constituida por institucionalizaciones o por perduraciones de grupos y relaciones" (Stavrides, 2016). Así, las *salidas* de los *seguidores* pueden ser entendidas como topologizaciones gestos, de pasos o movimientos que tienen a la agregación y que se sostiene en la relación entre la morfología física de la ciudad, la morfología social de los usos y relaciones que la recorren. Mientras en esta casa el espacio de transición es el pasillo, para los *seguidores* y para cualquier otro transeúnte este lugar de tránsito es la *calle,* el que a su vez es el afuera de la otra instancia espacial, de la habitación, en este caso representada por las casas de los *seguidores*. Esta es una práctica pautada en el desplazamiento por la ciudad, en un estado de tránsito o de paso constante entre ubicaciones estables de la estructura física y social, una actividad que busca escapar momentáneamente de la las posiciones fijas de esta estructura topológico-social,

Salieron de "adentro" de sus casas, están "afuera", en la *calle*, donde permanecen y concretan su *joda*. Rechazan cualquier tipo de espacio interior que los obligue a mantenerse en una localización fija y que al mismo tiempo los mantenga "adentro y los límite del disfrute de la *calle* tal como lo comenté en el capítulo 3. Evitan los boliches, canchas de básquet, galpones, espacios con límites físicos que los vuelve un ámbito potenciador para la fiesta, preparado con luces, equipos de sonido, escenarios, venta de bebidas; pero preparado también para contenerla, para contener sus emisiones sonoras y la dispersión de la congregación festiva.

A su vez pueden potenciar la fiesta a partir de condiciones espaciales particulares, cumplen la función de contenerla, de aislarla físicamente del entorno para que no moleste a quienes no forman parte. Éstas son *salidas* en las que la circulación, el movimiento por

la ciudad, lejos de constituir situaciones complementarias, limitadas a la necesidad de movilidad de punto a punto, aparecen como parte central de los atractivos del momento festivo; y donde las calles son concebidas como un lugares donde pasar la noche, donde estar, aunque sea sólo por unas horas y en un movimiento constante.

Fuera de cualquier límite, no es que los *seguidores* saquen su fiesta a la *calle*, ya que esta es una fiesta que ha nacido y que solo puede tener lugar en la *calle*. En ese espacio destinado a la movilidad donde nada puede estancarse, su uso festivo resulta excepcional, desubicado, literalmente fuera de lugar, fuera del lugar donde usualmente tiene lugar: al interior de un boliche.

En pocas palabras las *seguidillas* podrían ser caracterizadas por un estado liminal generalizado que es, a su vez, producto de la sumatoria de varias situaciones liminares que se combinan y potencian. Estar *afuera*, afuera de cualquier lugar interior, en la *calle*, en cualquier lugar, en un estado de tránsito con desplazamientos y cambios de localización constantes en un territorio extenso: no tienen espacio, tampoco localización. De noche, durante el umbral inactivo entre día y día, y por las *periferias,* por "*afuera* de la ciudad", al margen de la actividad y el control que en el centro se concentra, en el margen, en *los barrios*, donde sus *calles* aparecen vacías de gente. Todo esto en una modalidad particular, en caravanas que aparecen como "auténticas *jodas* en movimiento", en un espacio de existencia inestable, sin límites definidos, móvil que existe sólo en tanto los *seguidores* se congreguen a estar de *joda*, se conformen en una multitud poseída en un estado festivo particular, un estado que les hace hacer las mismas cosas, al mismo tiempo, en un mismo lugar y con un sentido compartido entre los que forman ese pliegue de espacio y tiempo que este tipo de fiesta representa.

El momento liminal lejos de aparecer como un simple gesto instrumental orientado a cumplir el paso hacia otro estado, es amplificado como un momento en sí, como objetivo central de la noche, un estado festivo en el que los *seguidores* buscan permanecer. Como dijera Irupé, "Es salir a hacer algo en la calle, a estar de joda, seguir a la banda en este caso".

Esta liminalidad potenciada es el resultado de la modalidad particular de la práctica, pero son las características de la *calle* las que posibilitan el despliegue de estas condiciones: de movimientos constantes, de los encuentros, las congregaciones masivas, la reunión de los componentes que habilitan la fiesta, los mismos componentes que demuestran una capacidad de creatividad que permite prescindir de un contenedor especializado y que a la vez muestra la posibilidad de estar en ese espacio donde en teoría no debería hacerse mucho más que transitar.

Los *seguidores* aparecen como pura posibilidad, con formas inestables, ni informes ni formadas, sino en un proceso constante de constitución y reconstitución, en ebullición, inquietas sin llegar a estabilizarse nunca en un estado definido. Un coágulo humano pautándose a partir de movimientos y cambios constantes.

Este estado de liminalidad que los caracteriza los vuelve inaprehensibles ya que afecta la posibilidad de proximidad física y de conocimiento. Esto opera tanto a favor como en contra de la existencia y mantenimiento de sus *salidas* en el tiempo: dificultan las posibilidades de identificarlos, de saber quiénes son o dónde están, lo que a su vez habilita la incómoda posibilidad de lo desconocido: nadie es *seguidor* o cualquiera puede serlo, no están en ningún lugar o están en todos. Éstos no portan marcas distintivas y gran parte de la población de corrientes compartimos los rasgos con los que suelen ser identificados. Es por esta condición que no los pueden "agarrar", "frenar" o "capturarlos" en imágenes, declaraciones o en entrevistas. En otras palabras, una liminalidad que imposibilita acercamientos físicos para conocerlos, lo que al mismo tiempo habilita la posibilidad de imaginarlos de las formas más variadas posibles. Establecen así un estado de conocimiento incómodo, imposible de completar. Los correntinos reconocen su existencia, saben que pueden aparecer en alguno de los *barrios*, pero éstos siguen siendo una incógnita, una pura posibilidad: no se sabe exactamente cómo son sus salidas, dónde se localizan, o quienes lo forman.

En este marco los *seguidores* pueden ser entendidos como seres estructuralmente invisibles, sometidos a una especie de anomia inducida, forzados a devenir en personajes no clasificados, indefinidos que rompen la costumbre y abren paso a la especulación, y de difícil clasificación por ser nada y pura posibilidad a la vez (Delgado, 1999); y es que lo

liminal puede ser considerado como el reino de la posibilidad pura de la que surge cualquier configuración (Turner, 1969).

¿Dónde están los seguidores? ¿Quiénes son los seguidores? ¿Quién puede ser identificado como seguidor? Los *seguidores* no existen, o al menos no de forma estable en el tiempo. Más allá de coagularse en alguna forma clasificable aparecen solamente como una agregación instantánea de sujetos que sin perder su independencia o individualidad buscan coincidir en el mismo tiempo y espacio con el propósito de estar de *joda*, una fiesta tal como describí en el capítulo 3. Así la *seguidilla* se arma y desarma, forma y deforma, con la intención de existir como tal solamente un par de horas durante la noche del fin de semana. Fuera de estos momentos y lugares de copresencia concurrentes, cada una de estas unidades regresa de la *vuelta* por la *calle* para reintegrarse a la estructura social, cuyos parámetros les permiten desarrollar sus vidas cotidianas.

En todo caso, valdría preguntarse también qué es posible conocer de los *seguidores*, en el sentido de poder afirmar con certeza sobre unas prácticas que frente a este tipo de intenciones aparecen como efímeras, inestables, como situaciones que varían de salida a salida y de momento a momento. En todo caso, el mismo problema de inconmensurabilidad al enfrentarnos a lo urbano, a esa "materia viscosa imposible de aprehender que son las vidas de las personas desgastando a diario los espacios de la ciudad" (Delgado, 1999).

Lo urbano como reino de la posibilidad, donde éstas se amplían más allá de lo imaginable o de lo que puede anticiparse o planificarse, desafío al orden pero sobre todo la certeza. Esto es reconocer la imposibilidad de que cualquier tipo de explicación o de teoría pueda agotar lo urbano por la polifonía de situaciones que concerta pero también por sus cambios continuos e inadvertidos; características de su naturaleza que ante nuestra incapacidad para cumplir nuestros mismos deseos de aprehenderlas, describimos en negativo, desde la carencia o la falta, y en este caso como "sin" lugar fijo, "carente" de estabilidad o de forma.

Una *seguidilla* entre comunidad y asociación

Todas estas situaciones que tienen lugar en la *calle* son desde la tradición sociológica reconocidas como asociación. Este es un modelo de relaciones sociales que hacia fines del siglo XIX surge como crítica a la vida en las ciudades industrializadas representa frente a las comunidades rurales, a las que en este contrapunto se reconoce como comunidad. Así, comunidad y asociación se estabilizan como tipos ideales, modelos de comparación que plantean variaciones posibles y extremas de relaciones sociales (Marinis, 2012).

Retomo aquí esta discusión teórica para problematizar la forma societal de la *seguidilla*, no solamente como producto directo de esa asociación de la *calle*, sino también como un agregado humano con características de una comunidad. Vale advertir que estos postulados teóricos no anulan la posibilidad de interpretar a los *seguidores* desde la asociación, como "seres liminoides" (Turner, 1961). En este punto, los aspectos reconocibles de comunidad no hacen más que destacar los matices de una realidad -urbana, en este caso- que no tiene por qué ajustarse a la pureza de los marcos teóricos con los que podemos pretender reconstruirla en nuestras investigaciones.

Por otro lado, esta "ambigüedad" ayuda a amparar las capacidades de invención y de improvisación que estos sujetos desarrollan a partir de las posibilidades y condiciones que la *calle* dispone. Al mismo tiempo, permite comprenderla como un ámbito donde pueden engendrarse dinámicas que se resisten a ser agotadas por alguna teoría. De este modo, como advierte Marinis (2012), comunidad y asociación no deben ser entendidas como cosas sino como modelos, conceptualizaciones teóricas que constituyen una estrategia metodológica para abordar la realidad.

Si bien la *seguidilla* se conforma en medio de la *calle* (en "ningún lugar" específico) y carece de límites físicos estables al conformarse de los mismos componentes que recorren esos espacios de tránsito, no podría defenderla como "ningún lugar". Los *seguidores* hablan de "estar" o "no estar", de "llegar" o de "formar parte" de la *seguidilla*. Ésta es una unidad sensible (a pesar de ser efímera), un espacio identificable y delimitado que pueden encontrar, donde pueden permanecer, entrar o salir. Si bien sostengo que los *seguidores* salen a la *calle* y se mantienen en un estado liminal, en medio de este espacio intermedio

la *seguidilla* aparece como un lugar específico, como un destino (móvil) que éstos esperan alcanzar para poder disfrutar de la *joda* que ésta concentra.

En otras palabras, si bien la *seguidilla* es producto de la *calle*, ésta no aparece como un producto puro de esta condición, ya que cuenta con características que al mismo tiempo permitirían reconocerla como un tipo de comunidad, una instantánea, efímera y móvil que tiene lugar en el corazón mismo de su opuesto teórico, de la asociación en la *calle*. En este sentido, la comunidad no resuelve el estatus de anonimato de los sujetos que la componen, sin embargo, los reposiciona en un lugar diferente al de anonimato callejero. Al formar parte de la *seguidilla,* éstos sujetos pueden reconocerse y ser reconocidos como *seguidores*, marca que a diferencia del simple transeúnte, posibilita una identificación más precisa a partir de relacionarlos con los integrantes de la banda a la que siguen[38].

La *seguidilla* aparece como una forma societal que fluctúa constantemente entre las características de una comunidad y la de una asociación. Un poco de ambas a la vez, (nuevamente en un punto intermedio), como una forma que aparece en un proceso de cambio constante de definición y que de momento a momento alterna entre un polo y el otro. En todo caso, una comunidad que más allá del espacio o localización acontece en cualquier lugar como producto de los tránsitos y de la copresencia de unos transeúntes que por propia voluntad deciden congregarse de *joda*. Una concentración siempre atenta a cualquier amenaza ante la que deba disolverse para volver a formar parte de esos desconocidos que transitan las *calles* de la ciudad.

El debate sobre el concepto de comunidad surge como crítica y reacción a un mundo cambiante, el mundo moderno industrializado de mediados del siglo XIX. Ante cambios drásticos en los modos de vida ésta aparece como advertencia sobre los terribles efectos del nuevo mundo moderno: impersonalidad, artificialidad, anomia, mercantilización de la vida, despersonalización. El par comunidad y asociación es propuesto en el último tercio del siglo XIX, y es tratado de diversas formas por varios autores: para explicar el deterioro

[38] Tal como se ha comentado en el capítulo 1, esta es la misma relación que los gobiernos locales advierten para intervenir en la actividad de las bandas, y así frenar la actividad de "sus" *seguidores*.

de las organizaciones tradicionales (Tönnies, 1979 [1887]), como tipología con Weber, y es Durkheim (2010) quien enfatiza en la indagación de su funcionamiento interno para entender la sociedad contemporánea (Cravino, 2005). Simmel a comienzos del siglo XX (2013 [1903]) plantea aspectos -en términos negativos- propios de la vida en las nuevas metrópolis, corriente que siguen algunos integrantes de la Escuela de Chicago como Erza Park, Wirth, Redfield, este último con su reinterpretación del binomio en clave de "continuum folk-urbano".

La comunidad se caracteriza por grupos más bien reducidos unidos por lazos afectivos personales y basados en ideas comunes a todos. Es un espacio íntimo y controlado, "resguardado de los peligros externos" que sigue el modelo de la familia nuclear cerrada, del nido que sirve de refugio, de protección interior del "mundanal ruido" (Delgado, 2008a). En su peor versión, la comunidad aparece como una unidad severamente jerarquizada, que encierra a sus componentes en un orden cosmovisional y organizativo del que no deben ni pueden escapar, y donde carecen de privacidad y de autonomía, ya que el control y la vigilancia son globales.

Por otro lado, la asociación aparece directamente relacionada a la modernidad, a lo nuevo, a la industrialización, a los procesos de urbanización, esto es según With, a un elevado número de población que además es densa y heterogénea (Wirth, 2005). En ésta prima la razón sobre los sentimientos, y como punto de referencia el futuro (el progreso) prevalece sobre el pasado. Es un ámbito de individuos desintegrados social y moralmente, que por necesidad de supervivencia mantienen relaciones instrumentales, contractuales, impersonales y efímeras con otros desconocidos. En este sentido, suele ser pensada como un ámbito caótico, de insolidaridad, de explotación y de competencias mercantiles que afectan toda la vida, de desorganización, egoísmo, anomia, de "solidaridad orgánica" en términos de Durkheim y donde las sanciones son seculares, ya no divinas o personales como en la comunidad. Frente a su aislamiento, la asociación puede también ampliar las libertades individuales. La asociación no aparece referida a un territorio específico y limitado, más bien se la piensa producida y desplegada en los exteriores urbanos de las populosas metrópolis modernas.

Para seguir con el análisis a continuación explico la *seguidilla* a partir de considerar algunas de sus características desde los postulados de un modelo ideal de comunidad. Para esto sintetizo aportes de Marinis (2012), Tönnies, (1979), Cravino (2005), Delgado (1999, 2005, 2007, 2008a), Halbwachs (2004), Park (2010) y de Turner (1988).

Lejos de la comunidad y más próxima a la asociación, la *seguidilla* aparece como una reunión numerosa y heterogénea de sujetos, donde sus lazos no llegan a ser afectivos o próximos, y disminuye la diferencia entre lo individual y lo conectivo. Sin embargo, y ahora un poco más cerca de la comunidad, éstos comparten aspectos en común que los congregan: preferencias musicales, sobre tipos de transporte, vestimenta entre otros que los vincula mentalmente pero que también los reúne físicamente en un mismo espacio, gustos y consumos que al mismo tiempo los identifican como parte de esa *seguidilla*, como *seguidores*. Sin embargo, el número de integrantes no evita que entre ellos se conozcan o al menos se "ubiquen de cara", por aspectos o por vínculos con otras personas: Al interior, la *seguidilla* aparece conformada no tanto por individualidades sino por "grupitos de amigos", "bandas" o "barras" en general de entre 3 a 8 integrantes.

Al igual que en la comunidad, en la *seguidilla* los seguidores se vuelven conocidos entre ellos y adoptan actitudes de confianza y de solidaridad mecánica para organizarse (Durkheim, 2010 [1893]). Mantienen entre ellos lazos de amistad y comparten ciertas predisposiciones morales, vínculos mentales y sentimentales que son particulares del grupo. La *seguidilla* acontece como una unidad cerrada sobre sí misma, como un ámbito que produce sus propias formas y sentidos, y que al mismo tiempo resguarda a sus integrantes de un exterior que éstos consideran peligroso.

La comunidad es entendida como un medio armónico, de tranquilidad donde no hay lugar para la diferencia o para la heterogeneidad, tampoco para el conflicto o las disidencias. En este sentido, la *seguidilla* busca también mantener su propia modalidad de existencia, la que a pesar de resultar conflictiva hacia el exterior, hacia adentro, desde la experiencia de sus participantes, no deja de ser positiva y coherente con su lógica festiva. Si bien a diferencia de la comunidad carece de una localización establecida y predefinida en tiempo

y espacio, ésta constituye un ámbito autocontenido, limitado e identificable como unidad sensible.

La comunidad plantea un mundo donde la improvisación es impensable ya que todo está regulado en acciones previstas, y donde se trata de eliminar o aminorar el conflicto a partir de un sometimiento a principios que se entienden divinos, sagrados o que se piensan como si fueran naturales, trascendentes o superiores. Si bien los *seguidores* no carecen de normas de convivencia más o menos explícitas, carecen sí de leyes en el sentido de recetas estabilizadas que protocolicen rígidamente sus prácticas. Éstos dependen de su experiencia y conocimientos de la ciudad para poder desplegar constantes improvisaciones que les permita sobrellevar y aprovechar los imprevistos de la *calle*.

Según Delgado, todos buscamos una comunidad, un refugio en el que creer, una certeza a la cual remitirnos, cualquier lugar en el que hemos creído encontrar algo que compartir con otros que están ahí, donde sentimos o pensamos lo mismo, porque éstos conciben el mundo a nuestra forma: una especie de burbuja que cumple una función antinómica, un intento de un mundo aparte (Delgado, 2008b). En este marco, los *seguidores* podrían también ser pensados como un tipo de comunidad de amistades conformada por quienes han dejado su comunidad familiar para "salir de *joda*". Un fuga de la vida diaria, del trabajo, la escuela, la familia, y donde para escapar no se busca el silencio y la tranquilidad, sino una suerte de oasis festivo, el que además es secreto y a veces solo posible de encontrar por medio del oído, siguiendo a la música, haciéndose literalmente *un "seguidor* de cumbia".

Zona Autónoma Seguidora

Al igual que la comunidad, la *seguidilla* busca generar dominios exentos, diferenciados como discontinuidades en el espacio tiempo que funcionan como reductos de resistencia ante a los constantes envites de un mundo externo confuso que amenaza constantemente con desbaratar su empresa. Sin embargo, en el caso de la *seguidilla* no se trata de límites físicos sino de una dispersión estratégica posible a partir de su condición de unidad compuesta de otras tantas unidades individuales. Frente a la potencia de lo urbano los dispositivos de control

> "(…) fracasan una y otra vez, puesto que no se aplican sobre un público pasivo, maleable y dócil que ha devenido de pronto totalmente transparente, sino sobre elementos moleculares que han aprendido a desarrollar todo tipo de artimañas, que desarrollan infinidad de mimetismos, que tienden a devenir opacos o a escabullirse a la mínima oportunidad" (Delgado, 1999, p. 35).

La fuerza de la *seguidilla* radica en su estado de movimiento constante, pero sobre todo en su capacidad de desaparecer, de disgregarse y volverse invisible ante cualquier amenaza externa. Ésta se sostiene en la producción instantánea y efímera de una serie de enclaves, donde se mantienen "comunidades intencionales que existen más allá de la ley y con una determinación a mantenerse así, aunque solo sea durante una corta -pero alegre- existencia" (Bey, 2018). Es una proliferación descentralizada de enclaves independientes, remotos (Ibid.) que como en muchas otras fiestas no dejan de manifestar un proyecto de sociedad, un experimento que permite considerar otras formas de vida y de relaciones posibles. Un archipiélago mutable, de lugares efímeros, liberados del control político, y "sostenido por un flujo constante de información" (Ibid.).

Estas son características que permiten pensar a la *seguidilla* desde alguno de los aspectos de la Zona Autónoma Temporal, propuesta teórica del referente del movimiento hacker Hakim Bey. La TAZ (Temporary Autonomous Zone) es un ensayo de 1991 que propone técnicas sociopolíticas para crear espacios temporales de autoorganización no mediados por la coerción que buscan principalmente evadir las estructuras formales del control estatal. Ésta aparece como propuesta teórica de tácticas de desaparición, de discreción y evitación total de los medios de masas y del "espectáculo del estado" (Ibid.) En este marco, las *seguidillas* pueden ser entendidas como parte de un circuito alternativo que rechaza la *joda* estandarizada en contenedores festivos controlados, especializados y de localización fija.

Imagen N° 32: los cruces de vías, “las entradas”, rotondas entre algunos edificios que sirven como hito son puntos estratégicos de encuentro y de concentración entre *seguidores* y de espera del paso de la banda. En esta foto algunos seguidores esperan la salida de la banda de Riachuelo (08/01/2018, Ctes. Cap). Fuente: archivo personal.

La TAZ es una forma de organización táctica que puede durar gracias a su capacidad de ser ignorada, y en el caso de la *seguidilla* también por ser inaprensible, por su capacidad de disolverse en las partes individuales que la componen ante la menor amenaza, por contar con una constante renovación de sus componentes (de nuevos seguidores) y por la incertidumbre generalizada que caracteriza su actividad.

Según Bey, esta es una técnica perfecta para una era en que el estado es omnipotente y omnipresente, pero también lleno de fisuras y grietas: la mejor y más radical de las estrategias será rechazar entrar en el juego de la violencia espectacular, retirarse del área de simulacro, desaparecer (Ibid.), “rajar”, “salir disparado para cualquier lado”, “confundirse con cualquier otro en la calle”, según los seguidores entrevistados. Al igual que la *seguidilla*, tan pronto como la TAZ es nombrada- representada y mediatizada- desaparece, dejando tras de sí un vacío, resurgiendo de nuevo en otro lugar, e invisible de nuevo en tanto indefinible para los términos del Espectáculo del Estado.

Bey advierte que no vivimos en el ciberespacio, soñar que lo hacemos es caer en la cibergnosis (la falsa trascendencia del cuerpo). La TAZ, al igual que la *seguidilla*, es un lugar físico que exige una presencia con todos los sentidos implicados. Ésta constituye una operación que libera un área – de tierra, tiempo e imaginación - una que se disuelve antes

que el estado pueda atraparla. Su mayor fuerza reside en la invisibilidad ya que tampoco puede ser reconocida porque la historia carece de definición para ella. Aquí los medios que permiten la circulación de la información son elementales para lograr escabullirse entre las grietas de los procedimientos de control convencionales.

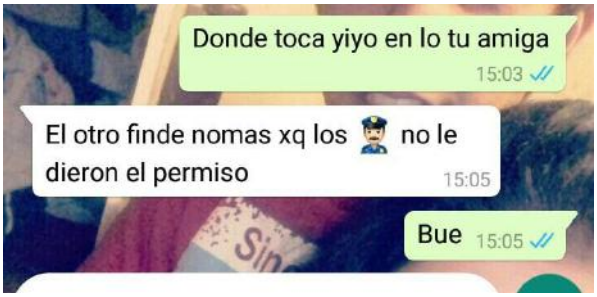


Imagen N°33: captura de pantalla enviada por un grupo de WhatsApp de seguidores hacia febrero de 2016. Fuente: Yiyero@ de Corazon☺❤.

La TAZ no es un lugar o el encuentro cara a cara, es un modo, más bien es un conjunto de procedimientos que buscan salirse del control estatal. En este sentido, la TAZ podría ser entendida como una idea, carente de materialidad en sí. Como modelo de comunidad, la TAZ no sería tanto una familia tradicional cerrada, sino más bien una banda nómada. Ésta no se configura de manera abierta a cualquier persona pero sí a todos los afines que se comprometen por objetivos en común. No es parte de ninguna jerarquía superior, sino parte de un modelo horizontal de relaciones. En su modalidad festiva la TAZ disuelve la estructura de autoridad durante la convivencia de la celebración. Al igual que la *seguidilla* ésta funciona a partir de que sus participantes pongan en común sus esfuerzos para realizar sus deseos, su esencia es el cara a cara, se funda en una economía del derroche y es autónoma por no estar regulada ni sometida a un orden que no sea el propio.

Frente a la TAZ el mapa (de la ciudad, del territorio) aparece como un sistema político abstracto de coordenadas, sin embargo, no es preciso, no puede serlo, y algunas de sus extensiones plegadas escapan al patrón mesurado del estado. “El mapa está clausurado pero la zona autónoma está abierta” (Ibid.) ésta se esconde latente bajo las dimensiones fractales invisibles para la cartografía del control. La *seguidilla* aparece en un movimiento constante, su fuerza radica también en “mantener en movimiento a la tribu”, es una

“máquina de guerra nomádica” (Ibíd.) que conquista antes de ser notada, y se desplaza antes de que el mapa pueda ser reajustado. Un gesto de rebelión, que a diferencia de la revolución que busca estabilizarse, es temporal, excepcional, y que al igual que la fiesta o la revuelta no pueden ocurrir cada día, de otra forma no sería extra-ordinaria. Estos son momentos de intensidad que dan forma y sentido a la totalidad de la vida, que siempre retornan, que no pueden permanecer a tope, pero que han establecido un cambio (Ibid.).

Esta TAZ *seguidora* puede ocupar áreas clandestinamente (más allá de las órdenes del estado) y llevar adelante sus propósitos irreverentes por un tiempo en relativa paz. La fiesta en sí, con su difusión de límites, de jerarquías y desmesura resulta excepcional, pero ésta además es una fiesta que no puede pasar inadvertida, que al transcurrir en la *calle* puede ocurrir en todos lados y frente a todos.xx

Si bien la *seguidilla* puede ser pensada como una TAZ, ésta no persigue la insurrección sino un estado festivo particular. Sus características sirven para entender la dinámica de unas prácticas que tienen por único propósito “*salir* de *joda*”. Esta permite también entender sus formas de supervivencia, las que tampoco son tácticas planificadas, sino el resultado de haber adquirido forma en el mismo medio donde sobreviven plenamente adaptadas, en la *calle*.

CONCLUSIONES

Esta investigación partió del interés por las *jodas* de los *seguidores* de cumbia y sus formas excepcionales de uso del espacio de la ciudad de Corrientes, prácticas que describí desde la experiencia de éstos y que problematicé a partir de las opiniones de vecinos, fuerzas de seguridad, funcionarios locales y medios de comunicación para quienes éstos representan un "problema grave", "imposible de frenar". Por otro lado, también he atendido con especial atención al espacio de la ciudad, a su relevancia en la producción del conflicto en torno a las prácticas de los *seguidores*, y la relación que se establece entre sus características y las *seguidillas.*

Esta investigación realizó aportes a la comprensión de las *prácticas* de los seguidores, sobre aspectos centrales para la comprensión de un fenómeno como parte de un conflicto sostenido hace por lo menos 15 años, y que podrían ayudar a reformular políticas dirigidas al uso del espacio, o a otro tipo de gestión respecto a los recitales de la banda. Este trabajo expone también la relevancia que el espacio urbano tiene para la concreción de estas prácticas, y cómo éste produce su dinámica a partir de variedad de encuentros, solo posibles en la calle: la actividad de Yiyo y de la banda son esenciales para la joda seguidora, pero es la *calle* la que los hace posibles.

Así, permitió también problematizar la ciudad de Corrientes como espacio urbano que a partir de sus singularidades produce también conflictos singulares, con formas de uso y representaciones particulares pero que sin embargo son coherentes con los producidos por otros usuarios de la ciudad. En estos, la avenida, al igual que el contraste entre *centro* y *barrios*, junto a otras marcas de subjetividad como "adelante", "atrás", "al fondo" aparecen como los elementos principales de unas experiencias donde la espacialidad resulta en otro agente en todas las escenas.

El capítulo I sintetiza los encuentros y desencuentros en el proceso de armado del campo al mismo tiempo que expone mis experiencias personales respecto a éstas como residente de la ciudad. Para mí, como para otros correntinos, las *seguidillas* aparecen en Corrientes como sucesos "conocidos" pero "distantes", inaccesibles de forma directa: sabemos sobre su existencia por los medios de prensa o por comentarios del "boca en boca" cotidiano, sin

embargo, nuestro conocimiento sobre éstas es difuso, en términos espaciales podría decir, lejano. Esta "distancia epistemológica" se sostiene en su estado de movimiento constante, con apariciones breves y repentinas que no suelen permitir comprender una complejidad de situaciones en constante mutación; pero también en la distancia en las *periferias* y el *área central* donde la atención de los medios de comunicación y de los gobiernos locales se concentra.

A pesar de estas condiciones de aproximación física y conocimiento, es por su excepcionalidad, por su relevancia y continuidad en el tiempo que éstas adquieren notoriedad como un tema de discusión común entre los correntinos. Frecuentemente los explican desde en relatos que exaltan sus aspectos más cuestionados (sus concentraciones masivas, su comportamiento, los horarios de actividad).

El capítulo 2 trata sobre el surgimiento de la seguidilla a inicios de los 2000 en un contexto marcado por una fuerte crisis socioeconómica en el éstos que aparecen desde un principio como un suceso conflictivo que tiene lugar en las calles de la ciudad, principalmente de sus periferias. Este capítulo muestra también como la moto y la información se vuelven capitales preciados por habilitar la posibilidad de *salir* y de *seguir* a la banda. Las *seguidillas* se generalizan entre los *seguidores* como una opción de *salida* de fin de semana, una que combina aspectos de otras modalidades de *salida* y que les permite aprovechar las situaciones que solo en la *calle* pueden acontecer, encuentros y encontronazos con otros usuarios, también con la policía que se vuelven componentes excitantes, que otorgan otra dinámica a la salida, y que lleva a los *seguidores* a "siempre estar atentos" (Esteban).

Avanzada la década la acumulación de conflictos produce que los gobiernos locales intervengan en la actividad de las bandas con más *seguidores* a partir de controles y protocolos para que puedan "salir a tocar". A partir de estos hechos la actividad laboral de la banda se ve afectada por controles de los gobiernos locales. Frente a estas presiones sus músicos dejan de informar sobre sus lugares y horarios de presentación. Entre *seguidores* "el dato sobre la movida de la banda" se transforma en un capital de escasa circulación, apreciado por resultar difícil de conseguir. Esta clausura lejos de atenuar su actividad, la

intensifica aún más: las presentaciones de la banda se conciben como una suerte de evento secreto, uno que parece desafíar la capacidad de los *seguidores* para ser encontrado.

Aquí, uno de los primeros hallazgos relevantes del capítulo 3: si bien éstos se reconocen como *seguidores de* Yiyo, del "líder cumbiero", y explican su actividad como "*salir a* (para) *seguir a Yiyo"*, es a partir de considerar sus acciones más allá de estas explicaciones que podrían ser más bien entendidos como *seguidores* de un estado festivo, de uno que ellos mismos producen alrededor de la actividad de la banda. La *joda* los moviliza, una *joda* donde la banda es esencial por ser la única capaz de producirla, esto es, de producirla en los términos desplegados en esta tesis. Debe advertirse también que Yiyo es esencial a la banda, y a toda esta "movida", y es en este punto donde radica la inquietud de Cacho Madera sobre el límite y sobre lo fundamental en el "fenómeno *seguidor*": "yo no sé qué va a pasar el día que Yiyo ya no toque más".

Al mismo tiempo, esta *joda* deja en evidencia la capacidad de invención e improvisación de los *seguidores* para producirla de forma colectiva y en medio de la *calle*, para "(...) armarla en cualquier lado, en el medio de la nada nomas te digo" (Esteban), prescindiendo de cualquier espacio cerrado que pueda contenerlos y fijarnos a una posición estable. Los *seguidores* siguen a la banda por los "lugares" que ésta tenga , pero "siempre esperan afuera, en la calle" (Priscila), porque de esta forma ampliar el espectro de sus posibilidades de decisión y pueden permanecer sin ningún tipo de limitación de movimiento.

Éstas son prácticas siempre entendidas desde miradas miserabilistas que los explican desde la falta o la imposibilidad, unas que siguiendo a Clastres podría describir como una "actividad sin…": "sin lugar fijo", "inquieta", "incierta", entre otros aspectos que desde afuera son marcados como negativos pero que los *seguidores* llegan a reconocer como positivos y fundamentales en la constitución del momento festivo. Con esto, no busco romantizar el conflicto, simplemente cuestionar los posicionamientos que las consideran como "una salida de segunda" (Darío), de unos jóvenes que en este imaginario aparecen siempre como "carenciados de cualquier tipo de recurso" (Judith).

En esta aparecen también críticas al placer que se funden con otras que los marcan como "vagos" o "haraganes" por un supuesto rechazo a cualquier tipo de actividad laboral, y que cuestionan la posibilidad de disfrute de un tiempo libre de otras ocupaciones invertido en una actividad festiva que los vecinos valoran como una suerte de derroche sin sentido, un gesto negativo en el contexto de una moral que valora a las personas a partir de su productividad en el marco del sistema capitalista: "(...) están ahí afuera haciendo nada, de joda todo el tiempo (…) que se vayan a agarrar una pala mejor, a trabajar" (Darío).

Con respecto a la temporalidad de la *salida*, el punto en cuestión no es tanto el empleo del tiempo nocturno para una actividad recreativa (usualmente valorado por los vecinos entrevistados en términos de productividad como una actividad "no productiva"), sino el consumo activo de horas que deberían estar destinadas al descanso para mejorar la posterior productividad. Aquí, el gesto desafiante radica en el corrimiento de las horas de descanso hacia las horas de luz natural, momento que se impone para las actividades, "(...) no para dormir o haraganear todo el día, porque así quedan después de esas salidas" (Ester).

El capítulo 3 presenta a la *seguidilla* como una referencia de identificación de los sujetos como seguidores al mismo tiempo que se manifiesta como realidad sensible, esto es, distinguible en medio de la *calle* como una concentración singular de situaciones, vehículos, de personas que se mantienen cerca para hacer unas mismas cosas, en el mismo momento y lugar, en este caso, en diversas localizaciones de los exteriores urbanos de Corrientes. Ésta aparece como una concentración inestable en su existencia, instantánea por depender del gesto de agregación o desagregación de unos componentes que nunca pierden por completo su individualidad de movimiento; espontánea, en el sentido de carecer de una organización global previa, producida por el encuentro de "banditas" o "barras" de *seguidores* que por cuenta propia se organizan y consiguen algún "dato" sobre la banda para seguirla más allá de la desatención de sus músicos o de la presencia de policías y vecinos que pretendan "dispersarlas".

Esta es una actividad que se concentra principalmente en los *barrios,* donde también viven muchos de los músicos de las bandas y de los *seguidores*. Aquí, *barrios* son las franjas

residenciales de la ciudad que conforman sus "bordes" este y norte, extremos de la mancha urbana marcados por importantes déficits respecto al *área central.* En este sentido, estos eventos reafirman las diferencias que en Corrientes se establecen entre el *centro* y los *barrios*, los polos que en términos físicos, de uso y valorativos, marcan diferencialmente a la ciudad. En éstas *periferias* la poca presencia policial, un reducido uso nocturno de la *calle* o la escasa iluminación son otras características que también ayudan a la concreción de las *seguidillas*.

La *periferia urbana* no existe como algo dado, sino como producto de una valoración producida desde otro lugar que se define como *centro*. *Centro* y *periferia* no remiten a condiciones objetivas ni necesariamente materiales, ambas se explican mutuamente y sus definiciones, límites y posiciones en el espacio pueden cambiar en el tiempo y los contextos.

En este imaginario la figura de *seguidor* parece concentrar una serie de rasgos que muchos correntinos consideran indeseables y que asocian exclusivamente con la población pobre de la ciudad. Me refiero por ejemplo, al uso de la motocicleta de baja cilindrada como medio de movilidad, a la residencia en un *barrio*, a la cumbia y la "movida tropical", a un "mal comportamiento" y específicamente al incumplimiento de las normas de tránsito, entre otros conflictos que se funden en un tipo de sujeto monstruoso producido a la medida de los miedos locales. Los *seguidores* encarnan mucho de lo que en Corrientes no es centro, de lo que está en la *periferia urbana*, pero también en la *periferia* de los ideales de muchos correntinos. Exponen así una cadena de asociaciónes que al marcarlos como pobres y marginados, los liga a la delincuencia.

Si bien inicialmente había considerado que sus *salidas* podrían constituir algún tipo de expresión activa de "visibilización", como una "excusa" para un fin expresivo que busca interpelar de forma intencionada a otros correntinos. Sin embargo, la expresión amplificada de su actividad no constituye el objetivo de ésta, sino su resultado de momentos de *joda*. En otras palabras, más allá de los efectos comunicativos los *seguidores* buscan "salir de joda, seguir a la banda, y pasarla bien nomás, como cualquier otro que sale un fin de semana" (Esteban). Es en este sentido que tampoco buscan definir algo

como un territorio, un área limitada a la que podrían circunscribir su actividad y defender como propia. Sus intenciones se concentran en alcanzar y mantenerse en el estado festivo, y su marcación del territorio consiste sobre todo en la notoriedad de su presencia a partir de ocuparlo con sus cuerpos y vehículos y por las emisiones sonoras que producen. Más allá de éstos, sus usos del espacio no generan marcas perdurables en el tiempo.

Estos eventos no deben ser entendidos como apropiaciones del espacio, como si éste pudiera existir más allá de la actividad de sus usuarios. Lejos de ser confundido con la ciudad, con la base práctico sensible, el espacio urbano, la *calle* - al menos en los términos teóricos sobre los que esta investigación se alinea- son las prácticas que las recorren y al mismo tiempo las producen, no es tanto un lugar como un tener lugar, el resultado de la espacialización de las actividades humanas.

Sin embargo, tampoco puedo negar los efectos de esta exposición ante otros ya que los *seguidores* existen como tales sólo a partir de la *seguidilla*: no es que celebren porque existen sino que existen- como *seguidores*- a partir de que celebran, porque es solo en este momento festivo cuando llegan a manifestarse como unidad y lo hacen ante otros (Delgado, 1999) que terminan de confirmar y legitimar su existencia, por más instantánea que ésta sea. Esto es, una congregación cuyos integrantes celebran el encontrarse y estar juntos porque "no es que coincidan en valores que luego se expresan en sus actividades, sino que solo llegan a concebirse como "grupo" por medio de esta actividad, "por medio del juicio estético" (Frith, 2014) el que en este caso es particularmente afectado por tránsitos en la ciudad.

El capítulo 4 se centra en el tratamiento mediático que el caso recibe. Estos constituyen las principales fuentes de información sobre los *seguidores*, y para muchos- como los vecinos "del *centro"* - la única oportunidad para conocerlos más allá del "boca en boca" cotidiano. Los medios estabilizan un discurso en tono condenatorio de sujesión criminal en el que destacan solamente los aspectos más conflictivos de sus *salidas,* los incidentes viales, robos, tiroteos, ruidos, entre otras situaciones que los vecinos identifican como molestas o peligrosas, las mismas que, sin mucha precisión, estos llaman de forma genérica como *desmanes*.

Estas observaciones no pretenden negar la relevancia de los conflictos que protagonizan, buscan exponer cómo sus prácticas constituyen un ámbito fértil para la producción de relatos que se aproximan a lo increíble, para explicarlos como una suerte de aparición sobrenatural, monstruosa a partir de un comportamiento que resulta desmesurado, como una "plaga" (de insectos), una "manada" (de animales) o como un "malón" (de indios). Estas son críticas que desvelan parte de las tensiones históricas aún presentes entre "civilización o barbarie".

Frente a la imposibilidad de capturar las situaciones instantáneas de conflicto estos discursos mediáticos se producen a partir de una síntesis de opiniones que se alinean, por la confluencia de declaraciones de funcionarios locales y de efectivos de fuerzas de seguridad que explican las situaciones desde miradas punitivas. Intervienen también declaraciones de vecinos y de integrantes de las bandas, sin embargo, nunca recuperan los puntos de vista de los mismos *seguidores*. Con especial atención en las cantidades ("cientos de *seguidores*", "cuadras y cuadras de motos") los hechos se describen como delitos o como focos de molestias que llegan a "tomar todo un *barrio*", situaciones conflictivas que poco han variado en las notas que hace más de 15 años los presentan siempre en la sección de policiales. Estas son narraciones que usualmente adquieren cierto registro fantástico o al menos exagerado con situaciones que siempre parecen estar al límite del "caos total" (Darío).

La cantidad de notas no son constantes en el tiempo, la atención de los medios respecto a los *seguidores* fluctúa durante el año, también en épocas electorales cuando los preparativos y "operativos antiseguidores" aumentan, o cuando éstos dejan de ser seguidores para ser anunciados como el "público de las bandas, niños, jóvenes y familias" que asisten a los recitales del Corrientes Cumbia organizados por el gobierno provincial. Estos son eventos, que en palabras de algunos funcionarios locales exponen una relación problemática entre "política y cumbia", aspecto revelador de una trama de relaciones en el que esta investigación no ha llegado a profundizar.

Sin embargo, es en los comentarios de los lectores o en las conversaciones cotidianas donde más allá de ser cuestionados por lo que hacen, son además marcados por lo que

representan en el imaginario de muchos correntinos. Así, los llaman “vagos”, “haraganes”, “pobres”, “villeros”, “negros”, entre otras categorías que al ser empleadas como insultos desvelan sobre todo los marcos estigmatizantes (de raza, clase, edad, aspecto físicos) de quienes las formulan. Al mismo tiempo, permiten considerar el límite de su tolerancia respecto a lo que puede y no puede tener lugar en la *calle*.

Medios y vecinos alineados en esta posición, estabilizan así la imagen del *seguidor* como otro tipo de perfil criminal local, uno que comparte rasgos con los “motochorros” (varones jóvenes que en motocicleta realizan robos al paso). Un perfil difuso, con rasgos que supuestamente los identifica pero que lejos de serles particulares son compartidos por gran parte de los correntinos. En este imaginario el sujeto *seguidor* sintetiza temores securitarios que resultan maximizados por una masividad que aparece como el aspecto crítico central, como un medio que concentra y amplifica el conflicto, y dónde “cualquier cosa puede pasar”, en palabras de una de las vecinas entrevistadas.

A partir de las características expuestas en el capítulo 5 presento a la seguidilla como una configuración singular producida por *seguidores* y productora de *seguidores* ya que al mismo tiempo que marca a sus participantes como *seguidores*, existe solo a partir de su copresencia y concentración. Éstos aparecen como componentes que tienden a actuar al unísono pero que en ningún momento pierden su independencia de acción. Producen una madeja inquieta de movimientos que se superponen en acomodos constantes: cada “sujeto motorizado”, cada uno de los puntos que componen el cuerpo de la *seguidilla* es al mismo tiempo cerebro y musculatura, momento a momento pueden decidir y actuar por sí mismos pero siempre en relación a los demás componentes.

Aquí, otro de los hallazgos relevantes: parte del temor y desconocimiento sobre ellos radica en la dificultad de conocer (de “aproximarse”a) unas prácticas que en este trabajo defiendo como compuestas por una sumatoria de liminalidades que mutuamente se potencian; esto es, de situaciones que tienden a desactivar momentáneamente las estructuras sociales y las identificaciones particulares de cada uno de los sujetos: la fiesta, la *calle*, el movimiento constante, la multitud provocan que éstos pongan en suspenso gran parte de sus atributos particulares pudiendo ser identificados nada más que como

seguidores. Resulta en algo difícil de definir, incierto, variable e inestable frente a las pretensiones de intentar congelar las características de una actividad que varía momento a momento sin posibilidad de planificación o predicción.

Pero es la *calle* la que más potencia esta liminalidad. Como medio exclusivo para su actividad, ésta permite desvincularse temporalmente de las posiciones fijas y reconocibles de la estructura espacial y social, inhabilita así la posibilidad de identificación clara, y permite a cualquiera volverse un desconocido, una incógnita, una pura posibilidad (Delgado, 2007, 2010). Frente a localizaciones puntuales y estables en el tiempo, los *seguidores* permanecen en "ningún lugar", al menos en el sentido de localizaciones referenciables con exactitud.

En el marco de este trabajo el llamado "problema de los *seguidores*" fue comprendido como un conflicto sobre el uso del espacio. Aquí, el espacio material es el medio para la expresión del conflicto, pero sobre todo como foco del conflicto mismo. La posibilidad de usarlo, de poseerlo e inhabilitar otros usos, aunque sea por lapsos breves de tiempo, posiciona al espacio como un aspecto central para comprender las tensiones en torno a las prácticas de los *seguidores*. Éstos llegan a un *barrio* y sin previo aviso despliegan en éste actividades que chocan con las actividades nocturnas de los vecinos, inhabilitan otras posibilidades de usos de las *calles* y montan una escena que genera miedo y desconcierto a otros copresentes. Un conflicto que en estos términos podría ser entendido como un problema de orden, producido a partir de haber transgredido, de haber salido de los lugares habituales para este tipo de eventos.

Esta es una *joda* que llega sin previo aviso a un barrio para establecer un momento de excepcionalidad, una discontinuidad que funda un ámbito donde parece imponerse la posibilidad de que puedan darse situaciones que en otros momentos no podrían tener lugar. Es un paréntesis festivo donde "las picadas" de motos, "los enfrentamientos entre bandos de *seguidores"* o con la policía, los robos, los accidentes vehiculares, entre otros *desmanes* son siempre una posibilidad latente. Situaciones que los *seguidores* suelen explicar a partir de la presencia de algún ente que marcan como externo y ajeno a la *seguidilla*: por la aparición repentina de la policía ("es ahí cuando todo se agita nomas te

digo, y se arma el quilombo, cuando aparece la policía" dice Damián) o por la presencia de *infiltrados* en las caravanas. Otros, lo justifican también a partir del estado festivo: "(...) se dejan llevar por la joda, el alcohol, el momento nomas te digo… y puede pasar cualquier cosa" (Hernán).

Una muestra de lo urbano en Corrientes

Es su composición singular marcada por la posibilidad constante de desagregación la que le posibilita adaptarse y adquirir formas al ser moldeada por los espacios urbanos por donde fluye o donde momentáneamente se estanca. Aquí radica también la que resulta su mejor forma de defensa y de supervivencia en el tiempo, la que le permite dejar de existir de forma instantánea frente a cualquier amenaza que inútilmente pretenda "frenarla", acciones que solamente la colocan en un estado de latencia al lograr dispersarla hasta el próximo momento de reagregación.

Las "caravanas de los *seguidores"* en Corrientes constituyen un hecho único en su tipo, uno que resulta excepcional y que comparte rasgos de funcionamiento con protestas o manifestaciones callejeras, pero también con peregrinaciones, desfiles de carnaval, procesiones entre otros tránsitos rituales que históricamente nomadean las ciudades de toda la región. Éstos eventos conforman el contexto en el que las *seguidillas* necesariamente deben ser comprendidas como *salidas* que tienen lugar *afuera*, en *las calles*, en una modalidad de itinerancia de flujos y fijos orientada por la actividad de la banda, una actividad inquieta concebida por vecinos y transeúntes como focos móviles de molestia o de peligro por aparecer como una multitud que llega siempre desde cualquier otro lugar.

En este marco, las prácticas de los *seguidores* constituyen una muestra de las formas posibles que la sociedad urbana puede alcanzar en Corrientes, muestran cómo ese mismo contenido vehicular ordinario que día a día transita por cualquier *calle* de la ciudad puede resultar excepcional al aparecer deformado en *seguidilla,* esto a partir de ser afectado por la actividad de la banda y por sus movimientos en la ciudad. En otras palabras, los medios de transporte son los usuales, las *calles* las mismas, varían sin embargo las formas de uso, aspectos como las altas velocidades o la desatención a las normas de tránsito o a otros

transeúntes. Pero es su masividad puesta en contexto la que los vuelve una presencia excepcional, diferente a cualquier otro tipo de tránsito urbano: de noche, en *calles* de *barrios* que siquiera de día llegan a recibir el volumen vehicular de muchas *seguidillas*.

Éstos son eventos que señalan las formas y dinámicas posibles que pueden adquirir las "sociedades instantáneas" (Delgado, 2007) que cotidianamente recorren las *calles* de la ciudad para convertirse en un acontecimiento extraordinario. Aquí lo urbano, al igual que la fiesta, habilita un ámbito de posibilidades capaz de engendrar deformaciones societales que resultan imposibles de limitar en los polos de las teorías sociológicas, y es que al discutir la forma societal de la *seguidilla* esta puede ser definida como asociación con no pocos rasgos -fugaces y pendulares de un momento a otro- de una comunidad.

En estas situaciones el espacio es relevante, su materialidad, sus formas, la jerarquía y relación entre diferentes tipos, entre otra variedad de dimensiones en las que podríamos diseccionarlo. Las características de los exteriores urbanos que genéricamente conocemos como la *calle* juegan un rol activo y constante en el modelado de estas *jodas*. La *calle* aparece como la referencia genérica de una localización particular, extensa en superficie e inexacta pero diferente a los espacios interiores o privados. Este es el destino y el lugar donde su actividad puede tener lugar, es el centro de su actividad en el sentido de espacio de confluencia, a donde éstos salen para "seguir a Yiyo", para "estar de *joda"* y para transformarse en *seguidores* al conformar la *seguidilla*.

Hablar con los *seguidores* sobre sus prácticas es al mismo tiempo hablar sobre la *calle*, discutir sus características y posibilidades como único medio donde este tipo de *joda* puede tener lugar. Más allá de experimentar cómo sus tránsitos y concentraciones son moldeados por las dimensiones de los espacios, por sus materialidades, localizaciones, iluminación entre otras características que pueden afectar sus *salidas*. El espacio ocupa también un lugar relevante en sus relatos sobre las *salidas*, donde éste se vuelve un bajo continuo que a veces de forma inadvertida aparece como otro agente activo en las escenas.

Ésto pone en suspenso la posibilidad de entender estas prácticas de forma escindida del espacio físico, o como usos de un espacio que en estos términos sería concebido como sin capacidad de agencia frente a las actividades humanas. Sin embargo, no es poco el peso

que los *seguidores* dan a la variedad de características que marcan ese espacio y que al mismo tiempo reconocen inevitablemente modela sus usos de la ciudad.

Entre los *seguidores*, la *calle* es concebida como un sistema de espacios concretos, una trama de localizaciones donde pueden estar o no estar, a la que se puede *salir*. Pero, sobre todo la conciben como un espacio producido a partir de una dialéctica constante entre sus características particulares y las características de las prácticas que no dejan de recorrerlo y que al hacerlo al mismo tiempo resultan afectadas por dimensiones y tipos de vías, tipos de superficies, etc. En este sentido, la *calle* es un espacio coproducido por las acciones de muchas personas, una producción colectiva en acomodos sucesivos, lugar de una efervescencia polifónica de situaciones que confluyen y se superponen, y donde la posibilidad se habilita, las situaciones sorprendentes, los encuentros impensados o lo increíble pueden llegar a ser poco probables pero nunca imposibles.

Entre los *seguidores*, las *calle* no es pensada como un mero medio de conexión, como un espacio intermedio y complementario entre localizaciones fijas. Si bien posibilita desplazamientos para acompañar a la banda en sus circuitos de presentaciones y alcanzar sus "lugares", éstos la conciben como lugar donde "pasar la noche de un lado a otro" (Irupé); un espacio donde permanecer en un estado de desplazamientos y de cambios de posición constantes. Movimientos que lejos de ser instrumentales, de simple conexión entre localizaciones, aparecen resignificados como parte de los paseos y momentos agradables que también configuran la *salida*.

Sus prácticas y relatos sobre el espacio nos llevan a pensar a la *calle* no como un intersticio de valor secundario entre ni al servicio de las actividades en localizaciones interiores y fijas, y si bien ésta se constituye como un espacio fronterizo hacia el que todo confluye, su relevancia en el contexto de estos eventos que solo pueden tener lugar afuera es central. Recentrar la atención en la *calle* permite así invertir esta imagen usual como espacio útil pero solo a los fines de actividades accesorias elementales, esto es, circulatorias de conexión, por la imagen de una ciudad pensada como un área extensa de libre circulación interrumpida por la presencia de un denso archipiélago de islas privadas que obstaculizan su continuidad.

Las dimensiones de este sistema de lugares superan a las de cualquier espacio interior, ya que se extiende por la ciudad y más allá de ésta como trama de nodos y sendas que posibilita desplazamientos y permite alcanzar diferentes posiciones en el espacio. Es por estas particularidades que la *calle* aparece como un medio físico que habilita encuentros con una amplia variedad de personas, encuentros con otros *seguidores*, con las bandas, con vecinos, policías y con toda la variedad de situaciones que forman parte de las posibilidades de sus *salidas*.

Más allá de las diferencias sobre su espacialidad y materialidad o respecto a su dominio, el sistema de exteriores urbanos que solemos reconocer genéricamente como la *calle* se diferencia de los espacios interiores y privados fundamentalmente por las situaciones que en uno o en los otros son posibles; la *calle* como un ámbito donde los acercamientos a lo diferente y a lo desconocido son inevitables, una proximidad física que propicia un momento de conocimiento de eso otro y al mismo tiempo implica la posibilidad de que sus acciones nos afecten.

La calle y lo urbano

"Salir a la calle", "salir a seguir a Yiyo", "...a ir a jugar", para ir a la plaza o a la verdulería implica abandonar los interiores, contenidos y aislados del entorno, para pasar a otro espacio donde se habilitan los encuentros con situaciones nuevas, que concentra las presencias de personas que mutuamente se conocen poco o que no se conocen, de las que solamente se sabe lo que puede inferirse o imaginarse a partir de los rasgos que en el encuentro llegan a percibirse; personas sobre las que nunca tenemos certezas de cómo son o de cómo pueden actuar. Esto es, la *calle* como lugar que nos somete a un estado de vulnerabilidad frente a la posibilidad de acciones de estos otros copresentes.

Mientras que adentro, en "nuestros espacios" poseemos mayor capacidad para gestionar las situaciones y los estímulos (temperaturas, sonidos, texturas y materiales en contacto con nuestro cuerpo, iluminación, etc.) afuera, en esos espacios que suelen reconocerse al mismo tiempo como "de todos y de nadie", las presencias y situaciones se multiplican, diversifican y superponen. En l*a calle* perdemos capacidad de gestión de estos estímulos

que inevitablemente llegan a afectarnos; experiencias que al ser percibidas desde adentro de nuestras casas nos recuerdan también la imposibilidad de que los límites materiales y las distancias anulen la presencia (el acecho, si se quiere) de una *calle* que desborda también hacia los interiores.

La *calle* se nos presenta como un inmenso espectáculo de sonidos, imágenes, olores, texturas, sabores del que no podemos escapar porque lejos de dejarnos en el lugar cómodo y protegido de simples espectadores, nos involucra como parte de una experiencia en la que somos productores y partícipes más allá de nuestra voluntad; una experiencia que al envolvernos nos dispone a una proximidad física con situaciones que pueden resultar entretenidas, pero también amenazantes o peligrosas. Esto es un mundo inquieto, en mutación, estructurado en un estado de cambio constante, en un equilibrio inestable que debe reconfigurarse a partir de variaciones e improvisaciones, simulacros y pactos continuos.

La *calle* resulta así en una experiencia particular, muy diferente a las posibles en espacios interiores, un universo que podría defender con cualidades barrocas: marcado por una desmesura polifónica de situaciones que acontecen al mismo tiempo; diverso, de confluencia y concentración de muchas cosas diferentes, sensual, efectista, sobrecargado: en un mismo momento, en medio de la *seguidilla*, los olores a humo de caño de escape, a tabaco y marihuana se combinan con cumbias entre bocinazos y motores, los pies se sienten como adheridos a la superficie de barro revuelto de la calle, en la espalda y la cabeza el frío del rocío nocturno y el gusto a vino en la boca, todo en una penumbra apenas amarillenta iluminada por las luces blancas y rojas de las motos.

Estos encuentros pueden ser planificados, pero participar en este espacio implica no poder escapar a aproximaciones inesperadas y sorpresivas. “Salir a sentarse a la vereda” es ejemplo de este tipo de entretenimiento basado en salir a más que ver, a vivir *la calle* desde una silleta para contemplar y formar parte de la variedad e intensidad de situaciones que convergen hacia ese espacio intermedio entre territorios privados que reconocemos como la *calle*. Esos encuentros son posibles por el movimiento, por el gesto original de salir desde adentro hacia afuera pero también por el tránsito a través de los lugares.

Como reino de lo urbano, la *calle* es lugar de lo impredecible e inestable, de lo sorpresivo, de la incertidumbre y de la posibilidad, lugar donde un amplio espectro de situaciones- desde las más comunes hasta las más inusitadas- pueden acontecer sin previo aviso. Éstas situaciones confluyen y coexisten en proximidad, interfieren unas en otras produciendo combinatorias únicas en su tipo, las que difícilmente puedan existir más allá de este lugar y cuyas relaciones no pueden ser explicadas por medio de algún tipo de orden racional o previstas por medio de algún patrón o ley global.

Este es un medio intenso, fractal, que momento a momento parece interpelarnos, querer llamar nuestra atención a partir de eventos que no dejan de acontecer por todos lados, con el que no dejamos de chocarnos, y donde, como advierte Esteban, "(...) no te podés dormir ni relajar, (…) siempre tenés que estar atento porque siempre pasa algo". Y es por entender esta complejidad que los *seguidores* indican constantemente la necesidad de "conocer", de "conocer los *barrios*, las *calles*, la ciudad para saber por dónde meterte" (Damián). Esto es producir un conocimiento sobre las características del espacio a partir de una experiencia directa, conocimientos orientados a la práctica para afrontar otras experiencias en la ciudad día a día y no solo para resolver situaciones durante la *seguidilla.*

Los *seguidores* reconocen las condiciones de la *calle,* las situaciones que resultan a favor o en contra de su actividad, y amparan la variedad de encuentros que esta puede habilitar. Son conocimientos necesarios "para no perderte, para saber dónde estás por cualquier cosa que pase" (Priscila), pero necesarios también para saber ubicar coordenadas en las aplicaciones con georeferencias, para saber cómo llegar a otro lugar a partir de referencias que muchas veces exceden la oficialidad del mapa y de las direcciones cartesianas.

Estas son experiencias que producen imágenes de la ciudad a partir de una trama de referencias particulares, muchas de ellas compartidas con otros usuarios, concepciones que han sido discutidas mediante las instancias de mapeo colectivo en cartografías que combinan nombres "oficiales" con referencias a hitos y una variedad de nominaciones producidas por los usuarios en su vida diaria. Estas son marcas que ayudan a simplificar la complejidad urbana, a volverla comprensible y así lograr orientarse en ésta (Lynch, 2014*),*

para “moverse de un lugar a otro lugar con mayor certeza” (Hernán). En este sentido, al igual que las experiencias ensayadas por Lynch para la ciudad de Boston, los *seguidores* plantean una concepción propia de la ciudad, una que como particularidad no centra su atención en el *centro* sino en las *periferias*.

La *calle*, aparece aquí también como el lugar de lo que no tiene lugar, de lo que por alguna razón no puede permanecer en la lógica de los lugares fijados en el tiempo y en el espacio. Lugar de lo móvil y movilizado, de lo inquieto que no puede (no quiere) tener ese tipo de lugar de contención que muchas veces suelen requerir los episodios festivos. Pero es también donde muchas situaciones “no deberían tener lugar” (Judith) por resultar peligrosas o molestas para otros copresentes, entre ellas las “*jodas* masivas de los *seguidores*”, las que según ésta vecina “(…) no deberían existir o por lo menos estar guardadas dentro de un boliche, un club, de un espacio definido que los encierre, los mantenga en un lugar”.

En este marco, el malestar social es considerado como "patológico" y contradictorio con los ideales de progreso y modernidad que pretenden convertir a la *calle* en “espacio público”, en un espacio concreto donde la libertad y la democracia, entre otros ideales republicanos podrían - en teoría- concretarse como en ningún otro lugar. Un ámbito pacificado por las mismas fuerzas políticas que se muestran sumisas ante el liberalismo urbanístico y sus desmanes pueden aparecer obsesionadas en asegurar el control sobre las *calles*- ahora obligadas a convertirse en ese sueño de espacio público hecho de diálogo y concordia (Delgado, 2011); una arcadia de civilidad y civismo que, sin embargo, debe enfrentarse a la exclusión, la violencia y la desigualdad, que siguen siendo ingredientes consustanciales de la ciudad capitalista (Ibid.)

La *calle* es un espacio hacia donde las cosas convergen, convergen los cuerpos y las presencias, pero, también la atención de los copresentes o de los que miran y escuchan escondidos en la penumbra del cortinado. Este es un espacio que a diferencia de otros tiende a ser vigilado constantemente, y por muchas personas diferentes, de visibilidad generalizada (Delgado, 2007), donde lo que tenga lugar puede quedar expuesto ante otras personas que pueden pasar inadvertidas. Lo que ocurre allí se dice “sometido a lo

público", y tal como este trabajo muestra, todo lo que acontece en la *calle* queda disponible para disputas de legitimidad por opiniones diversas de muchas personas, se vuelve objeto de críticas y, algunas veces, también de intervención física. Es un espacio doblegado por el control del estado a través de las fuerzas de seguridad, pero sobre todo sometido a la vigilancia constante de vecinos preocupados por robos al paso, por motochorros, y por otra serie de presencias percibidas como peligrosas, entre ellas la de los *seguidores*; los mismos vecinos los que inician la intervención policial al llamar al 911 o a la comisaría de la zona para informar sobre la presencia de la *seguidilla* en las *calles* de sus *barrios*.

En la *calle* es donde solemos defender que las cosas pueden "tomar relevancia pública", "ser conocidas por todos", o al menos ser inicialmente percibidas por algunos y luego sabidas por muchos más; concepciones que sin embargo, la postulan como un medio que habilita un conocimiento generalizado, la *calle* aparece también como un ámbito físicamente complejo y extenso, donde al igual que los laberintos de Borges o de los desiertos de Xul Solar las cosas pueden perderse o resultar difíciles de encontrar, o al menos éste ha sido el resultado de la experiencia "urbana" vivida en esta investigación desde el momento de tratar de componer el campo de estudio, de pretender encontrar y seguir a los *seguidores*.

La frontera entre disciplinas

En el proceso de esta investigación, habitar el umbral entre los estudios urbanos y la antropología no resultó del todo cómodo, exigió conciliar constantemente las formas de hacer particulares y acostumbradas de ambos campos de estudio. Sin embargo, como lugar intermedio, indefinido, también fue propicio para la creatividad y la invención, o al menos favorable para la exploración de nuevas posibilidades. Me refiero a formas de trabajo de campo, herramientas y estrategias empleadas en su desarrollo, los registros, las , los referentes teóricos, entre otros aspectos que por momentos parecieron desfasarse de las tradiciones de una u otra disciplina.

Por un lado, la producción de cartografías, de dibujos, entre otros tipos de discursos gráficos propios de la disciplina urbana y arquitectónica resultaron herramientas

excelentes para la producción de conocimientos junto a otros en instancias de campo. Estas posibilitaron acceder a otras formas de explicar el mundo, diferentes y complementarias a los discursos de las entrevistas, y fueron recursos centrales en una investigación como ésta interesada en el uso del espacio, dimensión constante en cualquier situación de la vida y que por omnipresente pasa desapercibida.

La etnografía sirvió para desvelar eso que los planes y los planos no pueden codificar: la inconmensurable madeja de situaciones que componen lo urbano, las que cotidianamente se dan "a nivel del suelo, a escala peatonal", dirían los arquitectos y urbanistas, y que resultan imperceptibles desde el ojo dominante aéreo que reproducen los mapas o maquetas los que al simplificar la forma reducen las *calles* a líneas en las que no hay lugar para la vida (tampoco posibilidad de advertirla).

El enfoque etnográfico significó también revisar y poner en suspenso las categorías y procedimientos centrales de los estudios urbanos, empero a veces poco discutidos y explicados solamente desde teorías. Así, esta investigación permitió considerar el desfase entre las definiciones académicas de constructos teóricos como "espacio público" y el funcionamiento cotidiano de la *calle*. Una discusión que espero poder desarrollar en el marco de una futura investigación que concentre su atención en las concepciones de los académicos, las que a pesar de contrastar con la experiencia cotidiana, siguen siendo enseñadas e implementadas como herramientas teóricas en la producción e intervención de nuestras ciudades.

Por otro lado, y con intereses particulares en la revisión de teorías urbanas, la investigación también ha servido para abordar lo urbano de una forma mucho "más próxima", – podría decir desde la desapercibida espacialidad epistemológica - "más directa" que los mapas y otros dispositivos de representación característicos de los estudios urbanos. Esto no es tanto acercar la mirada (aumentar la escala) sino salir de la oficina para experimentar el mismo espacio que se problematiza y se proyecta, es participar de las relaciones que lo constituyen. Aquí, la etnografía posibilitó indagar en los usos y usuarios que producen los espacios, permitió amparar desde "adentro" el despliegue cotidiano de unas prácticas singulares en la ciudad, también conocer "de cerca"

la complejidad de lo urbano, su inestabilidad e imposibilidad de planificación global. Todo esto, en una tensión constante con las teorías que matizan y obstaculizan nuestra comprensión de la realidad cotidiana, de esa que se desborda de los modelos ideales que generalmente impone la idea de "espacio público", me refiero a lo urbano en un perpetuo desborde, tal como acontece *afuera*, en la *calle.*

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ahmed, S. 2004. Affective economies, *Social Text* 79, (22), 117-139. uib.no/sites/w3.uib.no/files/attachments/1._ahmed-affective_economies_0.pdf (recuperado el 07/07/2020).

Alabarces, P. y Garriga Zucal, J. 2008. El "aguante": una identidad corporal y popular. En *Intersecciones en Antropología*, núm. 9, 2008, pp. 275-289. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Buenos Aires.

Alabarces, P. 2005 ¿qué es un hincha? En Alabarces, P., Conde, M. et al. *Hinchadas*. Ed. Libros. Buenos Aires.

Alabarces, P. 2017. Indio Solari en Olavarría. La sanata condenatoria. En Revista Anfibia. https://www.revistaanfibia.com/la-sanata-condenatoria/ (recuperado el 07/07/2020).

Alabarces, P. y Silba, M. 2014. "Las manos de todos los negros, arriba": género, etnia y clase en la cumbia argentina. En *Cultura y Representaciones Sociales*; 8; 16; 4-2014; 52-74. Instituto de Investigaciones Sociales- Universidad Nacional Autónoma de México. México DF.

Alcalá, L. y Scornik, M. 2015. Movilidad y accesibilidad en el Gran Resistencia. Principales problemas y desafíos. En *Revista Transporte y Territorio* /13 (2015) ISSN 1852-7175 8 [8-35]. DOI: http://repositorio.unne.edu.ar/handle/123456789/27720 (recuperado el 07/07/2020).

Alcalá, L., y Ledesma E. 2017. La ciudad de la moto. Ponencia en *Primer encuentro sobre Movilidades, Diferencias y Desigualdades Sociales en el Noreste Argentino y Región Transfronteriza*. Posadas.

Aliano, N. 2015. *Música, afición y subjetividad entre seguidores del Indio Solari. Un estudio sobre procesos de individuación en sectores populares* (tesis doctoral) Doctorado en Ciencias Sociales Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación Universidad Nacional de La Plata.

Anderson, B. 2007. Comunidades imaginadas: reflexione sobre el origen y la difusión del nacionalismo. Ed. Fondo de cultura económica. Buenos Aires.

Arendt, H. 1998. La condición humana. Ed. Paidós. Barcelona.

Bachelard, G. 1979. La formación del espíritu científico. Ed. Siglo XXI. Buenos Aires.

Barrios, C. 2016. *Viajar, fotografiar, resemantizar prácticas religiosas correntinas. Imágenes del Gauchito Gil en la trama de las prácticas y los discursos* (tesis de maestría). Maestría en semiótica discursiva. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales- UNaM

Bey, H. 2018. *Zona autónoma temporal*, documento electrónico: //lahaine.org/pensamiento/bey_taz.pdf, (recuperado el 05/05/2021).

Blázquez, G. 2008. Negros de alma. Raza y proceso de subjetividades juveniles en torno a los Bailes de Cuarteto (Cordoba, Argentina). En *Revista estudios en antropología social,* vol. 1, núm. 1, pp. 7-34.

Blázquez, G. 2014. ¡Bailaló!: Género, raza y erotismo en el Cuarteto Cordobés. Ed. Gorla. La Plata.

Borda, L. 2011. *Bettymaniacos, Luzmarianas y Mompirris: el fanatismo en los foros de telenovelas latinoamericanas*. (Tesis de doctorado en Ciencias Sociales) Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Borja, J. 2010. La ciudad conquistada. Ed. Alianza. Madrid.

Bourdieu, P. Wacquant, L. 2005. Una invitación a la sociología reflexiva. Ed. Siglo XXI. Buenos Aires.

Bourgois, P. 2010. En búsqueda de respeto. Vendiendo crak en Harlem. Ed. Siglo XXI. Buenos Aires.

Boy, M. 2017. Travestis y vecinos/as en espacios dis.putados. Argumentos conflictuados en torno a la reforma del Código de Convivencia. En Marcus, J. (Coord.). *Ciudad viva:*

Disputas por la producción sociocultural del espacio urbano en la Ciudad de Buenos Aires. Ed. Teseo. Buenos Aires.

Cabrera, N. 2019. *Que la cuenten como quieran. Una etnografía sobre el devenir barra* (tesis doctoral) Doctorado en Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Humanidades Universidad Nacional de Córdoba.

Calabrese, O. 1999. La era neobarroca. Cátedra. Madrid.

Calavia, O. 2013 *Esse obscuro objeto da pesquisa: um manual de método, técnicas e teses em antropologia*, edición del autor, Santa Catarina, Brasil. Disponible en: http://noticias.ufsc.br/2013/09/professor-da-ufsc-lanca-livro-digital-sobre-metodo-tecnicas-e-teses-em-antropologia/ (recuperado el 07/07/2020).

Caldeira, T. 2010. Espacio, segregación y arte urbano en el Brasil. Katz Editores. Madrid.

Calzado, M (2013) Espectáculo, Medios y Cuestión Criminal. Reflexiones sobre la inseguridad y los límites de la política contemporánea. *Sortuz. Oñati Journal of Emergent Socio-legal Studies* , (5), 1, 1-18.

Canetti, E. 2016. Masa y poder. Ed. Alianza. Madrid.

Carballeda, A. 2004. Del desorden de los cuerpos al orden de la sociedad. Ed. Espacio. Buenos Aires.

Castells, M. 1975. Problemas De Investigación en sociología urbana. Ed. Siglo XXI. Madrid.

Cavalieri, A. B. 2018. *Festividad de San Baltazar; performances artísticos- religiosas de la cofradía de la ciudad de Corrientes*. (Tesina de grado) Licenciatura en Artes Combinadas de la Facultad de Artes, Diseño y Ciencias de la Cultura (FADyCC) de la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE)

Chaves, M. 2010. Jóvenes, territorios y complicidades: una antropología de la juventud urbana. Ed. Espacio. Buenos Aires.

Chaves, M. y Segura, R. (eds.) 2014: Hacerse un lugar: circuitos y trayectorias juveniles en ámbitos urbanos. Buenos Aires: Biblos.

Codutti, A. 2021. La motocicleta como medio facilitador de oportunidades en el contexto de inequidades urbanas. En *XI Encuentro de Geohistoria Regional* - IIGHI. Resistencia, en prensa.

CONICET Nordeste. 2017. Vida Científica - Fotografía Etnográfica [Archivo de video]. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=jNmxlLsJIQw (recuperado el 07/07/2020).

Cragnolini, A. 2006. Articulaciones entre violencia social, significante sonoro y subjetividad: la cumbia "villera" en "Buenos Aires". En *TRANS-revista Transcultural de Música N° 10.*

Cravino, C. 2005. El barrio concebido como comunidad. Reflexiones acerca de algunos supuestos presentes en la focalización de territorial de políticas asistenciales. En *Cuaderno Urbano. Espacio, cultura y sociedad, n°4.* DOI: revistas.unne.edu.ar/index.php/crn/article/viewFile/1759/1514 (recuperado el 07/07/2020).

D´orbigny, A. 2010. Un vistazo a corrientes y a su gente (1827-1828). La vid cotidiana de los correntinos en tiempos de don Pedro Ferré. Ed. Amerindia. Corrientes.

DaMatta, R. 1988. El oficio del etnólogo o cómo tener "Antropological Blues". En Boivin, M.; Rosato, A.; Arribas, V. *Constructores de otredad. Una introducción a la Antropología social y cultural*, p. 222-321. Ed. Eudeva. Buenos Aires.

DaMatta, R. 1997. A Casa & a Rua. Ed. Rocco. San Pablo. Espaço, ciudadanía, mulher e norte no Brasil. San Pablo.

DaMatta, R. 2002. Carnavales, malandros y héroes. Hacia una sociología del dilema brasileño. Ed. Fondo de Cultura Económica. Mexico DF.

De Certeau, M. 2000. La Invención de lo Cotidiano I. Ed. ITESO. México DF.

Delgado, M. 1999. Ciudad líquida, ciudad interrumpida. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín.

Delgado, M. 2005. *Espacio público y comunidad. De la verdad comunitaria a la comunicación generalizada*. En Miguel Lisbona, ed. (2005): La comunidad a debate. Reflexiones sobre el concepto de comunidad en el México contemporáneo. Tuxtla: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

Delgado, M. 2007. Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles. Ed. Anagrama. Barcelona.

Delgado, M. 2008. El Animal Público. Ed. Anagrama. Barcelona.

Delgado, M. 2008a: #Ponencia Lo común y lo colectivo (Manuel Delgado, 2008), en *RebeldeMule* (2008, 06, agosto). https://www.youtube.com/watch?v=FLoOgWv4mlY (recuperado el 25/06/2021).

Delgado, M. 2008b. Lo común y lo colectivo. https://es.scribd.com/document/39131296/LO-COMUN-Y-LO-COLECTIVO-Manuel-Delgado (recuperado el 07/07/2020).

Delgado, M. 2011. El espacio público como ideología. Ed. Catarata. Madrid.

Demarchi, P. 2021. Calles de Corrientes: movilidad e inequidades. En *XI Encuentro de Geohistoria Regional* - IIGHI. En prensa. Resistencia.

Dewey, J. 2004. La opinión pública y sus problemas. Ed. Morada. Madrid

Dodaro, C. 2005. Aguantar no es puro chamuyo. Estudio de las transormaciones en el concepto nativo. En Alabarces, P., Conde, M. et al. *Hinchadas*. Ed. Prometeo. Buenos Aires.

Douglas. 2007. Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires.

Durkheim, E. 2010. La división del trabajo social. Ed. Alianza. Madrid.

Durkheim, E. 2016. Las formas elementales de la vida religiosa. Ed. Alianza. Madrid.

Flores, M. 1993. La música popular en el Gran Buenos Aires. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.

Flores, M. 2000.Entrada sobre Cumbia en Argentina. En Casares Rodicio, E. (coord.) *Diccionario de la música Española e hispanoamericana*. Ed. Sociedad General de autores y editores. Madrid.

Foucault, M. 2010. El cuerpo utópico. Las heterotopías. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires.

Foucault, M. y Droit R. 2008. "Gestionar los ilegalismos". En Droit R. 2008. *Entrevistas con Michael Foucault.* Ed. Paidós. Buenos Aires.

Frith. S. 2014. Ritos de la interpretación: sobre el valor de la música popular. Ed. Paidós. Buenos Aires.

Garriga Zucal, J. 2005. Soy macho porque me la aguanto". Etnografía de las prácticas violentas y la conformación de identidades de género masculino. En Alabarces, P., Conde, M. et al. *Hinchadas*. Ed. Prometeo. Buenos Aires.

Giordano, M. y Reyero, A. 2020. Tramas discursivas y saberes contemporáneos sobre Sudamérica. Chaco Ra'anga en la tradición de viaje. En *Nuevo Mundo Mundos Nuevos.* DOI : https://doi.org/10.4000/nuevomundo.82786 (consultado el 13/07/2021).

Goffman, E. 1979. Relaciones en público. Microestudios de orden público. Ed. Alianza. Madrid.

Goffman, E. 2015. Estigma. La identidad deteriorada. Ed. Amorrotu. Buenos Aires.

Greimás, J. 2014. Sobre el sentido II. Ensayos semióticos. Ed. Edusp. , São Paulo.

Guber, R. (comp.). 2014. *Prácticas etnográficas: ejercicios de reflexividad de antropológicas de campo.* Ed. Miño y Dávila. Buenos Aires.

Guber, R. 1984. Identidad social villera. En *Enía,* Nº 32, julio a diciembre. Olavarría.

Guber, R. 1999. El cabecita Negra o las categorías de investigación etnográfica en Argentina. En *Revista de investigaciones folclóricas*, vol. 14, pp. 108 – 120.

Guber, R. 2000. La Dimensión Cultural de la Crisis en Corrientes. En Pérez Lindo, A. (comp.) *Análisis de los factores intervinientes en la crisis del estado en la provincia de Corrientes*. Corrientes, Argentina: UNNE. Versión Digital.

Guber, R. 2004. El salvaje metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo. Ed. Paidós. Buenos Aires.

Guber, R. 2012. La etnografía: método, campo y reflexividad. Ed. Siglo XXI. Buenos Aires.

Guber, R. 2018. "Volando rasantes" …etnográficamente hablando. Cuando la reflexividad de los sujetos sociales irrumpe en la reflexividad metodológica y narrativa del investigador. En Piovani, J. I. y Muñiz Terra, L. 2018. *¿Condenados a la reflexividad? Apuntes para repensar el proceso de investigación social*. Ed. CLACSO. Buenos Aires

Guber, R. comp. 2014. Prácticas etnográficas: ejercicios de reflexividad de antropológicas de campo. Ed. Miño y Dávila. Buenos Aires.

Gutiérrez, R. y Sánchez Negrette A. 1988. Evolución urbana y arquitectónica de Corrientes. Instituto argentino de investigaciones en historia de la arquitectura y urbanismo. Resistencia.

Habermas, J. 1981. Historia y critica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública. Ed.Gustavo Gili. Barcelona.

Halbwachs, M. 2004. La memoria colectiva. Publicaciones de la Universidad de Zaragoza. Zaragoza.

Hills, M. 2002. Fan cultures, New York&London: Routledge.

Ingold, T. 2015. Conociendo desde dentro: reconfigurando las relaciones entre la antropología y la etnografía, *Etnografías Contemporáneas,* (2) 218-230.

http://www.unsam.edu.ar/revistasacademicas/index.php/etnocontemp/article/download/96/91 (recuperado el 07/12/2019)

Jacobs, J. 2015. Muerte y vida de las grandes ciudades. Capitan Swing. Madrid.

Langarita, J. 2015. En tu árbol o en el mío. Una aproximación etnográfica a la práctica del sexo anónimo entre hombres. Ed. Bellaterra. Barcelona.

Le Bon, G. 1895. La psicología de las multitudes. Ed. Morata. Madrid.

Ledesma, A. 2018. El espacio público de la ciudad de Corrientes en la exposición visual de los usuarios de Facebook. En *Comunicaciones Científicas y Tecnológicas Anuales*, 2018, p. 413-417. https://repositorio.unne.edu.ar/handle/123456789/28732?show=full (recuperado el 07/03/2021)

Ledesma, E. 2018. Las prácticas de los seguidores de cumbia en la Ciudad de Corrientes. En *ADNea. Arquitectura y Diseño del Nordeste Argentino.* Núm. 6 (2018). DOI: http://dx.doi.org/10.30972/adn.063476 (recuperado el 07/07/2020).

Ledesma, E. 2019. *Recreación, espacio público y conflicto. Las caravanas festivas de los fanáticos de cumbia de la Ciudad de Corrientes (Argentina)*. En X Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo- UNC – Córdoba (Argentina) junio 2018. https://rdu.unc.edu.ar/bitstream/handle/11086/6338/Recreaci%C3%B3n%2C%20espacio%20p%C3%BAblico%20y%20conflicto.pdf?sequence=11&isAllowed=y (recuperado el 07/07/2020).

Lefebvre, H. 2013. La producción del espacio. Ed. Capitan Swing. Madrid.

Lefebvre, H. 2017. El derecho a la ciudad. Ed. Capitán Swing. Madrid.

Lewis, O. 2004. La cultura de la pobreza. Ed. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Lispector, C. 2015. Un soplo de vida. Ed. Corregidor. Buenos Aires.

Lobato, V. y Vechia, F. 2020. *Norma, transgresiones y prácticas de seguidores de bandas de cumbia de la ciudad de Corrientes* (Trabajo final de carrera). Licenciatura en seguridad Pública y Ciudadana – Instituto de Ciencias Criminalísticas y Criminología- UNNE.

Lynch, K. 2014. La imagen de la ciudad. Ed. Gustavo Gili. Barcelona.

Malinowski, B. 1986. Los argonautas del Pacífico Occidental. Ed. Planeta Agostini. Madrid.

Margulis, M. (Ed.). 2008. La juventud es más que una palabra. Ed. Biblos. Buenos Aires.

Marinis, P. (Coord.) 2012. Comunidad estudios de teoría sociológica. Ed. Prometeo. Buenos Aires.

Martín, E. 2010. La cumbia villera y el fin de la cultura del trabajo en la Argentina de los ’90. En Semán, P. y Vila, P. (Comp.). *Cumbia: etnia, nación y género.* Ed. Gorla. Buenos Aires.

Míguez, D. y Semán, P. (2006). Introducción. Diversidad y recurrencia en las culturas populares actuales. En Míguez, D. y Semán, P. (ed.). *Entre santos, cumbias y piquetes: las culturas populares en la Argentina reciente*. Ed. Biblos. Buenos Aires.

Millán, M. y Renoldi, B. 2020. Retóricas esterilizantes y procesos de sujeción criminal: los discursos sobre seguridad en las fronteras. En *Plataforma de Diálogo Nuevos discursos de odio y sus contradiscursos en América Latina.* Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Misse, M. 2017. Sujeción Criminal, en Renoldi, B; Álvarez, S., Maldonado, S. (Comp.). En *Estado, violencia y mercado: conexiones etnográficas en América Latina*. Antropofagia, Buenos Aires, pp. 29-38.

Monnet, N. 2012. La formación del espacio público. Una mirada etnológica sobre el CascAntic de Barcelona. Ed. Catarata. Barcelona.

Noel, G. 2009. La Conflictividad Cotidiana en el Escenario Escolar. Una Perspectiva Etnográfica. UNSAM Edita. San Martín.

Noel, G. 2017. Ni lo uno ni lo otro, sino todo lo contrario: las limitaciones del dualismo rural-urbano en el abordaje de la Región Costera del Río de la Plata y algunas propuestas de reconceptualización. En *Tessituras, Pelotas,* v. 5, n. 1, p. 129-170, jan./jun. 2017 (recuperado el 25/12/2020)

Paiva, H. 2018. *El sentido de las técnicas y del uso del espacio para motociclistas de Posadas, Misiones* (tesis de maestría). Programa de Posgrado en Antropología Social – UnaM.

Park, R. 2009. La Ciudad. Ed. del Serbal, 1999. Barcelona.

Park, R. 2010. La masa y el público. Una investigación metodológica y sociológica. En *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*, n°74, págs. 361-423. Madrid.

Perec, J. 2015. Especies de espacios. Ed. Montesinos. Barcelona.

Quiñonez, M. G. 2007. Elite, ciudad y sociabilidad en Corrientes: 1880- 1930. Ed. Moglia. Corrientes.

Ramos Mejía, J. 1956. Las multitudes argentinas. Ed. Tor. Buenos Aires.

Ratier, H. 1971. El cabecita negro. Centro Editor de América Latina. , Buenos Aires.

Reguillo, R. 2008. Políticas de la (In)visibilidad. La construcción social de la diferencia", en Diploma superior en Educación, Imágenes y Medios. CLACSO Virtual.

Reguillo, R. 2013. Culturas Juveniles. Formas políticas del desencanto. Ed. Siglo XXI. Buenos Aires.

Renoldi B. 2013. Fronteras que caminan.

Renoldi B. 2015. Estados Posibles: travesías, Ilegalismos y Controles en la Triple Frontera. En *Etnográfica* 19(3), 417-440.

Renoldi, B. 2008. Narcotráfico y justicia en Argentina. La autoridad de lo escrito en el juicio oral. Ed. Antropofagia. Buenos Aires.

Renoldi, B. 2013. Fronteras que caminan: relaciones de movilidad en un límite trinacional. En *Revista Transporte Y Territorio*, (9), 123-140. https://doi.org/10.34096/rtt.i9.307 (recuperado el 13/07/2020).

Renoldi, B., Álvarez, S., et al. (Comp.). 2017. Estado, violencias y mercado: Conexiones etnográficas en América Latina. Ed. Antropofagia. Buenos Aires.

Risler, J, y Ares, P. 2013. Manual de mapeo colectivo: Recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa. Ed. Tinta Limón. Buenos Aires.

Rodríguez Alzueta, E. 2016. La máquina de la inseguridad. Ed. EME. La Plata.

Rodríguez Medina, L. 2014. Reseña del libro "Edward Shils (1975) Center and periphery: Essays in Macrosociology". En *CROLAR*, Vol. 3(2) (2014): Asimetrías del Conocimiento en América Latina.

Roldán, D. 2018. Imaginarios y prácticas del espacio público: la feria de colectividades de Rosario, Argentina. En *Andamios*, 15; 38; 11-2018; 113-139. Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Mexico DF.

Romero Machuca, M. 2021. El transporte público en la Ciudad de Corrientes. Principales déficits y potencialidades. En *XI Encuentro de Geohistoria Regional - IIGHI*. En prensa. Resistencia.

Romero, 2009. La ciudad occidental: culturas urbanas en Europa y America. Ed. Siglo XXI. Buenos Aires.

Rufer, M. 2012. A esto escribilo si querés, pero no lo cuentes… " En *Raza, Silencio y secreto en el interior argentino, Políticas de identidad en contienda en las Américas. Pasado y presente.* Vuervet-Verlag. Berlín

Rus, M. 2019. *Al frente o al margen: la transformación de la frontera sociourbana en las franjas costeras de la ciudad de Corrientes, Argentina* (tesis de maestría). Maestría en Urbanismo - Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba Capital Córdoba, Argentina.

Sanauria M. 2011. *La construcción de identidad en adolescentes seguidoras de un grupo de cumbia* (tesis de grado). Licenciatura en psicología- Universidad Católica de Salta. Corrientes.

Sarmiento, D. 2010. Facundo o civilización y barbarie en las pampas argentinas. Ed. Terramar. Buenos Aires.

Segura, R. 2015. Vivir afuera. Antropología de la experiencia urbana. UNSM EDITA. Buenos Aires.

Semán, P. y Vila, P. 2010. Introducción. En Semán, P. y Vila, P. (Comp.). *Cumbia: etnia, nación y género.* Ed. Gorla. Buenos Aires.

Shils, E. 1996, Centro e Periferia. Ed. Difel. Lisboa.

Silba, M. 2010. La cumbia en Argentina. Origen social, públicos populares y difusión masiva. En Semán, P. y Vila, P. (Comp.). *Cumbia: etnia, nación y género.* Ed. Gorla. Buenos Aires.

Silba, M. 2011. "Te tomás un trago de más y te creés rambo": prácticas, representaciones y sentido común sobre varones jóvenes. En Elizalde, S. (Coord.). *Jóvenes en cuestión: configuraciones de género y sexualidad en la cultura*. Ed. Biblos. Buenos Aires.

Silba, M. 2018. Juventudes y producción cultural en los márgenes: trayectorias y experiencias entre jóvenes cumbieros. Grupo Editor Universitario. Buenos Aires.

Simmel, G. 2013. La Metrópolis y la Vida Mental". En *Bifurcaciones. Revista de Estudios Culturales Urbanos*, 4, 2013.

Spataro, C. 2011. Conversaciones con una fan: modelos de feminidad y masculinidad en la música de Ricardo Arjona. En Elizalde, S. (Coord.). *Jóvenes en cuestión: configuraciones de género y sexualidad en la cultura*. Ed. Biblos. Buenos Aires.

Stavrides S. 2016. Hacia la Ciudad de Umbrales. Ed. Akal. Madrid.

Tammarazio, A. 2016 Ciudades a pie. Etnografía sobre un proceso de urbanización. Ed. IDES-Miño y Dávila. Buenos Aires.

Tarde, G. 2013. La opinión y la multitud. Ed. Urbanita. Buenos Aires.

Tönnies, F. 1979. Comunidad y Asociación. Ed. Comares. Madrid.

Turner, V. 1988. El proceso ritual. Estructura y antiestructura. Ed. Taurus. Madrid.

Turner, V. 1999. La selva de los símbolos. Ed. Siglo XXI. Madrid.

Valenzuela, M. 2008. Paisaje Natural y cultural en la ciudad de Corrientes. Ed. CEAU-NEA/UNNE. Resistencia.

Van Gennep, A. 2008. Los ritos de paso. Alianza Editorial. Madrid.

Voguel, A. y da Silva Mello, A. 2019. Cuando la calle se convierte en casa. Ed. Antropofagia. Buenos Aires.

Walsh, R. J. 2012. El carnaval Caté. En *El violento oficio de escribir*. Ed. de la Flor. Buenos Aires.

Wirth, L. 2005. El urbanismo como modo de vida. En Bifurcaciones. En *Revista de Estudios Culturales Urbanos*, 2, 2005.

Zenobi, D. 2011. El trabajo de campo y sus traspiés. Un etnógrafo entre las víctimas de la "masacre de Cromañón". En *Ankulegi* 15, 2011, 69-80

Zona de Etnografía Marginal (ZEM). (en prensa). El antimétodo etnográfico: desafíos para una forma de trabajo.

Zunino E. 2018. El tratamiento informativo de la inseguridad en Argentina: víctimas, victimarios y demandas punitivas, *Comunication & Society*, *(31), 3*, 189-209.